

00481



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

3
2eJ

**LA CRISIS DEL LIBANO:
UN ACERCAMIENTO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :

**DOCTORA EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

P R E S E N T A :

MARIA DE LOURDES SIERRA KOBEB

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO D. F.

1996



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Abstract

This investigation constitutes an attempt to overcome eurocentric conceptions that have characterized theorization of international reality, through the research of phenomena and processes that take place in a context where actors of other cultures are involved. Its main objective is to explain the process that led to the arising and development of the Lebanese crisis and to review the perspectives that, in the short and long term, are viewed as a possibility of solution to the Lebanese problem. Even though this work centers itself around the 1975-1990 period, research also considers a broader historical reflection that has its outset at the beginning of the XVIIIth century. Dialectic unity of local, regional and international processes is highlighted as a methodological option. This investigation is structured into four chapters. Chapter one reviews the main currents that interpret the nature and cause of the crisis, with the purpose of establishing a new proposal for its characterization and explanation. The second chapter analyzes, from a historical perspective, various factors that permitted the rise of modern Lebanon and the different elements upon which it was built. Chapter three examines the elements of conflict behind the hostilities and the actors involved. It also emphasizes the different stages of warfare and the main strategies developed by its leading characters. Finally, this work outlines the viable perspectives of solution to the Lebanese problem.

DE LA TESIS:

LA CRISIS DE LíBano : un acercamiento

GRADO Y NOMBRE DEL ASESOR O DIRECTOR DE TESIS:

Dra. Graciela ARROYO Pichardo

INSTITUCION DE ADSCRIPCION DEL ASESOR O DIRECTOR DE TESIS:

FACULTAD de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.

RESUMEN DE LA TESIS: (Favor de escribir el resumen de su tesis a máquina en 25 renglones a un espacio como máximo, sin salir del extensión de este cuadro.

Resumen

Este trabajo constituye un intento por superar las concepciones eurocéntricas que han caracterizado la teorización de la realidad internacional. Ello, a partir del estudio de fenómenos y procesos que se producen en un contexto en el que están implicados actores pertenecientes a otras culturas. Su objetivo principal es explicar los procesos que llevaron al surgimiento y desarrollo de la crisis libanesa y revisar las perspectivas que en el corto y largo plazo se visualizan como posibilidades para una solución del problema libanés. Si bien la investigación se centra en el período que corresponde a los años 1975-1990, ésta se sitúa en una reflexión histórica más amplia, que arranca de principios del siglo XVI. Como opción metodológica se destaca la unidad dialéctica que guardan los procesos locales, regionales e internacionales. El estudio está estructurado en cuatro capítulos. En el primero se realiza una revisión de las principales corrientes de interpretación sobre la naturaleza y causas de la crisis, con el propósito de plantear una nueva propuesta para su caracterización y explicación. El segundo apartado analiza, a partir de una perspectiva histórica, los distintos factores que permitieron el surgimiento del Líbano moderno así como los distintos elementos sobre los cuales se construyó. En el tercer apartado se analizan los elementos de conflicto que estuvieron detrás de las hostilidades y los diferentes actores involucrados. De la misma manera, se destacan las distintas etapas de la guerra y las principales estrategias desarrolladas por los principales protagonistas durante la misma. Para, finalmente, esbozar las perspectivas más viables para la solución del problema libanés.

LOS DATOS ASENTADOS EN ESTE DOCUMENTO CONCUERDAN FIELMENTE CON LOS REALES Y QUEDO ENTERADO QUE EN CASO DE CUALQUIER DISCREPANCIA QUEDARA SUSPENDIDO EL TRAMITE DEL EXAMEN.

FECHA DE SOLICITUD _____


FIRMA DEL ALUMNO

Acompaña los siguientes documentos:

- Nombreamiento del jurado del examen de grado
- Aprobación del trabajo escrito por cada miembro del jurado.
- Copia de la última revisión de estudios

A Jaime y Mariana

A la memoria de mi madre

Agradecimientos

Gran parte de lo que he escrito aquí tiene un gran significado personal para mí, por lo que mis reflexiones, experiencias y juicios pudieran estar condicionados por ello, así como por mi propia formación o *deformación* profesional.

De la misma manera, a lo largo de mi vida profesional, son muchas las personas que de una u otra forma, y en distintos momentos, me han apoyado o dejado en mí una enorme huella, por lo que resulta difícil mencionar a todos y cada uno de ellos. Quiero agradecer, sin embargo, a mis padres, mis hermanos, mi familia y mis amigos, de ayer, hoy y siempre, por su solidaridad y cariño, no sólo en esta etapa sino en todas las que he emprendido en mi vida.

Asimismo, le estoy muy agradecida a todos aquellos que me impulsaron a continuar mis estudios de posgrado y contribuyeron a la realización material de esta tesis. Me refiero a mis amigos y colegas de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la Universidad Americana de Beirut y del Colegio de México. Muchos de ellos fueron mis maestros y ejemplos. Deseo expresar mi gratitud a algunos de ellos:

Zeine N. Zeine ☽, Nicolah Ziadeh ☽, Walid Khalidi y Kamal Salibi fueron mis maestros en la Universidad Americana de Beirut y sus ideas me sirvieron de fuente de inspiración.

Alfredo Romero, Lothar Knauth, Fabien Adonon, Ruben Chuaqui, Manuel Ruíz, Santiago Quintana ☽, Zidane Zeraoui, Doris Musalem, Celma Agüero, Ana Teresa Gutiérrez del Cid y Jaime Isla, compartieron conmigo sus ideas sobre otras culturas y siempre me hicieron aprender, incluso cuando estaba en desacuerdo con algunos de ellos.

José Luis Orozco fue quien me impulsó a realizar mis estudios de Doctorado y siempre me brindó su amistad y apoyo. A José Luis, todo mi cariño y respeto.

Una mención muy especial merece, sin duda, mi asesora de tesis, Graciela Arroyo Pichardo, con la que tengo una deuda personal e intelectual, no solamente por sus atinados consejos sino, principalmente, por su amistad e inagotable paciencia. A tí Graciela mi mayor reconocimiento y gratitud.

Mi amigo Homero Buenrostro ayudó en muchas formas y me proporcionó una ayuda muy valiosa en la edición de esta tesis.

Finalmente, hay dos personas que siempre han estado a mi lado y que ocupan un lugar único en el desarrollo de este trabajo y en muchas otras etapas de mi vida: mi esposo Jaime y mi hija Mariana. A ellos, todo mi amor y agradecimiento, por su comprensión, paciencia y estímulo en la realización de este trabajo.

INDICE

	Pág.
Introducción	11
1. LOS MODELOS EXPLICATIVOS DE LA CRISIS: HACIA UNA NUEVA PROPUESTA.....	17
1.1. Los estudios clásicos sobre la modernización	18
1.2. Los modelos pluralistas de la política libanesa	21
1.3. Las diversas interpretaciones de la crisis	29
1.4. Hacia una nueva propuesta	36
1.5. Marco conceptual básico	37
Notas	55
2. LÍBANO EN RETROSPECTIVA: LAS RAICES HISTÓRICAS DE LA CRISIS.....	61
2.1. Problemas metodológicos en la construcción de una historia libanesa.	61
2.1.1. La fragmentación de la historia libanesa anterior al siglo XVII.	63
2.1.2. Las comunidades de Líbano.....	67
2.1.2.1. Las comunidades cristianas.	68
2.1.2.2. Las comunidades musulmanas.....	71
2.2. Surgimiento y consolidación del Emirato Libanés.....	75
2.2.1. La supremacía política drusa en la montaña libanesa .	76
2.2.2. El ascenso de la comunidad maronita	80
2.2.3. La sociedad del Monte Líbano durante los siglos XVII y XVIII.	82
2.3. La ruptura de la simbiosis comunitaria y el giro hacia el confesionalismo (1840-1860)	86
2.3.1. La decadencia del Imperio Otomano y la penetración europea.....	86

2.3.2. La ocupación egipcia y el fin del Emirato Libanés.....	89
2.3.3. Los disturbios de 1840-1860	93
2.3.4. El Mutessarifato del Monte Líbano (1861-1920).....	96
2.4. Del Mandato a la Independencia	103
2.4.1. La instauración del Mandato francés y la creación del Gran Líbano.	105
2.4.2. La Constitución de 1926 y la instauración de un régimen republicano	111
2.4.3. Líbano bajo el Mandato francés: el ascenso de nuevas capas sociales	114
2.4.4. Las primeras organizaciones políticas: proyectos nacionales divergentes	119
2.4.5. El fin del mandato francés y la consagración del Pacto Nacional	125
2.5. El Líbano de las Libertades	130
Notas	133
3. LA DESESTABILIZACION DEL LÍBANO: UN INTERJUEGO LOCAL, REGIONAL E INTERNACIONAL	149
3.1. Los factores de tipo local	150
3.1.1. La fragmentación de la estructura social libanesa y de su cultura política.....	150
3.1.2. La debilidad y rigidez del sistema político libanés	154
3.1.3. Las desigualdades socio-económicas.....	159
3.2. Los factores de carácter externo	166
3.2.1. El ascenso del movimiento nacional palestino	167
3.2.2. La presencia armada palestina en el Líbano.	169
3.2.3. Los intereses de Israel en Líbano.....	174
3.2.4. Siria: el gran vecino	176

3.3. El estallido de la crisis	179
3.3.1. Los actores involucrados	180
3.3.2. La dinámica de la guerra	189
Notas	231
4. CONCLUSIONES GENERALES	243
BIBLIOGRAFÍA	251
ANEXOS:	
Anexo 1. Cronología	267
Anexo 2. Resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU	282
Anexo 3. El Documento de Reconciliación Nacional de Taif	283

INDICE DE MAPAS

Mapa 1. El territorio libanés.	65
Mapa 2. Las comunidades religiosas de Líbano.	74
Mapa 3. Las regiones de Líbano	97
Mapa 4. Líbano y sus vecinos	178
Mapa 5. La línea verde.....	191
Mapa 6. Localización de tropas luego de la salida de la OLP de Beirut y de las masacres de Sabra y Chatila.....	207
Mapa 7. Distribución de fuerzas, julio de 1993.	229

INTRODUCCION

Este trabajo constituye un intento por superar las concepciones eurocéntricas que han caracterizado la teorización de la realidad internacional hasta hoy día. Ello, a través de la incorporación al estudio de nuestra disciplina de fenómenos y procesos que se producen en un contexto en el que están implicados actores pertenecientes a otras culturas y cuyas especificidades históricas difieren, en gran medida, de la experiencia producida en el llamado "mundo occidental".

El objetivo principal de este trabajo, por tanto, será explicar los procesos que llevaron al surgimiento y desarrollo de la crisis libanesa que, al mismo tiempo que presente una revisión de la discusión que sostienen diversos especialistas sobre su caracterización, aporte nuevos criterios de análisis para su explicación.

A manera de objetivos particulares se plantea:

- 1) Realizar una revisión de las principales corrientes de interpretación sobre la naturaleza y causas de la crisis, con el propósito de plantear una nueva propuesta para su caracterización y explicación.
- 2) Analizar, a partir de una perspectiva histórica, los distintos factores que permitieron el surgimiento del Líbano moderno así como los distintos elementos sobre los cuales se construyó.
- 3) Analizar los procesos tanto de carácter interno como externo que llevaron al surgimiento de la crisis
- 4) Revisar las perspectivas que en el corto y largo plazo se visualizan como posibilidades para una solución del problema libanés.

Repensar hoy la crisis de Líbano supone no solamente cuestionar las formas tradicionales de estudio e interpretación de la realidad internacional sino también, la necesidad de dar cabida a una realidad mucho más compleja que exige, por una parte, no olvidar el carácter diferenciado en tiempo y espacio que poseen los fenómenos históricos, sino también la necesidad de elaborar nuevos criterios de análisis si se pretende tener un conocimiento más amplio de la realidad internacional.

Quienes hemos tenido la oportunidad de estudiar otras culturas, tras haber recibido una formación más bien tradicional en el campo de las relaciones internacionales, nos hemos percatado de la incapacidad de nuestra disciplina para poder explicar realidades sociales que discrepan de los modos de operar de las realidades "occidentales".

De hecho, la inmensa mayoría de la literatura producida sobre el estudio de las relaciones internacionales, ha surgido principalmente de la ciencia social desarrollada en Europa y los Estados Unidos, cuyo bagaje conceptual parte, en casi todos los casos, de la experiencia histórica generada en ese continente o a lo sumo en el llamado "mundo occidental".

Esto ha llevado, en muchas ocasiones, a la extrapolación mecánica de esquemas conceptuales los cuales, sumados a los prejuicios y las pasiones resultantes de la historia y de la cultura, no son más que el reflejo del conocimiento y de las proyecciones de "Occidente" sobre el mundo no europeo.

Lo más preocupante de todo ello es que, a pesar de los cambios tan profundos que ha sufrido la sociedad internacional durante los últimos años, pervivan las mismas ideas para explicar todo un cúmulo de acontecimientos de muy diversa índole.

Así, por ejemplo, se ha puesto muy de moda hacer del proceso de globalización la clave para la interpretación de la realidad internacional, lo cual induce a olvidar la tendencia contraria, es decir, los procesos de desintegración nacional y estatal y la supervivencia y reafirmación de viejas identidades étnicas, tribales, religiosas, sectarias y regionales, entre otras.

Son sintomáticos, en este contexto, el incremento de los movimientos de corte religioso en la región del Medio Oriente, así como los procesos de desintegración nacional que se han venido presentando tanto en el Líbano como en la ex-república yugoslava y la antigua Unión Soviética, por citar sólo algunos ejemplos.

Estas reflexiones fragmentarias que acabo de mencionar fueron, a su vez,

reforzadas por las inquietudes surgidas a raíz de mi estancia en Beirut, durante los años 1972-1974, donde tuve la oportunidad de realizar mis estudios de Maestría. Esos años fueron un período de importantes cambios en el Líbano y en la región del Medio Oriente en general, que presagiaban ya el desarrollo de una serie de acontecimientos que habrían de llevar al Líbano a una de las más severas crisis de su historia independiente.

Desde entonces, se ha generado una vasta producción analítica sobre la naturaleza, causas, consecuencias y perspectivas de esta crisis. Poco es, sin embargo, lo que se ha escrito en nuestro país y, menos aún, por los estudiosos de las relaciones internacionales, lo cual refleja, en gran medida, la tradición eurocéntrica de nuestra disciplina. De ahí la importancia de realizar una investigación como ésta.

Al perseguir cumplir con los objetivos que nos hemos propuesto en este proyecto, buscamos explicación de:

- 1) ¿Cómo explicar la crisis libanesa?
- 2) ¿Qué tipo de factores deben ser considerados?
- 3) ¿Qué peso específico tiene cada uno de ellos?
- 4) ¿Qué relación guardan los procesos internos y externos?
- 5) ¿Cuáles fueron los principales condicionantes- internos y externos- que incidieron en el estallido de la guerra?
- 6) ¿Cuáles son las causas inherentes y contingentes de la crisis libanesa?
- 7) ¿Qué tipo de proyecto puede ser el más viable para incluir la heterogeneidad y la coexistencia de grupos tan dispares en una misma comunidad política?

Los supuestos en torno a los cuales se basa la presente investigación, son los siguientes:

- 1) La crisis de Líbano no puede ser entendida a partir de los esquemas de explicación existentes, lo que exige la búsqueda de nuevos criterios de

análisis a partir del estudio de su realidad histórica concreta.

2) De la misma manera, el estudio de la crisis no sería comprensible sin un análisis de sus estructuras internas y de la forma en que éstas son afectadas por la interacción del medio externo.

3) La crisis de Líbano puede así ser entendida como el resultado de la interacción histórica y dialéctica entre los factores internos y externos, siendo estos últimos los que juegan un papel particularmente destructivo.

4) Entre los factores de tipo local, directamente ligados a la guerra e inherentemente enraizados en las estructuras sociales y políticas del país, podemos mencionar principalmente: a) la fragmentación de la estructura social libanesa y de su cultura política, la cual se expresa en la ausencia de una identidad nacional aceptada por todos, capaz de generar un consenso hacia el logro de objetivos comunes, tanto en el plano interno como externo; b) la debilidad y rigidez de su sistema político, incapaz de transformarse asimismo y de enfrentar las crecientes demandas del cambio social y político y; c) las desigualdades generadas por el sistema económico libanés de "laissez faire".

5) A estos factores de tipo local podemos agregar otros de carácter externo: a) la presencia palestina en el Líbano y los efectos potencialmente desestabilizadores de la acción guerrillera para el Estado libanés; b) la no resolución del conflicto árabe-israelí y la complejidad de la interacción resultante entre la dinámica sionista y los intereses particulares de cada Estado árabe; c) el entrecruzamiento de las políticas de otros actores regionales y extraregionales, siendo las más importantes las de Siria e Israel, más o menos en concordancia con las políticas de las grandes potencias del momento; d) la revolución iraní y el crecimiento del integrismo islámico en el conjunto de la zona y en Líbano en particular; e) todo ello aunado a la tendencia recurrente de las partes en conflicto de acudir al extranjero para imponer su proyecto.

6) Finalmente, la crisis no puede ser comprendida sin su obligado punto de referencia: la conflictiva interacción entre "tradición" y "modernidad", entre los elementos que cambian y los que permanecen estables dentro de un contexto histórico específico.

7) Sólo una integración no confesional, gradual y a largo plazo, podrá darle al Líbano las bases que le han faltado, hasta ahora, para construir una comunidad política fuerte. Esto requiere, a su vez, de una estabilización regional, que al mismo tiempo que devuelva a Líbano su soberanía plena, de solución a uno de los problemas más álgidos de la región: el conflicto árabe-israelí.

Si bien la investigación se centra en el período que corresponde a los años 1975-1990, intentaré situarla en una reflexión histórica más amplia, que arranca de principios del siglo XVI, con el advenimiento de la dinastía de los Máanidas hasta la instauración del Mandato francés en 1920 y la independencia del Líbano en 1943.

Como opción metodológica destacaremos la unidad dialéctica que guardan los procesos locales, regionales e internacionales. Por un lado, examinaremos cómo la sociedad libanesa, con sus determinaciones estructurales propias, condiciona la situación de conflicto. Del otro lado, y de manera simultánea, estudiaremos cómo el contexto regional e internacional ejerce su poder sobre la entidad libanesa agudizando sus contradicciones.

El presente estudio ha sido estructurado en cuatro capítulos:

En el primer capítulo se analizan y discuten los distintos modelos que han sido utilizados para explicar la crisis libanesa. Para luego pasar a formular una propuesta de cómo abordar y explicar de mejor manera los problemas y las causas que llevaron al estallido de la guerra. De la misma manera, se presentan un conjunto de formulaciones teóricas sobre lo que vamos a entender por crisis, así como otros conceptos básicos que serán utilizados durante la investigación.

El segundo apartado está dedicado a estudiar las raíces históricas de la crisis. Se examinan los distintos factores socio-históricos que llevaron al surgimiento del Estado libanés, así como el tipo de instituciones, organizaciones, proyectos políticos, tradiciones y cultura de los distintos grupos sociales y de la sociedad en su conjunto.

El tercer capítulo de este trabajo es el eje central de nuestro estudio y

sobre el cual giran los otros apartados. En este se tratan, de manera sistemática, los diversos factores que operaron en la desestabilización del Líbano, sobre todo a partir de mediados de los años sesenta, así como la manera en que éstos se articulan entre sí trayendo consigo el estallido de la guerra. Una vez analizados los elementos de conflicto que estuvieron detrás de las hostilidades y los diferentes actores involucrados, se destacan las distintas etapas de la guerra así como las principales estrategias desarrolladas por los principales protagonistas durante la misma.

Por último en el cuarto apartado, se presentan las conclusiones generales de nuestro estudio. En una primera parte se destacan las aportaciones para el análisis teórico metodológico, para luego pasar a esbozar, en un segundo momento, las perspectivas que consideramos más viables para la solución del problema libanés.

1. LOS MODELOS EXPLICATIVOS DE LA CRISIS: HACIA UNA NUEVA PROPUESTA.

*Piedad para la nación donde existen mil creencias
pero ninguna religión.*

*Piedad para la nación dividida, en la que cada
parte reivindica para sí misma el nombre de la
nación.*

Gibran Jalil Gibran. Le Jardin du Prophète.

Michael Hudson, en su libro sobre la política libanesa publicado en el año de 1968, concluía de la siguiente manera "Los problemas históricos de Líbano no han desaparecido: el parroquialismo, si acaso, se ha agravado con el cambio social. Las perspectivas de prosperidad y tranquilidad internas son dudosas a la luz de las tendencias demográficas y del débil sector productivo. El radicalismo... no encuentra un lugar legítimo en la política libanesa y el sistema ha fracasado en desarrollar una oposición de izquierda responsable. A pesar del Pacto Nacional, el nacionalismo árabe y las rivalidades regionales siguen representando una amenaza a la entidad libanesa y la competencia entre las grandes potencias continúa involucrando a los pueblos de esta zona. El Líbano está tan estratégicamente situado como para escapar al torbellino de esos conflictos. Con el riesgo de subestimar la ingenuidad libanesa, debe concluirse que el futuro político de la república será tormentoso". (1).

Ocho años después Líbano atravesaría por la más cruenta y destructiva guerra civil de los tiempos modernos. Hasta ese momento, sin embargo, Líbano era considerado por un buen número de analistas como una suerte de modelo exitoso de construcción nacional. En efecto, durante medio siglo de existencia del Estado libanés, todo lo que este país sembraba parecía florecer. Su sistema político, basado en un sistema multipartidista, funcionaba y el país prosperaba económicamente.

A diferencia de los sistemas monolíticos y autocráticos de su entorno árabe, el sistema libanés era relativamente pluralista y, aunque su política estaba dominada por una pequeña élite terrateniente, comercial y

multisectaria, se le consideraba como la aproximación más cercana a una democracia de tipo liberal. Los gobiernos se sucedían en forma pacífica y ordenada y las elecciones parlamentarias daban margen a una competencia abierta. Su prensa era, en gran medida, una de las más libres en el mundo árabe y cientos de periódicos, revistas y diarios eran publicados y distribuidos en toda la región.

El éxito político de Líbano fue facilitado, a su vez, por condiciones económicas favorables lo que le permitió alcanzar un impresionante grado de crecimiento económico y financiero. Además de sus capacidades económicas internas, Líbano se benefició de su papel como banquero y comerciante de su entorno árabe, que proporcionaba servicios y niveles de eficiencia poco usuales en su medio. El ingreso per cápita del país y los niveles de alfabetismo y salud eran, además, de los más altos entre las naciones afroasiáticas.

Todo ello generó una vasta literatura sobre el "milagro libanés" y sobre los efectos producidos por el cambio social en pequeñas democracias confesionales y pluralistas como la de Líbano. Escritores como Pierre Rondot, Albert Hourani, Nicola Ziadeh y Kamal Salibi, entre otros; explicaron en una serie de trabajos que pueden considerarse ya como clásicos, la historia y estructura de la "fórmula libanesa", proponiendo una solución liberal a los problemas endémicos de Líbano. (2).

Años más tarde, durante las décadas de los sesentas y setentas, Líbano atrajo la atención de otro grupo de especialistas, influenciados por la ciencia política norteamericana, entre los que cabe destacar a Leonard Binder, Ilya Harik, Michael Suleiman, Leila Meo, John Entelis, Elie Salem y David y Audrey Smock (3), quienes, en su gran mayoría, encontraron un marco interpretativo en las teorías de la modernización, las cuales dominaron una buena parte de la literatura y el pensamiento social de esa época.

1.1. LOS ESTUDIOS CLÁSICOS SOBRE LA MODERNIZACIÓN

Como es bien conocido, los estudios clásicos sobre la modernización parten, en la mayoría de los casos, de un conjunto de premisas teóricas e ideológicas que son peculiarmente occidentales tanto en su origen como

en su orientación. Esta corriente, cuyo período de mayor esplendor se dió durante las décadas de los cincuentas y sesentas, define los patrones y la dirección del cambio social en función de una serie de atributos comunes, o bien en términos de una evolución hacia tipos específicos de instituciones sociales, económicas y políticas y con consecuencias relativamente uniformes.

Algunas de las ideas y conceptos subyacentes en estos modelos teóricos, particularmente el neoevolucionismo y los esquemas dicotómicos plantean, por una parte, la noción de que el cambio social tiene una sola dirección, es acumulativo e irreversible. Es decir, para esta línea de pensamiento todas las sociedades humanas, no obstante sus diversos orígenes, comparten procesos, destinos y consecuencias comunes y, por lo tanto, tendrán que pasar a través de los mismos estadios de desarrollo hacia formas más acabadas de diferenciación y complejidad.

Pensadores como Comte, Spencer, Tylor, Morgan y el mismo Marx estaban convencidos que lo que había sucedido en Europa tendría que darse necesariamente en el resto del mundo. Lo que ellos identificaban como atributos de la "modernidad" se definía en términos de indicadores tales como la tecnología, la industrialización, el secularismo, el individualismo, etc. Contrapuestos a estos atributos de la "modernidad" estaban los atributos "primitivos" o "atrasados" del "tradicionalismo", definido en términos de lealtades sagradas y de parentesco, localismo, ruralismo y otros lazos y alianzas primordiales.

Todos los evolucionistas estaban obsesionados con la noción de un conflicto inherente entre estos dos conjuntos de valores y estaban convencidos de que las llamadas "formas de organización primitivas" o "arcaicas", estaban destinadas a desaparecer por la fuerza irresistible del desarrollo. Esto era, después de todo, lo que había sucedido en Europa y se creía que bajo cierta forma de "paternalismo occidental" o cualquier otro medio, los pueblos no europeos aprenderían como llegar a la "modernidad"(4).

A pesar de sus múltiples limitaciones y de las críticas que esta corriente ha recibido, algunas de las premisas básicas del evolucionismo clásico han sobrevivido hasta hoy día. La búsqueda de patrones dominantes para

explicar el cambio social junto con el supuesto de que existen paralelismos en el curso de la evolución de culturas enteras en diferentes partes del mundo, continúan atrayendo a un buen número de científicos sociales. (5)

Una concepción estrechamente relacionada con la anterior es la que plantea la construcción de "tipos ideales" con el propósito de conceptualizar sistemas socio-culturales opuestos o en confrontación. De acuerdo a estos modelos dicotómicos, las sociedades tradicionales son estáticas, uniformes y no presentan cambios. De hecho se les considera como impedimentos al cambio. En tanto que las sociedades modernas son abiertas, racionales, diferenciadas y proclives al cambio.

Muchos de los trabajos sobre la modernización tienden, asimismo, a identificar las causas del cambio social *exclusivamente* como respuesta a eventos externos o como producto de las incursiones occidentales como elementos determinantes para el inicio de la modernización. Se asume, además, que tales cambios, una vez iniciados, deberán ser *totales* y llevarán a la progresiva erosión de los vestigios tradicionales del viejo orden.

Las implicaciones conceptuales, políticas e ideológicas de dicha perspectiva son muchas y variadas. Primero, la noción de que la modernización tiene los mismos pre-requisitos y las mismas consecuencias independientemente de donde ésta ocurra, proyecta una imagen del cambio social no sólo equivocada sino con un marcado carácter eurocéntrico. Para estos autores, las sociedades "modernas" son aquellas que han alcanzado un alto grado de desarrollo económico y social producto del surgimiento y evolución del modo de producción capitalista. Así, los modelos ideales de sociedades "modernas" estarían constituidos básicamente por las sociedades de Europa Occidental y los Estados Unidos mientras que las sociedades "tradicionales" estarían conformadas por la mayor parte de las naciones del mundo subdesarrollado.

De aquí, estos autores pasan a ofrecer una solución sumamente simplista en lo que abiertamente se sugiere como la mejor solución para llegar a la "modernidad": tratar de imitar lo mejor que puedan la organización y las instituciones socio-económicas y políticas de las sociedades capitalistas occidentales, así como sus principales valores y sus principios ideológi-

cos. Además de su carácter eurocéntrico, todas estas tipologías subestiman la supervivencia de rasgos tradicionales en muchas sociedades modernas, lo cual tiende a subestimar la noción de persistencia y continuidad en las relaciones sociales.

Para estar seguros, ninguna sociedad es completamente "moderna" ni completamente "tradicional", ya que en todas las sociedades se encuentran individuos que actúan según consideraciones de tipo "moderno" o "tradicional". De hecho, todos los sistemas políticos son, desde el punto de vista de su cultura política, sistemas "mixtos". No existen culturas completamente modernas, ni culturas completamente tradicionales o primitivas.

Por otra parte, no obstante los continuos contactos con Occidente y los cambios operados en los estilos de vida de muchas sociedades como consecuencia de la creciente urbanización, comercialización y movilidad social, éstos no han modificado de manera fundamental el carácter subyacente de muchas de ellas. De hecho, podría afirmarse que en muchos "nuevos" países las nuevas lealtades han coexistido pero raramente han desplazado a las viejas.

La modernización no debe ser vista meramente como un proceso de difusión de las instituciones, valores y técnicas europeas, sino como un proceso abierto y continuo de interacción entre las diferentes instituciones, las diversas culturas y las diversas técnicas. Además, como ha sido comprobado históricamente, este proceso se desarrolla según formas y modelos diferentes que si bien puede compartir similitudes, también puede adquirir peculiaridades propias.

1.2. LOS MODELOS PLURALISTAS DE LA POLITICA LIBANESA.

De particular importancia para el caso de Libano son las interpretaciones pluralistas de la política libanesa, en particular la de la Escuela de Historiadores Libaneses así como la de los teóricos del *Consociational Democracy Model*.

El éxito político y económico del sistema libanés, no obstante el carácter fragmentado de su sociedad y el clima de turbulencia política caracterís-

tico de la región, atrajo la atención de un buen número de especialistas deseosos de encontrar las causas subyacentes del "milagro libanés".

Si bien todos ellos difieren de uno a otro en enfoque, metodología y orientaciones valorativas, la mayoría de estos escritores, sin embargo, comparten entre sí una visión que podríamos calificar de optimista. Todos ellos defienden el pluralismo confesional del sistema libanés, en especial el Pacto Nacional y otras fórmulas convencionales para el manejo adecuado del país y, con pocas excepciones son optimistas en cuanto a la estabilidad política de Líbano, su unidad nacional y la consolidación de su democracia.

Contrariamente a otros estudios sobre la política libanesa tales como "The Improbable Nation" "The Challenge of a Fragmented Political Culture" y "The Precarious Republic" (6), entre otros, estos autores sostienen que el confesionalismo y el Pacto Nacional le han dado estabilidad y prosperidad al país.

Entre los más destacados expositores de la escuela de historiadores libaneses podemos mencionar principalmente a Kamal Salibi, Albert Hourani, Nicola Ziadeh y Philip Hitti, cuyos trabajos constituyen un referente obligado para todo especialista en el tema.

Todos ellos caracterizan al sistema libanés como una democracia de tipo confesional y liberal. Su visión de Líbano se expresa, a menudo, en un discurso sumamente romántico, haciendo alusión a sus múltiples virtudes: su belleza escénica, sus atributos naturales, su armonía confesional y su espíritu empresarial. Adjetivos tales como "Líbano, Suiza del Medio Oriente", "Encrucijada Cultural", "Puente entre Oriente y Occidente", "lugar de asilo para las minorías del Medio Oriente", "Centro de Cultura e inspiración" y el "Líbano de las Libertades" fueron utilizados por esta corriente para expresar los atributos resultantes del "milagro" libanés.

Kamal Salibi, por ejemplo, en su obra *The Modern History of Lebanon*, sostiene que no obstante la existencia de lazos primordiales, Líbano ha sido capaz de desarrollarse debido a que posee otros atributos que favorecen la modernización. (7)

Hourani, por su parte, describe el desarrollo político de Líbano en un tono esperanzador. Caracteriza a Líbano como un país con un "débil sentido de ciudadanía común" pero con instituciones lo suficientemente importantes orientadas a la edificación nacional siendo la más importante, según este autor, la presidencia, la cual se erige "por encima de comunidades, clanes y familias"... "siendo la garantía final tanto de la unidad como del carácter cristiano de Líbano". (8)

Los teóricos del *Consociational Democracy Model* por su parte, cuyos principales exponentes son Arend Lijphart y Eric Nordlinger, (9) definen a las democracias asociativas como aquellas democracias con "divisiones subculturales y con tendencias hacia la inestabilidad las cuales son transformadas de manera deliberada en sistemas más estables por los líderes de las principales subculturas". (10).

Una característica común y esencial de estas democracias, de acuerdo a Lijphart, es que éstas exhiben un patrón de resolución de conflictos en el nivel de las élites, en tanto que la hostilidad subcultural permanece siendo importante en el nivel de las masas. De acuerdo a dicho modelo la cultura política de la élite es diferente a la cultura política de las masas. La estrecha cooperación entre los líderes de las principales subculturas es un contrapeso a los efectos inmovilizadores de la fragmentación cultural al nivel de las masas. (11). Ello induce, según Lijphart, a un cierto grado de estabilidad política en un sistema fragmentado muy desproporcionado a su homogeneidad social. (12).

Lijphart plantea tres factores que inducen a dicha cooperación a nivel de las élites. El primero se relaciona con la existencia de amenazas externas al país. El segundo factor se refiere a un equilibrio múltiple de poder entre las diferentes subculturas opuesto a una clara dominación de una de ellas. De esta manera, la ausencia de una clara mayoría de un grupo sobre otro, conduce a la cooperación entre élites rivales. El tercer factor se refiere a una presión relativamente baja en el aparato de toma de decisiones.

Si bien Lijphart y Nordlinger desarrollaron su modelo fundamentalmente de la experiencia de algunos Estados europeos, consideraban que éste podía ser aplicable a muchos nuevos Estados de la periferia, en parti-

cular al caso de Líbano. Como podemos ver, entonces, a diferencia de los modelos sociológicos generalmente aceptados sobre la modernización y el cambio social que sostienen que los lazos primordiales no conducen a la modernización, estos modelos plantean que ésta es posible aún en sociedades que exhiben profundas divisiones socio-confesionales como la de Líbano.

John Pierre Entelis, por ejemplo, en su libro "Pluralism and Party Transformation in Lebanon" escribía lo siguiente: "Aunque Líbano no cuenta con una homogeneidad cultural y los grupos subnacionales coexisten en un estado casi permanente de tensión por no decir, en un conflicto abierto, la sociedad libanesa ha sido capaz de producir mecanismos institucionales satisfactorios a través de los cuales los intereses sectarios y étnicos encuentran una expresión legítima lo cual permite minimizar el potencial de un conflicto sistemático a gran escala." (13)

Estos mecanismos institucionales satisfactorios estarían representados, según Entelis, por la Cámara de Diputados, el Gabinete y los Partidos Políticos, los cuales, para él, "son menos el resultado de un genuino espíritu democrático que la adopción de una actitud pragmática ante la posibilidad de una situación conflictiva." (14)

Los aspectos más llamativos del sistema libanés son, según Entelis, su capacidad para sobrevivir dentro de un marco relativamente estable, la preservación de las libertades democráticas básicas para todos los grupos subnacionales y su capacidad para modernizarse, desde el punto de vista social y económico más que político, sin perturbar radicalmente la estructura, esencialmente tradicional de la sociedad. (15)

La capacidad del sistema para sobrevivir dentro de un marco relativamente estable es atribuido, según esta corriente, a un "complejo equilibrio de poder entre los diferentes grupos tradicionales." (16) De acuerdo a este enfoque, el sistema libanés contiene varios centros de poder autónomos unidos entre sí en una relación relativamente interdependiente lo que hace posible una política de equilibrio de poder. Este equilibrio de poder es comparado con el modelo clásico de equilibrio de poder internacional, en donde la posibilidad de que uno de los actores sea eliminado es remota. La única alternativa a la cooperación sería, en todo caso, el

estallido de un conflicto abierto.

Este equilibrio de poder no implica una aceptación colectiva de valores y de creencias comunes sino sólomente un compromiso básico de adherirse a algunas reglas básicas del sistema, siendo la principal el que Líbano no sea un país completamente árabe-islámico o cristiano-occidental. La violación de alguna de estas reglas del juego podría, de acuerdo a esta corriente, llegar a amenazar la estabilidad del sistema.

John Entelis sostiene que "el sistema libanés ha prevalecido debido a que sus principales actores comparten el interés común de apoyar un sistema parcialmente satisfactorio más que uno totalmente insatisfactorio. De ahí la existencia de un consenso negativo, un mínimo acuerdo interconfesional e intercomunal sobre lo que el estado debería o no debería ser." (17)

Aparte de esta regla básica del sistema, coexisten y compiten entre sí una gran variedad de ideologías conflictivas, sistemas de creencias, orientaciones culturales y preferencias políticas. En una situación tan inherentemente conflictiva no es inusual que alguno de los actores intente imponer sus orientaciones ideológicas sin transgredir necesariamente la regla básica del sistema. (18) Sin embargo, agrega el mismo autor, la experiencia de Líbano "ha demostrado que una actitud orientada al acomodo de los intereses parroquiales puede de hecho acelerar la integración nacional, afianzar la legitimidad del sistema político e incrementar la posibilidad de un ajuste pacífico de los conflictos sociales. Aún más, los elementos de adaptabilidad del proceso de modernización de Líbano han ayudado a enfrentar las tensiones y discontinuidades resultantes del rápido cambio social." (19)

Como podemos ver, Entelis, al igual que otros destacados escritores de la política libanesa, asume que una sociedad pluralista como la del Líbano y un acuerdo entre las élites son esenciales para la resolución de conflictos.

Iliya F. Harik, en su artículo "The Ethnic Revolution and Political Integration in the Middle East" sostiene que si bien en una sociedad pluralista como la de Líbano podría esperarse que las élites dominantes o los grupos más eficientes y mejor organizados busquen imponer por la fuerza, si fuera

necesario, una aceptación general del sistema existente, ésto no ha sucedido por dos razones: en primer lugar, por una aceptación de la autonomía comunal tradicional, lo cual implica un "reconocimiento de las diferencias comunales y un entendimiento de las normas de las relaciones intercomunales" (20) por la mayoría de la población y, en segundo lugar, por el fracaso de los asimilacionistas en organizar y movilizar a las masas en una oposición efectiva a la concepción pluralista de integración nacional.

Esta dicotomía se refleja, según Harik, en la división ideológica del Estado. Por un lado existe una gama muy amplia de fuerzas modernistas, panárabes, socialistas y revolucionarias que buscan la eliminación de todas las diferencias comunales sobre la base de una aceptación común de un Estado árabe, racional, secular y socialista. Los asimilacionistas buscan la abolición de la tradición de la autonomía confesional y étnica y proponen un sistema de integración horizontal que reduzca las "características distintivas de los grupos étnicos y confesionales al destruir lo particular y sobreponer las características que convienen al grupo dominante."(21)

Los pluralistas, por otra parte, enfatizan la necesidad de alcanzar alguna forma de integración vertical donde cada comunidad, conciente de sus diferencias etno-sectarias, pueda tener un lugar en el gobierno nacional, un "reconocimiento de sus derechos políticos y una respuesta de parte del gobierno de las necesidades de su comunidad."(22)

A fin de preservar la heterogeneidad cultural de la sociedad libanesa, los pluralistas han obtenido un reconocimiento de la legitimidad de las identificaciones comunales dentro de los confines más amplios del Estado. De acuerdo a esta línea de pensamiento, por tanto, para que una sociedad plural pueda ser viable, debe buscar salvaguardar las legítimas necesidades e intereses de cada grupo y promover la armonía necesaria entre los grupos y la vida de la comunidad. Ello, a través de la creación de instituciones políticas que den la oportunidad a los diferentes grupos de participar en el proceso de toma de decisiones.

Para Entelis, el confesionalismo ha sido la respuesta libanesa a este problema democrático en una sociedad plural así como el medio institu-

cional a través del cual los grupos subnacionales del sistema pueden tener una representación legítima en las estructuras políticas gubernamentales y administrativas del Estado. (23)

"Durante tres décadas.... señala Entelis, ... el confesionalismo ha garantizado los derechos democráticos de los grupos étnicos y comunales. Como tal, ha sido funcional en el mantenimiento del sistema."(24) La durabilidad del confesionalismo puede en parte ser atribuida, según el mismo autor, a "las élites tradicionales de todas las confesiones cuya base de poder depende de la alianza de grupos de clientelazgo, sectarios, y a las organizaciones políticas modernas, genuinamente inspiradas en la democracia, quienes buscan una forma evolucionista de integración social basada en el reconocimiento legítimo de los intereses confesionales."(25)

Otro escritor prominente dentro de esta corriente es Samir Khalaf, quien sostiene que si bien Líbano no cuenta con ninguno de los atributos generalmente aceptados, de una entidad cívica, la modernización política no necesariamente implica compromisos seculares e ideológicos opuestos a las alianzas primordiales. Para él, las lealtades y lazos primordiales no son, como generalmente se asume, impedimentos para la solidaridad nacional y la unidad política.(26) Sostiene que la modernización implica la habilidad de absorber y generar cambios, no la negación de los valores tradicionales.

En su artículo "Primordial Ties and Politics in Lebanon", Khalaf aborda la discusión de las relaciones de clientelazgo-patronazgo (Zuama) y su papel en articular sus demandas esenciales, lo que corrobora, de acuerdo a este autor, la racionalidad del Pacto Nacional y de la religión en la política libanesa.(27) Defiende el punto de vista, compartido por Entelis, Elie Salem, Enver M. Koury y otros escritores, de que el Pacto y el confesionalismo le han dado estabilidad y democracia a Líbano y que las relaciones de clientelazgo-patronazgo han sido instrumentales en mantener su continuidad política.

Khalaf también afirma, que los beneficios disfrutados y generados por el sistema son debidos al confesionalismo. "La consagración de las lealtades confesionales a través del Pacto Nacional es una fórmula realista y

efectiva."(28) Las crisis periódicas sufridas por el sistema libanés, según este autor, son debidas a la burocracia y no al confesionalismo.

Dentro de esta misma línea de pensamiento podemos ubicar los trabajos de Elie Salem y Enver M. Koury (29), quienes centran su discusión en los elementos de estabilidad, durabilidad y capacidad de modernización del sistema libanés. Para estos autores, Líbano lo había hecho extremadamente bien en comparación con sus vecinos árabes y en general con el mundo en desarrollo. Ello, debido principalmente a su sistema económico de "laissez faire"; a su sistema confesional y a la capacidad del sistema de acomodar y generar nuevos cambios.

Al igual que Entelis, Salem y otros escritores de la escena libanesa, Michael Hudson, quien es uno de los estudiosos más importantes de la política árabe, centra su atención en la problemática de la modernización y estabilidad de Líbano, en particular en el estudio de las élites y en la relación entre el pluralismo tradicional, el equilibrio de poder, los valores democráticos y la estabilidad. (30)

A diferencia de Entelis, sin embargo, no encuentra en el confesionalismo la respuesta libanesa al problema de la democracia y, contrariamente a Elie Salem, es poco optimista en cuanto a la capacidad del sistema para enfrentar las crecientes presiones derivadas del proceso de cambio. Aunque Hudson difiere en gran medida con las conclusiones de la mayoría de los escritores libaneses, sus trabajos se inscriben, sin embargo, dentro de la literatura convencional sobre el sistema libanés.

No cabe duda que todos esos trabajos contribuyeron, de manera significativa, a aclarar una serie de problemas que habían permanecido oscuros, quizás debido al carácter eurocéntrico de las teorías clásicas sobre la modernización. En muchos de esos estudios frecuentemente se consiguen agudas intuiciones y penetrantes interpretaciones que iluminan de manera importante muchos aspectos del sistema político libanés.

Sin embargo, como hemos podido ver, todos esos estudios son esencialmente elitistas: es decir, se analiza el sistema a un nivel puramente superestructural, dejando de lado las determinaciones histórico-estructurales. Los que estudian al sistema libanés como un todo son más bien la excepción de la regla.(31) Como consecuencia de ello, estos análisis

sobrestiman los fenómenos políticos e ideológicos y tienden a dejar de lado o minimizan otros aspectos tan fundamentales para entender el sistema libanés como son, por ejemplo, la evolución socio-económica general de la sociedad, los efectos derivados de la colonización o las contradicciones resultantes de su contexto regional e internacional. Para muchos de estos autores las divisiones confesionales constituyen la principal contradicción de la sociedad libanesa y prestan muy escasa atención a las divisiones de clases o a las bases materiales del confesionalismo.

No sería sino con el estallido de la guerra civil libanesa, en el año de 1975, que todas estas teorías serían objeto de un serio cuestionamiento. En lo que podría ser calificado como una honesta autocrítica de su propio trabajo, Michael Hudson, en su artículo "The Lebanese Crisis: The Limits of Consociational Democracy" (32) hace una aguda crítica a la literatura existente sobre el sistema libanés al señalar los problemas de todos esos modelos.(33)

Luego de pasar revista a las diferentes formas de interpretación del caso libanés y de destacar las premisas fundamentales sobre las cuales se fundaron dichos modelos, Hudson señala lo siguiente: "La principal dificultad del *Consociational Democracy Model* cuando se recomienda a una sociedad en desarrollo con un Estado nuevo, es que éste es demasiado estático para acomodar las enormes fuerzas políticas y sociales desatadas por la movilización social." (34) Cuando estalla la crisis libanesa en 1975, añade Hudson, "...los pilares del sistema asociativo confesional habían sido erosionados. Las diferentes élites estaban en un conflicto abierto...; el control de las élites tradicionales sobre sus respectivos seguidores había sido seriamente desafiado... la aceptación popular al viejo derecho elitista de manejar los conflictos se había evaporado. El ejército era ahora visto como una parte en el conflicto y no como un árbitro imparcial. La presidencia... ahora era vista como ilegítima y... las amenazas externas planteadas por Israel y el mundo árabe musulmán radical tendían ahora a exacerbar más que a moderar el conflicto interno libanés." (35)

1.3. LAS DIVERSAS INTERPRETACIONES DE LA CRISIS

Hudson, al intentar responder a las causas detrás del fracaso del sistema

libanés, se pregunta si dicho fracaso podía ser atribuido únicamente a la incompetencia de los políticos o bien al confesionalismo mismo. Su respuesta es la siguiente: "las causas reales eran sistémicas: la solución confesional libanesa ya no era adecuada para enfrentar las presiones y demandas de la situación presente. La situación desbordaba el manejo racional de los líderes." (36)

A pesar de las críticas de Hudson y otros autores a las interpretaciones pluralistas convencionales, siguen existiendo, sin embargo, algunos trabajos que no sólo reafirman sus hipótesis principales sino que cuestionan la idea misma de que el sistema libanés haya fracasado. Su explicación de la crisis de 1975 se centra en torno a las rivalidades interárabes y a la de las grandes potencias; al conflicto árabe-israelí y a la presencia armada palestina y otros grupos extranjeros. (37)

Iliya Harik, por ejemplo, duda de las hipótesis que sostienen que el modelo libanés sea un modelo que fracasó. (38) Si bien concede que las diferencias sectarias en la política libanesa tienen una presencia dominante en el sistema, ello por razones históricas más que demográficas, sostiene que éstas se dan en torno al lema de la satisfacción o insatisfacción sobre la participación política de cada secta en el sistema, más que "entre los que tienen o no tienen" (39)

La crisis de Líbano, agrega Harik, ha sido "estrictamente política y básicamente un aspecto del conflicto árabe-israelí", donde palestinos e israelíes se han enfrentado en suelo libanés arrastrando a la población en su lucha y debilitando la autoridad del gobierno central.(40)

La visión de que los rasgos pluralistas de la entidad libanesa se mostraron capaces de manejar el cambio social y político interno pero fue víctima de la intervención de fuerzas extranjeras, se contrapone a otra visión, también muy difundida, que plantea que el sistema político fundado en 1943 estaba destinado al fracaso bajo el peso de sus propias contradicciones internas.

Esta otra corriente de pensamiento, a diferencia de la anterior, considera a Líbano como una anomalía, cuestiona su viabilidad como nación así como su habilidad para sostener un desarrollo estable. Destaca sus múltiples contradicciones internas, las cuales se manifiestan en profundas

diferencias ideológicas, conflictos sociales y desequilibrios así como en crecientes disparidades demográficas, sociales y económicas entre los diferentes grupos confesionales. Alaca los abusos inherentes a dicho sistema, particularmente sus rasgos de corrupción y explotación. Declara, asimismo, la obsolescencia del Pacto Nacional y de la élite política tradicional y propone un cambio radical en los fundamentos de la sociedad. (41)

Ciertamente, en cada una de estas perspectivas, existen ciertos elementos de verdad; sin embargo, no puede decirse que ofrezcan explicaciones satisfactorias sobre la crisis. Es simplista, por ejemplo, señalar que el conflicto libanés sea fundamentalmente el resultado de las condiciones internas que han moldeado la cultura política y la formación socio-económica de las comunidades confesionales libanesas. También es simplista explicar el conflicto libanés únicamente en términos de la intervención de fuerzas extranjeras.

De hecho, es en el interjuego de las contradicciones internas y externas que debemos encontrar la clave para explicar el desorden y la violencia que Líbano ha experimentado. En este sentido, los trabajos de Walid Khalidi, Itamar Rabinovitch y Georges Corm, entre otros, pretenden mediar entre estas dos interpretaciones rivales, superando muchas de las limitaciones mencionadas anteriormente. (42)

La mayoría de la literatura existente sobre el conflicto libanés se ha centrado en sus causas, antecedentes y factores que la han facilitado; sus características inherentes o contingentes y sobre la dinámica de los factores y las fuerzas que han venido a constituir un sistema de conflicto que se reproduce asimismo. Y, como es de suponerse, se han ofrecido muchas lecturas e interpretaciones conflictivas para responder a la pregunta controvertida sobre los orígenes del conflicto y su ulterior desarrollo. (43)

Con particular importancia y especial interés se han estudiado las causas profundas que llevaron al colapso del sistema político libanés entre 1970 y 1975, la guerra civil de 1975-1976, la crisis de los años 1976-1982 y la invasión israelí a Líbano en 1982. Hay relatos penetrantes y reveladores que hacen una disección tanto de las comunidades libanesas como del

país y de su sistema político. Algunos estudios analizan la naturaleza y la dinámica de las guerras de Líbano desde la perspectiva de las facciones en pugna o bien, en términos de los males de la cultura autóctona o en función de la lucha de clases. Pocos son los trabajos que estudian la crisis como un todo. Por lo general, estos estudios tienden a privilegiar un particular enfoque o, en su caso, un determinado factor.

Entre los esquemas de acercamiento más usados en el análisis destacan, en primer lugar, el análisis microanalítico, el cual se construye en función de los datos locales. Este enfoque examina las características antropológicas de las regiones y de las comunidades libanesas y hace un estudio de las especificidades demográficas, religiosas, ideológicas y sociológicas existentes en el Líbano. El segundo esquema, por el contrario, parte de un enfoque macroanalítico tomando a Líbano en su contexto regional e internacional.

Dentro de este marco nos encontramos, a menudo, con el problema de la ponderación que hay que atribuirles a los distintos factores. Así, por ejemplo, algunos ven el problema libanés como un conflicto de tipo socio-confesional que reviste tanto aspectos sociales como confesionales; otros lo ven como un problema estrictamente confesional, con problemas de ideologías religiosas en pugna o, bien, como resultado de la intervención de fuerzas extranjeras dentro de un marco condicionado por las relaciones Este-Oeste.

Kamal Salibi en su última obra "A House of Many Mansions" (44), describe la política libanesa como "un juego de confianza" en donde las facciones en pugna se comportan de acuerdo a sus respectivas comunidades religiosas; cada una de ellas, con un concepto de nacionalidad diferente, el cual es resultado de su propio particularismo tribal. "Desde sus inicios, una corriente llamada Arabismo, actuando desde dentro y fuera del país se enfrentó cara a cara a otra corriente exclusivamente local llamada Libanismo. Ambas han chocado en todo asunto fundamental, impidiendo el normal desarrollo del Estado y poniendo en entredicho su legitimidad y viabilidad política."(45)

El Libanismo, la pretensión de que Líbano existe fuera de la historia árabe, es promovida casi exclusivamente por los cristianos, especialmente los

maronitas, mientras que los más arduos defensores del Arabismo, ideología que enfatiza el carácter árabe de Líbano, son los musulmanes. (46)

Marius Deeb, por su parte, analiza la guerra a través de las diferentes perspectivas de las facciones libanesas. Su trabajo concluye que la sociedad libanesa fue confrontada con un problema de identidad. Para los musulmanes, esto significó reconciliar su arabismo con su lealtad a Líbano; para los cristianos maronitas, implicó reconciliar su sentido de identidad religiosa con la herencia lingüística y cultural compartida con los árabes. (47)

En "The Return of Islam", Bernard Lewis también destaca el papel jugado por el sectarismo como catalizador de la guerra civil. (48) De acuerdo a este autor, los intereses de los musulmanes están en el Arabismo y los de los cristianos, en el Libanismo. Asimismo, identifica dos culturas y dos sociedades en Líbano: una cristiana y moderna; otra musulmana y tradicional.

Presentados bajo este ángulo, estos argumentos no solamente no toman en cuenta la complejidad de la realidad socio-política libanesa, sino que ocultan un conjunto de fenómenos fundamentales para la comprensión de las causas internas del conflicto libanés, en particular la dimensión socio-económica del conflicto. (49) Es difícil imaginar la existencia de una "posición maronita", mucho menos una "posición cristiana" o "musulmana". Las comunidades libanesas no son monolíticas; en muchas de ellas existen afiliaciones de muy diverso tipo. Por otra parte, la naturaleza confesional del Estado libanés no permite categorizar a los cristianos como "liberales" y a los musulmanes como "tradicionalistas."

De la misma manera, los estudios que toman como marco de referencia el análisis clasista para explicar el conflicto libanés, si bien han dado una contribución invaluable al desentrañar las bases socio-económicas del conflicto, prestan muy escasa atención a otro tipo de fenómenos como son las identidades religiosas, étnicas y regionales o, la relación existente entre identidad nacional y religiosa. Debido a ello, no puede decirse que ofrezcan explicaciones satisfactorias sobre el conflicto. Más aún, puede decirse que, en muchos casos, caen en una serie de generalizaciones como es el hecho de suponer que la conducta política de los actores

involucrados depende en última instancia y es inherente a su condición de clase; de este modo se provee un campo común para generalizar sobre tal o cual actor, pero al costo de dejar a un lado o minimizar las determinaciones superestructurales. (50)

El error más burdo y común que resulta de adoptar tal supuesto es la explicación del conflicto como una lucha entre "cristianos derechistas" y "musulmanes izquierdistas", lo cual no solamente distorsiona el concepto de clase social, sino que también esconde el hecho de las enormes diferencias sociales existentes al interior de cada una de las comunidades en pugna. Por tanto, puede que aplicarle a los cristianos el término de "derechistas" o a los musulmanes, el de "izquierdistas" sirva para los propósitos particulares de las facciones en pugna, pero desde un punto de vista teórico, constituye más bien una fuente de confusión y errores.

Otro de los problemas detectados en la bibliografía existente sobre el conflicto libanés, son los mitos difundidos por las ideologías en lucha nacidas de la guerra civil y de las posiciones de las partes en conflicto. Dentro de este tipo de explicaciones dos, en especial, han gozado de una gran aceptación. Una de ellas privilegia exclusivamente el factor religioso; en este caso, la crisis se presenta como una lucha entre el Islam y el Cristianismo sobre el suelo libanés en donde la comunidad cristiana lucha por hacer fracasar las abusivas pretensiones del Islam por dominar a las minorías del Medio Oriente.

Esta ha sido fundamentalmente la tónica seguida por los medios occidentales de comunicación y algunos sectores del escenario libanés para quienes la guerra de Libano es esencialmente un conflicto entre cristianos y musulmanes. "El problema de Libano, decía un panfleto de las Falanges Libanesas publicado en 1977, "... es el antiguo problema de las minorías del Medio Oriente; es la antigua Cuestión Oriental. La mayoría musulmana, por el hecho de ser mayoría y especialmente por ser una mayoría musulmana, es tiránica, desee o no desee serlo." (sic) (51)

Obviamente, este tipo de aseveraciones refleja una de las tantas posiciones de las facciones en pugna en el escenario libanés y, como tales, no pueden ser consideradas sino como meras expresiones ideológicas para

dar legitimidad a su causa.

Un segundo tipo de explicaciones, que contiene las más diversas variantes, es el resultado de las teorías del "complot internacional"; este complot, ya sea norteamericano, soviético, islámico, palestino, sionista o sirio-iraní, tiene como objetivo la desestabilización de Líbano en beneficio de los actores tanto regionales como extraregionales que persiguen intereses divergentes en suelo libanés. (52)

La complejidad del conflicto libanés no permite caracterizarlo como una lucha meramente religiosa o como un conflicto palestino-libanés o únicamente en términos de lucha de clases. Por ejemplo, el llamado "campo derechista", controlado por los cristianos maronitas, recibió un apoyo substancial de un buen número de países, facciones y líderes musulmanes. De la misma manera, algunos cristianos pobres lucharon del lado "derechista" y, musulmanes ricos, del lado "izquierdista".

Tanto la "derecha cristiana" como la llamada "izquierda musulmana", incluye a diversos grupos y organizaciones con orientaciones políticas muy diversas dentro de los cuales, algunos son básicamente nacionalistas, otros socialistas o bien con una orientación religiosa y tradicionalista. Lo mismo puede decirse del movimiento de resistencia palestina el cual recibió un apoyo substancial de un sector importante de la población libanesa y, para estar seguros, las divisiones en las filas de los actores involucrados han resultado, a menudo, en enfrentamientos sangrientos al interior de cada uno de los grupos en conflicto.

En última instancia, si el análisis reviste, en ciertos aspectos, temibles escollos para el investigador, ello obedece a la multiplicidad de los factores en juego así como de los actores involucrados los cuales, en la mayoría de los casos, no han seguido un comportamiento estable.

Así pues, puede concluirse que la mayoría de los trabajos producidos con el fin de explicar el conflicto libanés adolecen, por lo menos de las siguientes limitaciones:

1) No se examina el proceso como un todo, sino que se restringe el análisis tomando en cuenta un particular enfoque o un determinado factor o parte de los mismos. Por ejemplo, al estudio del sistema político libanés, al

análisis de tal o cual comunidad, o sólo al factor palestino o, bien, a las políticas emprendidas por los actores regionales y extraregionales en suelo libanés. Los que estudian la crisis como un todo son más bien la excepción de la regla.

2) En muchos casos, se analiza la crisis a un nivel puramente superestructural, esto es, dejando de lado las determinaciones histórico estructurales o bien, de manera contraria, a partir de un análisis de la evolución socio-económica de la sociedad, pero dejando de lado o minimizando las determinaciones superestructurales.

1.4. HACIA UNA NUEVA PROPUESTA

A fin de superar las limitaciones mencionadas anteriormente, es imprescindible, primero que nada, elaborar un conjunto de formulaciones teóricas que, al mismo tiempo que provean una base interpretativa más idónea nos sirva de base para explicar la crisis libanesa. Estas formulaciones teóricas deberán, a su vez, ser contrastadas y extraídas del estudio y análisis del desarrollo histórico de Líbano. Es decir, se hace necesario contar con una reflexión histórica acerca de la naturaleza de la entidad libanesa como preámbulo a cualquier propósito que se tenga acerca de Líbano. Ello es así debido no solamente a que la crisis tiene un origen histórico sino también porque las estructuras sociales contemporáneas de la sociedad libanesa, guardan una relación estrecha con las estructuras que las precedieron históricamente.

Si bien el análisis histórico no deja de ser conflictivo, sobre todo en el Medio Oriente y en Líbano en particular, donde no existe una historia aceptada por todos y donde cada comunidad maneja una visión histórica diferente, pensamos, sin embargo, que éste nos puede ser sumamente valioso para dar cuenta de fenómenos socio-históricos específicos, descartar generalizaciones falsas y aportar nuevos criterios de análisis.

De esta manera, el análisis debe llevar, en primer lugar, a explicar las condiciones históricas concretas que han definido los contornos de la sociedad libanesa, es decir, al estudio de los distintos factores que influyeron en la creación del Líbano moderno, así como el tipo de instituciones, organizaciones, proyectos políticos, tradiciones y cultura de los

distintos grupos sociales y de la sociedad en su conjunto.

En segundo lugar, el estudio debe llevar al establecimiento de las variables que en sus múltiples interacciones han condicionado la situación de conflicto. Aquí será sumamente importante distinguir entre las causas inherentes y las causas contingentes. Es decir, aquellas causas que en su ausencia el acontecimiento no puede producirse, y aquellas cuya presencia es fundamental para que el acontecimiento ocurra.

Para finalmente, establecer las alternativas que, a mediano y corto plazo, se presentan como las más viables para una solución de la crisis. Se tendría entonces que buscar un análisis multifactorial tomando en cuenta todos los niveles de análisis - locales, regionales, internacionales - y todas las variables - económicas, sociales, políticas, ideológicas, religiosas, culturales - que influyen sobre los acontecimientos.

Asimismo, el análisis debe llevarse a cabo tomando en consideración la interrelación existente entre los factores integradores y desintegradores, ya sean éstos locales, regionales o internacionales así como el hecho de que el proceso que se analiza es parte de un mismo proceso socio-histórico que aflige a todas las sociedades del Medio Oriente, con mayor o menor intensidad desde la caída del Imperio Otomano. A saber: el conflictivo interjuego entre la "tradición" y la "modernidad"; entre los elementos que cambian y los que permanecen estables dentro de un contexto histórico específico.

1.5. MARCO CONCEPTUAL BÁSICO

Antes de entrar en materia, nos parece importante presentar algunas formulaciones teóricas sobre lo que vamos a entender por "crisis", así como otros conceptos que habremos de utilizar a lo largo de la investigación. Algunos conceptos, sin embargo, surgirán de manera gradual a lo largo del presente trabajo.

De acuerdo a la bibliografía existente (53), una crisis puede ser definida como un momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema, un cambio cualitativo en sentido positivo o negativo o bien, una vuelta sorpresiva y a veces hasta violenta y no esperada en el modelo normal según el cual se desarrollan las interacciones dentro del sistema en examen. Las

crisis se caracterizan usualmente por tres elementos. Ante todo por su carácter instantáneo, y frecuentemente impredecible; en segundo lugar por su duración, que es a menudo limitada, y finalmente, por su incidencia sobre el funcionamiento del sistema.

La comprensión de una crisis se funda en el análisis del estado de un sistema: la fase previa al momento en el que se inicia la crisis, la fase de crisis real y verdadera, y, por último, la fase en la cual la crisis ha pasado y el sistema ha asumido un "cierto" modelo de funcionamiento que no es ya más el anterior a la crisis.

Para una conceptualización más precisa se requiere además examinar otros tres aspectos: la identificación del origen y de las causas del acontecimiento que ha dado inicio a la crisis y, en particular, si se trata de un suceso interno o externo al sistema, reciente o lejano en el tiempo; la disponibilidad de tiempo para la respuesta a la situación de crisis y en particular si ésta es limitada, media o amplia.

Las crisis económicas y políticas están estrechamente unidas, sea en sentido positivo, cuando la solución de una de las dos aporta elementos benéficos para la solución de la otra, sea en sentido negativo, cuando la incapacidad para resolver la crisis de una esfera repercute sobre la otra esfera.

Estas interacciones pueden ser estudiadas en el plano gubernamental, en el plano del sistema político nacional o en el plano del sistema internacional. Cada sistema se funda en un conjunto de relaciones más o menos estrechamente ligadas entre sus variados componentes, de modo que un cambio en cada uno de ellos genera un cambio en todos los restantes.

Para valorar, en sentido amplio, la incidencia de una crisis sobre un sistema social, se requiere ante todo definir el estado de equilibrio de este sistema. El sistema puede encontrarse en equilibrio estable, por lo que tiende a regresar a la misma posición una vez que ha pasado la perturbación, o en equilibrio inestable, en cuyo caso tiende a alcanzar un nuevo tipo de equilibrio después de la perturbación y de la crisis a la que está sometido.

Existen varios tipos de crisis. Estas pueden ser *internas* al sistema cuando

surgen por las contradicciones existentes entre los componentes del sistema, o *externas* a él cuando el estímulo proviene desde fuera. Pueden ser *genéticas* cuando se presentan en el momento mismo en el que un sistema empieza a existir y *funcionales* cuando se presentan en el curso del funcionamiento mismo del sistema. Pueden ser *fisiológicas* cuando tocan al funcionamiento del sistema y provocan su adaptación y *patológicas* cuando tocan la estructura del sistema y provocan su mutación. Las crisis funcionales pueden a su vez ser crisis de *sobrecarga* cuando el sistema tiene que hacer frente a más demandas de aquellas a las que puede responder.

La fase en la cual el sistema ha alcanzado un nuevo equilibrio, estable o inestable, marca el término de la crisis, pero no necesariamente su solución. La crisis puede estar simplemente adormecida, retirada pero latente, y por consiguiente manifestarse nuevamente en una fase sucesiva.

Según algunos autores, las crisis se presentan con una curva de distribución unimodal con una sola cima que representa la cumbre de la crisis; según otros, por el contrario, las crisis pueden tener dos o más cumbres. Esta tesis alude también a la posibilidad de una crisis en la crisis, mediante la cual a una crisis de una cierta intensidad y de cierta duración puede superponerse una nueva crisis de mayor intensidad y presumiblemente de menor duración. Esto ocurre sobre todo en los casos de conflictos bélicos. (54)

De acuerdo con el tipo de sistema en el cual se verifican podemos distinguir tres tipos de crisis: crisis del sistema político, crisis gubernamentales y crisis internacionales. Las crisis del sistema político tienen dos dimensiones principales: por un lado pueden implicar sólo los mecanismos y los dispositivos jurídicos y constitucionales del sistema, es decir, el régimen político. La otra dimensión de crisis del sistema político considera en su lugar el orden socio-económico e implica elementos como las relaciones sociales de producción, la distribución de la propiedad y la estructura de la familia. Raramente este segundo tipo de crisis puede tener lugar sin provocar cambios en el régimen político.

De manera menos precisa se habla también de *crisis de desarrollo del sistema*. Estas crisis consideran ya sea el modo en que el sistema se

comporta frente a las provocaciones que surgen de su interacción con otros sistemas, o bien el modo en que resiste a las provocaciones provenientes desde adentro, por ejemplo, de una escisión de la élite política. Estas crisis, que pueden tener también una larga duración pero que presentan momentos individuales de mayor intensidad se verifican sobre todo en correspondencia con cambios relevantes en los sectores económico, social, religioso y cultural, que exigen al sistema político hacer frente a nuevas demandas y a nuevas necesidades. El modo en que las crisis son afrontadas y resueltas influyen en considerable medida ya sea en las modalidades con que se presentarán las otras crisis o en las capacidades del sistema para resolverlas.

Las crisis gubernamentales consideran el funcionamiento del gobierno y pueden ser generadas por factores internos del aparato gubernamental o de las interacciones de éste con la sociedad. Las crisis que se originan dentro del aparato gubernamental dependen de manera relevante de la naturaleza de éste. El aparato gubernamental puede ser homogéneo o heterogéneo, compuesto de muchos o de pocos partidos. A esto se agregan los problemas de la presencia de una oposición unitaria o fragmentada, orientada a la aceptación del sistema o a su transformación.

Cuanto más homogénea sea la coalición gubernamental, es decir que no esté dividida a través de los ejes secularismo-confesionalismo, ciudad-campo, industria-agricultura, tanto menos probables serán las crisis gubernamentales. Las crisis gubernamentales dependen también de las relaciones que la clase política instaure con la sociedad y con los tipos de respuestas que ella brinda a las demandas provenientes de la sociedad. El nivel de las relaciones entre la clase política y sociedad puede depender de la falta de representatividad de la clase política en el poder, de la falta de legitimación del sistema, que es rechazado por fuertes grupos de la comunidad, y de la falta de eficacia para responder a las demandas de la comunidad.(55)

El concepto de crisis ha sido empleado también por los teóricos de las relaciones internacionales para caracterizar una situación de conflicto de intensidad extrema donde existen altas expectativas del uso de la violencia. (56)

Modernización. Se entiende por modernización al conjunto de cambios en la esfera política, económica y social que han caracterizado los dos últimos siglos. Como fecha del comienzo del proceso de modernización suele mencionarse la revolución francesa de 1789 y la casi contemporánea revolución industrial en Inglaterra que iniciaron una serie de cambios de gran amplitud tanto en la esfera política como económica y cuyos orígenes deben buscarse en las condiciones y en los procesos que se habían ido desarrollando desde algunas décadas anteriores.

Estos procesos de transformaciones profundas y frecuentemente acelerados tuvieron inmediatas repercusiones en el sistema internacional y fueron exportadas un poco más tarde, aunque de manera lenta y parcial, a todas partes por los europeos. Esto explica el porqué el proceso global haya sido designado algunas veces con el nombre de "europeización", "occidentalización" y, finalmente, con el término más comprensivo y menos etnocéntrico de modernización. (57)

La modernidad occidental está íntimamente ligada a la ciencia experimental moderna, al racionalismo, al capitalismo industrial y a la secularización de la cultura. Abarca una serie de procesos estrechamente relacionados, como son el acento en la industrialización, la formación de capital, la aceleración de la urbanización, la difusión de la educación y la secularización de los valores y las normas de la sociedad, entre otros. Consagra, asimismo, la imagen de un progreso lineal y racional de la historia humana y la creencia en la superioridad del Occidente científico y técnico sobre los demás modos de vida, caracterizados por una fidelidad retrógrada a las tradiciones, al fanatismo y opuestos a la "civilización" y al "progreso". (58)

De esta manera, el término "moderno" se emplea para calificar a cierto tipo de sociedad configurado bajo determinadas características, en contraposición a otros tipos de sociedad que adolecen de tales determinantes. Generalmente se distinguen dos grandes categorías: *sociedad moderna* y *sociedad tradicional*. Suelen usarse también otros términos como: sociedad de "solidaridad mecánica" o de "solidaridad orgánica", de "status" o de "contrato"; "sociedad militante" o "industrial"; "religiosa" o "secular". (59)

Estas variables estructurales dicotómicas han sido criticadas de varias maneras y, por lo tanto, no deben ser consideradas como dicotomías sino como polos de un *continuum*. Es importante, además, destacar el hecho de la dificultad de encasillar a una sociedad dentro de un marco fijo e inflexible. De hecho, no existe un solo tipo de sociedad moderna ni de sociedad tradicional, y difícilmente podríamos encontrar una sociedad que sea totalmente moderna o totalmente tradicional. Existen, sin embargo, una serie de denominadores comunes que han sido utilizados para caracterizar y diferenciar a ambas sociedades.

Sociedad Tradicional. Suele caracterizarse, desde el punto de vista económico, como una sociedad preponderantemente agrícola y orientada básicamente al autoconsumo. Desde el punto de vista social se le considera rígida y con poca movilidad social. La categoría social del individuo se determina hereditariamente y su nacimiento determina el puesto que deberá ocupar hasta su muerte. La organización familiar la constituye la familia extendida, lo que confiere a la sociedad en general una orientación hacia la colectividad, que tiene la primacía sobre el individuo. Respecto al orden político, ésta ignora cualquier participación del pueblo en el gobierno, en la elección de sus gobernantes y en la práctica de la administración. Una sola persona o una élite privilegiada, deciden el destino de la población. Además una sola persona o las mismas personas desempeñan varios cargos al mismo tiempo. El único control a los gobernantes suele ser la costumbre o la tradición. Desde el punto de vista ideológico, la sociedad tradicional está profundamente influida por valores y principios religiosos, que son los que justifican y legitiman su sistema político, su organización social y su idiosincrasia.

Sociedad Moderna. Su economía se apoya en la industria y en métodos científicos y técnicos. Es abierta al cambio y el status social, lejos de ser hereditario, depende principalmente de la capacidad, esfuerzos y méritos personales de cada individuo. Más que la colectividad, es el individuo quien ocupa un lugar preponderante en la sociedad, cuya unidad de base es la familia nuclear. Las estructuras políticas de la sociedad moderna suelen fundarse en el principio de que la soberanía radica en el pueblo. La ley suplanta a la costumbre y la tradición y se basa en principios de orden natural y racional, y no religiosos. (60)

Modernización política. De acuerdo a la literatura existente, son tres las características principales que nos permiten definir la modernidad política: la igualdad, la capacidad y la diferenciación. Por lo tanto, hay modernización política cuando se verifica el pasaje de la población en su conjunto, de una condición de súbditos a un número cada vez mayor de ciudadanos unidos entre sí por vínculos de colaboración, pasaje acompañado por "la expansión de la participación política, por una mayor sensibilidad y adherencia a los principios de *igualdad* y por una más amplia aceptación del valor de la ley *erga omnes*." (61)

En lo que toca a las prestaciones gubernamentales y del sistema en su conjunto, se dice que hay modernización política "cuando se verifica un aumento de la capacidad de las autoridades para dirigir los negocios públicos, controlar las tensiones sociales y afrontar las demandas de los miembros del sistema." (62) Respecto de la organización de la esfera política, hay modernización cuando se verifica una mayor diferenciación de todas las instituciones y organizaciones que forman parte de la esfera política.

En el estudio de la modernización se ha recurrido a una conceptualización que interpreta los desarrollos históricos según una secuencia, más o menos rígida de estadios tomando como modelo la historia de los sistemas políticos occidentales. De acuerdo a ello, todos los sistemas enfrentan algunos desafíos fundamentales o crisis sistémicas las cuales pueden ser definidas como: crisis de penetración, de integración, de identidad, de legitimidad, de participación y de distribución.

Las crisis de penetración y de integración se refieren al proceso a través del cual un Estado trata de extender y reforzar su autoridad penetrando en los diferentes sectores de la sociedad, exigiendo y obteniendo para el poder central la obediencia debida antes a los centros de poder locales. Ello exige al Estado la construcción de una burocracia estatal, la constitución de un ejército de lealtad segura y en general de un cuerpo de policía, la unificación de los mercados y las monedas y la construcción de una infraestructura que favorezca las comunicaciones entre el centro y la periferia y viceversa. (63)

Por su parte, las crisis de identidad y de legitimidad se refieren al proceso

mediante el cual los ciudadanos llegan a obedecer las leyes emanadas del Estado, a aceptarlas como justas y vinculantes y a sentirse parte de la comunidad política. Estos criterios afectan, por lo tanto, las relaciones de los ciudadanos con las autoridades y, por la otra, las relaciones entre los diferentes grupos sociales, económicos, religiosos, étnicos y regionales.

Una política que tienda a la protección de todos los ciudadanos por igual y por una continua producción de símbolos nacionales puede acelerar la modernización política. De la misma manera, es igualmente importante, la creación de mecanismos y dispositivos constitucionales adecuados a la representación de todos los grupos y a la obtención de un acuerdo de base sobre la naturaleza del gobierno y sobre sus responsabilidades y atribuciones en la superación de las fracturas, ampliando los canales de participación y representación de los individuos y haciendo efectivo el principio de igualdad de oportunidades.

Finalmente, "la crisis de distribución afecta las modalidades del empleo de los poderes gubernativos para efectuar transferencia de riquezas entre los ciudadanos y para distribuir bienes, servicios, valores y oportunidades". (64)

Todas estas crisis representan los desafíos que tuvieron que enfrentar los sistemas políticos occidentales y, por lo tanto, no se pueden excluir, a priori, respuestas originales o diferentes en otras sociedades que no compartieron el desarrollo histórico de las sociedades occidentales. No hay que olvidar, por otra parte, que el éxito de estas políticas está condicionado por el precedente orden del sistema. Particularmente, son tres los factores que influyen, e históricamente han influido en el curso de la modernización política. Primero de todo, el tipo de estructuras y de cultura política tradicionales; en segundo lugar, el momento histórico en el que comenzó el proceso de modernización; en tercer lugar, las características del liderazgo modernizante.

Hasta ahora no ha sido posible adelantar generalizaciones empíricas, sólidamente documentadas, sobre qué tipo de estructuras y de cultura política tradicional son mayormente capaces de absorber y generar mutaciones políticas. El período en el que la modernización política ha comenzado es igualmente importante sobre todo porque ha dado una gran

ventaja a los que llegaron primero, permitiéndoles plantear y resolver los problemas iniciales con el mínimo de presiones externas y conforme a sus tradiciones, sin tener que someterse a las imposiciones forzadas de modelos elaborados y experimentados en otra parte. (65)

Concluyendo, la modernización es un fenómeno complejo y multidimensional que se verifica en todos los sectores del sistema, aunque con diferentes tiempos y de acuerdo a distintas modalidades. Esta, por lo tanto, no debe ser vista simplemente como el proceso de difusión de las instituciones, valores y técnicas europeas sino como un proceso abierto y continuo de interacción entre las diversas instituciones, las diversas culturas y las diversas técnicas.

Cambio Social. La explicación del cambio social fue un tema fundamental para la sociología del siglo XIX. Esta preocupación surgía de 1) una conciencia de los efectos sociales de la industrialización en las sociedades europeas, y de 2) una apreciación de la brecha fundamental entre las sociedades industriales europeas y las llamadas "sociedades primitivas". Las teorías del cambio social se centraban, pues, en la naturaleza del desarrollo capitalista o industrial y en la aparente ausencia de desarrollo social en las sociedades que habían pasado a formar parte del imperio colonial de Europa. Estas teorías del cambio social se ocupaban del desarrollo a largo plazo y de gran escala, o macro-desarrollo.

Las teorías sociológicas del cambio, especialmente las del siglo XIX, suelen dividirse, desde el punto de vista analítico, en: 1) teorías de evolución social y 2) teorías de revolución. En las primeras, se consideraba que el cambio social entrañaba etapas básicas de desarrollo tales como "sociedad militar" y "sociedad industrial" a través de las cuales la sociedad progresaba de formas simples, rurales, agrarias, a otras más complejas, diferenciadas, urbano-industriales. Este tipo de teoría evolucionista fue desarrollado por A. Comte, H. Spencer y E. Durkheim y ha tenido una gran influencia en el funcionalismo, al considerar el cambio como la adaptación de un sistema social a su entorno por medio del proceso de diferenciación interna y el aumento de complejidad estructural.

Las teorías del cambio revolucionario, derivadas de Marx, hacían hincapié

en la importancia del conflicto de clases, de la lucha política y del imperia-
lismo como los mecanismos principales para efectuar cambios estructura-
les fundamentales.

Estas teorías del cambio social pueden a su vez clasificarse según: 1) el nivel de análisis (si es macro o micro); 2) si el cambio se deriva de factores internos o externos a la sociedad, institución o grupo social; 3) la causa del cambio social (presión demográfica, conflicto de clases, cambios en el modo de producción, innovación tecnológica o desarrollo de nuevos siste-
mas de creencias; 4) los agentes del cambio (élites de intelectuales innovadores, surgimiento de una contraélite, la clase obrera, etc); 5) la naturaleza del cambio (si es una difusión gradual de los nuevos valores e instituciones o una disrupción radical del sistema social.

Hasta ahora, sin embargo, no existe una teoría general del cambio social que de cuenta de la transformación de las sociedades en su totalidad. Esto ha generado un debate teórico y metodológico que ha impulsado la búsqueda de nuevas teorías y modelos que tengan en cuenta no solamente la mutación y el desarrollo de las sociedades sino también las inversiones del desarrollo y de los procesos de desintegración. (66)

Comunidad Política. Es el grupo social con base territorial que reúne a los individuos ligados por la división del trabajo político. En su articulación más simple y general, la división de las funciones políticas está definida por la distinción entre gobernantes y gobernados; su conjunto constituye la comunidad política. Para construir una comunidad política distinta es suficiente, por tanto, un asentamiento humano sobre un determinado territorio en el que el mantenimiento de relaciones ordenadas entre los miembros del grupo está garantizado por un poder mediante el uso de la fuerza o la amenaza de recurrir a la misma. La expresión comunidad política define, pues, un aspecto del estado y es, a menudo, objeto de sentimientos de pertenencia y de fidelidad por parte de sus propios miembros. (67)

Sistema Político. En su acepción más general, la expresión *sistema político* se refiere a cualquier conjunto de instituciones, de grupos y de procesos políticos caracterizados por un cierto grado de interdependencia recíproca. La noción de *sistema* hace alusión al conjunto de las

relaciones que vinculan, una con otra, las varias partes del reagrupamiento en cuestión. (68)

Cultura: Los antropólogos suelen definir a la cultura como el conjunto de valores, comportamientos e instituciones de un grupo humano que es aprendido, compartido y transmitido socialmente. Abarca todas las creaciones del hombre: modos de pensamiento, sistema de valores, la religión, las costumbres, los símbolos y los mitos; pero también sus obras materiales: la tecnología, las formas de producción, el sistema monetario, además de las instituciones sociales y las reglas morales y jurídicas.

La cultura, sin embargo, no debe confundirse con la *sociedad*, el grupo humano del que ella emana y caracteriza. Los encuentros de culturas han sido un fenómeno permanente en la historia de la humanidad, ya sea a través de las guerras y las conquistas o por los medios de comunicación pacíficos. Aquel que sale de su espacio cultural puede asumir el papel de agente de transformación de la cultura encontrada, así como de su propia cultura, una vez reintegrado a ella.

Cada hombre participa de la cultura en diferentes niveles dimensionales: la cultura local, que se manifiesta a nivel de la ciudad, del barrio o de la tribu; la cultura regional, que es compartida por un conjunto de pueblos que exceden los marcos nacionales; finalmente la macrocultura, que puede extenderse a uno o varios continentes. Así pues, el hombre tiene "lealtades culturales" múltiples. Puede ser a su vez maronita cristiano, libanés y árabe, o sunnita, musulmán, libanés y árabe. (69)

Cultura Política. La expresión *cultura política* designa el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos. Forman parte de la cultura política los conocimientos relativos a las instituciones, a la práctica política, a las fuerzas políticas que operan en un determinado contexto; las orientaciones más o menos difundidas y finalmente, las normas, el lenguaje y los símbolos.

El estudio de la cultura política se centra en el contenido de dicha cultura y en los procesos de socialización y de absorción de valores políticos,

incluyendo los diversos agentes de socialización política, tales como la familia, la educación, los medios de comunicación de masas o los partidos políticos, y se centra también en la compatibilidad de la cultura política con los valores y actitudes normales en la cultura nacional más amplia y en la cultura de las élites y de las masas. Asimismo, es importante señalar que si bien el hecho de que en un nivel de macroanálisis se pueda hablar de la cultura política de toda una sociedad y caracterizarla de manera general, esto no debe inducir, sin embargo, a creer que la cultura política sea algo homogéneo. Por el contrario, se puede considerar que la cultura política de una cierta sociedad está constituida normalmente por un conjunto de *subculturas*, o sea de actitudes, normas y valores diversos que frecuentemente se oponen entre sí. (70)

Etnia, Comunidad, Nación, Nacionalismo. Es la noción de etnia la que establece la unión entre la cultura y la sociedad. Este término designa al grupo social que se diferencia de otros grupos por factores de carácter natural como son la comunidad de origen, el entorno natural o habitat, la lengua, el tipo de alimentación, la vestimenta y costumbres, pero también por un conjunto de opciones fundamentales como son el sistema de valores, la cosmogonía y la organización política. (71) Algunos autores, sin embargo, suelen definir a la etnia no solamente como un grupo diferenciado en su especificidad cultural, sino como un grupo que tiene igualmente características físicas propias. En este sentido, la etnia sería un subgrupo de la clasificación de razas. (72) Hay que señalar, sin embargo, que no existe necesariamente una coincidencia entre las diferencias físicas y las culturales.

El término etnia suele evocar generalmente la idea de un grupo de dimensión reducida, como sería una tribu, una comunidad o una minoría dentro de un Estado. Esta idea, sin embargo, no se apega estrictamente a la realidad, ya que pueden existir etnias de dimensiones diferentes en función de los distintos niveles de afiliación cultural, lo que nos permitiría hablar de la existencia de microetnias, las cuales formarían parte de una etnia regional, que a su vez se integraría a una macroetnia. En este último caso, sin embargo, el patrimonio cultural común suele ser menos substancial y las características específicas de los subgrupos se destacan en forma más clara. Es decir, a cada nivel de cultura corresponden rasgos culturales

diferentes. El elemento decisivo de identificación para cada caso pueden ser las instituciones jurídicas, políticas o sociales; en otro la comunidad lingüística, el modo de vida o la religión. (73)

De esta manera una comunidad o una minoría puede compartir con otra comunidad o con la mayoría un elemento fundamental de identidad, como sería la lengua, en el caso de una comunidad o minoría religiosa; o bien la religión, si se trata de una comunidad o minoría lingüística.

En el caso de Libano, el elemento de identificación más evidente ha sido históricamente, aunque no el único, la pertenencia a la comunidad religiosa o la secta. Kamal Salibi, define a la comunidad como un grupo social de cualquier tamaño (de acuerdo a nuestra definición una microetnia) cuyos miembros comparten una herencia histórica y cultural común. Esta puede ser un grupo cuyos miembros residen en un territorio específico y comparten un gobierno, o bien un grupo social, religioso o de cualquier otro tipo que comparte características e intereses comunes, sin ser una nación o un Estado. (74) Un Estado puede comprender diferentes naciones y una nación puede estar dividida entre diferentes Estados.

También una nación puede comprender diferentes comunidades, cada una de ellas con sus respectivas características sociales. Un Estado, ya sea que posea o no una unidad nacional, normalmente está conformado por diferentes comunidades que viven juntas, las cuales pueden coexistir de manera armoniosa o, bien, en estado de conflicto. Cuando las relaciones existentes entre las diferentes comunidades al interior de un Estado son conflictivas, el conflicto entre ellas puede ser manejable o inmanejable. En este último caso el Estado termina por perder su unidad política, degenerando en una situación de anarquía. En los casos en que el Estado es capaz de controlar la situación de conflicto, el Estado sobrevive y la pluralidad comunitaria existente puede enriquecer su vida y servir como un instrumento valioso para evitar un régimen autoritario. (75)

La comunidad, entonces, en tanto grupo social que tiene un carácter especial, es una entidad que puede coexistir tanto al interior de diferentes naciones como entre diferentes Estados. Su coexistencia dentro de una nación, sin embargo, solo puede ser posible si las relaciones intercomunales son armoniosas. Por definición la comunidad es un grupo

social conciente de su unidad, lo mismo que la nación. En ambos casos, el pre-requisito para la unidad es la igualdad. El comunalismo, sin embargo, es una lealtad que enfatiza la diversidad comunitaria en una sociedad dada, en tanto que el nacionalismo enfatiza los elementos de unidad entre las diferentes comunidades de una misma nación. (76)

El nacionalismo suele ser definido como una ideología integradora cuya unidad de referencia es la nación constituida en Estado. Según otras definiciones, la unidad de base puede ser una microetnia que tiende a buscar su soberanía dentro de un Estado, o una etnia regional que busca unificar en un nuevo Estado a poblaciones repartidas entre varios ya existentes. (77)

Entre la microetnia y la etnia regional se sitúa a la Nación la cual suele ser definida como un concepto más amplio que el de etnia y como un cierto tipo de comunidad. Es como la etnia, una sociedad que se forja una imagen de si misma y adopta ciertos tipos de comportamiento en relación a otras sociedades. En efecto, si bien en su configuración intervienen varios factores que pueden ser utilizados igualmente para identificar a una etnia, ésta presupone, además, una serie de factores eminentemente voluntaristas, que determinan actitudes y acciones y cuyo objetivo es consolidar la unidad o la cohesión del grupo mediante la concreción de la nación en un Estado soberano. (78) De hecho, lo que distingue las identificaciones nacionales de otros tipos de identificación grupal es el contenido político de los valores compartidos y qué tan importantes son estos valores para el individuo en relación con otras identidades y valores.

El fenómeno nacional ha atraído la atención de un buen número de científicos sociales desde el siglo XIX, y cobró una gran relevancia particularmente a la luz del surgimiento-resurgimiento de nuevas y viejas naciones en el llamado Tercer Mundo, siendo el Mundo Árabe, quizás, una de las regiones en donde esta tarea ha resultado ser más que difícil, debido principalmente a la existencia de una serie de identificaciones primordiales como son las identificaciones de parentesco- familiares, clánicas, tribales- así como regionales, religiosas y sectarias. Mientras que en las sociedades industrializadas occidentales estas identificaciones suelen tener, en la mayoría de los casos, una importancia marginal desde el punto de vista político, en el Mundo Árabe, por el contrario, éstas están frecuen-

temente relacionadas y asociadas a la identidad de un grupo en particular. De hecho, el concepto de un nacionalismo de base étnico-lingüístico-territorial y de corte secular, fue un concepto importado de Europa y como tal, ajeno a las realidades de la zona. Los grupos de parentesco, tanto familiares, clánicos o tribales, comunales y religiosos han sido y siguen siendo, en la mayoría de los casos, las unidades elementales que agrupan a los individuos en lo que respecta a su vida social, la cual se expresa en la solidaridad de grupo, lo cual debilita frecuentemente la cohesión nacional y obstaculiza todo compromiso político. (79)

Si bien siempre existió una conciencia difusa de arabidad, basada en la lengua y en un origen común, la idea de que, todos los árabes forman una "nación" y de que esta nación está conformada por un grupo de individuos unidos por un sentido de identidad colectiva basado en lazos lingüísticos, históricos, culturales y espirituales, así como en un conjunto de intereses vitales que los distingue de otras colectividades, son creencias que sólo tomaron cuerpo y lograron ser articuladas políticamente durante el presente siglo. En las provincias árabes del Imperio Otomano, los cristianos, como los musulmanes, eran árabes. La igualdad entre ambos sólo podía estar basada en su arabismo común. De la misma manera, debido a que el Estado Otomano era sunnita, tampoco existía la igualdad entre los súbditos musulmanes sunnitas y no sunnitas. De ahí que el arabismo se convirtiera en la fórmula más idónea para alcanzar la igualdad de las diferentes comunidades árabes musulmanas de la región.

Los "Estados-nacionales" del Creciente Fértil fueron originalmente creaciones artificiales, establecidos como Mandatos de las potencias vencedoras de la Primera Guerra Mundial. La creación de entidades políticas separadas, sin un claro sentido de cohesión interna, iba en contra de las aspiraciones nacionales árabes. En Líbano, sin embargo, la creación del Estado respondió a las aspiraciones comunales de la población cristiana, particularmente maronita. De ahí que el Líbano fuera el único país árabe en donde la fidelidad a la comunidad, al Estado y a la nación estuvieran en conflicto.

Integración Nacional. La integración en sentido lato significa la superación de las divisiones y de las rupturas y la vinculación orgánica entre los miembros de una organización. De ahí que la integración nacional sea el

proceso de creación de una identidad común a todos los grupos étnicos, lingüísticos, religiosos y regionales con el fin de que se sientan parte de una misma comunidad política.

La creación de un consenso mínimo sobre algunos valores fundamentales, y especialmente sobre la aceptación de algunos procedimientos para la resolución de los conflictos, reviste una importancia relevante para el proceso de integración nacional. Igualmente importante, es el modo en que se desarrolla el proceso de *integración territorial*. En efecto, si ésta última ha llevado a una preeminencia a un determinado grupo étnico o religioso, y éste sigue manteniendo todas las posiciones de poder, es difícil que los demás grupos acepten sus órdenes sin oponerse.

De la misma manera, cuanto más movilizadas y menos asimiladas estén las masas en el proceso político, tanto más importante resulta la función de las élites de los diferentes grupos. El problema de la comunicación entre élites y masas, es importante, aunque es mucho más importante aún la actitud de las élites respecto a las masas. Si las élites consideran a las masas únicamente como medio para acrecentar el poder del Estado, es probable que la divergencia se agudice y surja una contraélite a la cabeza de las masas. La superación de la divergencia élites-masas está, por lo tanto, condicionada fuertemente por la calidad del liderazgo.

El proceso de integración de las distintas comunidades es un proceso multidimensional, sometido a numerosos influjos internos y externos. Estos últimos, en particular, se han descuidado frecuentemente. Así como la integración política de los Estados europeos recibió un influjo profundo de las diferentes guerras sostenidas en ese continente, así también la integración nacional en los países de la periferia, marcada por la expansión colonial y sus consecuencias, se vio retrasada por las actividades de las grandes potencias las cuales tendieron, en efecto, a favorecer conscientemente a algunos grupos más que a otros acrecentando las divergencias internas. Así pues, los ya de por sí difíciles problemas internos de la periferia se complican aún más por el complejo juego internacional del que, por la buena o por la mala, entraron a formar parte. (80)

Élite. Este término se refiere a un grupo minoritario que tiene poder o influencia sobre otros y al que se le reconoce como superior en cierto

modo. El supuesto básico ha sido que siempre habrá una divisoria entre los gobernantes y los gobernados, o entre los que tienen poder y los que no lo tienen, incluso en las sociedades e instituciones consideradas como democráticas. Las élites dirigentes varían en el grado en que estén abiertas a las influencias externas o menos abiertas a miembros e influencias externas. Las élites varían también en el modo en que estén integradas en grupos solidarios y cohesionados o en grupos separados equilibrándose mutuamente. La diferencia entre clase política y élite estriba, en gran medida, en el hecho de que las clases se definen en términos de posición y poder económicos, mientras que las élites pueden tener una base no económica. De hecho una élite dirigente es, a veces, simplemente la sección de la clase dominante que tiene el poder político. (81)

NOTAS I

- 1) Hudson, Michael C. *The Precarious Republic: Political Modernization in Lebanon*. New York: Random House, 1968, p. 300
- 2) Rondot, Pierre. *Les Institutions Politiques du Liban. Des Communautés Traditionnelles à l'Etat Moderne*. Paris: Imprimerie Nationale, 1947; Hourani, Albert. *Syria and Lebanon: A political Essay*. London: Oxford University Press, 1946; Zladeh, Nicola A. *Syria and Lebanon*. London: Benn, 1957; Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon*. London: Weidenfeld, 1965.
- 3) Binder, Leonard (ed). *Politics in Lebanon*. New York: Wiley, 1966; Harik, Iliya. *Political Change in a Traditional Society: Lebanon, 1711-1845*. Princeton: Princeton University Press, 1968; Meo, Leila. *Lebanon: Improbable Nation*. Bloomington: Indiana University Press, 1965; Entelis, John. *Pluralism and Party Transformation in Lebanon. Al-Kata'ib, 1936-1970*. Leiden: Brill, 1974; Salem, Elie A. *Modernization without Revolution: Lebanon Experience*. Bloomington: Indiana University Press, 1973; Suleiman, Michael W. *Political Parties in Lebanon*. Ithaca: Cornell University Press, 1967; Smock, Audrey. *Political Fragmentation and National Accommodation: A Comparative Study of Lebanon and Ghana*. New York: Elsevier, 1975.
- 4) Nisbel, Robert. *Social Change and History*. New York: Oxford University Press, 1969, pp. 189-208.
- 5) Entre otros véase Black, Cyril E. *The Dynamics of Modernization*. New York: Harper and Row, 1966; Deutsch, Karl W. "Social Mobilization and Political Development" en *American Political Science Review*, vol. 55, no. 3, setiembre 1961, pp. 493-514; Parsons, Talcott, "Evolutionary Universals in Society" en *American Sociological Review*, vol. 29, no. 3, junio 1964, pp. 339-357.
- 6) Meo, Leila. *Lebanon, Improbable Nation*. *op. cit.*; Suleiman, Michael. *Political Parties in Lebanon*. *op. cit.*; Hudson, Michael. *The Precarious Republics*, *op. cit.*
- 7) Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon*, *op. cit.*
- 8) Hourani, Albert. "Lebanon: the Development of a Political Society" en Leonard Binder, *op. cit.* p. 29
- 9) Lijphart, Arend. "Consociational Democracy" en *World Politics*, XXI, 2, 1969, pp. 207-225; Nordlinger, Eric A. *Conflict Regulation in Divided Societies*. Harvard: Center for International Affairs, Occasional Papers, no. 29, January, 1972.
- 10) Lijphart, A. *Ibid*, p. 211
- 11) *Ibid*, p. 212
- 12) *Ibidem*
- 13) Entelis, John P. *op. cit.*, p. 2
- 14) *Ibidem*
- 15) *Ibid*, p. 3
- 16) Hudson, Michael C. "Democracy and Social Mobilization in Lebanese Politics" en *Comparative Politics*, 1, January, 1969, p. 247
- 17) Entelis, *op.cit.*, p. 4

- 18) *Ibidem*
- 19) *Ibid*, p. 8
- 20) Harik, Iliya F. " The Ethnic Revolution and Political Integration in the Middle East " en *International Journal of Middle East Studies*, vol. 3, no. 3, July, 1972, p. 315.
- 21) *Ibid*, p. 304
- 22) *Ibidem*
- 23) Entells, *op. cit.*, p. 6
- 24) *Ibidem*
- 25) *Ibid*, p. 7
- 26) Khalaf, Samir. " Primordial Ties and Politics in Lebanon " en *Middle Eastern Studies*, 4, April, 1968, pp. 243-269
- 27) *Ibid*, p. 260
- 28) *Ibid*. p. 262
- 29) Véase en particular, Salem, Elle A. *Modernization Without Revolution*, *op. cit.* y Koury, Enver M. *The Operational Capability of the Lebanese Political System*, Beirut: Catholic Press, 1972,.
- 30) Hudson, Michael. " Democracy and Social Movillization in Lebanese Politics ", *op. cit.*
- 31) Véase a este respecto la crítica que hace B.J. Odeh en *Lebanon: Dynamics of Conflict. A Modern Political History*. London: Zed Books Ltd. 1985, pp. 14-25
- 32) Hudson, Michael. " The Lebanese Crisis: The Limits of Consociational Democracy " en *Journal of Palestine Studies*, vols. 19-20, pp. 110-122.
- 33) Véase asimismo, del mismo autor, *The Precarious Republic Revisited: Reflections on the Collapse of Pluralist Politics in Lebanon*. Washington D.C. Center for Contemporary Arab Studies, Georgetown University, 1977.
- 34) Hudson, Michael, " The Lebanese Crisis... *op. cit.*, p. 113
- 35) *Ibid*, p. 117
- 36) *Ibidem*
- 37) Véase a esto respecto Harik, Iliya. *Lebanon: Anatomy of Conflict*. American University Field Staff Reports, no. 49. Hanover: N.H. 1981; Tueni, Ghassan. *Une Guerre pour les Autres*. Paris: Editions Lettes, 1985, 420 pp.; Gorla, Wade R. *Sovereignty and Leadership in Lebanon, 1943-1976*. London: Ithaca Press, 1986, 251 pp.
- 38) Harik, Iliya. *Lebanon. Anatomy of Conflict. op. cit.*, p. 1
- 39) *Ibid*, p. 2
- 40) *Ibid*, p. 12
- 41) Cfr. Barakat, Hallim. " Social and Political Integration in Lebanon: A Case Of Social Mosaic " en *Middle East Journal*, Summer, 1973, pp. 301-318. También del mismo

- autor, " The Social Context " en Haley Edward P. and Lewis W. Snider (ed) *Lebanon in Crisis. Participants and Issues*. Syracuse: Syracuse University Press, 1979, pp. 3-20; Accaoui, Selim y Magida Salman. *Comprendre le Liban. La Guerre Civile Racontée de l'Interieur*. Paris: Savelli-Edilions. Librairie de la Jonquiere, 1976; Gilmour, David. *Lebanon: The Fractured Country*. New York: St. Martin's Press and Oxford, 1983, pp. 209; Odeh, B.J. *Lebanon: Dynamics of Conflict. op. cit.*, entre otros.
- 42) Khalidi, Walid. *Conflict and Violence in Lebanon: Confrontation in the Middle East*. Cambridge: Harvard University. Center for International Affairs, 1980. Harvard Studies in International Affairs no. 38, 158 pp. ; Rabinovitch, Itamar. *The War for Lebanon 1970-1983*, Ithaca New York: Cornell University Press, 1984, 181 pp.; Corm Georges, *Géopolitique du Conflit Libanais. Étude Historique et Sociologique*. Paris: Edilions La Découverte, 1987, 258 pp.
- 43) Entre los trabajos más importantes destacan: Salibi, Kamal. *Crossroads to Civil War. Lebanon 1958-1976*. London: Ithaca Press, 1976, 178 pp.; también del mismo autor, *A House of Many Mansions. The History of Lebanon Reconsidered*. Berkeley: University of California Press, 1989, 234 pp; Rabinovitch, Itamar. *The War for Lebanon, op. cit.*; Haddad, Wadi D. *Lebanon: The Politics of Revolving Doors*, New York and Washington: Praeger and the Center for Strategic Studies, Georgetown University, 1985; Cobban, Helena, *The Making of Modern Lebanon*, Boulder, C.O.: Westview Press, 1985, 236 pp; Khalidi, Walid, *Conflict and Violence in Lebanon, op. cit.*; Petran, Tabitha, *The Struggle Over Lebanon*, New York: Monthly Review Press, 1987, 383 pp. y Corm, Georges, *Géopolitique du Conflit Libanais, op. cit.*
- 44) *op. cit.*
- 45) *Ibid*, p. 37
- 46) *Ibidem*
- 47) Deeb, Marius. *The Lebanese Civil War*. New York: Praeger, 1980.
- 48) Lewis, Bernard. " The Return of Islam " en *Commentary*, January, 1976.,pp. 39-49
- 49) Ver a este respecto, Rouleau, Eric, " The Choice Before Lebanon: Reform or Revolution", *The Manchester Guardian Weekly*, no. III, 24 de septiembre 1975; Petran, Tabitha, *The Struggle Over Lebanon, op. cit.*; Odeh, B.J. *Lebanon: Dynamics of Conflict, op. cit.*
- 50) Petran, Tabitha. *The Struggle Over Lebanon, op. cit.*; Odeh, B.J. *Lebanon: Dynamics of Conflict, op. cit.*; Accaoui, Selim y Magida, Salman. *Comprendre Le Liban. op. cit.*
- 51) Véase *Al Manar*, 26 de noviembre de 1979, p. 8
- 52) Véase a este respecto el trabajo de Selim Accaoui y Magida Salman, *Comprendre le Liban, op. cit.*, especialmente el segundo capítulo; también, Tueni, Ghassan. *Une Guerre pour les Autres, op. cit.* Joumblatt, Kamal, *I Speak For Lebanon*. London: Zed Press, 1982, pp. 4-25; Chamoun, Camille. *Crise au Liban*. Beirut, sf ed., 1977.
- 53) Almond, G.A., S.C. Flanagan y Mundt R.J. (comps.), *Crisis, Choise and Change: Historical Studies of Political Development*, Boston, Little Brown and Company, 1973; Binder, Leonard et al. *Crisis and Sequences in Political Development*, Princeton, Princeton University Press, 1971; Pasquino, Gianfranco, "Crisis", en Bobbio, Norberto,

Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política*, 7a. edic., México, Siglo XXI Editores, 1991, pp.391-394

54) *Ibidem*

55) *Ibidem*

56) *Ibidem*. Cfr. asimilismo, Lasswell, H.D. y Kaplan, A., *Potere e Società*, Milán, Etas Libri, 1969.

57) Cfr. Almond, G.A. y Coleman, J.S. (comps) *The Politics of the Developing Areas*, Princeton, Princeton University Press, 1960; Apter, D.E., *Estudio de la Modernización*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970; Black, C.E. *The Dynamics of Modernization*, New York, Harper and Row Publishers, 1967.

58) Cfr. Garaudy, Roger, *Los Integrismos*, Barcelona, Gedisa, 1991, p. 24

59) Cfr. Ruiz Figueroa, Manuel, *El Islam Responde*, México, Testimonios del Fondo de Cultura Económica, 1974, p.7

60) *Ibid*, pp. 9-14

61) Pasquino, Gianfranco, "Modernización", en Bobbio, Norberto et al, *Diccionario de Política*, *op.cit*, pp.988

62) *Ibidem*

63) *Ibid*, p. 989

64) *Ibidem*

65) *Ibidem*

66) Abercrombie, Nicholas, Hill, Stephen y Turner, Bryan, S. *Diccionario de Sociología*, 2a. edic. Madrid, Edit. Cátedra, 1992.

67) Levi, Lucio. "Comunidad Política", en Bobbio, Norberto et al, *Ibid*, pp.268-270

68) Urbani, Giuliani, "Sistema Político", en Bobbio, Norberto et al, *Ibid*, pp. 1464-1469 y Abercrombie et al. *Diccionario de Sociología*, *op.cit*. p.214

69) Perrot, Dominique y Preiswerk, Roy, *Etnocentrismo e Historia*, México, Edit. Nueva Imágen, 1979, pp. 39-43.

70) Sani, Giacomo, "Cultura Política", en Bobbio, Norberto et al, *Diccionario de Política*, *op.cit*. pp. 415-417.

71) Perrot, Dominique y Preiswerk, Roy, *Etnocentrismo e Historia*, *op.cit*. pp. 39-43 . Cfr. Asimilismo, Arroyo Pichardo, Graciela, "Cambios Mundiales y Nacionalismos", en *México Internacional*, no. 63, noviembre de 1994, pp. 10-11

72) Cfr. Simpson, G.E. y Yinger J.M.R., *Racial and Cultural Minorities*, Nueva York, Harper and Row, 1965. Citado por Perrot, Dominique y Preiswerk, R. *Ibid*, p. 42

73) *Ibidem*

74) Salibi, Kamal, "Community, State and Nation in the Arab Mashriq" en *The Beirut Review*, no. 3, Spring, 1992, pp. 39-40

75) *Ibid*, p. 41

76) *Ibid*, pp.49

77) Perrot, D. y Preiswerk, R. *Etnocentrismo e Historia*, op.cit. pp. 67

78) Arroyo P. Graciela, "Cambios Mundiales y Nacionalismos", op.cit. pp. 10-11

79) Rodinson, Maxime, *Los árabes*, México, Siglo XXI, 1981, p. 135.

80) Pasquino, Gianfranco, "Integración", en Bobbio, Norberto et al, *Diccionario de Política*, op.cit. pp. 814-818

81) Bobbio, Norberto, "Teoría de las Elites", *Ibid*, pp. 519-526

2. LÍBANO EN RETROSPECTIVA : LAS RAICES HISTORICAS DE LA CRISIS

En el presente capítulo, intentaremos abordar las raíces históricas de la crisis. Ello, a través de un análisis retrospectivo que al mismo tiempo que nos permita conocer los distintos elementos que han definido los contornos de la sociedad libanesa, nos sirva de base para encontrar algunas claves para explicar, de mejor manera, los componentes esenciales de la crisis. Claves que no se pueden encontrar únicamente en los antecedentes inmediatos del conflicto sino, más que nada, en un análisis de la evolución socio-histórica de la sociedad y dentro de una perspectiva regional e internacional.

Es evidente, que muchos de los problemas que aquejan a Líbano en la actualidad no solamente tienen un origen histórico, sino también un carácter diferenciado, lo que debe obligarnos a reflexionar sobre las causas subyacentes del proceso de desintegración social y política que siguió al estallido de la guerra libanesa en el año de 1975.

Hace falta pues, reconstruir una historia que nos permita conocer los procesos que llevaron al surgimiento del Líbano moderno y de las fuerzas que coadyuvaron a su constitución como Estado.

Al así hacerlo, buscamos explicación de: ¿cuáles fueron los procesos que llevaron al surgimiento de la entidad libanesa? ¿cuáles son sus rasgos distintivos? ¿cuáles son las causas subyacentes del sectarismo libanés y en qué medida éste se basa en la religión? ¿hasta que punto las circunstancias regionales e internacionales han sido determinantes en el desarrollo histórico de Líbano y de qué manera éstas han estado entrelazadas con los factores locales? ¿en qué medida el surgimiento del Líbano moderno se asemeja o se distingue de otros Estados de la región?

2.1. PROBLEMAS METODOLOGICOS EN LA CONSTRUCCION DE UNA HISTORIA LIBANESA

Antes de entrar en materia, sin embargo, nos parece conveniente hacer

algunas precisiones en torno a lo que vamos a entender por historia de Líbano. Esto es importante señalarlo ya que el desencadenamiento de las hostilidades a partir de 1975, ha hecho resurgir visiones históricas contradictorias sobre el origen de la entidad libanesa, las cuales tienden a ocultar la simbiosis comunitaria sobre la cual se construyó el Líbano moderno. Una de estas visiones, apoyada en su gran mayoría por los cristianos, pero particularmente por un buen número de maronitas, es de carácter particularista. Esta tiende a caracterizar a Líbano como una entidad nacional con un carácter histórico específico, separada y distinta de su contexto árabe. Apela, de manera superficial, a su pasado pre-árabe, estableciendo una relación histórica-continua e ininterrumpida entre la antigua Fenicia y el Líbano actual. Por el contrario, en el lado musulmán, pero también entre un buen número de cristianos, sobre todo greco-ortodoxos y algunos maronitas, ha habido una insistencia en señalar que cualquier historia que Líbano pueda reclamar para sí misma es en realidad parte de una historia árabe más amplia. Sin embargo, la noción de lo que realmente constituye una historia árabe, sigue siendo - en el mejor de los casos - ambigua por la asociación histórica existente entre historia de los árabes e historia del Islam. (1)

Otro de los obstáculos detectados para la construcción de una historia libanesa se deriva, por una parte, del peso jugado por las comunidades religiosas en el surgimiento de una entidad libanesa, lo cual ha llevado, a menudo, a confundir la historia de estas comunidades con la historia de Líbano propiamente dicho y, por la otra, a la existencia de dos sociedades y dos historias bien distintas en los territorios que hoy comprenden el Líbano moderno: la de la montaña y la de las ciudades de la costa.

En realidad, si bien la historia de las comunidades religiosas es más antigua remontándose en el caso del cristianismo a la evangelización, durante el período greco-romano, y del islamismo, a la conquista árabe de Siria durante el siglo VII, la historia de una entidad libanesa, sin embargo, es más reciente. De hecho, no es sino hasta principios del siglo XVII que la historia - originalmente diferente - de druzos y maronitas, en la región del Monte Líbano, empieza a entrelazarse en una sola historia, sentando las bases para el surgimiento de una entidad libanesa.

De la misma manera, esta entidad libanesa que empieza a configurarse

bajo el dominio de los emires Mann y de los Chehab y que se continúa hasta la instauración del Mutessarifato en 1861, se apoya fundamentalmente en la sociedad de la montaña, sobre todo, en los lazos que unían a las grandes familias de las comunidades drusa y maronita, principalmente. No es sino con la instauración del Mandato francés y la creación del Gran Líbano, en 1920, que se da por primera vez y, de manera efectiva, la unificación de las ciudades costeras con la montaña. De esta manera, a la sociedad de la montaña, habitada fundamentalmente por druzos, maronitas y chítas, sucede la sociedad del Gran Líbano, conjunto mucho más complejo desde el punto de vista social, debido sobre todo a la integración que se da entre la población sunnita y greco-ortodoxa, de la región costera, con las comunidades de la montaña. (2)

2.1.1. LA FRAGMENTACION DE LA HISTORIA LIBANESA ANTERIOR AL S. XVII.

Antes del siglo XVII, sin embargo, es muy difícil atribuirle a la montaña una personalidad política propia. La fragmentación de la historia libanesa anterior al siglo XVII es, en realidad, el resultado de una fragmentación mucho más amplia, que incluye al conjunto de la región.

De hecho, desde la antigüedad, en las regiones entre el mar Mediterráneo y el océano Indico, a las cuales los geógrafos clásicos fueron los primeros en llamar Siria, Mesopotamia y Arabia, diferentes pueblos se asentaron en diferentes épocas, ya sea como ciudades-estado, principados o provincias de algún imperio cuyo centro de gravedad algunas veces estaba dentro del área y, otras, fuera de ella. En este territorio las fronteras siempre cambiaban, como resultado de acontecimientos internos o bajo el impacto de intervenciones políticas extranjeras o conquistas militares.

En la antigüedad, un pueblo marino denominado por los griegos como fenicios, establecieron un número de florecientes ciudades-estado a lo largo de la costa del Mediterráneo oriental entre las ciudades de Latakia y Acre, pero principalmente en las áreas que hoy forman parte del territorio libanés - Tiro, Sidón y Byblos -. (3) Conquistados por los persas en el siglo VI a. c. y, dos siglos más tarde, por Alejandro el grande, las ciudades de la costa pudieron mantener su importancia comercial durante la antigüedad y, en las épocas griega y romana, formaron centros de civilización helenística. (4)

En el siglo I a.c. con la conquista romana, el territorio del Líbano actual pasó a formar parte de la provincia romana de Siria, en un Imperio Romano que comprendía el total del mundo mediterráneo (5) y cuyo dominio habría de continuar hasta la conquista árabe de Siria en el siglo VII d.c.

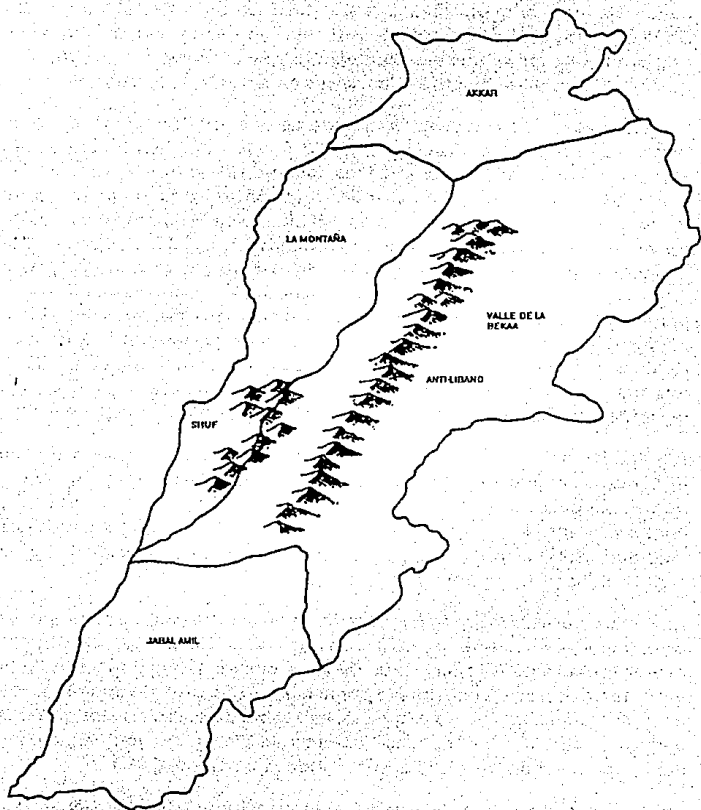
Desde ese entonces y hasta 1918 - con excepción del período de las Cruzadas (1098 - 1291) cuando algunas partes de la costa y del norte del territorio sirio cayeron bajo la dominación de la Europa cristiana - Siria, incluyendo el Líbano actual, formó parte del territorio de una sucesión de imperios islámicos que controlaron o reivindicaron su control sobre todo el territorio o diferentes partes de éste. (6) No fue sino hasta la época otomana, sin embargo, particularmente a principios del siglo XVII con el advenimiento de la familia Maan, que podemos trazar los orígenes de una entidad libanesa.

Antes de ese período no existía formalmente una entidad política llamada Líbano o Monte Líbano. El nombre de Líbano, del árabe Lubnan - término que ya aparece en la Biblia de manera relevante - no era hasta ese entonces más que una expresión geográfica, utilizada inicialmente, por los geógrafos clásicos y, más tarde, por los geógrafos musulmanes, para referirse a un conjunto de cumbres montañosas ubicadas en el territorio sirio. (7)

En el uso local, el nombre Jabal Lubnan o Monte Líbano sólo se aplicaba a sus cumbres más altas e incluía los distritos de Bsharri, Batrun y Jubayl, habitados fundamentalmente por maronitas. Hacia el norte y el sur de este Monte Líbano, la cordillera libanesa continuaba bajo nombres diferentes. Hacia el norte, terminaba en la cumbre de Jabal Akkar. Hacia el sur, pasaba a través del Jabal Kisrawan, también habitado por maronitas, y más al sur estaban las cumbres del Matn, el Gharb y el Shuf, conocidas en conjunto como Jabal al-Shuf. Esta región, habitada principalmente por la comunidad drusa, tenía muy escasa relación con las regiones maronitas del norte y al igual que el resto de la cordillera libanesa, formó parte, en diversos momentos, de diferentes provincias y distritos administrativos. (8)

Fue sólo a partir del siglo XVII, que toda la cordillera libanesa, con excepción de sus partes más septentrionales, pasó a ser gobernada por

EL TERRITORIO LIBANES



un conjunto de familias locales, quienes pudieron conseguir un cierto grado de autonomía política del Imperio Otomano. (9) Un territorio cuyo núcleo central, estuvo constituido por los distritos druzos y maronitas y cuya delimitación geográfica nunca estuvo claramente definida. (10) Dentro de los límites cambiantes de este territorio, sin embargo, se desarrolló una forma de autoridad política que continuó sin interrupción hasta nuestros días, dando al Líbano sus características esenciales.

Considerando estos hechos, la historia de una entidad libanesa, por lo tanto, es relativamente reciente. Nadie puede negar en la actualidad que los antiguos fenicios poblaron las costas de lo que hoy es Líbano. Sin embargo, resulta difícil establecer una relación histórica, continua e ininterrumpida, entre la antigua Fenicia y el Líbano de la época otomana. De hecho, entre las dos, existe un abismo histórico que incluye no solamente cambios importantes en el lenguaje - del cananeo al arameo y de éste último al árabe - sino también transformaciones importantes desde el punto de vista étnico y religioso. Ninguna institución o tradición del Líbano moderno puede, además, ser trazada de manera legítima a la antigua Fenicia. (11) No hay que olvidar, por otra parte, que la historia de la antigua Fenicia se dió a lo largo de la costa sin siquiera acercarse a la montaña que, muchos siglos después, será el núcleo de la entidad libanesa.

De la misma manera, así como no se puede establecer una relación histórica, continua e ininterrumpida, entre la antigua Fenicia y el Líbano actual, tampoco se puede hablar de una historia común entre las ciudades costeras y las de la montaña. De hecho, desde la antigüedad hasta mediados del siglo pasado, pero particularmente hasta principios de este siglo, ambas tuvieron trayectorias diferentes.

En la cordillera libanesa (12), pero también en otras zonas montañosas de la región, evolucionaron, dentro de una diversidad caleidoscópica y de manera separada, un conjunto de familias, clanes, tribus y sectas religiosas que hacían casi imposible, o por lo menos efímero, el surgimiento de un poder local fuerte. De ahí, quizás, ese vacío de poder que los grandes imperios- de todas las épocas- trataron de llenar, sin lograr tampoco imponerse de manera efectiva sobre todo el territorio. (13)

Las características geográficas del territorio libanés, con sus escarpadas

y abruptas montañas, dieron paso, en diferentes momentos, al establecimiento y desarrollo de un buen número de sectas que, por diferentes razones, escapaban de la persecución ejercida por los dogmas establecidos, encontrando, de esta manera, un refugio apropiado para desarrollarse libremente. De estas sectas, las más importantes para el desarrollo de una entidad libanesa fueron, sin lugar a dudas, la druza y la maronita y, en menor medida, la chiíta.

La sociedad de la montaña tuvo desde fines del siglo XVI y hasta principios de este siglo, una historia política diferente, conducida principalmente por los emires de la montaña, quienes lograron conseguir una relativa autonomía del gobierno otomano. Es por lo tanto en la montaña y no en la costa, donde podemos encontrar los orígenes del Líbano moderno.

Las ciudades de la costa nunca estuvieron de manera permanente bajo el control de los emires de la montaña. Por el contrario, éstas estuvieron gobernadas de manera directa por el Imperio Otomano y su población, a diferencia de la de la montaña, estaba conformada, mayoritariamente, por las comunidades sunnita y greco-ortodoxa.

Desde la antigüedad, la ciudad fue sede de funcionarios imperiales, de patricios, juristas, comerciantes y artesanos, siempre dispuestos a servir a todo conquistador nuevo y, a diferencia de la montaña, era rica y abierta a todo tipo de influencias. Las relaciones que se instauran a nivel político entre el Monte Líbano y las ciudades costeras son, más que nada, relaciones conflictivas, ya que las ciudades, al servicio del poder central, se esforzarán por poner fin a la fuerza de emancipación de la montaña, mientras que esta última se defenderá de todas las expediciones punitivas dirigidas desde la ciudad. De ahí que el reencuentro entre la ciudad y la montaña, a principios de este siglo, no se dé de manera fácil, ya que se trata de dos sociedades y dos historias diferentes que habrán de conjuntarse e interpenetrarse en una sóla, dentro de una coyuntura regional e internacional dada. (14)

2.1.2. LAS COMUNIDADES DE LÍBANO

La existencia de comunidades religiosas en el territorio de lo que hoy es Líbano (15) y el peso jugado por estas comunidades en el surgimiento de

una entidad libanesa, ha llevado a menudo, como hemos visto, a confundir la historia de estas comunidades con la historia de Líbano propiamente dicho. Sin embargo, si bien la historia de una entidad libanesa, es más reciente, la de las comunidades religiosas es más antigua, remontándose - en el caso del cristianismo - a la evangelización y, del islamismo, a la conquista árabe de Siria, con el proceso de islamización que siguió luego de las grandes conquistas árabes de los siglos VII y VIII. (16)

Fue solamente a partir del siglo XVII, como hemos asentado, pero, sobre todo, a principios de este siglo, que la historia, originalmente diferente, de estas comunidades habría de conjuntarse en una sólo historia, dando a Líbano muchas de sus características actuales.

Es debido a estas consideraciones por lo que nos parece conveniente hacer un breve repaso histórico sobre las circunstancias en las que cada una de estas comunidades se establecieron en el territorio libanés, así como la forma en que éstas se desarrollaron. Esto nos permitirá apreciar, de mejor manera, las peculiaridades históricas y políticas del Líbano actual.

2.1.2.1. LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Los grupos humanos que se desarrollaron en lo que ahora es Líbano, pueden dividirse principalmente en dos grandes grupos religiosos: cristianos (17) y musulmanes. El primero de ellos se subdivide, a su vez, en una serie de sectas que se establecieron en el actual territorio libanés en diferentes momentos y circunstancias diversas, como entidades claramente separadas y con su propio carácter socio-cultural. (18) Las dos comunidades cristianas sirias más importantes fueron los melquitas y los maronitas.

De estas dos comunidades, los melquitas - seguidores del rito bizantino - (19) constituían inicialmente una sólo iglesia, antes de dividirse definitivamente, durante el siglo XVII, en dos iglesias separadas: la greco-ortodoxa y la greco-católica. Estas dos comunidades cristianas, de las cuales los greco-ortodoxos formaban el grupo más numeroso, se asentaron fundamentalmente en las ciudades costeras y su desarrollo, a diferencia de los maronitas, fue principalmente urbano.

Los maronitas, por su parte, constituyen el grupo cristiano más numeroso y representan la única comunidad cristiana que ha jugado, en cuanto tal, un papel importante en la vida política del país. La singularidad de la comunidad maronita aparece ya desde la época bizantina, afirmando desde entonces una especificidad y una vitalidad religiosa particularmente fuerte. Los maronitas, como comunidad cristiana en la Siria histórica, son tan antiguos como el Islam.

De acuerdo a fuentes cristianas occidentales así como orientales (20), su iglesia fue fundada como una secta monotelita (21) siria en el Valle del Orontes - al norte del territorio sirio - en el año 680 de nuestra era, año en que la doctrina monotelita fue condenada como herejía por el Sexto Concilio Ecuménico (Tercer Concilio de Constantinopla). Esta interpretación del origen de los maronitas, sin embargo, es muy controvertida y tiende a ser rechazada por sus historiadores quienes siempre han afirmado no haber estado nunca separados de Roma, a pesar de no haber adoptado la comunión romana sino a partir del siglo XII, durante el tiempo de las Cruzadas. (22)

Según el historiador maronita Duwayhi (23), los maronitas llegaron a Siria originalmente como inmigrantes de otra tierra, de donde emigraron al Monte Líbano como consecuencia de la persecución bizantina, estableciéndose principalmente en la región septentrional de la cordillera libanesa, al norte del Kisrawán y de los distritos druzos del Shuf. Si bien la fecha de su salida del Valle del Orontes, sigue siendo muy controvertida (24), todo parece indicar, sin embargo, que ésta debió darse entre los siglos X y XI.

De la historia maronita en la cordillera libanesa, antes del siglo XII, se tienen muy pocos datos. La única fuente disponible procede de uno de sus principales historiadores, Gabriel Ibn al- Qilai, quien en el siglo XVI escribió un retrato histórico de su comunidad, el cual intituló Madihah ala Jabal Lubnan. (25)

De acuerdo a los escritos de este autor, los maronitas en Monte Líbano estaban organizados inicialmente más como una confederación tribal de clanes que como una secta. (26) La comunidad contaba con un patriarca y cuarenta obispos, los cuales servían como representantes eclesiásticos de sus respectivos clanes. Aparte de los patriarcas y los obispos, quienes

oficialmente presidían a la comunidad como Iglesia, estaban los Muqaddams o jefes locales, quienes encabezaban los diferentes distritos y aldeas del territorio maronita de Jabal Lubnan, siendo su función principal la de dirigir a sus seguidores en la guerra, ante la amenaza de enemigos comunes. (27)

Durante el período mameluco, una familia maronita de la región de Bsharri (28), logró obtener para sus muqaddams el título de Kashif (agente fiscal) lo cual les permitió administrar su distrito con un mínimo de interferencia del Estado mameluco. (29) Fue también durante este período, con el restablecimiento de los contactos maronitas con Roma, en 1439, que éstos se dieron cuenta de las ventajas de tener a un patrocinador cristiano occidental, lo cual les resultaría particularmente útil en los tiempos venideros, sobre todo, en situaciones difíciles para la comunidad, al contar con el apoyo y protección de la Europa cristiana.

Con la conquista otomana de 1516, sin embargo, el distrito de Bsharri dejó de gozar de su inmunidad y sus tierras, al igual que las de la iglesia, pasaron a ser controladas directamente por el Estado Otomano. Es dentro de este contexto que se inician las primeras migraciones maronitas hacia el sur de la cordillera libanesa, las cuales crecerán en número e importancia social y política durante los siglos siguientes. (30)

De esta manera, para fines del siglo XVIII, los maronitas - desde sus inicios en el norte de Libano, nueve siglos antes, como una comunidad cristiana claramente separada y con su propio carácter socio-cultural - habrían de crecer para convertirse en una comunidad cuya presencia estaba en cada parte de la cordillera libanesa, incluyendo la región drusa del Shuf.

Además de las comunidades mencionadas, cuya presencia en el territorio libanés data de muchos siglos atrás, existen también otras comunidades cristianas, cuya emigración a dicho territorio es mucho más reciente y cuyo número e importancia política es cuantitativa y cualitativamente menor. Nos referimos principalmente a los armenio-católicos y los armenios-ortodoxos, los cuales se ubican fundamentalmente en Beirut y otras ciudades costeras de relativa importancia económica. Existen además, otras comunidades minoritarias de protestantes, católicos romanos,

jacobitas, ciríaco-católicos y caldeos, concentrados principalmente en la capital libanesa.

2.1.2.2. LAS COMUNIDADES ISLAMICAS

Así como la cristiandad, bajo los bizantinos, existió en Siria en diferentes sectas, así también lo hizo el Islam. La aparición de esta última en el siglo VII y las conquistas árabes que siguieron a la muerte del profeta Mahoma bajo los Omeyas y los primeros Abbasidas, unificaron a la región en una civilización brillante, a la cual se integraron los pueblos conquistados más cercanos a los árabes por sus orígenes étnicos y lingüísticos, logrando la islamización de la mayor parte de la población.

Con la muerte del profeta Mahoma, sin embargo, se dió una lucha por el poder político que llevó a la división de la comunidad islámica en dos grupos principales: los sunnitas y los chiítas. El sunnismo representa la corriente principal dentro del Islam y sus seguidores, toman su nombre de la Sunna, la tradición, la práctica del profeta. Mientras que los sunnitas creían que el líder de la comunidad debería ser escogido por elección, los chiítas - literalmente, partidarios de Ali, creían que éste estaba reservado a la familia del profeta Mahoma.

El apego al sunnismo ortodoxo fue un medio poderoso, ejercido por los detentadores del poder imperial, para luchar contra las fuerzas centrífugas de las diferentes poblaciones, tal como lo hiciera, antes del Islam, el dogma bizantino. Con el Islam, estos particularismos se expresaron a través de diversas concepciones religiosas cuyo núcleo central se centró en torno al papel jugado por Ali, primo y yerno del profeta Mahoma, a través de su hija Fátima y su descendencia directa.

Desde un principio, el chiísmo se opuso al sunnismo sobre el tema de la organización del poder en el Islam, si bien comparte junto con el sunnismo su respeto al texto coránico y a la mayor parte del Derecho Islámico, su doctrina, sin embargo, se aleja de esta última por la creencia escatológica del regreso de un Imam escondido, elemento rechazado por el sunnismo.

Las sectas chiítas más importantes son : el chiísmo duodecimano, también conocidos como asharis o imamis (31) y los ismaelitas o septimanos. (32)

Otras sectas islámicas importantes surgidas del chiísmo son: los nusairis de Siria, mejor conocidos como alauitas (33) y los druzos de Líbano y Siria. De estas dos, sin embargo, el druzismo, en particular, tendrá una destacada trayectoria histórica en la cadena montañosa de la cordillera libanesa.

El druzismo constituye una división del chiísmo ismaelita tradicional. Sus orígenes se remontan al siglo XI, durante el reino del sultán fatimita al-Hakim en Egipto, cuando algunos ismaelitas desarrollaron una doctrina especial acerca de su persona. Los druzos toman su nombre de Muhammad Ibn al-Darazi, uno de los fundadores de esta secta, quien fuera el responsable de predicar el culto por al-Hakim. (34) Si bien no tuvieron éxito en Egipto, pudieron llevar su doctrina, sin embargo, a las tribus árabes de Siria, siendo exitosos particularmente en las montañas del Shuf y en la región de Wadi al-Taym, al sur del valle de la Bekaa.

Fue durante el siglo XI - cuando Siria estaba en su mayor parte bajo dominio fatimita, con excepción de sus partes más septentrionales - que los druzos surgieron como una secta especial en el sur de la cordillera libanesa. (35) Las circunstancias políticas del momento obligaron a los druzos a luchar contra los cruzados al lado de los sunnitas lo que les valió el reconocimiento de las sucesivas dinastías sunnitas que controlaron el interior sirio, quienes a partir de entonces buscaron sus servicios como auxiliares locales, nombrando a sus jefes principales como comandantes regionales.

Esta asociación entre los jefes locales druzos y el gobierno central musulmán tendría una gran influencia sobre la estructura social drusa, la cual dió lugar al surgimiento de una especie de aristocracia terrateniente, que concentraba el poder en las manos de unas pocas familias, suplantando, de esta manera, a sus jefes religiosos - los uqal - en el liderazgo de su comunidad.

En el período que va de fines del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, los druzos se asociaron con los maronitas del norte de la cordillera, logrando asegurar un cierto grado de autonomía del poder otomano. Su dominio, sin embargo, empezó a decaer a mediados del siglo XVIII, como consecuencia del desarrollo económico y político de otras comunidades

religiosas. No obstante ello, y pese al número restringido de sus seguidores, la comunidad druza sigue jugando un papel importante en la política doméstica del país.

A diferencia de los druzos, cuyo desarrollo se dió particularmente en la montaña libanesa, los chiitas y los sunnitas vivieron, durante la mayor parte, fuera de la región del Monte Líbano. Hubo una época, sin embargo, mucho antes del dominio otomano, en que los chiitas de una secta u otra, dominaron cerca de todo el territorio, con excepción de las regiones septentrionales de Bsharri, Batrun y Jubayl que estaban bajo control maronita. (36) El chiísmo también floreció en Wadi al-Taym y en la región del Shuf, hasta que los habitantes de estas dos regiones se convirtieron al druzismo a principios del siglo XI.

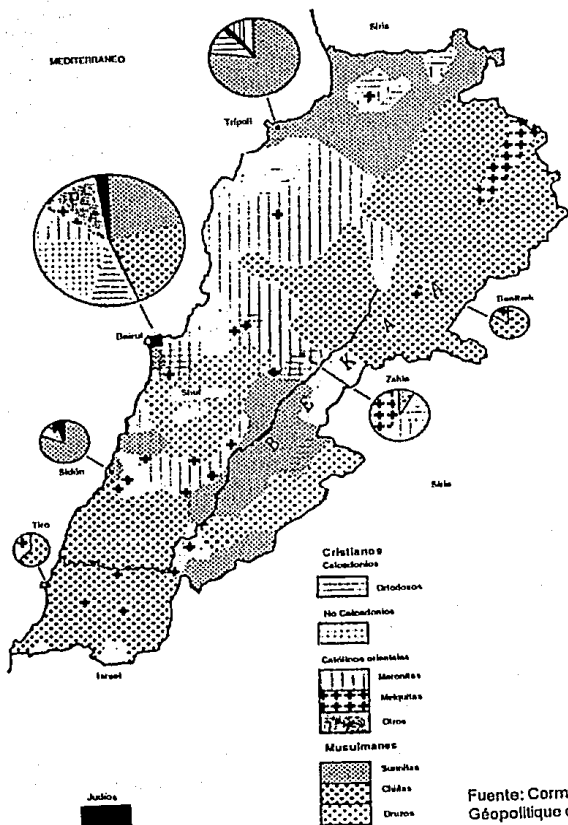
Fue durante el período fatimíta y bajo su protección, que el chiísmo sirio pudo desarrollarse. Durante las Cruzadas, sin embargo, el dominio fatimíta sobre Siria y Egipto empezó a declinar trayendo consigo el establecimiento de una sucesión de dinastías sunnitas, lo que puso fin al predominio chiíta sobre la región.

Las áreas de asentamiento chiítas han sido tradicionalmente la región de Baalbek y la de Jabal Amil, al este de la ciudad de Tiro. Con el estallido de la guerra civil libanesa, sin embargo, un gran número de chiítas fueron expulsados de sus pueblos y obligados a concentrarse, en condiciones miserables, en los suburbios del sur de la capital.

De todas las comunidades libanesas, la chiíta ha sido la más marginada desde el punto de vista social y político. Actualmente, sin embargo, representa la secta más numerosa del país lo cual le ha permitido reclamar para su comunidad una mayor cuota de poder.

Los musulmanes sunnitas de Líbano, por su parte, comparados con los chiítas, son una comunidad más reciente cuyo crecimiento se da principalmente durante los períodos mameluco y otomano. Fue probablemente en esa época, sobre todo, a raíz de la salida de los cruzados, que las primeras comunidades sunnitas empezaron a desarrollarse en las ciudades costeras de Trípoli, Beirut y Sidón, ciudades que tuvieron un gran auge comercial durante el período otomano.

LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS DE LIBANO



Fuente: Corm, Georges.
Géopolitique du Conflit Libanais.

A diferencia de los chiítas y los druzos, cuyo horizonte cultural fue menos abierto y cuyo espíritu de independencia frente al poder central fue más que evidente, los sunnitas, en cambio, siempre estuvieron en buenos términos con el poder y mantuvieron excelentes relaciones con su entorno regional. Como súbditos de un imperio musulmán sunnita, éstos pudieron gozar de muchos de los privilegios otorgados a todos aquellos que profesaban la religión políticamente dominante.

Con la caída del Imperio Otomano, sin embargo, y la creación del Estado del Gran Líbano, como una unidad política separada bajo mandato francés, la comunidad sunnita perdería muchas de las prerrogativas disfrutadas en épocas anteriores, convirtiéndose, de esta manera, en una fuente de oposición al nuevo régimen. No sería sino con la independencia de Líbano en 1943 que los sunnitas habrían de acceder, junto con los maronitas, a una posición prominente dentro de los confines del nuevo Estado.

Así pues, las comunidades religiosas que se establecieron en lo que hoy es el territorio libanés, no solamente tienen un origen diverso, sino que se asentaron en este territorio bajo circunstancias y momentos diferentes como grupos distintos y separados, cada uno de ellos con sus propias tradiciones y características socioculturales. No será sino hasta principios del siglo XVII que la historia, originalmente diferente y separada de estas comunidades empieza a entrelazarse en una misma historia, sentando las bases de lo que será posteriormente el Líbano moderno.

2.2. SURGIMIENTO Y CONSOLIDACION DEL EMIRATO LIBANES

Entre los historiadores libaneses existe un consenso en trazar los inicios de una entidad libanesa durante el período otomano, particularmente con el surgimiento de la familia druza de los Maan a fines del siglo XVI. Fue durante esa época cuando Fakhr al-Din II, gobernante de los distritos druzos del Shuf, logró extender sus dominios a los distritos maronitas del norte, iniciando, de esta manera, una importante tradición de cooperación druzo-maronita, la cual sería, a su vez, uno de los pilares del Emirato Libanés.

Dirigido en un principio por la dinastía druza de los Maan, el control de

estos territorios pasaría, posteriormente, a manos de la familia Chehab, la cual era de origen musulmán sunnita pero convertida al cristianismo de la iglesia maronita en épocas posteriores.(37)

El territorio de los Maan y de los Chehab, nunca fue una unidad geográfica claramente definida. Si bien su núcleo central estuvo constituido por los distritos montañosos druzos y maronitas, sus límites geográficos siempre cambiaban. Ello, en función de las resistencias locales como de los contraataques del poder central otomano y de sus representantes imperiales. (38)

Independientemente de ello, es evidente que los gobernantes que se sucedieron en este territorio a partir del siglo XVII, dotaron al Monte Líbano de un centro de gravedad específico, con un carácter especial dado, dentro de un sistema otomano más amplio; sentando así las bases de lo que sería, más adelante, el Líbano moderno.

Esta especificidad libanesa, que empieza a delinearse ya más claramente en el Monte Líbano a partir del siglo XVII, es producto de la conjunción de una serie de elementos que habrían de estar ausentes en otras partes de la región y que dotarían a la entidad libanesa de muchas de las características que hasta hoy perduran.

Lo que proporciona, desde un principio, la base de esta entidad libanesa es la sólida organización social drusa así como la simbiosis comunitaria que logra desarrollarse entre las principales comunidades de la montaña, gracias al trabajo del campesinado maronita y a la política de tolerancia practicada por los señores druzos. No menos importantes son los continuos contactos que, los gobernantes de la montaña y el clero maronita, desarrollarán con la Europa cristiana, así como el inicio del ocaso otomano el cual traerá consigo el desarrollo de un poder local fuerte.

2.2.1. LA SUPREMACIA POLITICA DRUZA EN LA MONTAÑA LIBANESA

Los druzos emergieron como fuerza política importante, en la región del Gharb, durante el período mameluco; particularmente bajo la dinastía Tanukhid, la cual habría de presidir su destino desde el siglo XII hasta el

siglo XVI. Sin embargo, la hegemonía política drusa comienza realmente con la conquista otomana de Siria en el año 1516.

Durante el período mameluco, un descendiente del clan druzo de los Tanukh, llamado Buhtur, se puso al servicio del gobierno de Damasco para repeler a los Cruzados, lo que le valió ser reconocido para administrar y recaudar los ingresos fiscales de la región del Gharb; ello, como pago a sus servicios.

Esta modesta posición sería ampliada, en gran medida, gracias al prestigio y poder local gozado por dicho jefe, lo cual derivaría, con el tiempo, en el surgimiento de un sistema socio-económico basado en la tenencia hereditaria de la tierra.

Cuando los otomanos conquistaron Siria en 1516, los Tanukhid perdieron su supremacía siendo substituídos en el liderazgo de su comunidad por sus parientes de sangre, los Maan. Estos últimos, eran inicialmente una familia de muqaddams locales, o jefes regionales, que controlaban las aldeas más importantes del distrito del Shuf. Al igual que sus predecesores, los Tanukhid, los Maan eran vistos con sospecha por los otomanos, debido a sus fuertes simpatías hacia el régimen mameluco.(39)

Durante el siglo XVI los clanes druzos de la región del Shuf se unieron alrededor de los Maan para dirigir la resistencia drusa contra los otomanos y, en diferentes momentos, un buen número de expediciones militares fueron enviadas a las montañas para desarmar a los druzos, siendo subyugados finalmente, en 1586. No obstante ello, los otomanos tuvieron que enfrentarse a un nuevo problema: el ascenso del Imperio Safavi de Persia quien, a diferencia del Imperio Otomano que era sunnita, era un Imperio musulmán chiíta. Los Safavis no sólo entraron en guerra con los otomanos sino que intentaron utilizar a los chiitas de la región de Jabal Amil y de Baalbek contra éstos .

Es debido a estas razones por lo que los otomanos se dirigieron hacia uno de los jefes druzos más poderosos, Fakhr al-Din Maan, otorgándole, en su representación, la administración de los dos sanjaks (distritos administrativos) de Beirut y Sidón. En 1605, este jefe druzo, cuyo título oficial era Sanjak-beyi o Amir-i- Liwa, de ahí la referencia a su persona como el Emir

Fakhr al-Din, habría de extender sus dominios a todo el territorio, convirtiéndose en jefe absoluto de la costa y la montaña. (40)

Los otomanos no intentaron cambiar el status político druzo. Como sus predecesores mamelucos, permitieron a los druzos mantener sus tradiciones y manejar sus propios asuntos como quisieran. Bajo los otomanos, sin embargo, los Maan llegaron a gozar de un prestigio y poder que los Tanukhid, bajo los mamelucos, nunca conocieron. Bajo Fakhr al-Din y sus sucesores, el sistema socio-económico druzo (41) fue introducido a los distritos del norte de la cordillera afianzando, de esta manera, la ascendencia política drusa sobre todo el territorio.

Bajo su gobierno, se impulsó un ambicioso programa de desarrollo con miras a obtener un poder independiente. Con este fin, Fakhr al-Din desarrolló excelentes relaciones con el Gran Duque de Toscana (42) e invitó a expertos italianos para promover el desarrollo agrícola, en particular la producción de la seda y de los olivos. Para ello, se alentó al campesinado maronita a emigrar a las regiones del sur, principalmente al Kisrawan y a las montañas del Shuf, donde éstos eran necesitados para la producción agrícola, otorgándoles todo tipo de facilidades para asentarse libremente en el "país de los druzos". (43)

Su política de apertura hacia la Europa del Renacimiento, y el desarrollo del comercio con las ciudades italianas, trajeron asimismo el florecimiento y prosperidad de ciudades como Beirut y Sidón, puertos importantes para la exportación de la seda. De la misma manera, fue bajo su gobierno que las misiones religiosas de Europa- capuchinos, jesuitas, carmelitas- pudieron establecerse en todo el territorio; un acontecimiento de gran importancia para Francia quien para ese entonces buscaba convertirse en "protectora" de todas las comunidades cristianas del Imperio Otomano..

A la larga, sin embargo, las ambiciones de Fakhr al-Din fueron frustradas por los otomanos. En 1633, el Emir cayó en desgracia con el gobierno central, siendo ejecutado dos años después. De esta manera, se puso fin al poder autónomo de estos territorios. No obstante ello, su logro político más duradero fue la sutil simbiosis comunitaria que se desarrolló, bajo su patronazgo, entre los maronitas del Kisrawan y los druzos del Shuf.

Después de su caída, los otomanos experimentaron con diferentes métodos para romper esta simbiosis e imponer su control sobre estas regiones. Al final, sin embargo, los otomanos recurrieron nuevamente al sobrino de Fakhr al -Din, Ahmad Maan, al autorizarlo a tomar el control de las montañas del Shuf y del Kisrawan. Así empezaría la historia que los historiadores libaneses han venido a reconocer- en retrospectiva- como la del Emirato Libanés, un término que en los últimos años, ha sido objeto de una gran controversia.

En 1697, la familia de los Maan sería suplantada por la casa de los Chehab, quienes mantendrían su hegemonía sobre el Monte Líbano hasta 1840. Los Chehab, a diferencia de los Maan, eran musulmanes sunnitas, no druzos, y provenían de la región de Wadi al-Taym. Para poder ejercer su poder, éstos necesitaban de toda la asistencia local que pudieran conseguir. Esto los llevaría a establecer, al igual que sus predecesores, fuertes vínculos con los maronitas, muchos de los cuales ya se habían establecido en el Kisrawan en épocas anteriores, abriendo de esta manera al "país de los druzos" a una colonización maronita a gran escala.

Como sunnitas recién llegados al Shuf, tenían pocos amigos entre los druzos, cuya única verdadera lealtad era a sus propios jefes tribales; por tanto, los Chehab fueron forzados a buscar apoyo político principalmente entre los maronitas, cuyo número e importancia social y política se incrementaba constantemente. De la misma manera, para romper con la resistencia tribal drusa, los Chehab, en un principio, tomaron medidas para involucrarlos en el manejo fiscal de las montañas del Shuf, asignándoles para ello parcelas de tierra a cada familia. La conversión de los Chehab al cristianismo maronita sería el golpe de gracia al predominio político druzo. No obstante ello, durante algún tiempo se mantuvo la ficción del predominio druzo y éstos continuaron mirando a los maronitas como sus socios y aliados.

De esta manera, la hegemonía política drusa, establecida a principios del siglo XVII, permaneció sin ser alterada por un buen tiempo y, aunque algunos de los jefes maronitas llegaron a alcanzar posiciones de influencia como asistentes y consejeros de los emires, eran los jefes locales druzos, sin embargo, quienes representaban la base del Emirato.

Con el tiempo, sin embargo, el poder druzo empezó a declinar. Para mediados del siglo XVIII el crecimiento de la comunidad maronita, en número e importancia social, tuvo consecuencias políticas importantes. La comunidad druza, por otra parte, empezó a debilitarse, bajo el peso de sus propias divisiones internas; las cuales reflejaban, en gran medida, las luchas por el poder entre las principales familias druzas. Esto, a la larga, sería capitalizado por los Chehab, quienes impondrían su control sobre las familias druzas.

2.2.2. EL ASCENSO DE LA COMUNIDAD MARONITA

El crecimiento del poder maronita que culminó con la conversión de los Chehab al catolicismo, fue sin duda un resultado de la expansión general maronita; pero otros factores fueron también importantes. Uno de ellos fue la asociación de los maronitas con la producción local de la seda en las montañas del Shuf, la cual tuvo un auge, sin precedentes, a partir del renacimiento del comercio entre Europa y el Medio Oriente.

Ya desde la época mameluca, la seda había sido producida en algunas regiones del Shuf pero ésta era fabricada principalmente para un mercado local limitado. Bajo los mamelucos Siria estaba abierta comercialmente con Venecia y los venecianos estaban más interesados en el comercio de las especias - que llegaban a los puertos sirios desde la tierra del océano Indico - que en los productos locales.

Esta situación cambió después de la conquista otomana, particularmente durante las últimas décadas del siglo XVI, cuando ingleses, holandeses y franceses así como otras compañías comerciales europeas, empezaron a ganar libre acceso a la región y se hicieron muy activas en sus mercados. (44) De ser un producto marginal, la seda del Shuf se convirtió, a partir de entonces, en un bien por el cual los comerciantes europeos empezaron a competir.

La producción de la seda fue alentada, primero, por los Maan y luego por los Chehab, quienes la exportaban a Europa desde Sidón y, más tarde, desde Beirut. Para incrementar la producción de la seda, se requería de más fuerza de trabajo de la que el campesinado druzo podía ofrecer, y los maronitas llegaron en grandes números - desde sus tierras del norte-

para llenar esta necesidad.

En poco tiempo surgiría toda una microeconomía de la seda, dominada principalmente por cristianos, pero sobre todo por maronitas quienes se harían muy activos en su producción y comercialización : en tanto campesinos que producían la seda, como prestamistas que daban dinero para la cosecha, como intermediarios que compraban la cosecha para llevarla a Sidón o Beirut o, como comerciantes de las ciudades que exportaban este producto a Europa.

En todas estas actividades lucrativas que se desarrollaron en relación con la seda, los druzos casi no jugaron un papel importante, siendo los maronitas los productores más importantes y quienes, a la larga, crecerían en importancia económica. Esto les permitió asegurar para su comunidad una posición privilegiada, la cual explotarían políticamente para mediados del siglo XVIII, cuando los maronitas empezaron a reemplazar a los druzos desde el punto de vista político.

Pero sobre todo, los maronitas contaban, además, con otro recurso político. Su iglesia, unida a Roma en 1180 había desarrollado, durante varios siglos, relaciones especiales con Europa. Los clérigos maronitas habían estudiado en Italia desde fines del siglo XV y, de manera más regular, desde el establecimiento del Colegio Maronita de Roma en 1584. En la montaña libanesa, las misiones católicas romanas eran consejeras de los patriarcas maronitas y los asistían en la supervisión y administración de su iglesia. (45)

Por otra parte, en 1535, un tratado de amistad entre Francisco I y Suleimán el Magnífico, dió a Francia, por primera vez, una serie de privilegios en el Imperio Otomano y los franceses empezaron a desarrollar una serie de intereses en Siria. Como la potencia católica más importante de Europa, Francia se consideraba asimismo como protectora de los maronitas, quienes en ese entonces eran la única iglesia unida a Roma en la región. Con el tiempo, habría de desarrollarse una fuerte amistad entre los maronitas y Francia y, desde entonces, el consulado francés en Beirut sería detentado por una serie de familias maronitas quienes habrían de dar a los Chehab las conexiones con Europa que ellos necesitaban. (46)

Las relaciones de los maronitas con la Europa cristiana no sólo fueron instrumentales en dotarlos de un apoyo político externo, sino también fueron importantes desde el punto de vista cultural. Los graduados de la Escuela Maronita de Roma, al regresar al Monte Líbano como sacerdotes y maestros, fundaron escuelas, incrementando el alfabetismo en su comunidad. Algunas de estas escuelas, puestas bajo la administración de jesuitas y otros misioneros, se convirtieron en centros educativos de importancia y sus graduados empezaron a ser empleados como secretarios y funcionarios de los Chehab y de algunas familias druzas.

Por otra parte, la integración de las áreas maronitas al Emirato, pusieron a los maronitas en un plano de igualdad con el resto de la población y trajo consigo el desarrollo de su iglesia, cuyo papel sería decisivo en los siglos XVIII y XIX.

De esta manera, para mediados del siglo XVIII, el balance de poder druzo-maronita empezó a cambiar a favor de esta última. No obstante ello, las relaciones de armonía y cooperación entre ambas comunidades, se mantuvieron inalteradas por algún tiempo.

2.2.3. LA SOCIEDAD DEL MONTE LÍBANO DURANTE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

La organización socio-económica y política del Monte Líbano durante los siglos XVII y XVIII estuvo basada en el sistema iqta. A través de éste, el Estado musulmán otorgaba a un funcionario civil o militar el derecho-revocable- a los ingresos fiscales de un distrito, como pago a sus servicios. Bajo dicho sistema, era difícil que se desarrollara una aristocracia local fuerte ya que el iqta frecuentemente cambiaba de manos y permanecía bajo el control directo del gobierno central. (47) En las montañas druzas, sin embargo, así como en el norte de la cordillera y otras zonas montañosas de Siria, este sistema no se aplicaba de manera regular, lo que derivó, con el tiempo, en una forma de organización autónoma, bajo el tácito reconocimiento del gobierno central. (48)

Bajo dicho sistema, la autoridad política se distribuía entre los jefes principales (Sheikhs) de las familias de la montaña, las cuales eran, a su vez, dependientes de un jefe supremo o Emir cuyo Iltizam o finca de

impuestos, estaba sujeta a ser renovada anualmente. (49)

Dentro del contexto del sistema otomano de gobierno, el Sultán era formalmente la más alta autoridad de los gobernantes del Monte Líbano. Estos últimos recibían su investidura anual a través de los representantes del Sultán - los Pashas de Sidón, Tripoli o Damasco - bajo cuya administración estaba dividido el territorio del Monte Líbano y, a través de los cuales, el Emir enviaba su tributo anual al Tesoro Otomano. De hecho, sin embargo, ni el Sultán ni los Pashas - con la notable excepción del gobernador Al- Jazzar (1776-1804) - intervinieron mucho en los asuntos internos de la montaña y los Emires pudieron gozar de una considerable autonomía para ejercer su autoridad. (50)

Como gobernante del Monte Líbano, el Emir tenía la doble tarea de responder a las demandas de los Pashas otomanos y de actuar como árbitro indiscutido ante los jefes principales de las familias de la montaña, quienes gozaban de una indisputada soberanía sobre sus propios distritos (51) y sobre el conjunto del campesinado que trabajaba sus tierras. La legitimidad del Emir no dependía de la coerción sino de la lealtad y la alianza personal de los Sheiks, cuyo poder político y económico dependía del apoyo de sus seguidores. (52)

Es importante destacar que esta forma de alianza política no era de carácter sectario o confesional sino predominantemente personal. Las obligaciones morales mutuas y los sentimientos de interdependencia inherentes en tales lazos personales eran, en realidad, una forma típica de relaciones de patronazgo-clientelazgo - Wasita - donde el seguidor reforzaba a su jefe al darle apoyo y éste, a su vez, recibía a cambio ayuda y protección. (53)

En cada aldea y región existía un conjunto de familias de notables, con sus respectivas clientelas, las cuales dependían de estas familias para conseguir empleo, préstamos y ayuda de todo tipo. La influencia de estas familias era un producto de su poder económico, pero también residía en la reputación de cada una de ellas así como de su capacidad para controlar su región físicamente.

Una característica fundamental del sistema libanés era su carácter pluralista

y diferenciado. Verticalmente la sociedad era altamente estratificada, con marcadas distinciones sociales basadas en el status y la afiliación sanguínea. Las distinciones entre cada familia generalmente se expresaban en una jerarquía de rangos y prestigio social reconocidos y en la formalización de un estricto sistema de reglas de conducta y de protocolo social. (54)

La distribución del prestigio social entre las diferentes familias no era arbitrario. Por lo general, ésta reflejaba consideraciones tales como: el poder que gozaba cada una de ellas en un determinado momento, el número de seguidores que tenía, su origen genealógico, o la estima que cada familia gozaba a los ojos de los gobernantes locales del Monte Líbano. (55) La propiedad en sí misma no era un factor relevante en determinar la posición social de cada familia y el prestigio que muchas de ellas gozaban, no disminuía con la pérdida de su poder económico.

Dada la íntima relación existente entre parentesco y status social, no es sorprendente que la familia sobreviviera como la unidad socio-económica y política más importante de la sociedad. Tan fuerte era la conciencia de su linaje, que las familias se identificaban asimismo con una rama particular de la familia de la que descendían. Las familias de una misma rama generalmente compartían el mismo espacio geográfico y las mismas facilidades comunales. Participaban en los eventos sociales como un sólo grupo y cooperaban en los trabajos diarios; y, en tiempos de amenazas políticas o militares, se unían para su defensa. Estos lazos de solidaridad sanguínea fueron reforzados, aún más, por la existencia de fuertes lazos endogámicos. (56)

Además de estas distinciones basadas en el status y el parentesco, la estructura social del Monte Líbano se caracterizaba por la existencia de sectas religiosas, relativamente herméticas - druzos, maronitas y chiitas - y por un conjunto de comunidades aldeanas aisladas y autocontenidas. El terreno montañoso y las divisiones naturales del país en distintas regiones geográficas - cada una de ellas con sus propias costumbres, dialectos, folklore y comportamientos sociales - hacían de la comunidad aldeana una unidad fundamental en la sociedad del Monte Líbano.

Fuertes lazos endogámicos, una continuidad en los patrones de residen-

cia y de tenencia de la tierra, el apego a las familias gobernantes, que también residían en las aldeas, junto con el aislamiento geográfico entre una comunidad y otra; todo ello reforzaba las lealtades aldeanas y hacía del aldeano más conciente de sus intereses comunales. Tan fuertes eran estos lazos que, en muchas ocasiones, los lazos comunales rebasaban los lazos de parentesco, religiosos o de clase. Esto es particularmente sorprendente dado que la composición confesional de las comunidades aldeanas no era homogénea. (57)

Esto no significa, sin embargo, que la sociedad del Monte Líbano estuviera exenta de conflictos o de faccionalismos. De hecho, otra característica importante de esta sociedad era la existencia de vínculos tribales y clánicos muy fuertes los cuales derivaban, a menudo, en hondas divisiones y sangrientas luchas por el ejercicio del poder local. Estos vínculos provenían de la Arabia pre-islámica y fueron, hasta el siglo XVIII, una de las principales fuentes de conflicto en la montaña. (58)

De la misma manera, también existían - entre las principales familias de la montaña y al interior de ellas mismas - diferencias y rivalidades por ganar el favor del Emir gobernante o de los Pashas otomanos. (59). De hecho, estos últimos alentaban tales rivalidades como forma de contener la creciente influencia de un vasallo poderoso o imponer su control sobre las distintas familias. Todas esas divisiones, sin embargo, eran predominantemente partidarias o de carácter sanguíneo y, en muchas ocasiones, éstas derivaban en conflictos que rebasaban las afiliaciones religiosas o de clase. En otras palabras, uno no necesitaba ser un druzo o un descendiente directo de una de las familias o, bien, un campesino, para pertenecer a cualquiera de ellas.

La agudeza de tales rivalidades se debía, a menudo, a la imposibilidad de establecer una regla de sucesión clara y, a la existencia dentro de una misma familia, de varios pretendientes al poder. En estas rivalidades sin juego, el recurso al extranjero o a los representantes locales del Imperio Otomano, era un expediente constante; una práctica que habrá de marcar la historia libanesa y que bien podría servirnos de clave para explicar muchos de los comportamientos que volveremos a encontrar a partir de 1975.

A pesar de todas estas divisiones, la sociedad del Monte Líbano tuvo éxito en mantener un delicado equilibrio entre las fuerzas desintegradoras que a menudo la separaban, logrando sostener un estado de armonía y cooperación entre las diferentes comunidades. Es esta simbiosis comunitaria, que tanto asombró a los viajeros europeos, (60) la que crearía, con el tiempo, el tejido socio-económico que permitiría el surgimiento de una entidad libanesa y sin el cual, el Emirato libanés no habría existido nunca.

Con el tiempo, sin embargo, una serie de factores tanto de carácter local, regional e internacional, habrían de traer el dislocamiento de sus relaciones tradicionales, con la consiguiente ruptura de esta simbiosis comunitaria.

2.3. LA RUPTURA DE LA SIMBIOSIS COMUNITARIA Y EL GIRO HACIA EL CONFESIONALISMO (1840-1860)

La debilidad de la administración central otomana, que empieza a hacerse más visible en la segunda mitad del siglo XVIII y la creciente intervención extranjera en los asuntos del imperio, traerán consigo el surgimiento de un buen número de autonomías locales y la creciente internacionalización de la política libanesa, poniendo en serios problemas al imperio. Al mismo tiempo, el gradual deterioro del poder otomano llevará a sus dirigentes a emprender una serie de políticas destinadas a imponer un gobierno centralizado y de minar todo vestigio de autoridad local.

Esto tendrá consecuencias importantes para Líbano, donde las transformaciones socio-económicas generadas, principalmente, por la expansión del comercio europeo y las reformas emprendidas por la clase dirigente otomana, traerán consigo una creciente disparidad entre las diferentes comunidades de la montaña, con la consecuente ruptura de la simbiosis estrecha que, hasta ese momento, había sido la base de su prosperidad. Ruptura que, a fin de cuentas, habría de traer un deslizamiento de los conflictos familiares internos tradicionales, hacia uno más amplio de tipo confesional.

2.3.1. LA DECADENCIA DEL IMPERIO OTOMANO Y LA PENETRACION EUROPEA

Al igual que los Estados del Medio Oriente que le precedieron, el Imperio

Otomano basó su organización y sus estructuras en torno a los principios proporcionados por la tradición islámica clásica. (61) Su unidad no residía en la lengua hablada ni en el origen étnico de sus gobernantes - factores considerados, en ese entonces, sin importancia política - sino en la religión. Era un Estado multinacional y pluriétnico, donde el Islam era la ideología dominante, pero donde las minorías religiosas - cristianas y judías - gozaban de un estatuto de protección especial a través del sistema Millet (62) o de comunidades religiosas, que les permitía mantener su identidad y sus leyes de estatuto personal a cambio del pago de un impuesto.

El éxito del Imperio Otomano fue precisamente haber administrado, durante varios siglos, un inmenso territorio habitado por poblaciones de muy diversos orígenes, asegurándoles la paz interna y prosperidad. (63) Es en efecto el Monte Líbano, quien será el heredero de este pluralismo y quien mantendrá en su vida política y en sus estructuras estatales numerosos rasgos del sistema político otomano clásico, sobre todo en su pluralismo tolerante.

Esta fórmula, válida hasta el siglo XIX, no resistirá, sin embargo, el impacto de la penetración europea en el Medio Oriente. Los países europeos, con sus ideas nacionalistas, su aplastante superioridad económica y militar y sus injerencias en los asuntos internos del imperio, sembrarán los gérmenes de la discordia, la cual será alimentada, a su vez, por los propios otomanos, quienes tratarán de defenderse jugando con las divisiones de la sociedad.

Si bien desde el siglo XVI el Imperio Otomano comenzó a perder fuerza, su desintegración entra en una fase crítica en el siglo XIX. Diversos factores, tanto de carácter interno como externo, traerán como resultado su debilitamiento así como la creciente injerencia de las potencias europeas en sus asuntos internos.

Las dificultades económicas de los otomanos empezaron al final del gobierno de Suleimán el Magnífico, a fines del siglo XVI - época que marca, paradójicamente, la cima de la grandeza y del poder otomanos. Los grandes descubrimientos geográficos y el cambio de las rutas comerciales (64), aunados a una serie de restricciones otomanas sobre el

comercio, traerán como consecuencia un cambio en la estructura comercial formada por el Imperio y Europa, la cual se invierte a favor de esta última, durante el siglo XVIII, dejando de operar como un sistema de libre intercambio. Además, una inflación en rápido aumento, que se inicia con el aflujo a Europa de metales preciosos provenientes de América, afectó la economía del Imperio provocando la devaluación de la moneda y la adopción de altas tasas impositivas, lo que trajo miseria al campesinado y una serie de trastornos sociales. (65)

En las últimas décadas del siglo XVI, holandeses, franceses, ingleses y otros comerciantes europeos habían ya ganado el acceso a los puertos sirios, como lo harían también, viajeros, misioneros y agentes políticos. En el interior de Siria, las compañías comerciales de Europa establecieron oficinas, donde antes los venecianos habían sido muy activos. Las restricciones otomanas sobre el comercio, combinadas con las ventajas otorgadas por el "Régimen de las Capitulaciones" (66) a los comerciantes europeos y sus asociados locales, abrieron los mercados del Imperio Otomano a los productos de Europa y trajeron la ruina del naciente sector manufacturero de la economía otomana y de la clase ligada a él, quien no podrá competir con los productos europeos más baratos. (67)

En la evolución de dicho proceso se aprecia sobre todo el control del comercio exterior por parte de las firmas europeas y de sus asociados locales, el cual será administrado y financiado por ellas, como medio para asegurar el suministro de materias primas y de penetrar el mercado. (68)

Complementariamente con las formas de penetración económica europea, ya descritas, se registra en el curso del siglo pasado un creciente auge en el establecimiento de misiones cristianas que servían de "agentes" de las potencias europeas. Tal auge nada tuvo que ver con el aumento de sus respectivas feligresías, debiéndose hallar las razones del mismo en el patrocinio y la protección brindadas por las potencias europeas a las minorías del Imperio y a los bienes y derechos de las misiones católicas, protestantes y ortodoxas.

Desde 1740 Francia estuvo encargada de la protección de los intereses católicos en el Imperio Otomano, (69) privilegio que no dejó de ser codiciado por otras potencias, sobre todo por Italia. Rusia, cuyos intereses en el

Mediterráneo la llevaron más de una vez a luchar contra los otomanos, extendió idéntica protección a los intereses ortodoxos. Desde 1834 se registra también una creciente presencia de misiones protestantes tanto inglesas como norteamericanas quienes, junto con las otras misiones cristianas, jugarán un papel muy importante en la introducción de las ideas occidentales.

El debilitamiento del poder otomano trajo consigo, al mismo tiempo, el surgimiento de un buen número de autonomías locales - como es el caso del Monte Líbano bajo el Emirato Libanés -y también abrió el camino a algunos gobernadores locales quienes, alentados por algunas potencias europeas, trataron de independizarse del Imperio. Tal es el caso de Muhammad Ali de Egipto, quien habiéndose rebelado contra el Imperio Otomano, ocupó Siria entre 1832 y 1840, sometiendo al Monte Líbano, por primera vez, a un gobierno directo y centralizado.

2.3.2. LA OCUPACION EGIPCIA Y EL FIN DEL EMIRATO LIBANES

Las razones y circunstancias que culminaron en la ocupación egipcia de Siria son múltiples y variadas. (70) Lo que nos interesa destacar aquí, sin embargo, no son las causas o los motivos que llevaron a la ocupación de Siria por Muhammad Ali, sino el impacto y las consecuencias que una década de gobierno egipcio tuvo sobre el Monte Líbano.

La ocupación egipcia expuso a la sociedad de la montaña a la primera forma de control gubernamental directa y a una serie de transformaciones socio-económicas que habrían de tener consecuencias importantes para su desarrollo. De la misma manera, trajo consigo la alianza y cooperación del Emir Chehab II quien, al abrir las puertas del territorio a los ejércitos de Ibrahim Pasha, unió su destino y su futuro político al de los egipcios. (71)

El tipo de régimen político que Muhammad Ali previó para el Monte Líbano, a fin de permitirle explotar sus recursos de manera más eficiente y de mantener la tranquilidad interna, requería de un mayor grado de control gubernamental, el cual se reflejó en las medidas tomadas por los egipcios para promover la seguridad pública y salvaguardar la libertad de movimiento de bienes y personas.

En cierto sentido, muchas de las políticas emprendidas por Ibrahim Pasha como fueron : la igualdad religiosa, el servicio militar obligatorio, el desarme y las innovaciones en el sistema fiscal, estuvieron asociadas a esta preocupación por la seguridad pública. Muchas de estas medidas, sin embargo, fueron extremadamente impopulares y alentaron la discordia y los celos confesionales debido, principalmente, a la política de Ibrahim de otorgar privilegios y exenciones fiscales a las comunidades cristianas de la montaña.

A fin de ganarse la buena voluntad de los europeos, los egipcios dieron un trato preferencial a los cristianos, otorgándoles ciertas ventajas y privilegios (72), lo cual trajo consigo una creciente disparidad entre los grupos religiosos, elemento que habría de tener un impacto considerable en la sociedad del Monte Líbano.

En un principio, Ibrahim Pasha procedió con moderación en la recaudación de los impuestos, pero esta moderación no sobreviviría mucho tiempo ya que, para 1835, elevó tres veces los impuestos, extendió los monopolios estatales sobre los productos más lucrativos de Siria (seda, aceite, jabón) y recurrió al desarme y al servicio militar obligatorio. La centralización de la administración trajo consigo, además, un debilitamiento del poder de las grandes familias de la montaña que pronto empezarían a intrigar con los otomanos y los ingleses para expulsar a los egipcios. (73)

A pesar del modo opresivo en que Ibrahim Pasha gobernó, el Monte Líbano prosperó y hubo un considerable crecimiento económico y un incremento del comercio exterior. Los cambios más visibles se dieron principalmente en la esfera económica, donde los egipcios pusieron un gran interés en estimular el comercio exterior. La apertura de Damasco a los comerciantes europeos, el traslado de bienes occidentales al interior, la creciente seguridad pública en el transporte de bienes y personas, y el crecimiento y desarrollo de las actividades de las misiones extranjeras; todo ello, en cierta forma, propició el desarrollo de Beirut como un puerto marítimo importante. Además, este proceso se vio reforzado por la revolución en las comunicaciones y los transportes y por la introducción de la navegación de vapor en el Mediterráneo Oriental.(74)

El notable crecimiento de la seguridad pública alentó, asimismo, por lo menos inicialmente, un movimiento de capitales de las áreas urbanas a las rurales, donde se hicieron grandes esfuerzos por impulsar la agricultura, al urgir a la gente a invertir en la tierra, al introducir nuevas cosechas y al extender las áreas de cultivo. (75) Todas estas transformaciones tuvieron sus implicaciones sociales; entre ellas, un cambio en los gustos y los estilos de vida, sobre todo en Beirut, el cual crecía en riqueza, población y dimensiones.

De la misma manera, el movimiento de capitales de las áreas urbanas a las rurales y el incremento de la seguridad pública, abrió a la sociedad aldeana a los contactos urbanos y seculares. Comerciantes extranjeros, viajeros, misioneros y prestadores de dinero empezaron a circular más libremente en el campo. La aldea empezó a dejar de ser una unidad económica autocontenida. El campesino y el artesano se hicieron cada vez más dependientes de los créditos y de los empresarios urbanos y, su bienestar económico, empezó a estar ligado a las fluctuaciones del mercado mundial.

Estos cambios económicos, sin embargo, también trajeron consecuencias desfavorables y no actuaron de manera uniforme sobre el conjunto de la sociedad. Por ejemplo, con el crecimiento del intercambio comercial con los países industrializados de Europa, se empezó a generar un déficit crónico en la balanza de pagos. En 1833, por ejemplo, las importaciones de Beirut eran el doble del valor de sus exportaciones. (76) A ello habría que agregar la inflación generalizada que se empieza a manifestar en un rápido aumento en el costo de la vida, en el crecimiento del valor de la propiedad urbana, la renta y los productos alimentarios.

Las transformaciones económicas, particularmente el cambio en los patrones de comercio, trajeron además mayores dislocaciones al interior de la economía rural. Los métodos primitivos de producción local y los tratados comerciales destinados a favorecer el comercio y los productos extranjeros, trajeron la ruina de la industria local al no poder competir con los productos europeos.

Más importante aún fueron las crecientes disparidades en la posición relativa de los diferentes grupos de la población. Los primeros síntomas

de desigualdad - un rasgo que se ha hecho endémico en la sociedad libanesa - empezaron a hacerse más visibles; sobre todo, en Beirut, donde un pequeño segmento de la población disfrutaba de una parte desproporcionada de la prosperidad.

Ya desde mediados del siglo XVIII, diferentes miembros de la familia Chehab junto con otras familias cristianas de los diferentes distritos de la montaña (los Tyan, los Pharaon) se habían asentado en Beirut, haciéndose muy activas en el comercio local y de exportación. Estas familias cristianas de Beirut, junto con otras familias sunnitas de comerciantes, mantenían contactos comerciales regulares no solamente con Alejandría sino también con firmas comerciales europeas. (77)

Con el resurgimiento de Beirut como el puerto principal para el comercio entre Europa y el interior sirio, durante el siglo XIX, nuevas familias de comerciantes, principalmente cristianas, tomaron el control de los prósperos negocios formando una nueva clase mercantil levantina que actuaba como socia de las firmas y de los comerciantes europeos.

Otros grupos de la población, sin embargo, fueron en gran medida excluidos de los beneficios derivados del comercio y de las transformaciones económicas operadas en la región. Artesanos, fabricantes, campesinos y pequeños comerciantes perdieron sus fuentes tradicionales de vida y fueron afectados por la dependencia de la economía del Monte Líbano de las fluctuaciones del mercado mundial.

Más dañinas aún que las disparidades socio-económicas señaladas, fueron las divisiones resultantes entre las comunidades religiosas de la montaña. Las políticas liberales e igualitarias de Ibrahim Pasha junto con la política seguida por el Emir Bashir Chehab II de debilitar a los notables druzos, trajo consigo una desproporcionada prosperidad de los cristianos la cual fue resentida por otros grupos, particularmente las familias druzas, quienes veían perder gran parte de su poder por las expropiaciones y expulsiones de que fueron objeto sus principales jefes. De esta manera, se alteró el delicado equilibrio entre las diferentes comunidades profundizando la desconfianza y los celos confesionales que habrían de llevar, más adelante, a una ruptura de la simbiosis comunitaria.

El dominio egipcio sobre el Monte Líbano llegó a su fin en septiembre de 1840 cuando una fuerza conjunta de tropas británicas, otomanas y austriacas desembarcaron en Junieh frustrando, de esta manera, las aspiraciones de Muhammad Ali de convertirse en árbitro indiscutido de la región. La salida de las tropas egipcias fue precedida por una serie de revueltas, secretamente fomentadas por los otomanos y por los británicos quienes intervinieron enérgicamente a fin de salvar al Imperio de una desmembración inminente. (78)

En la Conferencia de Londres de 1840, Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia y Francia aceptaron llegar a un acuerdo con Muhammad Ali ofreciéndole el gobierno hereditario de Egipto, a cambio de su salida de Siria. De la misma manera, la participación de los Chehab en la llamada "Cuestión de Oriente"(79) habría de traer su caída, con la plena satisfacción de los otomanos y de los druzos quienes nunca aceptaron plenamente la legitimidad de su gobierno.

La caída de los Chehab fue precedida por los primeros enfrentamientos abiertos entre druzos y maronitas, los cuales continuarían a lo largo de las dos décadas siguientes, terminando con una masacre a gran escala en 1860.

2.3.3. LOS DISTURBIOS DE 1840-1860

Para fines de 1841, el Emirato del Monte Líbano había dejado de existir. En un año, los otomanos dividirían el antiguo Iltizam de los Chehab en dos unidades administrativas o Caimacamatos: un distrito maronita en el norte, con un caimacán o vicegobernador maronita, y otro distrito druzo al sur, con un caimacán druzo, bajo la supervisión de los Pashas de Sidón y Beirut.

Este período de gobierno otomano directo vió el rápido crecimiento de la desconfianza entre druzos y maronitas, desconfianza ya visible durante el período del dominio egipcio y ahora alentado por los propios otomanos y las grandes potencias como un medio para mantener su influencia sobre la montaña. Es importante señalar, sin embargo, que todos estos conflictos tenían un origen social y económico más que sectario, aunque a menudo adoptaran la forma de una lucha confesional.

Entre las causas de esta gran crisis que aflige a la entidad libanesa, podemos encontrar el extremo entrelazamiento que volveremos encontrar en 1975, entre los factores internos y externos. Por una parte, el vacío de poder generado por el exilio de Bashir Chehab II y los esfuerzos de los otomanos por debilitar la autonomía local y la autoridad tradicional de los jefes de la montaña; los conflictos faccionales perennes entre jefes rivales y los conflictos familiares entre diferentes ramas del mismo grupo sanguíneo; el resentimiento de los druzos por la política seguida por Bashir Chehab II de debilitar su autoridad y sus privilegios y el trato preferencial dado a los cristianos. De la misma manera, la creciente insatisfacción social y política generada por los problemas de tipo fiscal y de autoridad y los crecientes cambios en la posición de los diferentes grupos dentro de la jerarquía social debidos, principalmente, a la gradual transformación de una economía de subsistencia a un sistema de mercado; los conflictos de clase entre una aristocracia terrateniente deseosa de preservar su poder y privilegios y un clero maronita emergente alentando las crecientes demandas de un campesinado explotado, determinado en desafiar la autoridad social y política de la autoridad.

Esta intrincada red de relaciones conflictivas y cambiantes fue reforzada, a su vez, de manera deliberada, por los Pashas otomanos y por la intervención de las potencias europeas, cada una de ellas, deseosa de proteger sus intereses a través de sus propios protegidos.

Como hemos visto, hasta fines de la ocupación egipcia los conflictos, en gran medida, tenían un carácter no sectario. Las diferentes familias y los jefes locales lucharon entre sí y, en varias ocasiones, los campesinos se rebelaron contra sus señores. (80) Tales alianzas eran de carácter faccional o tenían un origen socio-económico, pero raramente tomaban una forma abierta de hostilidad sectaria.

El vacío político generado por el exilio de Bashir Chehab II y el nombramiento de su incompetente primo Bashir III, dió a los otomanos la oportunidad de intervenir más directamente en los asuntos de la montaña, en un esfuerzo por debilitar la autonomía local. Para ello, recurrieron a las detestadas políticas de desarme y de servicio militar obligatorio así como a la introducción de un sistema fiscal ejercido de manera directa. Tanto los Sheikhs druzos como los maronitas vieron en esta política un intento por

diezmar su autoridad y rechazaron cooperar en este acuerdo. Los notables druzos, en particular los Jumblat, los Arslans y los Talhuqs, quienes deseaban restaurar los derechos y privilegios que habían perdido durante el reino de Bashir II, no estaban dispuestos a sufrir más usurpaciones. (81)

Más provocador aún, fue el papel jugado por el clero maronita quien, con la ayuda de Francia (82), comenzó a incitar a los campesinos maronitas a rebelarse contra sus propios señores, transformando los agravios de tipo social y económico en un antagonismo de tipo confesional. Los notables druzos, por su parte, temerosos de que la protesta campesina se extendiera hasta sus zonas de influencia directa, y alentados por Inglaterra y por el Imperio Otomano, tratarán de hacer lo mismo, desviando el descontento campesino hacia un conflicto de tipo sectario.

Luego del primer enfrentamiento entre las dos comunidades en 1841, los otomanos - bajo la presión de las potencias europeas - experimentaron con un plan de partición que, como hemos señalado, dividió al territorio en dos unidades administrativas o Caimacamatos : uno al norte, con un caimacán maronita, y otro al sur, con un caimacán druzo. Dicho esquema, resultó inaceptable para ambas partes debido, entre otras cosas, a que la composición religiosa de ambos distritos estaba lejos de ser homogénea, y por la hostilidad de las diferentes familias de la montaña hacia cualquier arreglo que pudiera reducir su autoridad.

Mientras tanto, una nueva clase de prósperos comerciantes y prestamistas, en su mayoría cristianos, había surgido en las aldeas y las ciudades, capaces de amenazar no solamente la riqueza sino el poder y prestigio de la élite tradicional. Esto trajo como consecuencia una serie de tensiones al interior de la comunidad maronita así como entre esta última y la comunidad druzo, tensiones que serían alentadas, después de 1854, por el clero maronita quien, para ese entonces, ya se había convertido en la organización más grande, mejor organizada y más rica del Monte Líbano. (83) En los distritos druzos, por su parte, las ambiciones políticas cristianas crecían, tratando de imponerse a las prerrogativas tradicionales de los jefes druzos, quienes tenían contraídas grandes deudas con los prestamistas cristianos.

La primera señal seria de disturbios se dió en el Kisrawán, donde el

campesinado maronita se levantó en armas contra sus propios señores - los Khazin - acelerando el colapso del orden socio-económico del sistema Iqla. Alentados por el éxito del campesinado maronita en el Kisrawán, los campesinos maronitas de los distritos del Shuf, incitados por su propio clero, empezaron a prepararse para organizar revueltas similares contra sus señores druzos. Estos, sin embargo, apoyados por Inglaterra y el Imperio Otomano, lograron impedir que la revuelta campesina se extendiera hasta sus zonas de influencia directa, tarea que les fue facilitada por las masacres y expulsiones de campesinos maronitas de las regiones que ellos dominaban.(84)

La actitud de los Pashas otomanos frente a estas masacres, llevó a la intervención militar francesa y, en 1861, a la promulgación de un Estatuto Orgánico para el Monte Líbano quien a partir de entonces se convirtió en una provincia autónoma, bajo un gobernador cristiano nombrado desde Estambul y aprobado por las grandes potencias.

De esta manera, el estado de armonía y cooperación que había caracterizado a Líbano durante los siglos XVII y XVIII, se rompe provisionalmente, dando paso a la institucionalización del confesionalismo, elemento que habrá de caracterizar la política libanesa hasta nuestros días.

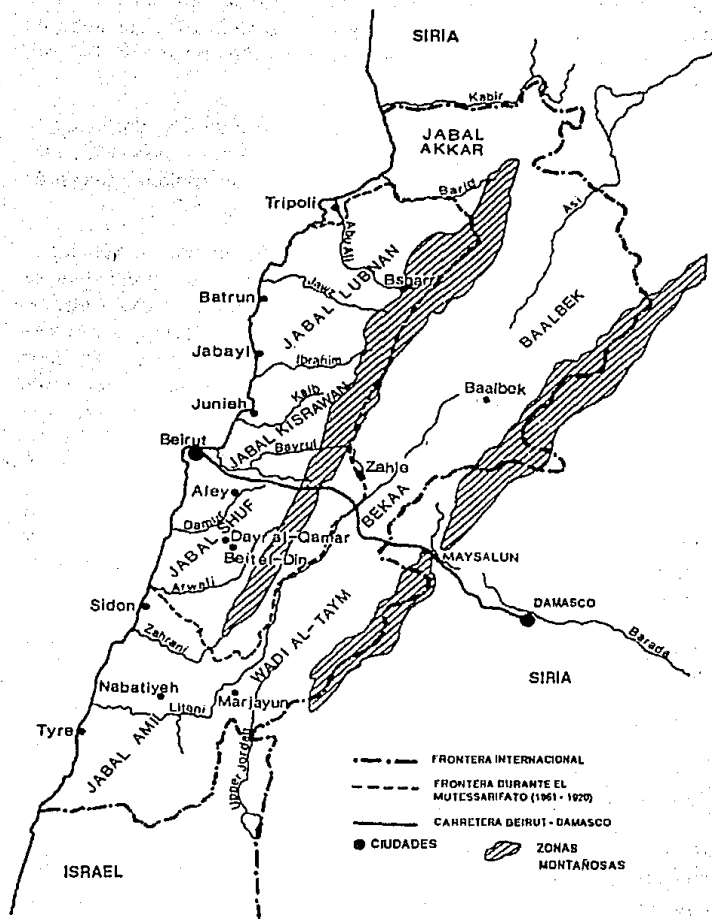
2.3.4. EL MUTESSARIFATO DEL MONTE LÍBANO (1861-1920)

Luego de más de dos décadas de crecientes levantamientos y luchas fratricidas, el Mutessarifato del Monte Líbano inauguró un nuevo período de cambios graduales que tocaron virtualmente todas las dimensiones de la vida social, abriendo nuevos cauces para su existencia y para la restauración de la simbiosis comunitaria que había hecho de Líbano su constante prosperidad.

Un nuevo Estatuto Orgánico, que visualizaba significativas modificaciones constitucionales, administrativas y geográficas, habría de reorganizar el sistema político libanés, bajo la garantía de las principales potencias europeas : Gran Bretaña, Austria, Rusia y Prusia. (85)

Bajo dicho acuerdo, se estableció la Mutassarifiya (gubernatura) del Monte Líbano la cual sería administrada por un gobernante otomano

LAS REGIONES DE LIBANO



cristiano, nombrado desde Estambul y asistido por un Consejo Provincial compuesto por doce miembros, que representaban los diferentes grupos confesionales : cuatro maronitas, tres druzos, un sunnita, un chifta, dos greco-ortodoxos y un greco-católico, y en cuyo seno sus habitantes no estarán representados más que como miembros de una comunidad religiosa. (86)

El Reglamento también instituí una nueva delimitación geográfica que excluía del Mutessarifato las zonas costeras de Beirut, Tripoli y Sidón así como las regiones fértiles de la Bekaa y Wadi al-Taym, regiones que serán colocadas bajo la tutela de los Pashas de Damasco. (87)

Otro aspecto importante de dicho Reglamento, fue la abolición oficial de los privilegios disfrutados por los notables de la montaña así como la igualdad de derechos otorgada a todos los habitantes, medidas que no fueron recibidas de manera entusiasta por los jefes locales, quienes se negaban a apoyar un orden que minaba su poder y usurpaba muchos de sus privilegios y funciones. No obstante ello, el Mutessarifato del Monte Líbano fue firmemente establecido a todo lo largo del territorio, permaneciendo en vigor hasta el establecimiento del Estado del Gran Líbano en 1920.

Durante este período, Líbano atestiguó una serie de cambios socio-económicos que habrían de traer la gradual transformación de una economía de subsistencia a un sistema de mercado y a cambios significativos en la posición de los diferentes grupos dentro de la sociedad.

Uno de los cambios más significativos fue, sin duda, el gradual debilitamiento del status económico de las familias terratenientes, el cual fue tanto un reflejo del Reglamento Orgánico de 1861, que abolió oficialmente todos los privilegios y prerrogativas disfrutadas por los jefes locales, como de las transformaciones económicas - principalmente en la forma de la expansión del capital comercial y financiero - que debilitaron la estabilidad de la economía tradicional.

Como hemos visto, la rápida expansión del comercio europeo llevó al crecimiento de una nueva clase de comerciantes y prestamistas que empezaron a debilitar los patrones de intercambio de la economía tradi-

cional. El flujo de capitales y productos extranjeros generaron una red de nuevos lazos entre los centros urbanos y las aldeas del interior, lo cual se puso de manifiesto en el rápido crecimiento de los pueblos. (88) Estos cambios también se reflejaron en la rápida pérdida de posición económica de las familias terratenientes. (89) Para mediados del siglo XIX, muchas de estas familias estaban endeudadas con una serie de prestamistas y casas comerciales, que empezaron a proliferar en esa época en Beirut y Trípoli.

Esta nueva rama de empresarios, comerciantes y prestamistas - cuyos orígenes, en la mayoría de los casos, era modesto - junto con los grupos de profesionistas, maestros y empleados que surgieron durante la segunda mitad del siglo pasado, habrían de formar el núcleo de un nuevo estrato social.

Hasta ese entonces, la sociedad había estado dividida en dos grupos socio-económicos principales: un estrato alto de notables, terratenientes, eclesiásticos y gobernantes, y uno bajo de campesinos y trabajadores manuales. Este nuevo estrato medio era diferente, por lo menos en un sentido fundamental: la ocupación más que la propiedad o la riqueza heredadas, era la fuente de sus ingresos y de su situación de clase. (90)

Otra de las modificaciones más visibles, en sí misma un subproducto de las transformaciones socio-económicas y políticas de la sociedad, fueron los cambios que se dieron en la estructura poblacional y en la expansión y urbanización de Beirut y otras ciudades costeras. Los avances en los trabajos públicos y en la construcción de una infraestructura moderna en la forma de: facilidades portuarias, ferrocarriles, agua potable, telegrafos, electricidad, servicios postales y hospitales, junto con la construcción de escuelas, universidades e imprentas, contribuyeron, de manera importante, al desarrollo espectacular de Beirut como un centro de comercio y de servicios, y como sede de los consulados generales y de las misiones religiosas francesas, británicas y americanas. (91)

De la misma manera, y como consecuencia de la gran crisis económica y social de mediados del siglo XIX, que llevó a las grandes masacres de cristianos, se aprecia a partir de 1860 un movimiento de población que asume la forma de una emigración masiva hacia el extranjero, en particular

hacia Africa y el Continente Americano, (92) así como el éxodo de campesinos sin tierra hacia las áreas urbanas, quienes incapaces de encontrar trabajo en las aldeas, emigran a los centros urbanos en búsqueda de mejores oportunidades.

Estas migraciones, si bien representaron en un principio una pérdida substancial de la fuerza de trabajo, a la larga fueron sumamente positivas por las remesas enviadas a casa por los emigrantes y porque contribuyeron, en gran medida, a corregir el déficit crónico de la balanza de pagos. Aún más, para fines del siglo XIX, muchos de estos emigrantes estaban regresando al país con modestas fortunas, las cuales fueron invertidas en tierras o en alguna actividad comercial o bancaria.

Todos estos cambios, como hemos señalado, no se dieron de manera uniforme, como tampoco afectaron de la misma manera a todos los grupos de la sociedad. En realidad, a pesar de que el sistema Iqta fue abolido oficialmente, los aspectos políticos de este sistema sobrevivieron y la política seguiría estando dominada por las familias de notables. Las grandes fortunas, sin embargo, se estaban concentrando principalmente en las grandes ciudades costeras de Sidón, Trípoli y Beirut, en particular entre las comunidades greco-ortodoxa y sunnita, gracias a su fuerte presencia en los circuitos del comercio mediterráneo.

En estas ciudades los residentes europeos eran bienvenidos y podían vivir libremente, sin restricciones de ningún tipo. Sus asociados locales, principalmente cristianos pero también musulmanes, llegaron a formar una clase levantina, socialmente refinada y cosmopolita. Fueron los cristianos, sin embargo, los que jugaron un papel más activo en las nuevas actividades generadas por el desarrollo del comercio y los cambios socio-económicos. (93) Debido a sus fuertes lazos con Europa y a que contaban con una educación de tipo liberal, éstos estaban más familiarizados con los valores e ideas occidentales y mejor equipados para tomar ventaja de las nuevas oportunidades.

Son también las minorías cristianas las que acogerán con mayor facilidad las ideas nacionalistas de corte secular introducidas por las misiones europeas, y las que desarrollarán un nacionalismo árabe de tipo secular a partir de un renacimiento de la lengua árabe y la difusión de su cultura. (94)

Hombres de letras e intelectuales sirios, sobre todo cristianos, van a aportar una contribución fundamental al renacimiento de la cultura árabe y a la reafirmación del derecho de las provincias árabes del Imperio Otomano a su autonomía, e incluso a la independencia.. La llamada primera generación de secularistas cristianos como Nasif al-Yaziji, Butrus al-Bustani, Faris al-Shidiaq y Faris Nimr, entre otros, fundaron revistas científico literarias que cubrían una amplia gama de tópicos, alcanzando una audiencia que rebasaba los confines de Líbano. (95)

En este movimiento, la influencia de los misioneros americanos y británicos fue muy importante. Estos favorecieron el sentimiento nacional entre sus seguidores y alentaron el interés en la lengua y la herencia cultural árabe; siendo, algunos de sus miembros, competentes arabistas.

Los primeros musulmanes árabes en obtener una conciencia de su arabismo fueron también sirios, y ésto se dió en parte, más no enteramente, bajo la influencia de sus compatriotas cristianos. (96) Hombres de letras e intelectuales musulmanes como Yusuf al-Asir, Ibrahim al-Ahdab y Abdul Qadir al-Qabbani, por citar sólo algunos ejemplos, fueron igualmente importantes en promover la cultura y la enseñanza de la lengua árabe a través del establecimiento de sociedades científicas y clubes literarios. La idea de una identidad árabe, sin embargo, estuvo confinada a un reducido círculo de notables ciudadanos e intelectuales sunnitas y tuvo muy poco eco entre la mayoría musulmana de la población, la cual siguió identificandose con la idea de la unidad islámica bajo el gobierno del Imperio Otomano.

Esto habría de cambiar, sin embargo, con las reformas emprendidas por la clase dirigente otomana(97) a mediados del siglo XIX, las cuales reforzaron su control sobre las provincias árabes, siendo fuertemente resentidas en Siria y en Iraq. Con el surgimiento del nacionalismo turco a fines del siglo pasado y la política de turquificación adoptada por los jóvenes turcos en 1908, los árabes musulmanes se vieron obligados a desarrollar un nacionalismo propio rompiendo, de esta manera, con los lazos que lo unían al Imperio Otomano. (98)

Dentro de este gran movimiento de renacimiento árabe, mejor conocido como Nahda, los cristianos del Monte Líbano y Beirut, entre ellos algunos

maronitas, abrirán con sus colegas musulmanes de la región un diálogo particularmente rico acerca de la laicidad y de la libertad religiosa. Contrariamente a una imagen muy difundida, esta élite cristiana presenta opiniones muy diversas. De hecho, los partidarios de un Líbano cristiano representan una minoría; son más los que apoyan la soberanía otomana en el marco de una descentralización más grande que les permita una mayor participación en la gestión de sus asuntos y en la promoción de su patrimonio cultural. Otros son partidarios de una unidad árabe cuyo núcleo central estaría constituido por la península arábiga, mientras que otros, invocan, sin embargo, una nacionalidad pansiria construida sobre la unidad geográfica y cultural de la Media Luna Fértil; de la misma manera que algunos llaman al establecimiento de un Gran Líbano independiente y laico. (99)

Esta diversidad de corrientes políticas y escuelas filosóficas también la podemos encontrar del lado de la élite musulmana: desde un panislamismo supranacional hasta un nacionalismo de base étnico-nacional, pasando por todas las tendencias antes señaladas. En realidad, la Nahda presenta dos características sobresalientes: por una parte, la participación activa de una minoría cristiana que reafirma, de esta manera, su pertenencia plena a la civilización árabe-islámica y, por la otra, el surgimiento de una corriente reformista y de inspiración modernista, entre los musulmanes, que busca renovar la jurisprudencia islámica para adaptarla a las exigencias de los tiempos modernos. (100)

Así pues, durante el período del Mutessarifato, Líbano conoció nuevamente una época dorada, caracterizada por el retorno progresivo de la simbiosis comunitaria que constituía la misma esencia de su existencia, y para fines del siglo XIX y principios del XX, algo que podríamos llamar Líbano ya existía. Si bien, en sentido estricto esta entidad formaba parte del Imperio Otomano, es evidente que para ese momento ésta contaba ya con una serie de atributos específicos haciendo de ella un fenómeno social único más que político.

En efecto, contrariamente a una imagen muy difundida, no es la historia política de la montaña libanesa- cuyo patrón básico tuvo muchos paralelos con otras partes del mundo árabe- lo que le da esta especificidad propia; sino más que nada, la simbiosis comunitaria que logra desarrollar-

se entre las dos comunidades principales de la montaña, así como la interrelación que se da, sobre todo desde mediados del siglo XIX y principios del XX, entre esta última y Beirut; con influencias de Occidente llegando a través de una gran variedad de canales y donde el llamado "impacto occidental" no llegó de manera súbita sino de forma gradual y a través de medios pacíficos. (101)

Aquí tenemos, por tanto, otra imagen del Líbano otomano: por una parte, una comunidad cristiana de la montaña que mantendrá fuertes lazos con Europa, y una comunidad drusa, tan confiada en sí misma, que no temerá vivir con una comunidad cristiana, cada vez más grande; por otro lado, una ciudad costera, Beirut, rodeada por las montañas drusas y maronitas y tradicionalmente abierta al comercio, con una población - sunnita y greco-ortodoxa - inusualmente receptiva a las influencias occidentales. Asimismo, una larga presencia de las misiones religiosas europeas y una economía de la seda, centrada en esas mismas montañas, la cual alimentará a Beirut, forjando, de esta manera, un fuerte lazo económico entre la montaña y la ciudad. A esto podríamos agregar, el surgimiento de Beirut como punto de convergencia entre el comercio europeo y el interior sirio, y como centro depositario de las ideas liberales occidentales en el mundo árabe. (102)

2.4. DEL MANDATO A LA INDEPENDENCIA

Los últimos años del Mutesarrifato presenciaron, en una escala sin precedentes, el desarrollo de un vigoroso sentimiento nacionalista árabe contra el dominio otomano. La llegada al poder de los jóvenes turcos en 1908 y las políticas de turquificación adoptadas por ellos, en 1909, rompieron definitivamente con la última esperanza de mantener al Imperio unido sobre sus bases islámicas, generando un amplio resentimiento entre sus súbditos musulmanes.

Como hemos visto, hasta ese momento, el movimiento nacionalista árabe había estado restringido a un reducido círculo de intelectuales, sobre todo cristianos. A partir de 1909, sin embargo, este movimiento comenzó a incorporar, dentro de sus filas, a un mayor número de musulmanes y el nacionalismo árabe empezó a ser dominado. Cada vez más, por ellos. Pese a sus tendencias seculares iniciales, el nacionalismo árabe empezó

a ser visto con sospecha por algunos cristianos, sobre todo por los maronitas y los greco-católicos, para quienes el arabismo no era más que una nueva versión del dominio musulmán.

Como sus colegas musulmanes, los cristianos de Líbano se oponían al dominio otomano y aspiraban a la plena independencia. Algunos de ellos, sin embargo, deseaban preservar su autonomía y los privilegios especiales que habían disfrutado en tanto comunidad cristiana.

La entrada del Imperio Otomano a la primera Guerra Mundial y la rivalidad de las superpotencias en el Medio Oriente, habría de llevar a una mayor división dentro de las filas del movimiento nacionalista. Los británicos, como parte de su estrategia de guerra, alentaron a los árabes a rebelarse contra los turcos, prometiéndoles a cambio, el establecimiento de un gran reino árabe independiente al término de la guerra. (103) Esta promesa, fue recibida con gran entusiasmo por los círculos nacionalistas árabes de Siria, principalmente por los musulmanes de Damasco, Beirut y otras ciudades importantes, así como por un buen número de cristianos, algunos de ellos maronitas pero sobre todo greco-ortodoxos y protestantes, quienes simpatizaban con la idea de un gran reino árabe independiente bajo el liderazgo del Jerife Hussein de la Meca. En Líbano, sin embargo, algunos sectores cristianos, principalmente maronitas y greco-católicos, se oponían firmemente a ser incorporados a un imperio o federación árabe y proponían, en cambio, la instauración de un líbano independiente y separado.

En tanto que los simpatizantes de un Estado árabe contaban con el apoyo de Inglaterra, los separatistas cristianos de Líbano gozaban, por su parte, del apoyo de Francia, su antigua aliada y protectora. Francia, quien para ese entonces, tenía una fuerte influencia en la región, no dudó en asegurar sus intereses coloniales en Siria.

Entre abril y mayo de 1916, poco tiempo después del estallido de la revuelta árabe, su antiguo cónsul en Beirut, Francois Georges-Picot había negociado un acuerdo especial con Sir Mark Sykes, representante de Inglaterra, que garantizaba los intereses franceses (104) sobre la región una vez terminada la guerra. Dicho acuerdo (105) preveía la creación de un Estado árabe independiente, o una confederación de estados árabes

bajo la soberanía de un jefe árabe, pero añadía que Francia podría ejercer libremente el control directo o indirecto que deseara sobre el oeste de Siria, excluyendo Palestina.

De la misma manera, durante los años de guerra, mientras los representantes del gobierno inglés cultivaban su amistad con el Jerife Hussein y los círculos nacionalistas árabes, Francia, por su parte, mantenía una serie de contactos con algunos círculos cristianos, tanto dentro como fuera del Líbano, alentando los sentimientos separatistas y francófilos. (106)

Tanto el acuerdo Sykes-Picot como otros compromisos establecidos por Inglaterra durante la guerra (107), eran contradictorios con el espíritu de la correspondencia Hussein-McMahon. Los aliados, sin embargo, sintieron que podían ignorar tales promesas y procedieron - una vez derrotado el Imperio Otomano - a reorganizar el mapa político de la zona como mejor convino a sus intereses.

2.4.1. LA INSTAURACION DEL MANDATO FRANCES Y LA CREACION DEL GRAN LÍBANO

Para fines de octubre de 1918 todo el territorio sirio había caído en manos de los aliados. (108) Mientras tanto, Faisal, hijo del Jerife Hussein de la Meca, cuyas fuerzas habían entrado a Damasco el 1º de octubre, había formado un gobierno militar árabe, en nombre de su padre, clamando su autoridad sobre toda la región ocupada. En Beirut, el colapso del dominio otomano dió lugar al establecimiento de un gobierno árabe dependiente del gobierno de Damasco, el cual fue fuertemente resentido por los franceses y algunos círculos separatistas cristianos. (109)

El dominio hachemita sobre el antiguo mutessarifato del Monte Líbano, sin embargo, apenas duró una semana. El 7 de octubre de 1918, fuerzas británicas y francesas desembarcaron en Beirut estableciendo un gobierno militar sobre todo el territorio libanés y la franja costera de Siria. (110)

Puede decirse que la historia del Líbano moderno comenzó realmente con la ocupación francesa, en 1918, la cual llevaría a la instauración del mandato francés y a la creación del Gran Líbano en 1920. Desde la instauración de su administración, en la llamada "zona occidental", Fran-

cia mostró su determinación de satisfacer las aspiraciones de los nacionalistas libaneses y no ocultó sus intenciones de proteger sus intereses y los de sus aliados maronitas. Francia necesitaba un Líbano amigable con una mayoría cristiana como base de su política en la región, en tanto que los separatistas libaneses necesitaban de la ayuda y protección francesa en su lucha contra las reivindicaciones de tipo panárabe esgrimidas por los círculos nacionalistas árabes de Siria. Esta alianza se hacía más urgente, en la medida en que Faisal y su gobierno árabe estaba todavía en control de la "Zona Este" y llamaba a la creación de una Siria árabe unida.

Fue en la Conferencia de París donde los árabes, bajo la jefatura de Faisal, presentaron su caso demandando el derecho a la autodeterminación y el cumplimiento de las promesas hechas a los árabes por los países aliados durante la guerra. (111) Estas demandas, sin embargo, no encontraron una acogida favorable más que en la persona del presidente Wilson quien desde enero de 1918 ya había definido los objetivos norteamericanos en sus famosos "Catorce Puntos", los cuales establecían entre otras cosas, el principio de autodeterminación de los pueblos y la abolición de todos los acuerdos secretos firmados durante la guerra. (112)

Ante la imposibilidad de satisfacer a todas las partes en conflicto, las grandes potencias decidieron, a través de una fórmula de compromiso, establecer un sistema de Mandatos para las antiguas provincias árabes del Imperio Otomano, el cual estaría supervisado por la Sociedad de Naciones. De la misma manera, y para conocer los deseos de las poblaciones árabes, el presidente norteamericano nombró una comisión encargada de conocer las aspiraciones de los pueblos directamente involucrados. (113)

Dicha comisión, mejor conocida como la "Comisión King-Crane", luego de seis semanas de recorrido por las principales ciudades de Siria y Palestina, llegó a las siguientes conclusiones: 1) el deseo de los habitantes de Siria, incluyendo a los palestinos árabes, de un Estado sirio unificado que comprendiera no solamente el interior sirio sino también a Líbano y Palestina, con Faisal como monarca constitucional, 2) el rechazo a toda pretensión francesa sobre la zona; 3) la decisión de aceptar un Mandato norteamericano o británico, ante la eventualidad de no poder

cia mostró su determinación de satisfacer las aspiraciones de los nacionalistas libaneses y no ocultó sus intenciones de proteger sus intereses y los de sus aliados maronitas. Francia necesitaba un Líbano amigable con una mayoría cristiana como base de su política en la región, en tanto que los separatistas libaneses necesitaban de la ayuda y protección francesa en su lucha contra las reivindicaciones de tipo panárabe esgrimidas por los círculos nacionalistas árabes de Siria. Esta alianza se hacía más urgente, en la medida en que Faisal y su gobierno árabe estaba todavía en control de la "Zona Este" y llamaba a la creación de una Siria árabe unida.

Fue en la Conferencia de París donde los árabes, bajo la jefatura de Faisal, presentaron su caso demandando el derecho a la autodeterminación y el cumplimiento de las promesas hechas a los árabes por los países aliados durante la guerra. (111) Estas demandas, sin embargo, no encontraron una acogida favorable más que en la persona del presidente Wilson quien desde enero de 1918 ya había definido los objetivos norteamericanos en sus famosos "Catorce Puntos", los cuales establecían entre otras cosas, el principio de autodeterminación de los pueblos y la abolición de todos los acuerdos secretos firmados durante la guerra. (112)

Ante la imposibilidad de satisfacer a todas las partes en conflicto, las grandes potencias decidieron, a través de una fórmula de compromiso, establecer un sistema de Mandatos para las antiguas provincias árabes del Imperio Otomano, el cual estaría supervisado por la Sociedad de Naciones. De la misma manera, y para conocer los deseos de las poblaciones árabes, el presidente norteamericano nombró una comisión encargada de conocer las aspiraciones de los pueblos directamente involucrados. (113)

Dicha comisión, mejor conocida como la "Comisión King-Crane", luego de seis semanas de recorrido por las principales ciudades de Siria y Palestina, llegó a las siguientes conclusiones: 1) el deseo de los habitantes de Siria, incluyendo a los palestinos árabes, de un Estado sirio unificado que comprendiera no solamente el interior sirio sino también a Líbano y Palestina, con Faisal como monarca constitucional, 2) el rechazo a toda pretensión francesa sobre la zona; 3) la decisión de aceptar un Mandato norteamericano o británico, ante la eventualidad de no poder

obtener una independencia inmediata y; 4) una negativa unánime a las pretensiones sionistas sobre Palestina. (114)

De hecho, la instauración de un Mandato francés sobre el territorio sirio no encontró seguidores más que entre un reducido círculo de sectores francófilos de Líbano, los cuales demandaron un Estado independiente, distinto y separado del resto de Siria. En 1919, en tanto que los americanos e ingleses apoyaban en la Conferencia de París las reivindicaciones panárabes de Faisal, varias delegaciones, una de ellas presidida por el patriarca maronita, Ilyas al-Huwayyik, fueron a Versalles a presionar por un Líbano separado y más grande, desde el punto de vista territorial, bajo la protección de Francia. (115)

De la misma manera, tanto el Comité Central Sirio como otras organizaciones separatistas libanesas, apoyaban tales demandas. Una de estas delegaciones estuvo encabezada por Emile Eddé, prominente abogado maronita y ferviente nacionalista libanés, quien no ocultaba sus fuertes simpatías hacia Francia y quien creía que un Mandato francés sería la mejor garantía posible para la creación de un Gran Líbano separado del resto de Siria. (116)

Fue así como el 28 de abril de 1920, e ignorando las resoluciones de la Comisión King-Crane, (117) el Consejo Aliado Supremo, actuando en representación del gobierno inglés, francés e italiano, reunido en San Remo, aprobó el Mandato francés sobre Siria y el Líbano. (118) La noticia sería recibida con gran consternación en Damasco; en Líbano, sin embargo, ésta sería recibida con gran satisfacción por algunos círculos cristianos, sobre todo, maronitas.

A efecto de hacer efectivo su Mandato sobre Siria, el Alto Comisionado francés, el general Gouraud, ocupó Damasco, luego de haber derrotado a las fuerzas árabes de Faisal en la batalla de Maysalun (24 de julio de 1920). De esta manera, para fines de ese mismo mes, la Zona Este junto con la Zona Occidental quedó en poder de Francia. Ya sin ningún obstáculo militar en el camino, Francia procedió a hacer los ajustes administrativos necesarios para poner a las dos zonas ocupadas bajo su Mandato.

El primer acto de Francia como potencia mandataria fue la creación del Gran Líbano, al ampliar las fronteras del nuevo Estado a costa de otros territorios que, hasta la caída del Imperio Otomano, habían formado parte de distintos distritos administrativos del Imperio. De esta manera, al antiguo Mutessarifato del Monte Líbano, fueron añadidas las ciudades costeras de Trípoli, Beirut, Sidón y Tiro, que dependían de la provincia de Beirut, así como el Valle de la Bekaa, dependiente de la provincia de Damasco.

El establecimiento del Gran Líbano tuvo consecuencias importantes para el desarrollo socio-económico y político del país. Por principio, significó el fin del "Pequeño Líbano", entidad que tuvo a lo largo de varios siglos una rica especificidad centrada en la estrecha cooperación entre las dos comunidades principales de la montaña, así como el inicio de una sociedad mucho más compleja y heterogénea, la del Gran Líbano, por la integración que se da entre las poblaciones sunnitas y greco-ortodoxas de las ciudades con las poblaciones de la montaña; lo cual será, a su vez, fuente de tensiones y de conflictos.

Aunque la anexión de las ciudades costeras y el valle de la Bekaa hicieron del Líbano una entidad más viable, desde el punto de vista económico, la vieja cohesión existente entre las principales comunidades del Monte Líbano se pierde, dando paso a la incorporación arbitraria de un buen número de habitantes, en su mayoría musulmanes, que no estaban de acuerdo en formar parte del nuevo Estado.

Existen pues cambios importantes, no solamente desde el punto de vista territorial sino también de población. Por principio, el Líbano incrementa su extensión territorial pasando de una superficie de 5.350km² a casi el doble (10.452 km²). Desde el punto de vista demográfico, hubo también un incremento en la población, aumentando de 400 mil a 600 mil habitantes. Los maronitas, que entre 1861 y 1918 habían representado el 59% de la población total en el Monte Líbano, pasaron ahora a ocupar, dentro del nuevo Estado, el 28%. Además, un buen número de refugiados armenios, que escapaban a la persecución turca, vendrían a sumarse a la nueva población de las ciudades costeras. (119)

Este nuevo Estado carecía, por tanto, de la homogeneidad necesaria para

desarrollar entre la población una identidad nacional capaz de asegurar la estabilidad y el funcionamiento eficaz del Estado. En efecto, al crear un país de minorías - fueron reconocidas oficialmente 17 sectas religiosas - los franceses agravaron el problema, ya de por sí complicado, de crear estructuras sociales y sistemas de gestión con el suficiente grado de legitimidad para ser aceptadas por todos los grupos de la sociedad. (120)

En un contexto más amplio, la creación del Gran Líbano por parte de Francia fue considerada por los círculos intelectuales de Siria, tanto cristianos como musulmanes, como una traición por parte de los aliados, ya que estos les habían ofrecido su independencia a cambio de su colaboración contra los otomanos durante la guerra. Aún más, de acuerdo a estos grupos, la política francesa representaba una violación tanto a los principios de autodeterminación esgrimidos por el presidente Wilson como a la Declaración Anglo-Francesa de noviembre de 1918, que garantizaba la creación de gobiernos y administraciones nacionales de acuerdo a los deseos de las poblaciones interesadas. Los sirios se sentían además ofendidos, por la pérdida de territorios que, en el pasado, habían estado integrados a Siria, por lo menos desde el punto de vista económico.

Los opositores más violentos a la idea del Gran Líbano fueron, sobre todo, los sunnitas, la comunidad musulmana más numerosa. Su integración al nuevo Estado Libanés había sido hecha, sin su consentimiento, transformándolos de la noche a la mañana de mayoría dominante - sobre todo en las ciudades costeras- a una minoría dominada, no solamente por los franceses, sino también por sus aliados maronitas. (121) De ahí que muchos de ellos se negaran a reconocer el Mandato y no dejaran de denunciar al nuevo Estado, como una creación artificial del imperialismo. (122)

En su lucha contra el establecimiento de un Líbano separado y territorialmente más grande, los sunnitas contaron con la simpatía y colaboración de los greco-ortodoxos, para quienes la idea de una Gran Siria resultaba más atractiva que un Líbano dominado por los maronitas. (123) De la misma manera, también encontrarían apoyo entre los chiltas (124) y los druzos del Líbano, especialmente durante los años 1925-27, cuando los druzos de Siria se sublevaron contra los franceses, encontrando una

respuesta favorable entre sus correligionarios del Líbano. Ello le daría a la comunidad drusa una respetabilidad especial dentro de las filas del **movimiento nacionalista árabe**, lo cual le sería de gran utilidad para oponerse a los maronitas, sus antiguos asociados y competidores políticos en el Monte Líbano.

La oposición de todos estos grupos a la creación del Gran Líbano fue, sin embargo, comparativamente menor a la expresada por los sunnitas. Si bien es cierto que muchos de ellos resentían el nuevo papel jugado por los maronitas dentro del nuevo Estado, también desconfiaban de las implicaciones que pudiera tener un gobierno árabe dominado por sunnitas, lo cual los llevaría, con el tiempo, a dejar de oponerse al nuevo Estado. (125)

Sóloamente los maronitas, concentrados la mayoría de ellos en el Monte Líbano, aceptaron con agrado la administración francesa, convencidos, seguramente, de que ésta defendería el carácter cristiano del Líbano. Para muchos de ellos, la ayuda de Francia en realizar sus aspiraciones nacionales era el resultado natural de sus lazos históricos, religiosos y culturales con ese país.. Después de todo, Francia, su antigua aliada y protectora, los había ayudado a establecer un nuevo Estado, con el cual estaban plenamente satisfechos; por tanto, colaboraron con los franceses a fin de hacer de éste todo un éxito político.

El establecimiento de un Gran Líbano separado, sin embargo, no fue el resultado inevitable de esta relación ni la única manera de proteger los intereses de Francia. Una entidad autónoma libanesa dentro de una federación siria resultaba particularmente atractiva para algunos círculos franceses, sobre todo entre aquellos que tenían fuertes intereses económicos en la región. Había también algunos sectores que consideraban que los intereses franceses podrían estar mejor garantizados a través de un acuerdo con los nacionalistas árabes. Esto explica la negativa francesa, sobre todo en un principio, de satisfacer ampliamente las reivindicaciones territoriales de algunos círculos cristianos y su inclinación por establecer un Estado libanés más pequeño y con una clara mayoría cristiana.

El éxito de los separatistas cristianos en establecer el Estado del Gran Líbano, después de todo, obedeció en gran parte a la conjunción de una

serie de factores tanto de orden regional como internacional. La creciente rivalidad que se desarrolló en la región inmediatamente después de la guerra entre Francia, por un lado, e Inglaterra y los nacionalistas árabes, por el otro, creó condiciones particularmente favorables para la realización de las aspiraciones de algunos círculos cristianos de Líbano. Francia tuvo que buscar el apoyo de los cristianos de Líbano para fortalecer su posición en la zona, situación que fue aprovechada, ampliamente, por los grupos nacionalistas libaneses.

2.4.2. LA CONSTITUCION DE 1926 Y LA INSTAURACION DE UN REGIMEN REPUBLICANO

Fue durante el período del Mandato francés que las instituciones políticas del país fueron en gran parte definidas, dando al Líbano sus fronteras actuales y un régimen republicano, con un presidente, un gabinete y un parlamento.

El establecimiento de una república libanesa en 1926, fue el resultado de una serie de medidas, tanto de carácter administrativo como políticas, emprendidas por las autoridades mandatarias, poco tiempo después de la llegada al país del Alto Comisariado francés, el general Gouraud. A diferencia de Siria, donde Gouraud y sus sucesores encontraron una fuerte oposición al Mandato francés, en Líbano, sin embargo, los franceses pudieron obtener, entre algunos círculos cristianos, y aún entre algunos líderes druzos y sunnitas, la cooperación necesaria para dotar al país de un sistema administrativo moderno.

Fue Robert de Caix, el principal responsable de estas reformas. Desde su llegada al país hasta 1923, de Caix sentó las bases de una nueva estructura administrativa, seleccionando entre los graduados de las escuelas francesas y católico romanas a un buen número de funcionarios que se convertirían en los primeros servidores públicos del Líbano moderno.

Entre las reformas introducidas por de Caix y que habrían de sobrevivir al Mandato francés, podemos señalar principalmente, la Ley Electoral Libanesa y las Leyes de Bienes Raíces, las cuales regularon la tenencia de la tierra en el país. De la misma manera, fue seguramente bajo su influencia, que los franceses introdujeron el uso de una moneda única para Siria

y el Líbano así como un código comercial y un sistema aduanal unificado. (126)

Si bien los términos del Mandato prometían tanto para Líbano como para Siria el desarrollo de un orden constitucional en un período de tres años, los franceses, a fin de salvaguardar sus intereses y mantener un control efectivo sobre el país, se opusieron, por lo menos hasta fines de 1925, a cualquier forma de participación de los consejos representativos existentes en la elaboración de una ley orgánica. (127) Fue la revuelta drusa de 1925-26 lo que los llevaría, finalmente, a adoptar una política más conciliatoria con respecto a sus dos territorios bajo mandato. En efecto, con la llegada de Henri de Jouvenel como nuevo Comisionado, los franceses convocaron a los libaneses a redactar una constitución luego de elegir, en julio de 1925, una asamblea constituyente, cuyo comité especial se encargó de redactar una constitución. Esta, sin embargo, no entraría en vigor sino hasta mayo de 1926, transformando al Estado del Gran Líbano en la República Libanesa.

Bajo la nueva república, el Líbano fue dotado de una estructura de gobierno modelada de acuerdo a la Constitución de la Tercera República francesa, con un parlamento (128), electo por el pueblo cada cuatro años, y un presidente, nombrado por este último para un período renovable de tres años. (129)

La constitución de 1926 fue el producto del trabajo de algunos notables cristianos entre cuyas figuras principales estuvo el escritor y banquero libanés Michel Chiha, quien fuera uno de los arquitectos de la estructura económica y política del país. Algunos historiadores, sin embargo, consideran que ésta fue elaborada en París, con escasa participación de los libaneses. (130)

Entre las comunidades libanesas que se negaron a participar en el debate constitucional, estaban los sunnitas, para quienes la adopción de una constitución vendría a simbolizar la existencia separada del Líbano dentro de sus nuevas fronteras, un hecho que los sunnitas no estaban dispuestos a aceptar. (131) Hay que hacer notar, sin embargo, que pese al boicot ejercido por dicha comunidad, no todos los sunnitas se opusieron, con igual vehemencia, a participar dentro del nuevo gobierno. De hecho

algunos de ellos colaboraron con los franceses, deseos de preservar posiciones de influencia y para salvaguardar ciertas garantías para su comunidad. (132) La inmensa mayoría, sin embargo, se negó a participar en la nueva administración y los que así lo hicieron, fueron vistos con sospecha por su comunidad.

A pesar de ello, el comité encargado de redactar la constitución buscó abrir un diálogo constructivo con su contraparte musulmana a fin de conocer sus puntos de vista sobre la futura estructura política del país. Esto fue posible debido a la creencia, cada vez más fuerte, entre algunos círculos cristianos, de que la única garantía para salvaguardar la sobrevivencia del país sólo podría ser obtenida a través de un acuerdo con los musulmanes, al garantizarles su plena participación en la administración de los asuntos del Estado. (133)

La constitución libanesa, no obstante que admite la existencia de un "espíritu nacional" (134), sanciona, sin embargo, la confesionalización de la vida política del país al reconocer a la comunidad religiosa como la principal protagonista del proceso político. Esta tradición, heredada del sistema millet otomano, fue confirmada y legitimada por el mandato francés al establecer, en la nueva constitución, que las comunidades religiosas estarían equitativamente representadas en los cargos públicos y en la composición del gobierno. (135) La constitución, sin embargo, no indica ninguna representación proporcional fija ni asigna posiciones gubernamentales específicas a cada secta, dejando el camino abierto a reajustes periódicos que pudieran ser resueltos a través de un acuerdo entre los distintos grupos confesionales y políticos del país. (136)

Así, por ejemplo, la constitución de 1926 no establece que el presidente de la república tenga que provenir de alguna comunidad en particular y sea dotado de amplios poderes. A este respecto, parece ser que se sobreentendía una rotación de los representantes de las diversas comunidades en el cargo de presidente. Esto explica el porqué el primer presidente de Líbano, Charles Dabbas, haya sido un greco-ortodoxo y no un maronita, como sucederá más adelante. Hay que señalar, sin embargo, que en 1932, algunos miembros de las dos comunidades más importantes de la nueva república, (los maronitas y los sunnitas) expresaron su deseo de que la presidencia no fuese asignada a las comunidades "minoritarias", enten-

diéndose con ello a los druzos, chiítas, greco-ortodoxos y greco-católicos, entre otros. (137)

De acuerdo a la constitución, el gobierno libanés era libre de manejar sus asuntos internos aunque dentro de límites muy estrechos, ya que la potencia mandataria, en virtud de las prerrogativas otorgadas por el artículo 30, tenía plenos poderes sobre la nueva república. Estos incluían no solamente el manejo de sus relaciones exteriores sino el derecho de veto sobre cualquier disposición que pudiese afectar sus intereses políticos y económicos, pudiendo, al mismo tiempo, disolver el parlamento, suspender la constitución y gobernar por decreto. Tales prerrogativas habrían de permanecer en vigor hasta 1943, cuando el Mandato francés sobre Líbano fue finalmente terminado.

2.4.3. LÍBANO BAJO EL MANDATO FRANCÉS: EL ASCENSO DE NUEVAS CLASES SOCIALES

El Mandato francés sobre Líbano tuvo consecuencias importantes para el desarrollo económico y político del país. Durante dicho periodo, ocurrieron grandes cambios económicos y sociales los cuales fueron una continuación, a una escala más amplia y directa, de la apertura hacia Occidente que tomó lugar en la segunda mitad del siglo XIX.

Al inicio de la ocupación francesa, la agricultura- con sus relaciones pre-capitalistas dominantes- era la principal fuente de la riqueza de la economía del Monte Líbano. En las zonas costeras, sin embargo, especialmente en Beirut, una clase comerciante, con estrechos lazos con el interior sirio, se había venido desarrollando desde principios del siglo pasado.

La creación del Estado del Gran Líbano, trajo consigo la separación de las ciudades costeras y de la región del valle de la Bekaa del resto de Siria y creó obstáculos a la libre circulación de mercancías, fomentando la competencia entre sus puertos marítimos.(138) Esta política fue fuertemente resentida por la naciente burguesía siria, ligada fundamentalmente a la industria textil. No fue coincidencia, por tanto, que el balance comercial fuera constantemente deficitario o que las fuentes de la riqueza permanecieran en la agricultura, los servicios comerciales y la industria a pequeña escala.(139)

Para aliviar los efectos de la fragmentación política, los franceses optaron por el uso de una moneda única, un código comercial y un sistema aduanal unificado. De esta manera, los temores de los comerciantes y financieros de las ciudades costeras sobre las repercusiones resultantes de dicha fragmentación, fueron en gran parte mitigadas.

Durante el Mandato francés el capitalismo penetró profundamente en los sectores agrícolas. La tierra se convirtió en mercancía y hubo un estímulo a la exportación de productos del campo. Una tercera parte del comercio con Siria y el Líbano, sin embargo, era de tránsito. Sedas, frutas, alfombras y productos similares eran embarcados al exterior desde sus puertos. Al mismo tiempo, fueron introducidas técnicas de producción más modernas. De hecho, uno puede trazar los inicios de una industria libanesa a partir de la década de los treinta. Durante ese período, se introdujeron una serie de innovaciones, a menudo financiadas con capitales foráneos, que permitieron modernizar antiguos talleres y construir nuevas fábricas para producir nuevos bienes o para incrementar la producción de productos existentes en el mercado. (140) La gran mayoría de ellas, sin embargo, eran industrias de bienes de consumo que tuvieron una muy limitada influencia en el mercado local.

El Mandato francés también fomentó y contribuyó al desarrollo de instituciones financieras en la zona. En 1936 existían tres bancos franceses, uno italiano y uno sirio-egipcio, además del Banco Francés de Siria y el Líbano. Estos bancos ayudaron a financiar muchos proyectos de desarrollo tanto en la agricultura como en la industria y promovieron el desarrollo del turismo. Además, fueron emprendidas una serie de obras públicas que dotaron al país de una infraestructura moderna como fueron: el mejoramiento y apertura de nuevos caminos, obras de irrigación y de energía y la modernización del sistema portuario y del transporte terrestre, entre otras, las cuales permitirían al país, luego de su independencia, convertirse en el principal centro bancario, turístico y comercial de la zona.

Los años de guerra trajeron al país un relativo crecimiento de la industria y la agricultura, y el gasto militar ayudó a compensar la pérdida de las exportaciones. De la misma manera, la escasez de productos petroleros alentó a las autoridades a construir una refinería en el norte del país. Además, los bancos continuaron financiando muchos proyectos de desa-

rollo y dieron préstamos para combatir el hambre y aliviar el desempleo. (141)

Para 1943, la economía libanesa y su correspondiente estructura de clases se había desarrollado enormemente. Los cambios introducidos por los franceses engendran una mutación en las formas de producción y en el régimen de tenencia de la tierra trayendo consigo una transformación en la composición de las clases, la cual tiende a favorecer a unos sectores sobre otros. De esta manera, para fines de los años treinta y principios de los cuarenta, la estructura de clases libanesa comprendía principalmente: 1) una aristocracia terrateniente, profundamente penetrada por relaciones capitalistas de producción pero que mantiene todavía muchas características de tipo pre-capitalista; 2) una naciente burguesía industrial; 3) una burguesía comercial y financiera; 4) una pequeña burguesía urbana ligada a los servicios y a los sectores de gobierno y; 5) un campesinado y; 6) una naciente clase trabajadora. (142)

Todas estas clases tenían una composición multiconfesional. Por ejemplo, los señores terratenientes que se transformaron en agricultores capitalistas, incluían a familias como los Assad, Osseiran, Khalil y Hamadeh (chiitas), los Skaf (católicos), los Jumblat y los Arslans (druzos), principalmente. Las familias Assad y Khalil poseían muchas tierras en el sur que les dieron la base para ejercer su poder político sobre la región. Asimismo, en el Valle de la Bekka, la familia Hamadeh ejercía su control sobre la comunidad chiita, en tanto que los Skaf gozaron de una gran influencia gracias a sus propiedades agrícolas. (143)

Muchos de estos grandes propietarios de tierra, sobre todo aquellos que vivían en las grandes ciudades - greco-ortodoxos y sunnitas en su gran mayoría- así como los notables chiitas que detentaban grandes propiedades rurales en el Líbano meridional y en la Bekka, se beneficiaron del aumento de la renta de la tierra provocada, entre otras cosas, por el desarrollo demográfico y el flujo de campesinos hacia las grandes ciudades. De la misma manera, la política de grandes obras públicas emprendida por el Estado, primero bajo el Mandato francés y después con la independencia, trajeron consigo un incremento considerable en las fortunas de estos grandes detentadores de tierra, lo cual les permitiría, con la independencia, llegar a formar parte del núcleo gobernante.

La burguesía comercial y financiera era también multiconfesional. Entre las principales familias estaban los Chiha, Pharaon y Taqla (todas católicas), Abu Chahla (ortodoxa), Khoury y Edde (ambas maronitas), Oueini, Solh, Yafi, Salam y Karami (todas sunnitas). Es importante señalar, que la mayoría de los miembros de esta fracción de la burguesía libanesa no poseían grandes extensiones de tierra y estaban ubicados básicamente en los pueblos costeros de Beirut, Trípoli y Sidón. El núcleo de esta fracción incluía a ciertas familias que desarrollaron su poder económico y político básicamente del capital mercantil y/o financiero. La más prominente era la familia Solh (sunnita) cuya base de poder en el sur dependía principalmente del comercio y de los servicios así como las familias sunnitas de Beirut: Yafi, Oueini y Salam. En el caso de los Salam, su influencia también se basaba en sus extensas propiedades de tierra en Palestina. Este era también el caso de otras familias como la de los Sursuk. En el norte de Líbano, el capital mercantil estaba concentrado entre pocas familias. Estas eran: los Karami, los Muqqaddam y los Jizr (todas sunnitas). Las finanzas locales, por su parte, estaban concentradas en un principio en familias tales como los Pharaon, Abu Chahla, Chiha, Khoury, Taqla y Edde. (144)

Así pues, podemos apreciar que durante esta época las grandes fortunas estaban concentradas principalmente en manos de unas pocas familias, pero principalmente entre los grandes propietarios rurales chiítas y entre las comunidades fuertemente urbanizadas de las ciudades costeras y de la región de la Bekka, principalmente greco-ortodoxas, católicas y sunnitas.

Entre los maronitas existían también grandes fortunas, adquiridas en buena parte gracias al envío de fondos de los emigrantes maronitas de América. Fueron dichas remesas las que, en buena medida, financiaron el desarrollo económico de la comunidad maronita, incluyendo la adquisición de tierras en la Bekka, en el Shuf y en el Líbano meridional, así como la expansión de los negocios comerciales y bancarios. (145)

Pero la tierra, en la zona poblada por maronitas, y concentrada principalmente en manos de su clero y de algunas viejas familias terratenientes del norte, no era en realidad la fuente de su verdadera riqueza. La relativa superioridad de la comunidad maronita con respecto a la comunidad islámica, se dió fundamentalmente- sobre todo en un principio- en el

campo de la educación moderna (146), la cual le permitió ejercer un liderazgo administrativo y cultural, dando al Líbano contemporáneo sus rasgos distintivos en relación a otros países de la región.

Fue entre los maronitas que se desarrolló históricamente una verdadera clase media de gran dinamismo y dimensiones, constituida esencialmente por funcionarios de la administración y de diversas instituciones, por empleados del sector terciario y por miembros de las principales profesiones liberales: médicos, abogados, ingenieros, periodistas, etc. Además de ocupar las más altas funciones en el Estado y en el ejército, éstos estaban presentes en los sectores económicos más dinámicos del país: la banca, el comercio, el sector de la construcción y en la agricultura moderna.

La pirámide social de los maronitas y de las otras comunidades libanesas era, sin embargo, muy diversificada. En su base existían amplios sectores rurales desfavorecidos, poco afectados por la prosperidad del Líbano central y que emigran hacia las grandes ciudades transformándose en una clase trabajadora y pequeña burguesía urbana que debe luchar duramente para sobrevivir; mientras que en su vértice, se encuentra una burguesía agraria, comercial y financiera, reducida en número (cerca del 4%) y cuyo fundamento económico tiene orígenes muy diversos.

Fueron todos estos grupos los que, a fin de cuentas, unirían sus fuerzas para expulsar a Francia del país y declarar un Líbano independiente. Las nuevas oportunidades surgidas por el desarrollo del comercio, de la banca y de los servicios, así como la acumulación de capital que buscaba encontrar nuevos campos de inversión, empieza a contraponerse a la política de desarrollo adoptada por Francia, sobre todo en relación a su política de monopolios, la cual se vuelve un obstáculo para la actividad económica de muchos sectores de la población.(147)

De esta manera, en una situación de creciente inconformidad hacia la administración francesa, y en vísperas de la segunda guerra mundial, surgirán no sólo entre la población musulmana sino también entre la comunidad cristiana opiniones divergentes en torno a la presencia de Francia en el país y sus métodos cada vez más autoritarios, así como el surgimiento de proyectos nacionales divergentes que habrán de marcar el

desarrollo interno del país.

2.4.4. LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES POLITICAS: PROYECTOS NACIONALES DIVERGENTES

La creación del Gran Líbano por parte de Francia vino a concretizar las aspiraciones de un sector de la población cristiana que temía la asimilación y la pérdida de su identidad en una sociedad árabe, predominantemente musulmana. Pero en dicho proceso, había creado una sociedad profundamente dividida que amenazaba la sobrevivencia misma del país. Algunos políticos cristianos se hicieron cada vez más conscientes de la contradicción existente entre la realidad de un Gran Líbano, en donde cerca de la mitad de la población era musulmana, y el concepto de un Líbano cristiano, pero la gran mayoría de la comunidad maronita, incluyendo a su iglesia, parecía no darse cuenta de dicha situación.

Ya desde el siglo pasado, la iglesia maronita había logrado articular un concepto de nacionalidad libanesa basado en su propio particularismo religioso, el cual concebía al Líbano como un hogar nacional cristiano y como un refugio para las minorías cristianas perseguidas del Medio Oriente. (148)

Durante el Mandato francés, otra serie de teorías tanto de carácter histórico como geográfico fueron desarrolladas para justificar la existencia de una nacionalidad libanesa separada y distinta del resto del mundo árabe. Una de ellas fue la que se desarrolló alrededor de los antiguos fenicios, la cual plantea, entre otras cosas, el origen no árabe de los libaneses y una continuidad histórica entre la antigua Fenicia y el Líbano moderno lo cual, como hemos señalado, no tiene bases históricas sólidas. (149)

Otra doctrina que surgió durante los años veinte y que tuvo una gran influencia sobre el nacionalismo libanés fue la doctrina de la **Mediterraneidad** cuyo teórico, Michel Chiha, afirmaba que el Líbano pertenecía ante todo al Mediterráneo, en tanto que el Medio Oriente pertenecía al Océano Indico.

Es evidente, sin embargo, que dentro del llamado *Libanismo* o naciona-

lismo libanés se pueden encontrar diferentes visiones y matices, desde aquellos que sostienen un nacionalismo libanés rígido y sin compromisos hasta aquellos que se muestran más conciliadores en su relación con sus correligionarios musulmanes del Líbano y del mundo árabe.

Este dualismo habría de manifestarse en dos visiones cristianas diferentes tanto en lo referente al Mandato francés como en su actitud hacia los musulmanes que se habían incorporado al nuevo Estado. Por una parte, estaba la iglesia maronita y los habitantes de la montaña que seguían considerando a Francia como su aliada tradicional y quienes veían a la población musulmana como una amenaza para la existencia e integridad territorial del país.

Esta actitud, sin embargo, no siempre era compartida por los cristianos de Beirut y por algunos grupos de emigrantes, cuyos intereses ya no eran iguales a los de Francia y quienes aspiraban a establecer un Estado independiente con sus propias instituciones soberanas. Sabían, por otra parte, que los musulmanes nunca reconocerían la existencia separada del país o se integrarían a él mientras Líbano siguiera dependiendo de Francia. Esta última tendría que dejar la zona y tarde o temprano los cristianos tendrían que llegar a un acuerdo con su contraparte musulmana.

Fue en parte para demostrarle a los musulmanes, sobre todo a los sunnitas que se oponían al Mandato francés, de que Líbano no era meramente una creación artificial por lo que algunos líderes cristianos buscaron un mayor grado de independencia de Francia, el cual serviría de base para la cooperación entre algunos círculos cristianos y musulmanes en su lucha contra el Mandato francés. (150)

De esta manera, el viejo sueño de un Líbano eminentemente cristiano y controlado por los maronitas, fue cediendo lugar, paulatinamente, a un nuevo concepto: Líbano sería un puente natural entre el Occidente y el mundo árabe y entre el Islam y la Cristiandad; un Estado pluralista en donde las diferentes sectas religiosas vivirían en armonía, tal como había ocurrido durante el período del Mutesarrifato.

El representante de esta corriente era Michel Chiha, banquero caldeo-cristiano de Beirut que jugó, como hemos visto, un papel importante en

la elaboración de la constitución libanesa y cuyas ideas influenciaron enormemente el pensamiento político del libano moderno. Para Chiha y muchos otros intelectuales cristianos de su época, el destino económico del país era el convertirse en el centro económico y de servicios del mundo árabe: la Fenicia del Medio Oriente moderno. (151) Chiha, sin embargo, estaba conciente del enorme potencial de violencia que imperaba en el país. Dicho potencial de violencia tenía sus bases en la montaña, donde toda una herencia de rencores políticos y sospechas intercomunales estaba firmemente establecida, sobre todo, entre los jefes tradicionales del Monte Libano, con sus asociados y clientelas políticas; pero también en las ciudades costeras, incluyendo la misma Beirut, donde el movimiento nacionalista árabe estaba decidido a hacer fracasar el Libanismo de los cristianos. (152) Lo que se necesitaba, según Chiha, era un acuerdo político común que, al mismo tiempo que garantizara los intereses y las posiciones políticas de las diferentes sectas dentro del nuevo Estado, salvaguardara la independencia y la integridad territorial del Libano.

Desde finales de los años veinte, estos dos enfoques habrían de tomar cuerpo en las posturas divergentes adoptadas por dos prominentes políticos maronitas y sus respectivas agrupaciones políticas cuya rivalidad dominó la vida política libanesa durante todo el período del Mandato: Emile Edde y su Bloque Nacional y Bishara al-Khuri y el Bloque Constitucionalista. Ambos grupos fueron, por consiguiente, las primeras organizaciones políticas del Libano moderno. (153)

Edde, ya desde 1918, era un conocido abogado y una de las figuras principales de la escena política libanesa lo mismo que Khuri, quien tenía una amplia trayectoria en la vida pública, además de contar con estrechas conexiones con las poderosas familias de Beirut: Chiha y Pharaon. Entre Edde y Khuri, sin embargo, había una marcada diferencia. Edde era francés y representaba los intereses de la clase media alta del barrio de Ashraffiya, con estrechos lazos comerciales y financieros con los franceses. Khuri, en cambio, era el hijo de un funcionario civil de la época del Mutessarifato, representante de una burguesía emergente y conocedor de la política de la montaña. Como Edde había estudiado en París y hablaba bien el francés. A diferencia de éste, sin embargo, su entorno cultural era

árabe más que francés y desarrolló relaciones amistosas con los círculos druzos y sunnitas. (154)

Edde, como la mayoría de los maronitas del norte del país, concebía al Líbano como una tierra cristiana (155), perteneciente al mundo mediterráneo, del cual Francia formaba parte, más que del mundo árabe al cual asociaba con el desierto. Tales ideas, naturalmente, eran bien recibidas por los franceses quienes veían, en su pensamiento, la mejor manera de garantizar la continuación de su presencia en la región. Entre los libaneses, sin embargo, Edde solamente era popular entre algunos círculos cristianos. (156)

Khuri, a diferencia de Edde, era un político más pragmático. Como Edde, no era un nacionalista árabe; sin embargo, como realista que era, se daba cuenta de que su país era inseparable de su entorno árabe y de que la mejor manera de garantizar la sobrevivencia del Líbano era a través de un acuerdo entre los cristianos y los musulmanes. (157)

En su actitud hacia el Mandato francés, Khuri también difería de Edde. Ambos eran amigos de Francia y admiraban la cultura francesa; pero mientras Edde apoyaba la presencia de Francia, considerándola esencial para la sobrevivencia del nuevo Estado, Khuri la consideraba como un obstáculo para la cooperación cristiano-musulmana que, a su juicio, era la única manera de asegurar la independencia libanesa.

Si los maronitas fueron los principales proponentes de la idea de un Estado libanés separado e independiente del resto de Siria y del mundo árabe, los sunnitas en cambio, fueron sus principales oponentes. Su rechazo a reconocer la existencia de una entidad libanesa separada de Siria, representó, sin duda, uno de los problemas más difíciles de resolver y tuvo consecuencias importantes para el desarrollo de una identidad nacional libanesa.

En oposición al nacionalismo libanés que plantea el carácter separado e independiente del Líbano, el nacionalismo árabe sostiene, por su parte, una relación geográfica, histórica y cultural indisoluble entre este país y el resto del mundo árabe.

Como hemos visto, los sunnitas y sus correligionarios del mundo árabe nunca aceptaron las reivindicaciones cristianas de que Líbano hubiera sido una entidad distinta al resto del mundo árabe. Aunque admitían que el Monte Líbano había gozado de una relativa autonomía dentro del marco del Imperio Otomano, consideraban, sin embargo, a todo el territorio libanés, en particular las áreas que habían sido anexadas al nuevo Estado, como una parte integral de Siria y el mundo árabe. Para los sunnitas del Líbano, cuya incorporación al nuevo estado había sido hecha sin su consentimiento, era sumamente difícil identificarse con un Estado dominado por cristianos, y menos aún con uno establecido y protegido por una potencia extranjera. (158)

Fue solamente a fines de los años treinta, pero sobre todo durante la década de los cuarentas, con el surgimiento de una nueva generación de líderes sunnitas que habían crecido bajo el nuevo sistema político libanés, que se abrió el camino para un *modus vivendi* entre estos líderes y su contraparte cristiana. El hecho de vivir bajo un mismo sistema económico, político y administrativo tuvo sus efectos y, aún aquellos que en un principio se oponían completamente a la existencia de Líbano, tuvieron que adaptarse a la nueva realidad. (159) Además, la prosperidad económica disfrutada por el Líbano durante el Mandato francés, creó el clima necesario para integrar a los habitantes de las áreas anexadas, especialmente a sus élites económicas y políticas. (160)

De esta manera, durante la década de los cuarenta surgirá un nuevo grupo de políticos cuyos intereses y puntos de vista comunes habrán de determinar el carácter del Líbano moderno. Ello no eliminará, sin embargo, las tensiones subyacentes derivadas de la falta de una identidad nacional aceptada por todos.

Los años treinta serán testigos, además, del surgimiento de dos movimientos políticos con amplias bases religiosas: la Falange libanesa o Kataeb y la Najjade. Ambos grupos surgieron como movimientos juveniles paramilitares (161), reclutando a sus miembros, sobre todo, de la clase media baja de sus respectivas comunidades: maronita y sunnita. Cada uno de los dos grupos proclamaba su propio nacionalismo: los falangistas enfatizaban la idea de un Líbano separado e independiente del resto de Siria, en tanto que la Najjade demandaba una relación más estrecha con

el mundo árabe e islámico. (162)

Fue en parte como respuesta a las aspiraciones árabes y pan-sirias (163) que algunos líderes cristianos decidieron formar un partido nacionalista libanés que planteara la completa separación e integridad territorial del Líbano. El Kataeb o mejor conocido como la Falange Libanesa, fue fundado por cinco líderes cristianos, cuatro de ellos maronitas: Pierre Jumayyil, Shafiq Nasif, Charles Hilu, George Naqash y Emile Yarid. (164)

Aunque presidido en un principio de manera colectiva por un consejo ejecutivo, éste pasaría a estar dirigido desde 1937 por Pierre Jumayyil quien estaría al frente de este movimiento hasta su muerte, siendo la organización política más grande y mejor organizada del Líbano así como una de las principales difusoras de la doctrina del Libanismo. (165)

En 1941, cuando la oposición popular a la administración francesa se hace más fuerte, el Kataeb cooperará con la Najjade al demandar el fin del Mandato francés. Después de la independencia, sus caminos se apartan: los falangistas se convierten en el principal partido político cristiano, con una organización altamente estructurada, mientras que la Najjade es absorbida por formaciones políticas más amplias.

Este periodo es testigo también del nacimiento de diversos partidos de carácter transnacional, siendo el más importante el Partido Nacional Social Sirio, conocido también como Partido Popular Sirio (PPS). Fundado en 1932 por el emigrante cristiano libanés Antun Saadeh, este partido atrajo la atención de un buen número de greco-ortodoxos y otras minorías (protestantes, chiítas y druzos, así como de algunos sunnitas y maronitas), quienes se sintieron atraídos por la figura carismática de su líder y por su programa político.

Antun Saadeh y sus seguidores se oponían al confesionalismo, en cuanto instrumento de perpetuación de estructuras y relaciones de tipo tradicional y proponían, en cambio, una identidad nacional siria que trascendiera todo separatismo local y confesional. Al igual que muchos sunnitas, pedían la reintegración al Estado sirio de los antiguos distritos que habían sido anexados al Líbano en 1920, pidiendo inclusive, la disolución del Estado libanés.

Cuando el partido irrumpió a la luz pública en 1935 (166), éste se convirtió en una amenaza directa al concepto de un Líbano separado e independiente, sostenido por los nacionalistas libaneses, llevando a las autoridades francesas a intentar suprimirlo. Este, sin embargo, habría de reunir el apoyo suficiente, años más tarde, como para intentar, sin éxito, dos golpes de Estado, el primero en 1949, que llevó a la ejecución de Saadeh, y el segundo en 1961. (167)

Otro agrupamiento de carácter transnacional que operó inicialmente sobre una base sirio-libanesa, es el Partido Comunista Libanés. Fundado en el año de 1924, este partido, a diferencia de otras organizaciones políticas, rechaza las identificaciones y lealtades comunales y se opone al confesionalismo, proponiendo, en cambio, un Estado secular. Tiene seguidores entre las diferentes comunidades religiosas, pero la mayoría de sus miembros han sido fundamentalmente chiitas.

Las divisiones ideológicas al interior de sus filas y la persecución de que ha sido objeto su liderazgo (168), aunada a la postura adoptada por dicha organización con respecto a la partición de Palestina (169), la privó de muchos de sus seguidores, siendo un partido demasiado pequeño como para contar políticamente.

Ante la ausencia de verdaderos partidos políticos con una base nacional clara capaz de unificar a la población y conquistar su apoyo para el logro de objetivos comunes, la política libanesa habría de derivar en una serie de alianzas cambiantes entre un reducido grupo de políticos que, actuando de acuerdo a sus más estrechos intereses de grupo, condicionaron el eficaz funcionamiento del sistema político. Además, la constante violación y manipulación de la constitución por parte de las autoridades francesas, creó entre la mayoría de la población una desconfianza en el sistema político y en sus instituciones.

2.4.5. EL FIN DEL MANDATO FRANCES Y LA CONSAGRACION DEL PACTO NACIONAL

En una situación de crisis económica generalizada y en vísperas de la segunda guerra mundial surgirá, no solamente entre la población musulmana sino también entre algunos círculos cristianos, una creciente oposi-

ción al Mandato francés. (170)

Las negociaciones entre el presidente Edde y las autoridades francesas para la firma de un tratado franco-libanés en 1936, a través del cual Francia concedía al Líbano una independencia limitada, conservando su presencia militar en el país, acrecentó el descontento de la ya de por sí insatisfecha población libanesa debilitando la posición de Edde. (171)

El tratado, sin embargo, nunca fue ratificado por Francia; la inminencia de la guerra y la caída del gobierno del Frente Popular, llevaría a Francia a reforzar su control sobre dicho territorio y a aplazar indefinidamente la implementación del tratado. Mientras tanto, entre 1937 y 1939, el presidente Edde nombró a un líder musulmán sunnita: Khayr al-Din al Ahdab, para formar un nuevo gobierno. Su nombramiento como primer ministro en 1937, sentó un precedente importante en el gobierno libanés. Desde entonces, todos los primeros ministros serían sunnitas, así como todos los presidentes del Líbano serían maronitas.

Con el estallido de la segunda guerra mundial y la ocupación de Francia por parte de Alemania, el Mandato sobre Líbano continuó bajo los partidarios del régimen colaboracionista de Vichy. En 1941, las fuerzas británicas y de la Francia Libre se movilizaron desde Palestina para expulsar a Vichy de Siria y el Líbano, cuya independencia fue proclamada formalmente por el gobierno de la Francia Libre; pero ésta no se puso en práctica hasta el fin de la guerra, cuando bajo la presión de Inglaterra y de los Estados Unidos, Francia fue forzada a salir del país.

En efecto, la derrota de Francia, antigua protectora de los maronitas, y la ocupación de Siria y el Líbano por las fuerzas británicas durante la segunda guerra mundial, crearon las condiciones que finalmente llevarían a Francia a retirarse de la región. Inglaterra, que había ocupado militarmente la región del Levante durante la primera guerra mundial y la había transferido a Francia después de la guerra, estaba determinada en no repetir el mismo error. Aún más, durante ese tiempo, Inglaterra estaba apoyando el concepto de la unidad árabe, siendo instrumental en la formación de la Liga Árabe a través de la cual esperaba asegurar su influencia en el mundo árabe después de la guerra. La presencia francesa en Siria y el Líbano no era compatible, ciertamente, con tal política.

En Líbano, los británicos encontraron entre sus principales aliados a Bishara al-Khuri y a Camille Chamoun. La colaboración de Khuri con los británicos estaba en cierta medida motivada por sus ambiciones personales de obtener la presidencia, por la que competía con su declarado rival, Emille Edde, el cual era apoyado por el gobierno de la Francia Libre (172), pero también porque la independencia prometía enormes expectativas económicas y políticas para el país. (173)

Entre ciertos círculos cristianos, sin embargo, existía un verdadero temor de que el término del Mandato francés pudiera amenazar la sobrevivencia del Líbano como un país independiente, lo que los llevó a insistir en que el mandato francés sobre Líbano, que estaba a punto de terminar, fuera substituído por un nuevo tratado de relaciones especiales con Francia. (174)

La victoria de Khuri sobre Edde en las elecciones parlamentarias de 1943, marcaron la victoria de aquellos líderes cristianos que propugnaban por un rompimiento con Francia y por un mayor acercamiento con su contraparte musulmana y con el mundo árabe. El Pacto Nacional concluído despues de las elecciones de 1943 entre el presidente Khuri y el primer ministro sunnita Riad al-Solh, con el apoyo de Inglaterra y los gobiernos de Siria y Egipto, sería la culminación de este proceso.

Bajo los términos de dicho compromiso, el ala panárabe de la comunidad sunnita dió su consentimiento a la existencia del país como un Estado independiente y soberano en el mundo árabe renunciando, de esta manera, a su pretensión de integrar al Líbano a otro país árabe. A cambio de ello, el ala militante de la comunidad maronita abandona la idea de una protección occidental o francesa sobre un Líbano predominantemente cristiano, aceptando formar parte de la comunidad árabe. (175)

De esta manera, se trató de poner fin a la brecha existente entre dos concepciones contradictorias sobre la identidad nacional del Estado libanés, adoptando tanto en el plano interno como en el externo una política que busca mantener un frágil equilibrio entre las tendencias que presionan, por un lado, hacia una mayor identificación y cooperación con el mundo árabe, y por la otra, hacia el "mundo occidental". (176)

Como garantía para este arreglo se llega al acuerdo, no escrito, de repartir, en el plano interno, puestos y responsabilidades en las instituciones del Estado, a las diferentes comunidades confesionales del país de acuerdo a una proporción numérica fija, la cual era un reflejo del equilibrio de poder político y económico del Líbano hacia fines del Mandato francés. (177)

En general, esta fórmula de equilibrio era en esencia una alianza sunnita-maronita que favorecía con mucho a estos últimos, dando ciertas concesiones a los otros grupos religiosos. De esta manera, los maronitas retuvieron la presidencia de la república y el mando del ejército así como otras posiciones de importancia como son el control de la seguridad pública (inteligencia) y el sector educativo. El cargo de primer ministro fue reservado a un musulmán sunnita, en reconocimiento a la supremacía de su comunidad sobre las otras sectas musulmanas, mientras que los druzos llenaron algunas posiciones de relativo poder dentro del ejército, dejando a los chiitas y a los greco-ortodoxos la presidencia y vicepresidencia del Parlamento. (178)

Todos los demás cargos dentro del gabinete, el parlamento y la administración civil fueron distribuidos de acuerdo a la representación numérica de cada secta. El parlamento mismo se estableció en múltiples de once, para acomodar a las otras sectas cristianas y musulmanas en una proporción de cinco a seis. Es decir, por cada seis escaños concedidos a los cristianos en el parlamento, se otorgaban cinco a los musulmanes.

De esta manera, el confesionalismo, impuesto al país por el Reglamento Orgánico de 1861 e introducido en la constitución libanesa de 1926 como un expediente transitorio y puesto en práctica en los años treinta, terminó por ser institucionalizado como un componente permanente del nuevo orden político, tocando prácticamente cada aspecto de la sociedad.

En efecto, el carácter confesional del Estado y de la sociedad libanesa fue mantenido tanto por las leyes electorales del país como por la legislación aplicable a las áreas del Estatuto Personal (179), el sistema educativo (180), los hospitales y las organizaciones asistenciales, entre otras. Así, por ejemplo, de acuerdo a las leyes electorales del Líbano, el país está dividido en distintos distritos electorales, la mayoría de ellos con un

electorado multiconfesional, que cuenta con un número determinado de asientos en el parlamento, en base a una rigurosa distribución confesional. De esta manera, si bien los candidatos tienen que competir por el voto de los residentes de su distrito y no solamente por los de los miembros de su propia secta o comunidad, éstos deben observar la distribución confesional asignada a su distrito.

Si por una parte este sistema de representación proporcional reducía las tensiones confesionales al conciliar los intereses contrapuestos de los diferentes grupos religiosos, este sistema, sin embargo, tendió, a la larga, a marginar a grandes estratos de la población quienes se sentían fuera del proceso político y escasamente representados. (181) De hecho, este sistema tendió a favorecer a los líderes tradicionales cuyo apoyo era indispensable para obtener el triunfo de una determinada planilla y quienes normalmente encabezaban una determinada lista electoral.

Estos líderes que habían logrado preservar sus posiciones tradicionales de privilegio y poder dentro del nuevo sistema, gracias a su estatus personal, riqueza y relaciones de patronazgo-clientelazgo, fueron en efecto los que habrían de gobernar, junto con los grupos comerciales y financieros, a la nueva república, constituyéndose en un club cerrado de "notables" para la gestión del país. Fueron estos grupos precisamente los que se beneficiaron de la política de apertura que estaba implícita en el Pacto Nacional y quienes, a fin de cuentas, negociaron en nombre de su comunidad y de acuerdo a sus propias tradiciones y modos de operar, las reglas del juego político.

De esta manera, la élite política libanesa no sólo fue exitosa en demandar y recibir su independencia de Francia sino de encontrar, a corto plazo, una fórmula política capaz de responder a los retos representados por una sociedad tan compleja y heterogénea, dentro del marco de una sociedad pluralista. El curso que Líbano habría de tomar luego de su independencia, pareció confirmar dicha tendencia. A largo plazo, sin embargo, se haría cada vez más claro que dicha fórmula planteaba una visión política demasiado estrecha para dar solución a los crecientes desafíos representados por el cambio social y político al interior del país, en una región caracterizada, además, por el conflicto y la turbulencia políticas. En última instancia, la estabilidad interna del Líbano y su política doméstica, estarían en gran

medida influenciadas, como en el pasado, por el curso de los acontecimientos fuera de sus fronteras.

2.5. EL LÍBANO DE LAS LIBERTADES

Durante cerca de treinta años, y con la excepción de la guerra civil de 1958, Líbano tuvo una existencia política estable y con un crecimiento económico envidiable haciendo del país un modelo exitoso de desarrollo económico y estabilidad política, en medio de una región caracterizada por regímenes ideológicos y movimientos revolucionarios.

Conocida como la "Suiza del Medio Oriente" debido a su prosperidad y aparente éxito en equilibrar las demandas de sus diferentes comunidades, Líbano se hizo famoso por su indiscutible libertad de prensa, algo excepcional en el mundo árabe (182); su tasa de alfabetismo de cerca del 90%, la más alta del mundo árabe, y por el encanto y sofisticación de Beirut, su capital. Esta contaba, durante la década de los sesentas, con cuatro universidades, dos de ellas de gran tradición y prestigio, atrayendo a estudiantes árabes de todas direcciones así como a un buen número de extranjeros.

Otro aspecto también poco usual en su entorno árabe, fue su éxito en mantener una serie de gobiernos presididos por civiles, en una región donde los golpes de Estado estaban a la orden del día. En términos generales, el sistema político libanés parecía funcionar bien de acuerdo a los estándares del Medio Oriente. Los gobiernos se sucedían en forma pacífica y ordenada y las elecciones parlamentarias daban márgen a una competencia abierta.

Por otra parte, la economía libanesa, debido a su sistema económico ultraliberal y a su situación geopolítica, atrajo los depósitos e inversiones de los ricos Estados árabes del Golfo, convirtiéndose en la principal plaza comercial y financiera del Medio Oriente, así como un paraíso fiscal, donde los impuestos se podían evadir fácilmente.

Con una población de tres millones de habitantes y un producto nacional bruto de cerca de tres mil millones de dólares al año, el producto nacional bruto per cápita era de casi mil dólares al año, muy por encima

de los países de la región y de la mayoría de los países subdesarrollados (183), dando a los libaneses un nivel de vida excepcionalmente alto. Su industria, por otra parte, junto con sus finos productos agrícolas, experimentaron un rápido crecimiento, gracias a su excelente infraestructura y a los incentivos otorgados por el gobierno. (184)

Líbano además disfrutó, durante varios años, de una balanza de pagos favorable. Sus exportaciones crecieron a una tasa del 16% anual durante los sesentas y, a una tasa impresionante del 29.5% entre 1970 y 1975, justo antes de la guerra.. La participación de los bienes manufacturados en el total de las exportaciones creció del 40% al 46% en 1961 y en 1974, alcanzó el 78.6%, sin tener que recurrir, como otros países, al endeudamiento externo. (185)

Durante los años sesentas y principios de los setentas, la tasa de crecimiento anual era del 6% y, hasta 1971, el país tuvo una tasa inflacionaria extremadamente baja, por debajo del 3%. (186). El desempleo, de acuerdo a un estudio realizado por el Ministerio de Planeación en 1972, era del 3% y la libra libanesa era extraordinariamente fuerte, al grado de que el Banco Central tuviera que intervenir varias veces a fin de que ésta no se sobrevaluara excesivamente frente al dólar. (187)

Líbano además se benefició de su vinculación con los mercados, capitales y fuerza de trabajo del mundo árabe. Una buena proporción de mano de obra barata proveniente de Siria y de Jordania era utilizada en la industria de la construcción y los servicios. Además, un gran número de trabajadores libaneses calificados y profesionistas de alto nivel emigraron a los más lucrativos mercados de trabajo de los países petroleros del Golfo, siendo sus remesas una fuente adicional de riqueza para el país.

Pero quizás lo que más llama la atención del "milagro libanés", fue el clima de libertad y tolerancia política practicada por el Estado libanés, no obstante sus muchas fallas políticas y económicas. Pensadores árabes, poetas, artistas y políticos, muchos de ellos escapando de la persecución de sus propios regímenes, encontrarían en Líbano un oasis de libertad y un lugar seguro a través del cual expresar sus ideas y organizar la oposición; un centro de juego para los árabes ricos del Golfo, y un lugar de veraneo y distracción para muchos árabes y extranjeros.

El éxito político y económico de la república libanesa durante los años posteriores a su independencia, particularmente durante los años cincuenta y sesenta, habría de ser capitalizado políticamente por su élite política, particularmente por los defensores del Libanismo, quienes explicarían el éxito de Libano en términos de su papel tradicional como intermediario natural entre los árabes y Occidente, tal como Michel Chiha lo había previsto durante los años del Mandato.

De acuerdo a los libanistas, el país tenía una misión especial que cumplir: articular la herencia árabe de una manera tal que el Occidente pudiera entenderla, y actuar como agente de la civilización occidental. De esta manera el libano podría tener ambas cosas: vivir del mundo árabe y, al mismo tiempo, considerarse como parte del mundo occidental. (188)

Anclada en ese estereotipo, la élite libanesa asistirá, casi impávida, a todos los cambios y convulsiones que azolarán al Medio Oriente desde la Segunda Guerra Mundial: la creación del Estado de Israel y el conflicto árabe-israelí, los golpes de estado en Siria, Egipto y en Iraq, la guerra de Suez y después en el Yemen. Para ella, esta inestabilidad crónica a nivel regional era sinónimo de buenos negocios, de fuga de capitales, de contrabando y de operaciones bancarias. Se supuso que en tanto los panarabistas aceptasen la singularidad de Libano, éste podría encontrar su lugar dentro de la familia árabe de quien dependía económicamente, pero con la cual no se identificaba plenamente. (189)

Dicha fórmula resultó adecuada durante algún tiempo. A fines de los años sesenta, sin embargo, el sistema político libanés se vió sometido a fuertes presiones, que operando desde dentro y fuera de sus fronteras habrían de llevarlo a una de sus más severas crisis desde su independencia, amenazando la sobrevivencia misma del país. A fin de cuentas, el sistema confesional, consagrado en el Pacto Nacional, habría de resultar poco adecuado para enfrentar el cambio social y político y mantener unida a una población tan multifascética y heterogénea, en un medio regional e internacional, por demás cambiante e inestable.

NOTAS 2

- 1) En tanto que la mayoría de los musulmanes tiende a ver la historia de los árabes como esencialmente islámica, los cristianos enfatizan la historia pre-Islámica de los árabes, la cual fue no menos importante, así como el papel jugado por los cristianos en la sociedad árabe durante la época islámica. Cfr. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions. The History of Lebanon Reconsidered*. Berkeley, University of California Press, 1988.
- 2) Cfr. Corm, Georges. *Géopolitique du Conflit Libanais*, op. cit. pp. 65-78
- 3) Los fenicios fueron una civilización a escala mediterránea y tenían importantes asentamientos en Sicilia y en Cartago, hoy Túnez. En España, fundaron ciudades como Barcelona y, al sur de Francia, la ciudad de Marsella. Los antiguos griegos adoptaron su alfabeto de los fenicios siendo éste el ancestro directo del alfabeto latino.
- 4) Durante la época romana, Beirut surgió como un centro importante para el estudio del Derecho Romano.
- 5) En el siglo IV, la capital del Imperio Romano fue transferida de Roma a Bizancio, o Constantinopla. En Italia, la vieja Roma fue subsecuentemente restablecida como capital del Imperio Romano de Occidente la cual será conquistada y destruida por los bárbaros en el año 476, dejando solamente al Imperio Romano de Oriente en existencia.
- 6) Esos imperios fueron los siguientes: 1) el Califato Omeya (661-750) que tuvo su capital en Damasco y cuyo imperio creció para extenderse desde las fronteras de la India y Asia Central, a través del norte de África, a las costas del Atlántico, así como la península Ibérica; 2) el Califato Abbasida (750-1258) que estableció su capital en Bagdad y cuyo imperio, en su período de mayor extensión, incluía a todo el antiguo Imperio Omeya, con excepción de España y Marruecos. A mediados del siglo IX, el Imperio Abbasida empezó a desintegrarse, dando paso al surgimiento de diferentes principados, entre ellos estuvieron los Estados Tulúnida, Ikhshidid, Hamdanid y Mirdasid, quienes se sucedieron uno a otro en el control de las partes septentrionales de Siria entre los años 845 y 1070; 3) el Califato Fatimita (909-1171) quien originalmente estableció su capital en Mahdiyya, Túnez antes de conquistar Egipto y fundar la ciudad de El Cairo como su capital. Los fatimitas, a diferencia de los abbasidas, que eran sunnitas, adoptaron una interpretación heterodoxa del Islam, la de la secta chiita de los ismaelitas; 4) el Sultanato Selyúkida (1058-1157), quienes ocuparon Siria en 1086; 5) el Sultanato Ayyubí (1183-1250) fundado por Saladino; 6) el Sultanato Mameluco (1261-1517) y; 7) el Sultanato Otomano (1379-1922) quien conquistaría Siria en 1516.
- 7) Así como Líbano era una mera expresión geográfica, el nombre "Siria" también lo era. Cfr. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, op. cit. p. 64
- 8) *Ibid*, pp. 7-8
- 9) Este período, que se inicia con el advenimiento de la familia Maan y que se continúa a todo lo largo del período de los Chehab (1697-1841) es comúnmente conocido como del "Emirato Libanés".
- 10) Los Emires Maan y Chehab lograron controlar, en diferentes momentos, otros territorios adicionales. Si bien las ciudades costeras de Sidón, Trípoli y Beirut nunca formaron parte, en sentido estricto, del llamado "Emirato Libanés", éstas estuvieron, a menudo, bajo su dominio; lo mismo puede decirse del Valle de la Bekaa- formalmente

parte de Damasco, cuya región central estuvo casi de manera continua bajo el control de los emires libaneses. Cfr. Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon*, op. cit. p. xlii

11) Juzgando por lo que se conoce acerca de los fenicios, los libaneses de hoy no parecen ser muy diferentes en carácter a ellos. Como los antiguos fenicios, los libaneses son excelentes comerciantes, aventureros y proclives al riesgo y a la apuesta. No es, sin embargo, la historia lo que hace parecerse tanto a los libaneses con los fenicios, sino principalmente la geografía. A este respecto, consultar Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, op. cit. p. 178.

12) De la historia local de la cordillera libanesa, en la antigüedad, se tienen muy pocos datos.

13) Si bien ninguna parte de la cordillera fue inmune a un gobierno central, ciertamente éste nunca tuvo una presencia directa y continua en cada aldea o distrito de la montaña. De hecho, el control ejercido por los diferentes imperios que se sucedieron en la región, variaba en efectividad dependiendo, en muchos casos, de la debilidad o fortaleza de esos imperios.

14) Cfr. Corm, Georges. *Géopolitique du Conflit Libanais*, op. cit., pp. 69-71

15) Son diecisiete las comunidades religiosas oficialmente reconocidas por el Estado libanés.

16) Cfr. Cahen, Claude. *El Islam, desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*. Colección de Historia Universal, Siglo XXI, vol. 14, México, Siglo XXI Editores, 1972, pp. 13-44

17) El cristianismo se expandió por la región antes del Islam y la historia de los árabes ha estado marcada tanto por el Islam como por el cristianismo oriental.

18) Desde la época del cristianismo las querellas teológicas, a menudo violentas, entre el dogma oficial y otras concepciones religiosas, cristalizaron en una serie de particularismos religiosos, dando nacimiento a una gran diversidad de sectas.

19) La definición bizantina de la ortodoxia cristiana fue primeramente iniciada en el Concilio de Nicea, en el año 325 de nuestra era y luego, más tarde, redefinida por subsecuentes concilios. En tanto que la interpretación de la fé cristiana formulada en Nicea, pudo en su tiempo obtener la aceptación general cristiana, ninguna de las subsecuentes redefiniciones de la ortodoxia cristiana, pudo lograr un consenso. En el año 451, en el Concilio de Calcedonia, los bizantinos sustentaron la doctrina de la doble naturaleza de Cristo: una divina y otra humana. Los que se opusieron a ello y prefirieron mirar a Cristo como uno sólo, fueron considerados como Monofisitas, que apoyaban una sólo naturaleza de Cristo. Más tarde, en el Sexto Concilio, se señaló que Cristo no tenía solamente dos naturalezas, sino también dos energías y dos deseos. De esta manera, la cristiandad en la Siria histórica, se dividió en diferentes sectas. Algunas siguieron la ortodoxia bizantina y fueron llamados Melquitas; mientras que otros se adhirieron al Monofisismo, Monotelismo u otras confesiones "heterodoxas" del cristianismo. Cfr. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, op. cit. pp. 5-6

20) *Ibid*, p. 87

21) Dicha doctrina, establecida como ortodoxia durante la época del emperador Heraclio (610-641) y sus sucesores inmediatos, creía que Cristo tenía dos naturalezas pero

solamente una energía y una sóla voluntad.

22) Fue hasta principios del siglo XVI que el Papa León X reconoció a los maronitas, por primera vez, como una comunidad cristiana oriental con un estatus histórico especial. Si bien sus patriarcas habían reconocido la supremacía de Roma desde 1180, ésta los seguía considerando como una secta monoteísta y no reconocía la validez de la sucesión apostólica de sus patriarcas.

23) Salibi, Kamal, *A House of Many Mansions, op.cit.* p. 87

24) Duwayhi señala que ésta ocurrió en el año 685. No obstante, otro historiador maronita, Ibn al-Qilai así como el historiador musulmán Al-Masudi, señalan que ésta no se dió sino hasta el siglo X. Salibi, Kamal. *Ibid*, pp. 89-907

25) Citado por Salibi, Kamal. *Ibid*, p. 77

26) *Ibid*, p. 91

27) *Ibid*, p. 92

28) El fundador de esta dinastía de Muqaddams maronitas fue Yaaqub Ibn Ayyub, quien asumió el título de Kashif en el año 1382. *Ibid*, p. 98

29) El liderazgo secular de los Muqaddams de Bsharri representa el primer intento serio por desafiar el liderazgo tradicional de la Iglesia Maronita, quien a partir de entonces, pasa a estar bajo la protección de sus Muqaddams.

30) Estas migraciones maronitas hacia el sur de la cordillera también estuvieron relacionadas con el desarrollo de la producción de la seda en las montañas del Shuf durante el período de los emires Maan y Chehab, quienes para atraerlos a trabajar sus tierras, les dieron todo tipo de facilidades para que se asentaran en las aldeas druzas.

31) Creen en la existencia de doce imames: Ali, Hassan, Hussein y nueve imames más en línea directa desde Hussein, de los cuales el último de ellos, el doceavo, desapareció misteriosamente. Creen, sin embargo, que el imám está escondido y que reaparecerá algún día como Mahdí para restablecer la época de oro. El Chilismo Duodecimano es la religión estatal de Irán y tiene muchos seguidores en Iraq, Líbano y en Siria.

32) Estos toman su nombre de Ismael, hijo del sexto imám y, a diferencia de los duodecimanos, creen en la existencia de siete imames.

33) Los Nusairis llevan las creencias chítas hasta sus últimas consecuencias. Creen que All es la reencarnación de Dios mismo. Se localizan sobre todo en el norte de Siria.

34) Siguiendo las tradiciones ismaelítas, Darazi y sus asociados organizaron a sus seguidores en una secta secreta con una clase selecta de iniciados - los uqal - encargados de presidir sobre la masa de no-iniciados. Ante la persecución de que fueron objeto, particularmente con la restauración de la ortodoxia sunnita en el siglo XII, la comunidad druzas se cerró al proselitismo en fecha muy temprana.

35) Fue también durante esa misma época cuando los maronitas empezaron a concentrarse principalmente en el norte de la montaña.

36) La región del Kisrawán, hoy predominantemente maronita, fue hasta el siglo XIV, una región chítas. Cfr. Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon, op. cit.* p. xvi

37) Aunque los Chehab no eran druzos, eran considerados generalmente como "Emires de los Druzos".

38) Las comunidades de la montaña libanesa sentían una fuerte antipatía hacia todo tipo de orden impuesto por un gobierno central. Eran reacios a pagar impuestos y fácilmente atraídos a la rebelión. En diferentes épocas, fueron enviadas expediciones punitivas para controlarlas.

39) Entre 1516 y 1521, el dominio otomano sobre Siria fue resistido por elementos locales que habían sido leales a los Mamelucos y hubo un intento fracasado por revivir a dicho régimen. Venecia, como vieja aliada y asociada de los Mamolucos favoreció la resistencia local contra los otomanos.

40) Los otomanos le asignaron, además, la administración de otras partes del Vilayet de Damasco, en especial el Sanjak de Safad, el cual incluía todo el territorio de Galilea junto con las ciudades costeras de Tiro y Acre. Cfr. Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon. op.cit.* p.4

41) Como jefe supremo, el líder de estos clanes y familias druzas, encabezaba un sistema socio-económico basado en la tenencia hereditaria de la tierra, siendo el jefe principal de un puñado de familias terratenientes que controlaban, de manera autónoma, los distintos distritos administrativos de la montaña, debiendo pagar un tributo al gobierno central.

42) Los Medici de Toscana soñaban en la reconquista de Tierra Santa y esperaban usar al Emir druzo para ese propósito. En 1608 negociaron un tratado comercial que contenía una cláusula secreta contra el sultán otomano.

43) Entre estas facilidades destaca principalmente la donación de tierras hecha por los gobernantes de la montaña a la Iglesia Maronita, quien se haría muy activa en el manejo de la producción local de la seda.

44) Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon, op.cit.* p. 12

45) *Ibidem*

46) Una de las razones por las cuales los gobernantes Maan y Chehab se aliaron a los maronitas fue para asegurarse el apoyo de la Europa cristiana. De estos gobernantes, sólo Fakhr al-Din tuvo relaciones con Europa independientemente de los maronitas.

47) Iqta literalmente significa el acto de conceder una parcela de tierra o Qatai. Cfr. Cahen, Claude, *El Islam. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano, op.cit.* pp. 138-139 y 193-194

48) Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon, op. cit.* p. 4

49) Una de las características políticas del sistema iqta en el Monte Líbano era su carácter no militar.

50) Harik, Ilya F. "The Iqta System in Lebanon: A Comparative Political View" en *The Middle East Journal*, vol. 19, no. 4. Autumm 1965, pp. 405-421. Este autor llega a afirmar que el gobierno otomano en Monte Líbano "era virtualmente una ficción", lo cual no es del todo cierto.

51) Entre sus atribuciones principales estaban el mantenimiento de la ley y el orden y la recolección de los impuestos locales.

52) El Emir no tenía relaciones directas con los súbditos. Cfr. Khalaf, Samir. *Persistence and Change in 19th Century Lebanon. A Sociological Essay*. Beirut, American University of Beirut, 1979, pp. 17-20

53) *Ibid*, p. 19

54) *Ibid*, p. 28

55) Entre las familias terratenientes más importantes durante esa época estaban los Jumblat y los Imad, también conocidos como Yazbakis; así como tres familias más: los Abu Nakads, los Talhuqs y los Abd al- Maliks. Estas cinco familias formaban una clase especial de "grandes jeques druzos" que estaban unidos entre sí por una serie de matrimonios entre sus miembros. Junto a estas familias druzas estaban también tres familias maronitas: los Khazin, los Hubaysh y los Dahdahs.

56) El matrimonio fuera de la familia era raro. Indudablemente, consideraciones de orden moral y económico, como el deseo de concentrar la riqueza dentro de la propia familia, jugaron su parte. Cfr. a este respecto Khalaf, Samir. *Persistence and change in 19th Century Lebanon*, *op.cit.* p. 29

57) Ver a este respecto, Polk, William. *The Opening of South Lebanon, 1788-1840*. Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1963, p. 70

58) Los druzos, junto con otras comunidades de la montaña, estuvieron mucho tiempo divididos en Qaysitas y Yemenitas. Esta división tiene sus orígenes en la rivalidad existente entre las tribus del norte de Arabia (Qaysitas) y las del sur (Yemenitas) que poblaron Siria durante las conquistas árabes. Fue durante los dos primeros siglos del período otomano que esta rivalidad fue más intensa, llevando más de una vez, a una virtual guerra civil. La batalla de Ain Dara, en 1711, sería la última gran batalla en que las familias libanesas se enfrentarían bajo la bandera Qaysita o Yemenita, cada una de las cuales agrupaba indistintamente a druzos, maronitas y chiítas. Cfr. Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon*. *op.cit.* p. 7

59) De todas las grandes familias druzas durante el período de los Chehab, los Jumblat gozaron de los más altos privilegios y eran reconocidos formalmente como Señores del Shuf. El éxito de los Jumblat incrementó los celos de otras familias druzas, particularmente la de los Yazbaki, lo que llevaría a una nueva división al interior de la comunidad druzas. Dentro de la coalición Jumblat estaban sus aliados maronitas los Khazin, en tanto que en el bando contrario o Yazbaki, se encontraban los Hubaysh y los Dahdahs.

60) Volney, Constantin François, *Travels Through Syria and Egypt in the Years 1783, 1784 and 1785*, London, G.G.J. and J. Robinson, 1788.

61) Cfr. Von Grunebaum, G.E. *El Islam. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Colección de Historia Universal Siglo XXI, vol. 15, México, Siglo XXI Editores, 1975

62) El Sistema Millet fue un gran logro, sobre todo si lo comparamos con la intolerancia religiosa practicada por los países europeos en esa época.

63) Las descripciones de la vida social al interior de las provincias otomanas, dan la imagen de un pluralismo étnico y religioso abierto. Cfr. Volney, Constantin Francois. *Travels Through Syria and Egypt in the Years 1783, 1784 and 1785*, *op.cit.*

64) En 1492, los españoles descubrieron América; cinco años más tarde, los portu-

ses rodearon el Cabo de Buena Esperanza, demostrando que las tierras de la Cuenca del Océano Indico, podían ser alcanzadas por mar, directamente desde Europa. Esto trajo como consecuencia una rápida expansión del comercio mundial el cual empezó a desplazar las tierras del Medio Oriente, con la consecuente pérdida de los ingresos del gobierno y de la prosperidad de sus provincias árabes.

64) Von Grunebaum, G.E. *El Islam. Desde la caída de Constantinopla, hasta nuestros días, op.citt.* pp. 85-86

65) Las Capitulaciones fueron un conjunto de acuerdos comerciales desiguales a través de los cuales la administración otomana puso en práctica una política liberal en favor de los comerciantes y los blones europeos. Dichos tratados gravaban a los comerciantes europeos con un reducido impuesto del 5% y les otorgaba derechos extraterritoriales.

67) En general, el impacto económico de la penetración europea en el mundo árabe fue benéfica para una pequeña clase media alta comercial y terrateniente y fue disruptiva para los pequeños campesinos y la industria artesanal local.

68) Dicha penetración se complementa, además, a través del establecimiento de la infraestructura necesaria para el mejor funcionamiento del sistema. (construcción de puertos, puentes, caminos, telégrafos y, seguridad pública, entre otras)

69) En 1535 un tratado celebrado entre Francisco I y Suleimán el Magnífico otorgó a Francia una serie de privilegios para comerciar libremente en el Imperio Otomano. Dicho tratado serviría de modelo para otros tratados similares celebrados con otras potencias, las cuales lograrían obtener, con el tiempo, los mismos privilegios. El 28 de mayo de 1740 Francia obtuvo a perpetuidad dichos derechos así como el papel de protectora de los intereses católicos en el Imperio Otomano. Cfr. Hurewitz, J.C., *Diplomacy in the Near and Middle East*, A Documentary Record: 1535-1914, vol. 1, 1956, Princeton New Jersey, Van Nostrand Co. Inc. pp. 1-5

70) Por una parte, los designios expansionistas de Muhammad Ali y su hijo Ibrahim Pasha, quien requería para sus proyectos de desarrollo, una explotación intensiva de los recursos sirios y un acceso más fácil a las rutas comerciales entre Siria y Egipto. De la misma manera, la creciente interferencia de los países europeos en los asuntos del debilitado Imperio Otomano y el deseo de Muhammad Ali de ganarse el apoyo de las potencias europeas a través de su protección a las minorías cristianas de Siria.

71) Durante la conquista egipcia de Siria, Bashir II se alió al conquistador egipcio para deshacerse de la influencia otomana, pensando que Ibrahim Pasha lo ayudaría para ese fin. La Iglesia Maronita también encontró propicio unirse a los egipcios para deshacerse de los otomanos y de sus aliados, los señores druzos.

72) Los egipcios eliminaron los impuestos a los grupos de peregrinos y establecimientos religiosos, reformaron el impuesto de capitación de los cristianos y dieron a los grupos no musulmanes igualdad ante la ley. Además, en un principio, los cristianos estaban exentos de prestar el servicio militar. Von Grunebaum, G.E. *El Islam. Desde la caída de Constantinopla, hasta nuestros días, op.cit.* p. 303

73) Cuando Muhammad Ali invadió Egipto, los otomanos firmaron un tratado de defensa mutua con Rusia, su enemigo acérrimo. Palmerston, primer ministro inglés, nunca perdonó a Muhammad Ali haber sido el instrumento de la llegada de Rusia al Mediterráneo, en virtud de una cláusula secreta de este tratado, y fue esto más que nada lo que determinó el movimiento inglés contra Egipto.

74) Además, este proceso se vio reforzado por la revolución en las comunicaciones y los transportes y por la introducción de la navegación de vapor en el Mediterráneo oriental. Cfr. Khalaf, Samir. *Persistence and Change in 19th Century Lebanon*, op.cit. pp. 50-51

75) Durante este período hubo un gran impulso a la producción de madera para satisfacer la demanda de la creciente flota egipcia. De la misma manera, se introdujo el cultivo de los olivos, y la plantación de moreras continuó recibiendo un gran apoyo como producto de exportación.

76) *Ibid*, p. 53

77) Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, op.cit. p. 161

78) La renovación de la guerra entre el Imperio Otomano y Egipto en 1839 llevó a un triunfo militar egipcio que amenazaba con llegar a las puertas del Imperio. Inglaterra estaba alarmada por la creciente influencia rusa en Estambul, influencia que podría crecer aún más por los éxitos militares de Muhammad Ali. Francia, quien desde las campañas napoleónicas había establecido muchos lazos comerciales y culturales con Egipto, favorecía a Muhammad Ali como medio para incrementar su influencia en la zona. Véase a este respecto, Lenczowski, George. *The Middle East in World Affairs*, 3a. ed. Ithaca and London, Cornell University Press, 1962, pp. 15-17

79) La llamada "Cuestión de Oriente" fue esencialmente un capítulo de la historia diplomática europea que se da a partir de la decadencia otomana, pero particularmente con las derrotas militares sufridas por el Imperio entre 1774-1918. La incapacidad de las grandes potencias de la época para encontrar una fórmula adecuada para repartirse el Imperio sin afectar peligrosamente la balanza de poder, las llevó a prolongar, artificialmente, su existencia y a impedir que alguna de ellas decidiera solucionar por su cuenta dicho problema. Un estudio excelente de la "Cuestión de Oriente" lo podemos encontrar en Anderson, M.S. *The Eastern Question 1774-1918*. London, MacMillan, 1966.

80) Uno de los levantamientos campesinos más importantes en la historia de la montaña fue la revuelta Ammiyah de 1820, la cual estuvo dirigida contra Bashir II y en la cual participó la Iglesia maronita junto con el campesinado.

81) Ver Kerr, Malcolm. *Lebanon in the Last Years of Feudalism 1840-1868*. Beirut, Catholic Press, 1936, p. 4

82) Francia estimuló la emancipación de los maronitas bajo la dirección de su Iglesia. Su objetivo era crear en la región un hogar nacional cristiano susceptible de asegurar su influencia en la región. Cfr. Harik, Ilya. *Politics and Change in a Traditional Society*, op.cit. p. 268

83) El surgimiento del clero maronita como una fuerza capaz de desafiar el orden establecido y generar nuevas formas de conciencia maronita es un producto de las políticas emprendidas por los gobernantes del Monte Líbano hacia su Iglesia; particularmente en la forma de donación de tierras y exención de impuestos, lo cual le permitió crear una base de poder independiente. Más importante aún, fueron sus conexiones con Roma y el apoyo que siempre tuvieron de alguna potencia europea. Véase a este respecto Harik, Ilya, *Ibid*, p. 125

84) En estos conflictos, los campesinos druzos no se rebelaron contra sus terratenientes. De hecho, el movimiento campesino en los distritos druzos asumió un tinte sectario.

De esta manera, las alianzas confesionales y comunales fueron más importantes que los intereses de clase. Khalaf, Samir. *Persistence and Change in 19th Century Lebanon*, op. cit. p. 91

85) El acuerdo político fue complejo y problemático debido fundamentalmente a las divisiones internas y a las políticas contradictorias de Inglaterra y Francia. Esta última pedía la restauración de un emirato autónomo maronita, en tanto que Inglaterra, Austria y el Imperio Otomano, se oponían a ello.

86) Salibi, Kamal *The Modern History of Lebanon*, op.cit. p. 109

87) Khalaf, Samir. *Persistence and Change in 19th Century Lebanon*, op.cit.p. 93

88) Issawi, Charles (Ed) *The Economic History of the Middle East. 1800-1914*. Chicago, Illinois, University of Chicago Press, 1966, p. 206

89) Una manifestación del debilitamiento del sistema iqta, particularmente en lo que toca a la situación económica de las familias de notables, fue su creciente interés en asegurar y mantener puestos en el gobierno.

90) Khalaf, Samir. *Persistence and Change in 19th Century Lebanon*, op.cit. p. 109

91) *Ibid*, pp. 112-116

92) Fueron sobre todo los campesinos maronitas los que partieron, privados de todo, hacia los Estados Unidos y América Latina. Las grandes masacres de cristianos en el período 1840-1860 y los cambios socio-económicos y políticos registrados, durante el Mutesarrifato, los privaron de sus medios tradicionales de vida.

93) En 1826, el consulado francés de Beirut reportaba que de las 34 firmas comerciales que negociaban con Europa, 15 de ellas pertenecían a cristianos y solamente 6 a musulmanes. Para 1862, la participación cristiana en dicho sector se había incrementado considerablemente. Issawi, Charles. *The Economic History of the Middle East*. op. cit. p. 207.

94) Fue entre los cristianos árabes de Siria, entre los Melquitas principalmente, que una conciencia rudimentaria de arabismo empezó a desarrollarse. Ello, debido a un profundo resentimiento por el dominio de su Iglesia de los griegos. Cfr. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, op.cit, pp. 42-43

95) Ibrahim al-Yaziji, poeta greco-católico y hombre de letras del Monte Líbano, fue el primero en darle una expresión poética al concepto de "Despertar Nacional Árabe"; en tanto que Butrus al-Bustani, originalmente maronita pero convertido al protestantismo, fue el primero en articular la idea de un nacionalismo árabe de tipo secular, al cual denominó sirio. Salibi, Kamal. *Ibid*, pp. 44-45

96) Los musulmanes se miraban asimismo como iguales de los otomanos y, por tanto, no temían vivir bajo un Imperio turco que era musulmán. Los árabes cristianos, por el contrario, no podían tomar la misma actitud ya que era árabes pero no musulmanes.

97) Entre 1839 y 1876, el Estado Otomano intentó modernizar sus instituciones a través de una serie de reformas conocidas como Tanzimat o Nuevo Orden. Véase Isla Lope, Jaime. "Los primeros intentos modernizadores en el Imperio Otomano" en *Relaciones Internacionales*, no. 13, abril-junio 1976, vol. IV, México, UNAM, pp. 51-65

98) Sobre este tema véase el excelente trabajo de Zeine, Zeine N. *The Emergence of*

Arab Nationalism. Delmar, New York, Caravan Books, 1973.

99) Corm, Georges. *Géopolitique du Conflit Libanais*, op.cit. pp. 127-128.

100) Véase Hourani, Albert. *Arabic Thought in the Liberal Age, 1798-1939*. London, Oxford University Press, 1970, pp. 34-66

101) En otras partes del mundo árabe, esta penetración se dió de manera violenta y con ejércitos ocupantes. En todos estos casos, la reacción popular a la penetración europea fue de rechazo y de un profundo resentimiento. En Líbano, por el contrario, esta penetración llegó por etapas y a menudo por invitación de un sector de su propia población. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, op.cit. p. 165

102) *Ibid*, p. 164

103) Durante los años de la guerra se concluyeron una serie de acuerdos secretos entre las diferentes partes. En 1915-16 el Jefe Hussein de la Meca mantuvo correspondencia con el Alto Comisariado Inglés en Egipto, Sir Henry McMahon, en la cual Inglaterra le prometió reconocerlo como jefe de un Estado árabe a cambio de su cooperación contra los otomanos. Las fronteras exactas de dicho Estado nunca se definieron claramente; sin embargo, al Jefe se le hizo creer que éste incluiría toda la Mesopotamia; toda Siria, con excepción de una franja costera -la cual podía ser negociada- y toda la península arábiga, con excepción de las partes que ya habían sido constituidas como protectorados británicos.

104) El interés francés sobre Siria respondía tanto a consideraciones económicas, como a razones de tipo político y estratégicas. Entre los grupos deseosos de asegurar el control francés sobre esta región estaban principalmente los banqueros y los empresarios, quienes tenían fuertes intereses en los puertos, en los ferrocarriles y en la producción del algodón y la seda, así como también en los negocios de importación-exportación. Estos grupos velan al territorio sirio como una fuente de abastecimiento de materias primas baratas y como un mercado lucrativo para sus exportaciones. Los puertos de Alexandretta, Beirut y Trípoli eran considerados de gran importancia estratégica así como un medio para extender su influencia y su actividad económica en la región. El control francés sobre Siria, era considerado, además, como esencial por los colonialistas franceses, a fin de asegurar su posición en sus colonias del Norte de África.

105) En esencia, los acuerdos Sykes-Picot representan el deseo de las grandes potencias de repartirse las provincias asiáticas del Imperio Otomano, una vez terminada la guerra. Véase a este respecto, Lenczowski, George. *The Middle East in World Affairs*, op. cit. pp. 70-72

106) Para ejercer una mayor influencia sobre los movimientos políticos locales, Francia ayudó a crear en 1917, el Comité Central Sirio, a fin de apoyar sus reivindicaciones sobre Siria. Véase a este respecto, Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon*, op.cit. p. 161.

107) Las necesidades del momento llevaron a Inglaterra a adoptar, en 1917, la Declaración Balfour, a través de la cual el gobierno Inglés se comprometió con el Movimiento Sionista Internacional para establecer un Hogar Nacional para los judíos en Palestina. Asimismo, en Arabia Central, existía una alianza británico-saudita la cual entraba en conflicto con la alianza de guerra establecida con el jefe Hussein de la Meca, de la familia Hachemita, quien gozaba de un prestigio especial por ser descendiente reconocido del profeta Mahoma.

108) Como territorio enemigo, Siria fue dividida en tres zonas de ocupación : una británica o zona Sur (Palestina); una árabe o zona Este (el interior sirio); y una francesa o zona Occidental (Líbano y la franja costera de Siria. Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon*, op.cit. p. 162

109) Véase Longrigg, Stephen H. *Syria and Lebanon under French Mandate*. New York, Oxford University Press, 1958, p. 66.

110) Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon*, op.cit. p. 162

111) El 7 de noviembre de 1918, Inglaterra y Francia emitieron una declaración conocida como la "Declaración Anglo-Francesa" la cual establecía que el objetivo de ambas potencias era "la completa y definitiva liberación de los pueblos que habían estado durante tanto tiempo oprimidos por los turcos, y la creación de los gobiernos y las administraciones nacionales, que deberían basar su autoridad en la libre expresión y en la iniciativa de las poblaciones indígenas." Royal Institute of International Affairs. *Great Britain and Palestine, 1915-1945*. London, 1946, pp. 149-150.

112) El programa norteamericano entraba en contradicción, de manera obvia, con los intereses planteados por las demás partes en conflicto, con la excepción, quizás, de las promesas de independencia hechas a los árabes. Véase, Lenczowski, George. *The Middle East in World Affairs*, op.cit. pp. 87-88.

113) La Comisión King-Crane fue en esencia un proyecto norteamericano. Francia e Inglaterra se negaron a participar en ella y los sionistas presentaron una fuerte oposición, temerosos de ver frustradas sus aspiraciones de crear un Estado en territorio Palestino.

114) Lenczowski, George. *The Middle East in World Affairs*, op.cit. pp. 88-89

115) Desde fines del siglo pasado, la Iglesia maronita había presionado por la extensión del territorio del Monte Líbano a lo que ellos consideraban como sus fronteras naturales e históricas. Estas incluirían, de acuerdo a esta tesis, los pueblos costeros de Trípoli, Beirut, Sidón y Tiro y sus respectivos interiores, los cuales pertenecían al Vilayet de Beirut; y el fértil valle de la Bekaa, que pertenecía al Vilayet de Damasco. De acuerdo a este argumento, este territorio siempre había tenido un carácter especial tanto desde el punto de vista histórico como social, diferente del resto de sus alrededores, que hacía necesario que Francia los ayudara a establecerlo como un estado independiente. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, op.cit. p. 25

116) Aunque el gobierno francés sentía grandes simpatías hacia sus aliados maronitas dudaba, sin embargo, de la conveniencia de establecer un Líbano más grande. En el Monte Líbano, los maronitas habían logrado alcanzar una clara mayoría desde el punto de vista demográfico; en un Líbano más grande, los cristianos podrían ser superados numéricamente por los musulmanes de las ciudades costeras y del valle de la Bekaa. Salibi, Kamal. *Ibid*, pp. 25-26.

117) El Informe de la Comisión King-Crane nunca fue discutido en la Conferencia de París. Wilson tuvo que regresar a su país y enfrentar una fuerte oposición del Congreso norteamericano quien se opuso a ratificar los acuerdos de versalles; Inglaterra, por su parte, tuvo que escoger entre las promesas hechas a los árabes, por un lado, y los compromisos establecidos con Francia y el Movimiento Sionista. A pesar de sus diferencias con París, los británicos deseaban preservar la amistad y buena voluntad francesas y se negaron a sacrificar este interés mayor a costa de la

buena voluntad de los árabes. Lenczowski, George. *The Middle East in World Affairs*, op. cit. p. 90.

118) Además del Mandato francés sobre Siria y el Líbano, Inglaterra recibió el Mandato sobre Palestina e Iraq. Dichos mandatos, estarían supervisados por la Sociedad de Naciones y tendrían como objetivo básico, preparar a los pueblos de estos territorios para el autogobierno.

119) Sabra, Naila. "Le radicalisme du processus involutivo" en *Politica Internazionale*, no. 3-4, marzo-abril 1985, p. 55.

120) Philip Hitti, destacado historiador libanés, destacó en su momento, de manera acertada, que "lo que el país ganó en superficie lo, perdió en cuanto a su cohesión interna." Cfr. Hitti, Philip. *Lebanon in History*, London, MacMillan and Co. Ltd., 1957.

121) Los sunnitas vivían principalmente en las ciudades costeras de Beirut, Trípoli y Sidón. Se consideraban asimismo como parte integral de la población musulmana de Siria, y tenían fuertes lazos familiares, sociales y económicos con el interior sirio. Muchos de ellos eran prósperos comerciantes y, como en el resto de Siria, habían sido la comunidad religiosa más importante desde el punto de vista político.

122) Desde el punto de vista de los sunnitas y, en general del movimiento nacionalista árabe, no era permisible reconocer a Líbano como un Estado distinto y separado de Siria. Concebía a los árabes como una nación cuya unidad había sido rota por el imperialismo. De ahí que el principal objetivo fuera alcanzar la unidad de todos los territorios árabes, empezando por Siria.

123) Los greco-ortodoxos, a diferencia de los maronitas, tienen una fuerte presencia en otros países de la región, sobre todo en Siria. De ahí que el concepto de Pansirianismo, la creencia en una Siria natural, histórica e indivisible, haya tenido un gran significado para ellos. Uno de sus miembros, Antun Saadeh, fundó durante los años treinta, el Partido Nacionalista Sirio, encontrando a un gran número de seguidores entre sus correligionarios. El Pansirianismo también resultó atractivo entre algunos druzos, chálitas y sunnitas así como entre algunos maronitas.

124) Estos se rebelaron contra los franceses durante los primeros años del Mandato.

125) Salibi, Kamal, *The Modern History of Lebanon*, op. cit. p. 169

126) *Ibid*, p. 166

127) Zamir, Meir. *The Formation of Modern Lebanon*. Ithaca and London. Cornell University Press, 1988, pp. 200-201

128) Rabbath, E. *La Formation Historique Du Liban, Politique et Constitutionnel*, Beirut, 1973, pp. 360-361

129) Inicialmente el parlamento libanés contó con dos cámaras: una de diputados y otra de senadores. Siete de los miembros de esta última, de un total de 16 miembros, eran nombrados por el presidente. En octubre de 1927, con la primera enmienda constitucional, el senado fue abolido, adoptándose un sistema unicameral. Cfr. Longrigg, Stephen H. *Syria and Lebanon Under The Mandate*, op. cit. p. 171

130) Con las enmiendas constitucionales de 1929, el período presidencial se extendió a seis años y se hizo no renovable.

131) En una reunión celebrada el 5 de enero de 1926, 37 de los líderes religiosos y

notables sunnitas más prominentes de Beirut, adoptaron un documento expresando sus puntos de vista con respecto a la elaboración de un estatuto orgánico para Líbano. En él expresaban su rechazo a participar en la redacción de dicho documento y su aspiración a formar parte de un Estado sirio unificado. Cfr. Zamir, Meir, *The Formation of Modern Lebanon*, *op.cit.*, pp. 209-210

132) En 1926, Muhammad al-Jizr desafió el boicot sunnita al aceptar el cargo de portavoz del parlamento. En 1937, otro sunnita de Trípoli, Khayr al-Din al-Ahdab hizo lo mismo al aceptar el cargo de primer ministro dentro del gabinete libanés. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, *op.cit.*, p. 183.

133) Zamir, Meir. *The Formation of Modern Lebanon*, *op. cit.*, p. 212

134) En el artículo 27 se afirma explícitamente que los diputados - a pesar de que son electos sobre bases confesionales- representan a toda la nación. El artículo 50, por su parte, dice que el presidente de la república debe observar las leyes de la nación libanesa.

135) En 1936 se promulgó un apéndice al artículo 95 mediante el cual se reconoce la autoridad de las comunidades religiosas en la esfera judicial, particularmente en los asuntos del Estatuto Personal, como nacimientos, matrimonios, divorcios, defunciones, herencia, etc.

136) Dado que la población musulmana, incorporada al Gran Líbano, era más numerosa de lo que los franceses querían admitir, y contaba además con un ritmo de crecimiento mayor que el de la comunidad cristiana, los franceses pusieron mucha atención para impedir que la realidad demográfica del país pudiera reflejarse en la distribución de los cargos públicos.

137) De acuerdo al censo de 1932, la población cristiana del Líbano representaba el 49.9% de la población, en tanto que la musulmana el 48.7%. De estas dos, la maronita y la sunnita eran las comunidades más numerosas ocupando, cada una de ellas, el 28.8% y el 22.4% respectivamente.

138) Hourani, Albert. *Syria and Lebanon: A Political Essay*. New York, Oxford University Press, 1954, p. 89

139) Longrigg, Stephen H. *Syria and Lebanon Under French Mandate*, *op.cit.* p.271

140) *Ibidem*

141) *Ibidem*

142) Odeh, B.J. *Lebanon: Dynamics of Conflict*, *op.cit.* pp. 44-46

143) *Ibidem*

144) *Ibid* p 46

145) Corm, Georges, *Géopolitique du Conflit Libanais*, *op.cit.* p.170

146) Esta encontró resistencias culturales y sociológicas entre la comunidad sunnita y chilita. Un ejemplo de lo anterior es la oposición de la ulema sunnita -cuerpo de expertos religiosos- de las ciudades contra la educación de la mujer así como de los notables chilitas ante la perspectiva de la emancipación de los campesinos. A partir de los años cincuenta, la superioridad relativa de la clase media maronita, obtenida gracias a la educación, fue debilitándose paulatinamente en virtud del desarrollo de la educación

entre las otras comunidades. Cfr. Corm, Georges, *Ibidem*.

147) Sabra, Naila, "Le radici storiche del processo involutivo", *op. cit.* p. 59; Odeh, B.J. *Lebanon: Dynamics of Conflict* op.cit. p. 45

148) Más tarde algunos maronitas ampliaron las bases sectarias de esta doctrina al señalar que Líbano no era solamente un lugar de refugio para los cristianos sino también para otras sectas que se oponían a la dominación sunnita. Cfr. Zamir, Meir. *The Formation of Modern Lebanon*, *op. cit.* p. 25. Ciertamente, el territorio libanés dió refugio, en diferentes momentos a comunidades que huían de la persecución aunque ésta, en un buen número de casos, no era islámica.

149) Kamal Salibi, en su obra *A House of Many Mansions*, *op. cit.*, señala que hasta mediados del siglo XIX, poca gente en Líbano sabía acerca de los antiguos fenicios. El interés de los cristianos en la antigua Fenicia empezó realmente en 1850, con la exploración francesa de las ruinas fenicias del Líbano llevada a cabo por Ernest Renan. Durante el Mandato francés, el pasado fenicio de Líbano fue capitalizado tanto de manera oficial como privada. En 1921, la revista Fenicia empezó a ser publicada por un grupo de intelectuales cristianos libaneses.

150) Zamir, Meir. *The Formation of Modern Lebanon*, *op.cit.* p. 123

151) Cfr. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, *op.cit.* p. 179

152) Durante la década de los treinta, las calles de Beirut se convirtieron en el escenario de violentos enfrentamientos entre agrupaciones cristianas y musulmanas, cada una de ellas enarbolando, respectivamente, las banderas de *Libanismo* y del *Arabismo*. Salibi, Kamal, *Ibidem*.

153) Ambas agrupaciones fueron fundadas durante la década de los treinta. Ninguna de ellas, sin embargo, representaba un partido político en el sentido moderno del término, en cuanto ninguna de ellas contaba con una doctrina o un programa político claramente establecido o, bien, con una organización partidista.

154) Dentro de su círculo de amigos contaba con el consejo de su cuñado Michel Chiha. Cfr. Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon*, *op.cit.* pp. 171-172.

155) El hecho de que hubiera dejado de serlo desde 1920 lo llevaría a proponer, a principios de los años treinta, de que las áreas predominantemente musulmanas fueran separadas del nuevo Estado a fin de salvaguardar el carácter cristiano del país. Zamir, Meir. *The Formation of Modern Lebanon*, *op.cit.* p. 125.

156) Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon*, *op.cit.* p. 173.

157) *Ibidem*

158) Zamir, Meir. *The Formation of Modern Lebanon*, *op.cit.* pp. 126-127

159) Durante los dos términos de su presidencia, Charles Dabbas contó con el apoyo de Muhammad al-Jizr, sunnita de Trípoli, quien mantuvo la presidencia del Senado y después la de la Cámara de Diputados.(1926-1932) Su éxito y el considerable poder que obtuvo, alentó a otros sunnitas a seguir su ejemplo. Tal fue el caso de Ahdab y de los Sulh. Si bien estos últimos eran defensores del panarabismo, ello no evitó, sin embargo, que participaran en la política libanesa y desarrollaran una amistad invaluable con importantes líderes cristianos.

160) Este proceso se dió principalmente en Beirut, donde existía una fuerte tradición

liberal e intereses comerciales lo suficientemente fuertes como para superar las barreras confesionales.

161) Ambos movimientos estuvieron inspirados en las organizaciones paramilitares en ese entonces de moda en Italia y en Alemania.

162) Esta organización estuvo presidida por Hussein Siján, musulmán sunnita, y viene a representar la contraparte musulmana del Kataeb.

163) La firma del tratado franco-libanés de 1936 llevó a los principales líderes de la comunidad sunnita, congregados en la llamada "Conferencia de la Costa" a demandar nuevamente la reintegración inmediata al Estado sirlo de los distritos que habían sido anexados al Líbano en 1920.

164) Cfr. Entelis, John P. *Pluralism and Party Transformation in Lebanon. Al Kataeb, 1936-1979, op.cit.*

165) Después de 1949 se hicieron esfuerzos por transformar a esta organización paramilitar en un partido real con una base nacional más que confesional, al grado de intentar cambiar su nombre por el de Partido Social Democrático. Dicho esfuerzo, sin embargo, no tuvo mucho éxito. Cfr. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions, op.cit.*, p. 188

166) Hasta ese entonces había estado operando de manera clandestina.

167) A pesar de la fuerte simpatía que este partido logró obtener entre algunos sectores de la población, las autoridades libanesas fueron capaces de suprimirlo sin dificultades ya que la mayoría de la población cristiana se oponía a la disolución del Estado Libanés, en tanto que la población musulmana lo veía con ciertas reservas. Cfr. Salibi, Kamal. *The Modern History of Lebanon, op.cit.*, p. 180

168) Entre 1948 y 1971 el Partido Comunista Libanés estuvo fuera de la ley, lo que lo llevó a actuar de manera clandestina.

169) En 1947, el Partido Comunista Libanés, siguiendo las directrices del Partido Comunista de la URSS, aceptó la partición de Palestina. Esta posición fue recalcada por el partido a fines de los años sesentas, dando su pleno apoyo al Movimiento Nacional palestino.

170) La burguesía emergente veía seriamente amenazados sus intereses económicos por la devaluación del franco francés. De la misma manera, los pequeños agricultores del Monte Líbano estaban resentidos por las políticas de monopolios practicada por Francia, sobre todo en relación a la comercialización del tabaco y otros productos.

171) Fue debido principalmente a la amenaza nazi-fascista, por un lado, y por la llegada al poder en Francia del Frente Popular, que este país decidió firmar un tratado por el cual se comprometía a reconocer la independencia del Líbano en un plazo de tres años. Dicho tratado difería poco del negociado con Siria, siendo la principal diferencia en que éste daba a Francia poderes militares más amplios sobre Líbano.

172) Zamir, Meir, *The Formation of Modern Lebanon, op. cit.* p. 220

173) Los líderes cristianos que así pensaban se habían organizado desde 1936 en el Bloque Constitucional, el cual incluía a algunos notables druzos y chiltas. Este bloque tenía una fuerza importante porque representaba importantes intereses comerciales cristianos en Beirut, incluyendo a los de la familia caldea de los Chiha y a la familia greco-

católica de los Pharaon.

174) Esto los llevaría a demandar un Líbano para los cristianos bajo la protección de Francia, tal como Palestina iba a convertirse en un hogar nacional para los judíos.

175) En 1945, Líbano ingresó a la Liga de Estados Arabes y se opuso a la presencia judía en Palestina.

176) Es innegable que Líbano tiene un carácter esencialmente árabe; pero también, no es posible negar que en este país existe una fuerte influencia occidental, patentizada principalmente a través de su población cristiana. Cfr. Isla, Jaime A. "El Líbano: una nueva crisis internacional" en *Relaciones Internacionales*, no. 12, Enero-Marzo 1976, México, F:CPyS. UNAM, 1976.

177) Ambas partes acordaron usar el censo de población libanés de 1932 como base para una rígida distribución del poder. Según este censo, los cristianos tenían una relativa mayoría (el 49.9%) en tanto que los musulmanes, tenían el 48.7%. Los maronitas constituían la secta más numerosa del país, seguida en orden de importancia numérica por los sunnitas, los chilitas, los greco-ortodoxos y los druzos. Ver Delury, George E. (ed.) *World Encyclopedia of Political Systems*, vol. I. United Kingdom. Longman, 1983, p. 612.

178) Las principales oportunidades del presidente y vicepresidente del parlamento para ejercer su influencia se da solamente en tiempos de elecciones: cada seis años para las elecciones presidenciales y cada cuatro para las parlamentarias.

179) Los matrimonios y las herencias están basadas y gobernadas de acuerdo a la afiliación religiosa. No existe matrimonio civil ni matrimonios entre las diferentes comunidades religiosas.

180) El sistema educativo libanés está tan diversificado como la sociedad misma. Cada secta tiene sus propias escuelas privadas y goza de autonomía.

181) Por lo general, el electorado sólo era recordado en el período de elecciones.

182) Los periódicos y revistas libanesas eran ampliamente leídos en toda la región.

183) Cfr. Salem, Elie A. "Lebanon's Political Maze: The Search for Peace in a Turbulent Land" en *Middle East Journal*, vol. 33, no. 4, Otoño 1979, p. 446

184) Las principales industrias libanesas eran las siguientes: textiles, procesadoras de alimentos, cemento, bebidas, cuero, jabón, cigarros, muebles, papel, cosméticos, detergentes, pinturas, etc.

185) *The Arab Economist*, vol. XII, no. 128. Beirut, June, 1980.

186) Al.Maqdisi, Samir. "An Appraisal of Lebanon's Postwar Economic Development and a Look at the Future". *Middle East Journal*, vol. 31, no. 3, summer, 1977.

187) Cfr. Harik, Iliya. *Lebanon: Anatomy of Conflict*. American University Field Staff Reports. no. 49. Birmingham. University of Alabama, 1981, p. 8.

188) Cfr. Ajami, Fouad. *Los Arabes en el Mundo Moderno. Su Política y sus problemas desde 1967*. México. F.C.E, 1983, p. 299

189) *Ibidem*

En Líbano la muerte se presenta tanto por causa de las "tradiciones" - con todo el arsenal de la tecnología militar moderna - como por causa de la "modernidad" - bajo las formas más tradicionales y arcaicas...

La guerra civil libanesa es una guerra sin rostro, donde la muerte se presenta bajo diferentes máscaras: protección del cristianismo y de las minorías, resurgimiento del Islam, afirmación del sionismo, defensa de la arabidad, emancipación de los oprimidos...

Cada libanés que muere, no muere solamente por su propia causa, sino muere por la rivalidad de las grandes potencias, por el conflicto árabe israelí, por la contradicciones de los principales países árabes...

Georges Corm
Géopolitique du Conflit Libanais

3. LA DESESTABILIZACION DEL LÍBANO: UN INTERJUEGO LOCAL, REGIONAL E INTERNACIONAL

En 1975, Líbano atravesaría por una de las más cruentas y destructivas guerras civiles de los tiempos modernos, sometiendo al país a una de las situaciones más difíciles de su historia. De hecho, desde fines de los años sesentas, pero particularmente desde principios de los setentas, asistimos a una progresiva erosión de las bases que sustentaban al sistema libanés, cosa que ocurre bajo el peso de agudas presiones externas, que desestabilizan completamente al país. De esta manera, podemos apreciar nuevamente el extremo entrelazamiento que guardan los factores internos y externos en el desenvolvimiento de la entidad libanesa, siendo estos últimos los que jugarán un papel particularmente destructivo.

Entre los factores de tipo local, directamente ligados a la guerra civil e inherentemente enraizados en las estructuras sociales y políticas del país, podemos mencionar principalmente: 1) la fragmentación de la estructura social libanesa y de su cultura política, la cual se expresa en la ausencia de una identidad nacional aceptada por todos, capaz de generar un consenso hacia el logro de objetivos comunes, tanto en el plano interno como en el exterior; 2) la debilidad y rigidez de su sistema político, incapaz de transformarse asimismo y de enfrentar las crecientes demandas del cambio social y político y; 3) las desigualdades socio-económicas generadas por el sistema económico libanés de "laissez faire".

A estos factores de tipo local podemos agregar otros de carácter externo: 1) la presencia palestina en el Líbano y los efectos potencialmente desestabilizadores de la acción guerrillera para el Estado libanés; 2) la no resolución del conflicto árabe-israelí y la complejidad de la interacción entre la dinámica sionista, la de los palestinos y la de los intereses particulares de cada Estado árabe, más o menos en concordancia con las políticas de las grandes potencias del momento; 3) todo ello aunado a la tendencia recurrente de las partes en conflicto de recurrir al extranjero para imponer su proyecto.

.En las páginas siguientes, por lo tanto, intentaremos abordar, de manera sistemática, los diversos factores que operaron en la desestabilización del Líbano, sobre todo, a partir de fines de los años sesentas, así como la manera en que éstos se articulan entre sí trayendo consigo el estallido de la guerra.

3.1. LOS FACTORES DE TIPO LOCAL

3.1.1. LA FRAGMENTACION DE LA ESTRUCTURA SOCIAL LIBANESA Y DE SU CULTURA POLITICA

Como la mayoría de los Estados del Medio Oriente, Líbano no es una "nación moderna", sino un microcosmos de la sociedad otomana superficialmente recubierta por un barniz de modernidad. A pesar del vertiginoso crecimiento económico que Líbano conoció después de su independencia, gestado en parte por sus vínculos con el exterior, éste no trajo consigo una maduración política consecuente. De hecho, lo que habría de distinguir al Líbano de otros países de la región durante este periodo sería la contradicción flagrante entre un progreso económico y social sin paralelo, y la permanencia de relaciones tradicionales de autoridad.

El predominio de las lealtades familiares, tribales, confesionales y sectarias, definen los parámetros del comportamiento social y político y obstruyen el desarrollo de una conciencia cívica. Asimismo, las bases estrictamente confesionales del sistema político libanés, además de las divisiones de clase y de posiciones respecto al contexto político regional, le han dado al sistema político libanés un estrecho margen de acción exponiéndolo a graves crisis internas que luego devienen en crisis internacionales, siendo la más destructiva la que se inicia a partir de 1975.

Si quisieramos caracterizar a la sociedad libanesa podríamos señalar que ésta está organizada de manera compleja en diversas comunidades religiosas que acomodan sus propios intereses dentro de los confines de un sistema que promueve las identidades y las lealtades sectarias. Algunas comunidades gozan de mayores privilegios que otras y las identificaciones sectarias disfrazan y niegan la injusticia social, suprimiendo, en muchas ocasiones, la toma de conciencia de esta desigualdad.

Existe además una estrecha relación entre identidad nacional y religiosa

así como un fuerte sentido de cohesión comunal; el cual tiende a favorecer la separación de las diferentes comunidades. Esta característica, si bien no es exclusiva del Líbano, alcanza sin embargo su máxima expresión en este país debido principalmente al carácter multisectario de su población y al confesionalismo de su sistema político. Además, en la medida en que todos los asuntos relacionados con el Estatuto Personal permanecen fuera del dominio de la legislación civil, cada ciudadano libanés tiene que pertenecer por ley a una de las comunidades religiosas reconocidas (1); y la religión y secta de cada persona tiene que ser claramente indicada, no solamente en los registros del gobierno, sino también en una cartilla de identidad individual. De esta manera, cada ciudadano libanés, independientemente de sus deseos personales, es reconocido oficialmente con dos identidades: una nacional; la otra confesional. (2)

De la misma manera, existe una representación geográfica de los distintos grupos religiosos. Así, por ejemplo, algunos distritos están habitados mayoritariamente por una comunidad religiosa, y aún cuando grupos religiosos diferentes vivan en la misma ciudad, pueblo o aldea, éstos tienden a vivir en barrios separados. El sistema educativo libanés, por su parte, tiende a reflejar y refuerza el mosaico social del país. En Líbano existen tantos sistemas y filosofías educativas como las comunidades mismas. De hecho, cada comunidad cuenta con sus propias escuelas privadas y en la mayoría de los casos, éstas quedan fuera del control del gobierno. (3) A pesar de que Líbano es el país de mayor índice educativo del mundo árabe y de que cuenta con un buen número de prestigiadas universidades y escuelas, existe una gran desigualdad educativa, siendo los cristianos los que tradicionalmente han gozado de un mayor grado educativo. Antes de la guerra civil, sin embargo, la brecha existente entre ambas comunidades empezaba a acortarse.

Otro rasgo importante de la sociedad libanesa es el papel que las estructuras familiares han seguido jugando a pesar de todos los cambios operados luego de su independencia. En realidad, la urbanización del Líbano no quebrantó verdaderamente las grandes estructuras familiares. Los libaneses, independientemente de su afiliación religiosa, han sido más leales a su comunidad religiosa, a su familia y a su localidad, que a su país como un todo. Sus alianzas, por otra parte, no son uniformes y

tienden a ser tan heterogéneas como la sociedad misma.

La presencia de una gran comunidad cristiana, ahora menos de la mitad de la población, con una fuerte orientación hacia los países occidentales, ha propiciado que la identificación del Líbano con el mundo árabe nunca haya sido completa. Para algunos cristianos, Líbano sigue siendo esencialmente el Hogar Nacional de los maronitas y un lugar de asilo para los cristianos del Medio Oriente; para otros, una nación con su propio derecho basado en su origen fenicio; para otros más, un Estado secular basado en la unidad nacional. Un buen número de maronitas, por ejemplo, mantiene una fuerte lealtad hacia su comunidad, hacia su iglesia y hacia Francia, que en el pasado estuvieron asociadas a su historia. También se identifican con Líbano, pero con un Líbano cristiano y temen ser absorbidos por un mundo árabe predominantemente musulmán.(4)

Por otra parte, muchos musulmanes, particularmente los sunnitas, continuaron considerando al Estado libanés como un producto artificial, aunque temporal, del colonialismo francés, destinado a convertirse con el tiempo en parte de una nación árabe más amplia; y aunque lucharon por alcanzar, dentro de los confines del nuevo Estado, una mayor igualdad social, económica y política, nunca abandonaron su propósito de convertir al Líbano en un Estado árabe verdadero y ligarlo de manera indisoluble al resto de la región.

Si bien es cierto que el Pacto Nacional logró establecer un acuerdo entre la mayoría de sus líderes sobre las reglas del juego político y trató de conciliar las posiciones de ambos grupos, ésto no significaba, sin embargo, de que existiera un acuerdo más amplio sobre la naturaleza del Líbano o sobre su identidad. De hecho, el Pacto fue un acuerdo establecido principalmente entre sus élites políticas, las cuales no representaban necesariamente los intereses y las aspiraciones de las comunidades que decían representar. (5) No hay que olvidar, por otra parte, que dicho acuerdo fue logrado bajo circunstancias regionales e internacionales favorables, cuando los dos mundos a que está ligado el Líbano, la Cristiandad Occidental y el Mundo Árabe, estaban en buenos términos.

La falta de consenso sobre la identidad nacional del Líbano se acompaña y coincide, a su vez, con un desacuerdo sobre otros asuntos tan importan-

tes como son: una reforma social y política, sus relaciones con los países occidentales, y el apoyo a la causa palestina, entre otros. Por lo general, las diferentes comunidades libanesas tienden a identificarse con diferentes movimientos y corrientes ideológicas extranjeras. Un buen número de cristianos libaneses, aunque no todos, han mirado a las naciones occidentales en términos de inspiración y protección, sobre todo los maronitas. Por otro lado, los musulmanes libaneses y algunos cristianos, tienden a identificarse con las causas nacionalistas árabes y, en diferentes momentos, buscaron la protección y el apoyo del campo socialista.

Estas características de la sociedad libanesa, son poco propicias para la unidad, ya no digamos para el desarrollo de una conciencia cívica. Aunque el Pacto Nacional permitió un acuerdo interno que facilitó al Líbano obtener su independencia, las orientaciones pro-occidentales versus pro-árabes continuaron dividiendo a los libaneses sobre el tema de la identidad de su Estado y, por extensión, de su política exterior. Estas diferencias se harían cada vez más explosivas en la medida en que diferentes conflictos estallaron a lo largo de la región, obligando a Líbano a alinearse con uno u otro de los protagonistas, generando un desacuerdo interno entre los libaneses y, en algunas ocasiones, llevando a un conflicto abierto, como sucedió en la guerra civil de 1958.

A pesar de ello, la élite libanesa supo encontrar una fórmula para el compromiso político, no obstante las condiciones políticas prevalecientes en la región y la fragmentación de su sociedad y de su cultura políticas. Después de todo, como diría Michael Hudson, (6) esta fragmentación era la razón de ser del pluralismo libanés, aunque sin duda un obstáculo para la legitimidad y estabilidad del país.

Para 1970, sin embargo, este tema en particular habría de convertirse en un factor disruptivo debido al incremento de la presencia armada palestina en el Líbano. Luego de su expulsión de Jordania en septiembre de 1970, la OLP estableció sus cuarteles en Beirut, y las organizaciones armadas palestinas empezaron a operar libremente en el Líbano. Las acciones de los grupos armados palestinos contra objetivos israelíes desde territorio libanés, trajeron consigo ataques masivos de represalia por parte de Israel, alimentando un sentido de inseguridad entre algunos grupos cristianos libaneses, quienes pensaron que la soberanía de Líbano estaba

siendo comprometida. No obstante ello, muchos libaneses - musulmanes y cristianos - apoyaron la causa palestina, la cual era vista como vanguardia del nacionalismo árabe. De esta manera, el tema palestino vendría a polarizar el debate doméstico generando, nuevamente, un desacuerdo interno entre los libaneses. (7)

3.1.2. LA DÉBILIDAD Y RIGIDEZ DEL SISTEMA POLITICO LIBANES

Libano, por lo menos hasta el momento en que estalló la crisis de abril de 1975, y exceptuando la guerra civil de 1958, podría caracterizarse como un país políticamente estable que acomodaba sus propios conflictos de acuerdo a una fórmula confesional no escrita, conocida como el Pacto nacional, que repartía el poder político entre las diferentes comunidades religiosas del país de acuerdo a una proporción numérica fija; la cual, como hemos visto, era un reflejo del equilibrio de poder político y económico del Líbano hacia fines del Mandato Francés.

Dicha fórmula fue relativamente exitosa para manejar los conflictos al asegurar a todas las sectas que la competencia por el poder político no derivara en una dominación inaceptable de una de ellas sobre las otras, así como por el veto implícito que cada secta podía utilizar en caso de una crisis extrema. (8) Este principio de seguridad mutua y de reciprocidad no fue siempre simétrico, sin embargo. Aunque se introdujo un sistema limitado de pesos y contrapesos, dicha fórmula promovió el predominio de algunos grupos sobre otros y aseguró las condiciones necesarias para la autoperpetuación de las élites tradicionales.

Algunos grupos permanecieron de manera precaria dentro del sistema político o virtualmente fuera de él. Los cristianos ortodoxos, por ejemplo, que controlaban la mayor parte de la riqueza de Beirut, jugaron un papel secundario en la vida política; los armenios, lo hicieron sólo de manera marginal; y los chiítas, quienes posteriormente habrían de constituirse en la secta más numerosa del país, quedaron escasamente representados. (9)

El sistema político libanés era a todas luces discriminatorio, pues reservaba ciertos puestos públicos importantes a determinados grupos. Asimismo, negaba la posibilidad de que otros ciudadanos, igualmente

libaneses; pudieran ocupar esos cargos si no pertenecían a la secta que el sistema reservaba para cada una de ellas. El hecho de que el Presidente de la República tuviera que ser siempre un cristiano maronita y de que ningún otro ciudadano libanés que no fuera maronita pudiera ocupar esa alta posición, aún cuando tuviera los méritos suficientes para ello, era claramente una práctica discriminatoria, no obstante que existieran razones históricas para ello. Lo mismo podría decirse del cargo de Primer Ministro, el cual siempre era reservado para un musulmán sunnita.

De hecho, esta fórmula de equilibrio confesional era en esencia una alianza sunnita-maronita que favorecía con mucho a estos últimos, dando ciertas concesiones a otros grupos religiosos. Por la misma razón, esta fórmula tendió a ser exclusivista y, de alguna manera, eficaz para impedir la participación plena de otras sectas. Los líderes de ambas comunidades tendieron, por lo tanto, a mirar la escena libanesa desde un prisma bisectario, lo cual los llevó a relegar los asuntos e intereses de las otras sectas.

La fórmula libanesa era además una solución peculiarmente estática, ya que dependía de la continua aceptación de la validez de las cuotas de poder asignadas originalmente a cada secta, y no tomaba en cuenta un posible cambio en la distribución demográfica del país o de qué manera ésta podría alterar la distribución del poder político. (10) De hecho, en tres décadas, ocurrieron cambios socio-económicos y demográficos importantes los cuales pusieron en entredicho la justeza y representatividad del sistema confesional. Por ejemplo, tasas diferenciadas en el crecimiento de la población entre las comunidades libanesas habían producido una clara mayoría musulmana, sobre todo de chiítas. Durante los años setentas, los líderes musulmanes tradicionales empezaron a cuestionar la continuación de los privilegios políticos de los maronitas, dado el cambio en el balance demográfico del Líbano y presionaron para reformar dicho sistema a fin de que éste reflejara la nueva realidad. Otros libaneses, especialmente los líderes cristianos, consideraban cualquier intento de reforma como un instrumento destinado a establecer el dominio musulmán del Estado, y veían el status preferencial de los maronitas como la única manera de garantizar la seguridad de su comunidad. De ahí su compromiso en preservar el sistema y las cuotas confesionales de poder.

Aunque, de alguna manera, el Pacto Nacional neutralizó la competencia sectaria, al establecer canales de cooperación al interior de la élite libanesa, también institucionalizó y perpetuó las estructuras e identificaciones sectarias. La búsqueda de un gobierno por consenso, por otra parte, facilitó la despolitización al dejar de lado todos aquellos asuntos sensitivos que pudieran poner en peligro la armonía confesional y afectar, de esa manera, la estabilidad del país. Asimismo, la preocupación por el equilibrio sectario, tendió a favorecer el inmovilismo político y la ineficiencia administrativa, en virtud de que los puestos en el gobierno eran otorgados en base a los requerimientos de la proporcionalidad sectaria y no en el mérito. En muchas ocasiones, el acceso a ciertos cargos públicos exigía el oportunismo político, el recurso al clientelismo y a prácticas dudosas en el plano ético y profesional. (11)

Esta tendencia hacia la parálisis fue reforzada, a su vez, por la práctica de la *Mahsubiya*, una tradición de lealtad a las figuras y familias principales del país. Por lo general, las posiciones importantes y de influencia política eran mantenidas por unas cuantas personas pertenecientes a un número reducido de familias. La influencia de estos líderes o *Zuama* ha obedecido, en parte, a la preeminencia tradicional que sus familias han mantenido en alguna región del país, a su poder socio-económico, así como al prestigio religioso que éstos ostentan dentro de una cierta comunidad, lo cual les ha permitido ejercer una gran influencia sobre sus seguidores. De hecho, fueron estos líderes, quienes se beneficiaron del sistema político libanés, al garantizarles la posibilidad de ejercer su patronazgo y de mantener su propio sistema de clientelas.

Aunque el sistema libanés fue flexible al permitir una gran libertad y la libre empresa en varias áreas, era rígido en su resistencia a una reforma política, a la circulación de su liderazgo y a la representación de fuerzas emergentes. De hecho, la renovación de su élite política fue solamente parcial y limitada.

Desde los años treintas, hasta nuestros días, las mismas personalidades políticas o sus hijos, han mantenido un monopolio oficial del país. Ha sido tal el poder de estos líderes, que ni los intentos por modernizar al Estado ni los cambios operados en la estructura económica del país pudieron socavar su influencia. Como beneficiarios principales del *status quo*, muy

pocos de ellos estaban realmente comprometidos con la reforma (12) y tendieron, por lo general, a sacar el mayor provecho material posible, impidiendo, al mismo tiempo, la llegada de nuevos arribistas.

Dicho proceso fue reforzado por las leyes electorales del país, las cuales favorecieron en gran medida a los líderes tradicionales, cuya preeminencia dentro de su respectiva comunidad, los hacía indispensables para el triunfo de una determinada planilla; a tal grado que los candidatos que participaban en contra o fuera de dicho sistema, a menudo se encontraban con la insuficiente influencia o patronazgo para poder obtener el triunfo. (13) Por lo general, estos líderes eran electos no sobre la base de su proyecto político, sino en función de su pertenencia familiar o confesional. De hecho, los partidos políticos libaneses reflejan en su composición sino es que en su línea política, las divisiones confesionales establecidas en el seno de la población, y sus líderes, en la mayoría de los casos, son las cabezas principales de una determinada familia.

Ante la ausencia de verdaderos partidos políticos (14) con una base nacional clara que trascendiera las líneas confesionales, la vida política libanesa se hizo la preserve de un puñado de familias que, en sus rivalidades por el poder, se van a apoyar cada vez más en sus respectivas clientelas, usando para ello las prácticas comunitarias más estrechas.

La práctica de los presidentes libaneses de otorgar cargos políticos a distintas personalidades en las cuales confiaba y se apoyaba, tuvo igualmente efectos negativos para el país. Para debilitar el poder político de sus rivales musulmanes dentro del gobierno, los presidentes cristianos tendieron a favorecer a candidatos musulmanes dóciles, que no contaban con el suficiente apoyo popular canalizando, a través de ellos, los recursos del Estado. De la misma manera, mucho del potencial que tenía el parlamento de jugar un papel importante en la política libanesa, fue neutralizado no solamente por el desproporcionado poder del presidente sino debido a la compleja política faccional. Intensas rivalidades existían no solamente entre las diferentes comunidades representadas en la Cámara de Diputados sino entre los representantes de las principales familias y entre los bloques políticos que emanaban de ellas.

Debido a que menos de una tercera parte de los miembros de la Cámara de Diputados pertenecían a los partidos políticos, los diputados eran relativamente libres de cambiar alianzas en función de los intereses y las circunstancias del momento; en tanto que el electorado sólo era recordado en época de elecciones. Esto naturalmente condujo a un alto grado de alienación política e impidió el desarrollo de un sentido de lealtad al Estado y sus instituciones.(15)

Otro aspecto importante del sistema político libanés fue la corrupción existente a todos los niveles del Estado y la ausencia de un gobierno central fuerte. La fórmula basada en la filosofía de que "un gobierno gobierna mejor si gobierna menos" administraba la vida diaria del Estado y muchos de los asuntos de su competencia fueron abandonados.(16) La corrupción y debilidad del gobierno central se manifestaba en varios aspectos y áreas de su dominio, como por ejemplo: en la regulación de conflictos sin interferencia alguna de las cortes o de las autoridades centrales; en la amplia evasión fiscal por parte de empresarios y profesionistas; en el contrabando ejercido por varias personalidades políticas o bajo su protección, en el que destaca principalmente el tráfico internacional de armas (17); en la protección de delincuentes por parte de algunos funcionarios, y en la dificultad del gobierno para aplicar la ley e imponer soluciones.(18)

Tampoco el sistema pareció dar respuesta o ser lo suficientemente flexible frente a los problemas derivados del cambio social y el crecimiento y desarrollo de nuevas organizaciones e ideologías radicales. Si bien de acuerdo al censo libanés de población de 1932, los cristianos constituían una relativa mayoría, esta situación fue modificada debido, en parte, a las altas tasas de natalidad registradas desde ese entonces entre la población musulmana, y por la tendencia de la comunidad cristiana, sobre todo maronita, de emigrar al exterior.(19)

El mayor incremento de la población está entre los chiitas, quienes han estado escasamente representados en el sistema, siendo una de las sectas más pobres y desfavorecidas. Además, un buen número de residentes, la mayoría de ellos trabajadores musulmanes de Siria y refugiados palestinos, vendrían a sumarse a la población libanesa, erigiéndose en una fuente potencial de conflicto para el ya de por sí delicado equilibrio

confesional del país. Ello explica en parte el rechazo de los cristianos a realizar un nuevo censo nacional que no tome en cuenta a los libaneses que viven fuera del Líbano, como base para una nueva redistribución del poder, ya que éste revelaría, sin lugar a dudas, su propia debilidad numérica. (20)

La presencia de la resistencia armada palestina sobre el territorio libanés y la influencia que ésta adquiere sobre la población libanesa luego de 1967, acentúa aún más la debilidad del Estado central. Muchas organizaciones políticas tenían una existencia casi legal en el país, a pesar de que en principio estuvieran prohibidas. Un buen número de milicias privadas, muchas de ellas presididas por las cabezas principales de una determinada familia o comunidad operaban de manera abierta, sobreponiéndose en muchas ocasiones a la autoridad del Estado.

La libre circulación y movimiento de agentes extranjeros en el país y la intervención directa e indirecta de potencias extranjeras en los asuntos internos de Líbano permitió el uso del país como base de operaciones conflictivas entre grupos, movimientos y gobiernos de muy diversa índole, poniendo al descubierto la debilidad del gobierno central y su incapacidad para hacer frente a sistemas de autoridad paralelos y en competencia con él. Esto indudablemente tendría serias consecuencias para el país, al agravar las diferencias internas subyacentes.

3.1.3. LAS DESIGUALDADES SOCIO-ECONÓMICAS

A pesar del vertiginoso crecimiento económico que Líbano experimentó luego de su independencia (21) éste no benefició a todos los libaneses por igual. De hecho podría decirse que, la rápida expansión de la economía libanesa fue acompañada por una mala distribución de la riqueza, así como por un desigual desarrollo entre regiones, clases y comunidades, desigualdades que crearían algunas de las precondiciones para el estallido de la guerra.

Desde su independencia, el sistema económico libanés estuvo caracterizado por una política de *laissez faire*, la cual trajo consigo la eliminación de las barreras comerciales y la libre circulación de capitales y de personas, así como la gradual unificación de los tipos de cambio. Las

estimaciones muestran que la economía libanesa creció a una tasa anual del 7% durante los cincuentas, y a una tasa ligeramente menor a lo largo de los años sesentas y principios de los setentas. (22)

Este crecimiento se hizo manifiesto en tres áreas principales: balanza de pagos superavitaria; precios y tipo de cambio más o menos estables y; buenos niveles de empleo. Esta situación promovió una confianza excesiva en la economía libanesa, atrayendo capitales del exterior lo cual, a su vez, alentó la inversión interna.

El éxito económico de Líbano fue reforzado asimismo por factores de carácter regional. La creación del Estado de Israel en 1948 y el subsecuente embargo decretado por los Estados árabes contra ese país, trajo como consecuencia el desplazamiento de Haifa como puerto de tránsito en favor de Beirut. (23) Dada la ausencia de otras alternativas en términos de facilidades portuarias, Beirut se convirtió en el puerto más importante de la zona.

Por otra parte, la relativa estabilidad política de Líbano, sobre todo si se la compara con el clima de turbulencia política existente en la región, y su sistema de libre mercado, atrajo capitales de los Estados árabes vecinos. Como puerta del Oriente árabe, Líbano sirvió como sede de las actividades comerciales, financieras y administrativas surgidas del descubrimiento de petróleo, así como un centro de servicios para el transporte, la educación, la salud, la banca y el turismo, alentando a numerosas firmas multinacionales a establecerse en Beirut.

La base económica de Líbano, sin embargo, dependía de los cambios y vicisitudes del mercado internacional y era fuertemente dependiente de su entorno árabe, así como de un débil sector agrícola, un pequeño pero creciente sector industrial y un sector de servicios dominante que ocupaba cerca del 80% del producto interno bruto. (24)

Tres características principales alimentaron el descontento socio-económico: un crecimiento rápido pero desequilibrado; ausencia de un contenido social en los programas gubernamentales y; excesiva centralización de las actividades económicas en ciertas áreas, en detrimento de otras.

El éxito de la economía libanesa se debió en parte al sector privado. Sin

embargo, el predominio de este sector, alentado por la política gubernamental de *laissez faire*, tuvo sus costos. La economía estaba casi totalmente en manos del sector privado y el control del gobierno era casi imperceptible. Por otra parte, el limitado papel del sector público en la economía limitó las posibilidades de los sucesivos gobiernos libaneses de decidir sobre el curso de la economía, dejando al país con una serie de desequilibrios socio-económicos y regionales. (25)

Aún antes de la guerra, Líbano experimentaba desigualdades en el ingreso, no obstante el boom económico iniciado a partir de los años cincuenta. (26) De acuerdo a un estudio patrocinado por el gobierno y conducido por un grupo de investigadores franceses en 1960-61, el 9% de las familias libanesas estaba por debajo del nivel de pobreza; un 41% de la población era pobre y un 32% ganaba un ingreso moderado. El resto de la población estaba conformado por gente con un nivel de vida alto (14%), mientras que los inmensamente ricos representaban el 4%. Este último grupo, denominado por los críticos del sistema libanés como la "clase del 4%" recibía el 32% del total del producto nacional bruto y era la que gobernaba a Líbano y monopolizaba su riqueza. (27)

A este respecto, es interesante señalar los datos aportados por otros estudiosos del sistema libanés, los cuales tienden a señalar que, de acuerdo a los estándares internacionales, Líbano era considerado como un país con una desigualdad moderada. Iliya Karik, por ejemplo, sostiene que si bien la población libanesa de menores ingresos (el 40%) obtenía el 13% del ingreso nacional, y el 20% de la población de mayores ingresos el 61%, Líbano se encontraba, en términos de la distribución del ingreso, en una situación mejor que la de México, Turquía y Túnez. Aún más, señala este autor, el número de pobres en Líbano era del 6%, muy por debajo del continente africano, Asia y América Latina, y los niveles de consumo y la calidad de la vida eran superiores a la mayoría de los países del Tercer Mundo. (28)

Asimismo, varios autores tienden a resaltar la yuxtaposición de líneas confesionales en las divisiones socio-económicas del país, la cual se refleja, de acuerdo a esta línea de pensamiento, en el dominio cristiano, sobre todo maronita, de la economía. Además de ocupar las más altas funciones en el servicio civil y en el ejército, éstos estaban presentes en los

sectores más dinámicos de la economía: banca, comercio, construcción y agricultura moderna. Gozaban, además, de un nivel de vida elevado y viajaban por el mundo entero para extender las bases de su prosperidad. Otro ejemplo de lo anterior es la relación que se da entre cristianos y musulmanes en la presidencia de industrias (105 versus 21), de bancos (11 versus 2) y de empresas de servicios (40 versus 5). (29)

La creciente prosperidad de los maronitas, según estos autores, contrastaba enormemente con la situación que guardaban las otras comunidades libanesas, sobre todo las musulmanas, quienes sufrían más agudamente de pobreza y de un status político y social bajo. Este punto de vista, sin embargo, no es compartido del todo por algunos economistas libaneses quienes, si bien reconocen la supremacía relativa de los maronitas frente a las otras comunidades, sobre todo en el campo de la educación moderna y la administración, sostienen, por su parte, que la verdadera fuente del poder económico ha estado históricamente más próxima a la comunidad sunnita, predominante en las grandes ciudades costeras de Sidón, Beirut y Trípoli, así como entre las grandes familias terratenientes druzas y chiítas. (30) Ello, sin mencionar la importante concentración de fortunas comerciales, agrícolas, financieras e industriales de las comunidades greco-ortodoxa y greco-católica, así como el dinamismo industrial y comercial de los armenios, venidos a Líbano a principios de siglo como consecuencia de las grandes masacres en Turquía. (31)

Las posiciones adquiridas por los maronitas en la administración, el ejército, y los sectores más dinámicos de la economía, por otra parte, no excluía el hecho de que existieran diferencias substanciales en términos de distribución del ingreso al interior de esta comunidad. (32) Lo mismo podría decirse de las otras comunidades religiosas, sobre todo las musulmanas, en donde la brecha entre pobres y ricos, sobre todo entre los chiítas, tendía a ser mayor que la que se daba entre los cristianos.

De hecho podría decirse que la pirámide social de las comunidades libanesas estaba muy diversificada. En su base existían amplios sectores rurales desfavorecidos, poco afectados por la prosperidad del Líbano central, y que emigraban a las grandes ciudades transformándose en una clase trabajadora y en una pequeña burguesía urbana que tenía que luchar duramente para sobrevivir; mientras que en su vértice, se encontraba una

burguesía agraria, comercial y financiera, reducida en número, y cuyo fundamento económico tenía orígenes muy diversos. De esta manera, cada secta religiosa tenía su propia pirámide social. En la cúspide de ésta estaban los más favorecidos económica, política y culturalmente, mientras que en su base se encontraban los más desfavorecidos. (33) Eran los chiftas, sin embargo, una de las sectas más pobres y menos reconocida, tanto en términos de distribución del ingreso como en el terreno educativo y de representación política. Su región, por otra parte, era la menos desarrollada del país y, hasta el estallido de la guerra, había sido ignorada por el gobierno.

Otro factor no menos importante que incrementó el descontento social, fue la falta de políticas sociales, la cual se manifestó en el débil papel jugado por el sector público en los servicios sociales. Los servicios de salud, educación, vivienda, electricidad y de agua eran limitados, sobre todo en las áreas rurales. Asimismo, los proyectos de infraestructura gubernamentales eran restringidos y se limitaban a apoyar las actividades económicas privadas existentes en la región de Beirut y el Monte Líbano, habitado en su gran mayoría por cristianos, en detrimento de las regiones del sur, este y norte del país, habitados en su gran mayoría por musulmanes. Aún en las zonas más desarrolladas, los servicios que normalmente debieran ser ofrecidos o al menos regulados por el gobierno, estaban controlados por el sector privado. Esto significa que los servicios esenciales, tales como la educación, vivienda y salud, eran ofrecidos como bienes que podían ser vendidos en un mercado abierto.

El desigual desarrollo socio-económico de las diferentes regiones de Líbano jugó un papel significativo en la desestabilización del país. Desde la independencia, la vida económica y política de Líbano se centró en Beirut y sus alrededores. Esta excesiva centralización de las actividades socio-económicas y políticas trajo consigo un abandono de las otras áreas. La participación de cada región en los sectores de servicios, industria y agricultura era marcadamente desigual. Un ejemplo de lo anterior es que la mayor parte de la infraestructura requerida estaba concentrada en la capital y en el Monte Líbano. Beirut y sus alrededores contaban con las mejores facilidades de transporte (puerto, aeropuerto, caminos), telecomunicaciones, electricidad, industria, hospitales y escuelas y universidades privadas. Contaba, además, con las tres cuartas

partes de las actividades bancarias, y la mayor parte de la industria (cerca del 70%) y las actividades comerciales. Asimismo, más de la mitad de la población estaba concentrada en Beirut. (34)

Esta centralización, en combinación con la transformación de la producción agrícola, jugó un papel importante en la emigración de miles de campesinos a las áreas urbanas. Como la mayoría de los países en desarrollo, el campo libanés se apoyaba en una agricultura tradicional de subsistencia. Durante los años anteriores a la guerra, sin embargo, la producción agrícola había sido transformada, y las relaciones capitalistas penetraron la agricultura, en la medida que las fuentes de ingreso del sector de servicios fueron invertidos en la producción de frutas y verduras para la exportación. Un conjunto de propietarios ausentistas residiendo en las ciudades dominaban la propiedad y operación de la agricultura comercial, en tanto que solamente unas pocas familias rurales, que fueron capaces de adaptarse a las transformaciones ocurridas, pudieron permanecer en sus tierras. (35)

La desposesión campesina a causa de la implantación de latifundios capitalistas promueve un éxodo rural-urbano hacia los sectores de servicios, la construcción, y en menor medida, la industria. La mayoría del campesinado, en bancarota, empezó a emigrar a Beirut con la esperanza de encontrar nuevas oportunidades económicas. Sin embargo, no todos los emigrantes del campo encontraron ocupación debido a una saturación del sector de servicios, lo que dió origen a la desocupación y el subempleo característico de las poblaciones marginadas.

Muchos de estos emigrantes eran musulmanes chiitas del sur de Líbano, forzados a abandonar sus aldeas por la guerra entre palestinos e israelíes. La situación en el sur era particularmente desesperada. Los bombardeos de Israel vinieron a sumarse al abandono económico de esta zona, en tanto que otras formas de violencia, muchas de ellas relacionadas con la presencia armada palestina, exacerbaban la migración rural-urbana, acentuando los problemas sociales en los centros urbanos, sobre todo en la capital. (36)

Las migraciones rurales a Beirut llevaron al crecimiento de vastos cinturones de miseria al lado de centros comerciales opulentos, lujosos hoteles

y centros de recreación. Un cinturón de pobreza junto con los campos de refugiados palestinos rodeaban la capital y al país. Fueron estos cinturones de miseria el terreno ideal para el descontento y para el desarrollo de diversos movimientos ideológicos, así como fuente de reclutamiento de nuevos miembros para los partidos, milicias y organizaciones políticas.

En estos lugares, pobres y desheredados libaneses compartían la misma miseria y las mismas dificultades de la vida cotidiana junto con los refugiados de los campamentos palestinos. Nace así una vasta comunidad de la miseria compuesta de libaneses y de refugiados palestinos, musulmanes y cristianos, "otro Líbano", para el cual el sistema confesional libanés de *laissez faire* resultaba ser la fuente de todos sus males.

Por otra parte, en los años anteriores a la guerra, hubo un incremento de la inflación (37) y un aumento en el costo de la vida lo que generó un descontento generalizado y el estallido de una serie de huelgas y manifestaciones, muchas de ellas en respuesta también a la incapacidad del gobierno para hacer frente a los continuos ataques perpetrados por el ejército israelí no solamente en el sur del país sino en la misma Beirut. Asimismo, la ausencia de renovación efectiva de la clase política libanesa y la escasa participación de los libaneses tanto en la vida pública como privada, será de hecho un poderoso motor para el surgimiento de movimientos impugnadores del sistema.

Basado como estaba en estructuras de patronazgo-clientela, el sistema libanés empezó a ser desafiado, sobre todo a partir de mediados de los años sesenta, no solamente por las crecientes demandas de los sectores más jóvenes y desfavorecidos que demandaban una mayor distribución de los frutos alcanzados por el sistema, sino también por algunos sectores de la clase media que aspiraban a jugar un papel más importante en la gestión del país y para quienes el régimen constituía un obstáculo y una traba cada vez más fuerte al dinamismo que manifestaban los libaneses. (38)

De esta manera, durante los años setenta, la élite política libanesa se enfrentó a dos desafíos crecientes: por una parte, al incremento del descontento político, social y económico y, por la otra, al aumento de las tensiones generadas por una serie de coyunturas regionales e interna-

cionales que, como en el pasado, van a sacudir los fundamentos mismos de la entidad libanesa. Ello, aunado a los lazos históricos que siempre han ligado a los grupos comunitarios libaneses con potencias extranjeras, alentó a muchos grupos políticos a buscar apoyo del exterior para sus luchas por el poder interno, enmarcando al Líbano en un conflicto regional más amplio.

3.2. LOS FACTORES DE CARACTER EXTERNO

A lo largo de su breve historia como Estado independiente, el medio externo ha tenido un impacto considerable, si no es que decisivo, en la situación interna libanesa. Por razones históricas y sociológicas, la estabilidad del Líbano y su prosperidad han estado en gran medida influenciadas por el curso de los acontecimientos fuera de sus fronteras. Si en 1943 una constelación favorable de circunstancias regionales e internacionales facilitaron el surgimiento del nuevo Estado y de su Pacto Nacional, en otras ocasiones, sin embargo, el medio externo ha jugado un papel desestabilizador.

Siempre equilibrado, de manera frágil, entre "Occidente" y su entorno árabe, Líbano sufrió no solamente las rivalidades de la guerra fría, sino también el fermento revolucionario del mundo árabe, con sus características anti-occidentales. A cambio del apoyo norteamericano y occidental, los líderes libaneses ofrecieron su moderación en la política regional, una postura no amenazadora hacia Israel y una posición pro-occidental en la guerra fría. Y, aunque no siempre lograron obtener todo el éxito deseado, los líderes libaneses encontraron una manera de acomodar al nacionalismo árabe emergente y el particularismo libanés, explotando las rivalidades de sus vecinos árabes.

A cambio de ser dejados más o menos solos por sus poderosos vecinos, Líbano ofreció a todos ellos una serie de facilidades como son, la de servir como centro regional de las finanzas, de los servicios, cultura, comunicaciones y turismo. Pero también cumplió una función política nada despreciable, dando cabida a movimientos y políticos opositores que se beneficiaron del clima de libertad existente en dicho país; ya sea para poder planear su regreso al poder o, bien, para difundir y proyectar sus ideas contra sus adversarios.

Libano, así, ignoró el desafío representado por el Estado israelí (39) así como los cambios ideológicos y demográficos que estaban teniendo lugar tanto en el país como en la región, y se concentró, en cambio, en los negocios privados, desarrollando una economía de servicios para acomodarse a los nuevos mercados emergentes de la fabulosa riqueza petrolera del Golfo.

Sólo una nube negra habría de interponerse en dicho cuadro. Se trata de los conflictos de 1958, que habrían de llevar a la primera gran crisis del Libano moderno. En ese entonces, con el ascenso del Nasserismo, forma militante y radical del nacionalismo árabe unitario, y la ofensiva occidental para impedir esta unidad, (40) el sistema político libanés fue desafiado seriamente, al exacerbarse las crecientes divisiones internas entre el pro-occidental presidente Camille Chamoun y una poderosa coalición de líderes e ideólogos reformistas que aspiraban a una mayor participación libanesa en las causas nacionalistas árabes, llevando a ambos lados a enfrentarse en una lucha armada.

Siendo el único líder árabe en aceptar la Doctrina Eisenhower en 1957, Chamoun recibió el apoyo norteamericano durante la guerra civil de 1958, (41) Sin embargo, dicha intervención fue contraproducente ya que ésta no llevó a la sobrevivencia de Chamoun, sino a su reemplazo por el jefe del ejército libanés, el general Fouad Chehab.

Una política exterior muy sabia, que le evita al Libano cualquier tipo de alineación, ya sea en el terreno de las rivalidades interárabes o en el del conflicto Este-Oeste, termina por darle al país otra década y media de estabilidad relativa. Desde mediados de los años sesenta, sin embargo, una conjunción de factores locales, pero sobre todo regionales e internacionales, (42) operando desde dentro y fuera del país, volverán nuevamente a golpear con particular fuerza al sistema político libanés, ayudando al estallido de la guerra de 1975.

3.2.1. EL ASCENSO DEL MOVIMIENTO NACIONAL PALESTINO

Desde que los palestinos fueron expulsados de su tierra en 1948, perdiendo la mayor parte de su territorio y de su base productiva, éstos han tenido que reconstruir su fortuna en sus países de adopción. La creación del

Estado de Israel y las conquistas territoriales emprendidas por dicho país en la guerra de 1967, no sólo significaron la pérdida de sus hogares y de sus propiedades, sino también la expulsión de su patria y la negación de sus derechos políticos y sociales fundamentales. Cerca del 60% de la población palestina original fue alentada a emigrar a los países vecinos, en su gran mayoría, en calidad de refugiados y, los que permanecieron, se vieron forzados a vivir bajo la ocupación militar de un ejército extranjero, siempre sujetos a la destrucción o confiscación de sus propiedades, a la detención arbitraria o a la expulsión. Ello explica el porqué, durante mucho tiempo, el Movimiento Nacional Palestino se haya negado a reconocer al Estado de Israel y haya emprendido la lucha armada como medio para recuperar sus legítimos derechos.

La victoria israelí en 1948 transformó al grueso de la población palestina en refugiados en otros Estados árabes. Su dispersión geográfica, por otra parte, generó enormes dificultades organizativas lo que hizo que las aspiraciones nacionales palestinas quedaran supeditadas a la vida política de los Estados árabes, principalmente de Egipto y de Siria. Durante los años cincuenta, con el ascenso del Nasserismo y de su competidor, el partido Baas, los postulados de las corrientes nacionalistas árabes predominantes giraban en torno a la unidad de la nación árabe. De esta manera, el problema de la liberación de Palestina quedaba subordinado a la liberación total de la nación árabe del colonialismo, el imperialismo y el sionismo. (43) Fue en este contexto que se inscribe el surgimiento de la Organización de Liberación Palestina en 1964, bajos los auspicios de la Liga Árabe y del presidente Nasser, quienes deseaban, de esta manera, apaciguar a los palestinos y a las masas árabes y mantenerlas bajo su control. (44)

Los años cincuenta, por otra parte, serían testigos del surgimiento de una nueva generación política palestina. Fue en esa época cuando Yasser Arafat empezó a reorganizar la Unión de Estudiantes Palestinos en el Cairo, llevando a fines de los cincuentas y principios de los sesentas a la fundación del Movimiento de Liberación Palestina: Fatah. (45) Contrariamente a los postulados de la corriente nacionalista árabe predominante en ese momento, que anteponía la unidad árabe como primer paso para liberar Palestina, Fatah se propuso como primera tarea la liberación de

Palestina, y organizó sus esfuerzos en ese sentido, a través de la lucha armada.

No fue sino hasta 1969, como consecuencia de la derrota y el desprestigio de los Estados árabes en la guerra de 1967, cuando Fatah y una coalición de otras agrupaciones palestinas que lo habían emulado en el campo de la guerrilla se sintieron lo suficientemente fuertes como para asumir la dirección del aparato de la OLP, siendo elegido Arafat como su presidente.

En efecto, la desastrosa derrota de los ejércitos árabes frente a Israel en la guerra de 1967, confirmó a los palestinos que: 1) todos los países árabes incluyendo al de Nasser eran incapaces de liberar Palestina o resolver sus propios problemas y; 2) que la única fuerza capaz de llevar a cabo la revolución era la OLP. De esta manera, la guerra de guerrillas se presentó como una alternativa lógica para resolver el problema palestino y redimir la dignidad árabe y las facciones extremistas dentro de la OLP se hicieron muy activas durante este periodo, incrementándose considerablemente el número de comandos.(46)

Otro resultado importante de la derrota árabe en la guerra de 1967 fue que ésta dió a Israel una "carta blanca" militar en la región aumentando el significado de Líbano y de Siria en los cálculos israelíes. Pero quizás el resultado más importante y que tendría graves repercusiones para Líbano, fue que ésta enfocó la atención de la OLP sobre Líbano, el cual empezó a ser visto como un posible santuario desde donde lanzar sus operaciones guerrilleras contra Israel.

3.2.2. LA PRESENCIA ARMADA PALESTINA EN EL LÍBANO

El impacto de la primera guerra árabe-israelí (1948) sobre Líbano fue el súbito flujo de una gran número de refugiados palestinos quienes pasarían, de esta manera, a instalarse en los campos de refugiados con la esperanza de poder retornar a su tierra en el menor tiempo posible. La guerra de junio de 1967, por su parte, complicó aún más los problemas para Líbano ya que, además de aumentar el número de refugiados, trajo consigo un incremento de su conciencia nacional, dando nueva vida a un movimiento palestino transnacional que gozaba de un amplio apoyo popular.

Desde sus inicios, el Movimiento Nacional Palestino atrajo el apoyo de las masas árabes, fundamentalmente entre las diferentes comunidades musulmanas, pero también entre una porción significativa de las comunidades cristianas, quienes vieron en este movimiento una alternativa a las derrotas sufridas por el nacionalismo árabe bajo su fasceta nasserista. Dicha popularidad restringió la capacidad del gobierno libanés para hacer frente al crecimiento de los grupos guerrilleros palestinos, quienes empezaron, luego de la guerra del 67, a lanzar sus operaciones militares contra objetivos israelíes, desde la frontera libanesa, amenazando convertir a Líbano, por primera vez desde 1948, en un participante activo en el conflicto árabe-israelí.(47)

Si bien inicialmente, la oposición a las actividades de los palestinos vino principalmente de la élite política tradicional libanesa, sobre todo de los líderes maronitas, quienes temían las consecuencias desestabilizadoras del radicalismo palestino, la orientación nacionalista árabe de muchos políticos sunnitas impidió que muchos de ellos criticaran a la OLP, llevándolos a apoyar abiertamente a la guerrilla palestina.

Los opositores a la presencia armada palestina arguían que Líbano era demasiado débil para asumir los costos de su confrontación con Israel. A pesar de ello, la creciente popularidad de la OLP entre las masas libanesas, su fuerza militar, así como el apoyo que ésta recibía del mundo árabe, dió a ésta una posición favorable en el equilibrio de fuerzas que le permitió negociar un acuerdo con el gobierno libanés a través del cual le fue garantizado el derecho de dirigir su lucha armada contra Israel desde bases militares en el sur del Líbano.

En efecto, por medio de los Acuerdos del Cairo, suscritos en noviembre de 1969, el gobierno libanés reconoció la presencia autónoma de la resistencia palestina así como su derecho de emprender la lucha armada desde su territorio, la cual quedaría sujeta a un principio de coordinación con el gobierno. A cambio de ello, la OLP se comprometió a respetar la soberanía de Líbano y a no intervenir en sus asuntos internos.(48)

Dicha política, sin embargo, no tuvo todo el éxito esperado ya que la simple presencia de la guerrilla en territorio libanés y sus acciones militares contra Israel terminarían inevitablemente por provocar cambios impor-

tantes en el equilibrio político interno libanés, cambios que a su vez se entrelazaban con diversos acontecimientos que estaban teniendo lugar en el mundo árabe, pero particularmente con el conflicto árabe-israelí.

Las acciones perpetradas por un grupo de guerrilleros palestinos pertenecientes al Frente Popular para la Liberación de Palestina en Jordania en el año de 1970, radicalizó la tensión ya existente entre la OLP y las autoridades jordanas siendo consideradas por el rey Hussein como un pretexto válido para lanzar un ataque generalizado contra la resistencia, obligándola a evacuar militarmente el territorio jordano. Expulsada de Jordania, los comandos de la OLP se instalaron en Líbano, el cual se convierte, al mismo tiempo, en sede de las instituciones políticas, económicas y culturales más importantes del movimiento palestino.

Bloqueada la frontera jordano-israelí para cualquier nueva actividad militar palestina, e impedido a los guerrilleros el uso del territorio egipcio y sirio, la importancia de Líbano para tales actividades creció enormemente. De ahí en adelante la presencia armada palestina alcanzó un grado sin precedentes. La mística de la guerrilla dominó la política palestina y la OLP resistió todos los esfuerzos del gobierno libanés de limitar su libertad de actuar militarmente contra Israel.

El Líbano era ideal para las operaciones guerrilleras, ya que era el país más débil de los Estados del frente. A diferencia de Jordania, que contaba con un aparato de seguridad relativamente fuerte, Líbano carecía de un sistema militar o de seguridad lo suficientemente efectivo. (49) Asimismo, el Movimiento Nacional Palestino contaba con el apoyo de un gran número de libaneses de las ciudades costeras, especialmente entre las clases media y baja, concientes de su identidad árabe. Este apoyo era probablemente más fuerte entre los sunnitas, pero también era evidente entre los chiítas y los greco-ortodoxos, así como entre los estudiantes e intelectuales. (50)

Fue, en última instancia, la fuerza adquirida por la resistencia palestina y su alianza con los grupos opositores al sistema político libanés lo que alarmó a muchos otros libaneses, sobre todo a los maronitas, quienes vieron en esta alianza un factor peligroso y desestabilizador, así como una amenaza a su posición. (51) Ello trajo consigo un crecimiento de las

milicias cristianas las cuales, empezaron a armarse para enfrentar un probable conflicto en el futuro, convirtiendo al país en un vasto campo armado.(52)

Si bien, luego de la crisis jordana, las incursiones fronterizas de los comandos regulares de la OLP fueron en gran medida restringidas, sus operaciones continuaron aunque, a menudo, lejos de las zonas fronterizas o en Israel mismo. De hecho, el período que va de 1971 a 1973 presencié el crecimiento de algunos de los actos terroristas más sangrientos, emprendidos no por Fatah o la OLP como tal, sino por grupos disidentes dentro de la OLP tales como el Frente Popular para la Liberación de Palestina, el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General y "Septiembre Negro", (53) presumiblemente con el objetivo de golpear al enemigo, llamar la atención de la opinión pública internacional sobre su causa y desacreditar al liderazgo de la OLP por su insuficiente militancia.

Dichas acciones fueron seguidas, de manera invariable, por nuevas represalias israelíes contra Líbano. Así por ejemplo, el 10 de abril de 1973, en una de las acciones de represalia más calculadas, un comando israelí entró a Beirut y asesinó a tres de los principales líderes de la OLP y a nueve de sus seguidores, generando una enérgica condena del gobierno libanés y de la opinión pública del país.

Pese al renovado clima de solidaridad con la causa palestina y, quizás, debido en parte a los acontecimientos de abril, el ejército libanés intentó nuevamente poner bajo su control a la guerrilla llevando a un nuevo enfrentamiento a principios de mayo de 1973. El saldo de dicho conflicto sería la adopción de nuevas restricciones a la resistencia (54) las cuales, sin embargo, lejos de paliar el clima de hostilidad y desconfianza mutua, terminarían por polarizar aún más la situación.

Para la OLP, pero particularmente para algunos elementos de la izquierda palestina, la lección básica de Jordania radicaba en la necesidad de no aislarse de las masas y de sus aliados naturales en Líbano: los nasseristas, el partido socialista progresista, los baasistas y los comunistas. Los acontecimientos de 1973 hacían necesaria una alianza con todas estas fuerzas, como precondition necesaria para la lucha de liberación nacio-

nal. No hay duda de que grupos como el Frente Popular para la Liberación de Palestina actuaron activamente en la política libanesa apoyando el programa de reformas del Movimiento Nacional Libanés que llamaba a poner fin o, por lo menos, disminuir la preponderancia maronita en la vida política y económica del país, así como las injusticias sociales. (55)

La guerra árabe-israelí de octubre de 1973 suspendió temporalmente dicho conflicto ya que suscitó grandes esperanzas en el mundo árabe para solucionar el problema palestino. (56) De la misma manera, las metas y estrategias palestinas empezaron a cambiar. El énfasis inicial del movimiento de liberar toda Palestina, gradualmente cedió su lugar a la aceptación de la idea de un Estado palestino en la Franja Occidental y Gaza; similarmente, su compromiso inicial con la primacía de la lucha armada fue reemplazado por un énfasis creciente en los medios diplomáticos y políticos.

Las implicaciones de este cambio en la política palestina fueron fundamentales para Líbano; sin embargo, el comportamiento palestino fue igualmente modelado por la dinámica interna de la resistencia. Divididos por ideologías, personalidades y las corrientes entrecruzadas de la política árabe, la política palestina era altamente faccionalista y competitiva. Organizaciones de rechazo opuestas a la creciente moderación de la línea política de la OLP, a menudo buscaron demostrar sus credenciales nacionalistas a través de la lucha armada contra Israel desde suelo libanés, forzando a Fatah a seguir una línea similar, no obstante que las circunstancias locales o internacionales aconsejaban suspender las acciones militares.

A principios de 1974 la OLP retoma sus operaciones militares contra Israel, señalando de tal modo su capacidad militar y organizativa. Políticamente, tales iniciativas militares respondían a la exigencia de la OLP de impedir su exclusión de las negociaciones de paz que estaban teniendo lugar entre Israel y los países árabes. De la misma manera, la decisión de Tel Aviv de no reconocer a la OLP como un protagonista de pleno derecho en las negociaciones orientó la estrategia militar israelí hacia la destrucción del aparato bélico palestino, estrategia que significó concretamente toda una serie de ataques contra las fuerzas de la OLP y, más concretamente, contra las que estaban ubicadas en el sur de Líbano.

Al principio dichos ataques estuvieron dirigidos contra objetivos militares bien definidos, pero luego fueron ampliados a objetivos civiles tanto palestinos como libaneses. En el sur, la creciente destrucción afectó a un gran segmento de la población local, incluyendo no solamente a los maronitas sino también al campesinado chiíta cuyas aldeas, cosechas y familias, generalmente fueron víctimas de la violencia.

Dicha estrategia enfrentó a la OLP y a sus aliados libaneses con un serio dilema. Por una parte, los palestinos no podían abandonar la lucha armada ante las tentativas que buscaban excluirlos de las negociaciones de paz, ya que la única medida para lograrlo era intensificando su presión militar contra Israel. Al mismo tiempo, la OLP no podía ignorar los graves daños causados por los israelíes a la población libanesa, daños que estaban siendo capitalizados por las fuerzas opuestas a la presencia armada palestina en el Líbano, particularmente por la Falange libanesa.(57)

Para principios de 1975 se hizo cada vez más clara la polarización existente en la sociedad libanesa, misma que habría de conducir a los trágicos acontecimientos de 1975. A pesar de su cautela, la OLP no pudo evitar verse envuelta en tal crisis, al precio de sacrificar su objetivo original de combatir contra Israel.

3.2.3. LOS INTERESES DE ISRAEL EN LÍBANO

Los intereses israelíes en el Líbano, son viejos y complejos y siempre han estado condicionados por una serie de factores tanto de índole interno como externo, lo cual explica el énfasis y los diferentes giros que la política israelí ha tenido en su relación con Líbano.

Antes del establecimiento del Estado de Israel en 1948, los líderes sionistas deseaban asegurar la seguridad física y económica de su futuro Estado, a través del establecimiento de una serie de alianzas con las minorías y grupos étnicos insatisfechos en el mundo árabe, que les pudieran ser útiles para compensar la oposición existente a la creación de su Estado. Los contactos con la comunidad cristiana libanesa empezaron ya desde la época del Mandato, cuando los líderes sionistas desarrollaron relaciones especiales con los líderes de la comunidad maronita que apoyaban el establecimiento de un Estado judío en la región.(58)

Para algunos líderes sionistas como Ben Gurion, quien más tarde sería el fundador del Estado de Israel y su primer ministro, el Líbano era el aliado natural de los judíos, debido a la importancia que en la historia libanesa había tenido su comunidad cristiana, la cual lo hacía culturalmente diferente al resto de los países árabes. Apoyar el establecimiento de un Estado cristiano en la región era, por lo tanto, un paso natural y encontraría un amplio apoyo en el mundo cristiano, tanto católico como protestante. (59)

A pesar de que dicha política no era compartida por otros líderes sionistas quienes consideraban, con cierta razón, los efectos negativos que tal política podría acarrearles en el futuro, los líderes israelitas siempre consideraron a Líbano como el eslabón más débil dentro de los esfuerzos nacionalistas árabes contra el Estado judío y, a menudo, intentaron manipular las divisiones existentes al interior de la sociedad libanesa en su propia ventaja, con el propósito de que su población cristiana, sobre todo maronita, pudiera llegar a ser, si no aliada, por lo menos neutral en su confrontación con el nacionalismo árabe. La lógica detrás de esta política de alianzas con tales grupos era la fragmentación del mundo árabe-islámico a fin de debilitar substancialmente la oposición nacionalista árabe al Estado judío. De esta manera, Israel podría romper su aislamiento en la región. (60)

Si bien esta política nunca fue abandonada del todo por los líderes israelíes, durante los años cincuenta Israel moderó sus objetivos en Líbano. Para ese entonces la frontera israelí-libanesa, contaba ya con un reconocimiento internacional, y Líbano demostraba ser uno de sus vecinos más moderados. A pesar de estar alineado al resto del mundo árabe en su conflicto con Israel y de contar con un gran número de refugiados palestinos en su territorio, Líbano no representaba una amenaza a la seguridad de Israel ni a sus intereses vitales. De ahí que no fuera un asunto prioritario en la política exterior israelí.

Esta situación, sin embargo, empezó a cambiar a partir de mediados de los años sesenta, con la llegada al país de las primeras facciones de la guerrilla palestina, las cuales empezaron a movilizarse y a dirigir sus primeros ataques contra objetivos israelíes desde territorio libanés. (61). La guerra de junio de 1967 y la expulsión de Jordania del aparato militar de la OLP a principios de los años setenta, trajo asimismo, un incremento

en las acciones guerrilleras contra Israel. En la medida en que la frontera israelí-libanesa empezó a hacerse cada vez más turbulenta, Líbano ganó importancia en la política exterior israelí, convirtiéndose en un blanco de los ataques militares de Israel para frenar la actividad de los palestinos.

La estrategia israelí estuvo encaminada a impedir a los grupos palestinos la utilización del suelo libanés como base de sus operaciones militares y políticas. Este objetivo fue perseguido, en parte, a través de una serie de represalias masivas y ataques punitivos, tanto abiertos como encubiertos, contra blancos palestinos y libaneses, con el fin de destruir no solamente la infraestructura y capacidad militar de los grupos guerrilleros, sino también para incrementar el costo político del gobierno libanés por tolerar las actividades de la resistencia.

Otro expediente utilizado por el gobierno israelí fue, asimismo, el apoyo otorgado a movimientos y organizaciones libanesas opuestas a la presencia armada palestina, tales como el Partido Nacional Libanés del ex-presidente Camille Chamoun y la Falange Libanesa (Kataeb) los cuales recibieron, desde mediados de los setentas, ayuda financiera, entrenamiento y una fuerte dotación de armas.

En mayo de 1970, el ejército israelí condujo su primera incursión a gran escala en el sur de Líbano, seguida por otras similares a lo largo de los siguientes años. La gradual escalada de la contrainsurgencia israelí trajo consigo la devastación del sur del Líbano y el desplazamiento de la población chiíta, víctima de los ataques israelíes, incrementando el descontento no solamente de la población chiíta sino de amplios sectores de la población libanesa ante la parálisis del Estado y su incapacidad para hacer frente al desafío israelí. (62)

De la misma manera, alarmó a muchos maronitas quienes empezaron a ver en las acciones de la guerrilla, más que en Israel mismo, la causa principal de las tensiones existentes en el país, alentando a muchos de ellos a iniciar una serie de contactos con Tel Aviv, mismos que serían explotados ampliamente por Israel en los años siguientes.

3.2.4. SIRIA: EL GRAN VECINO

Siria ha sido una variable externa, igual o aún más importante que Israel

y los palestinos, en los asuntos internos libaneses. Desde la imposición del Mandato francés y la creación del Gran Líbano por parte de ese país, los nacionalistas sirios demostraron su descontento ante lo que ellos consideraban como una división arbitraria del colonialismo francés, desarrollando un nacionalismo de corte pansirio tendiente a unificar a todos los territorios que formaban parte de la "nación siria" la cual incluía a Siria, Líbano, Palestina y Jordania.

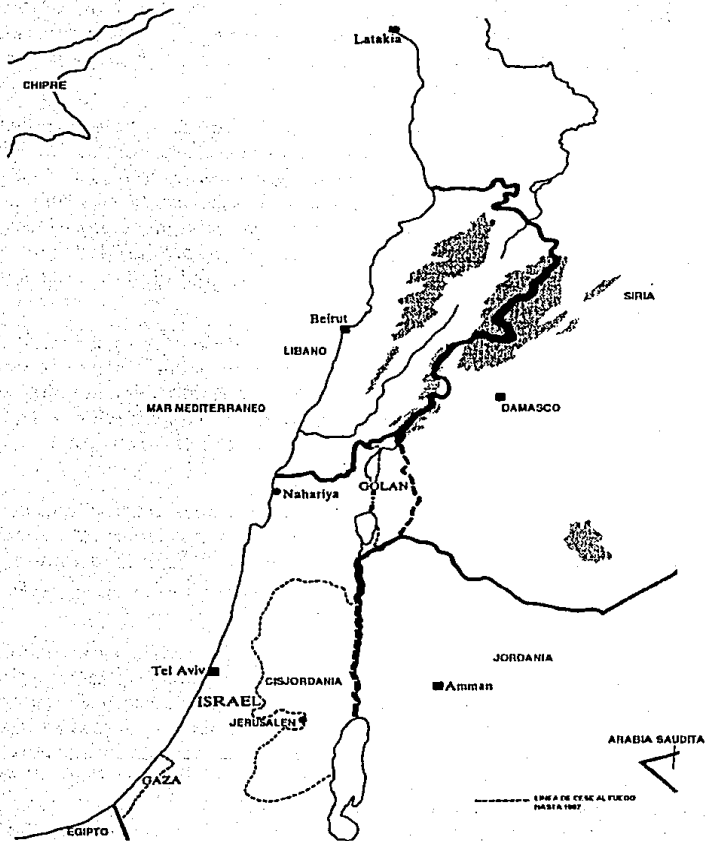
A pesar de ello, ambos países mantuvieron, luego de su independencia, una relación pacífica tanto en el plano económico como político. El hecho de que cada uno de ellos siguiera líneas de política económica diferentes, así como la endémica inestabilidad política siria, impidió que Damasco pudiera convertirse en una amenaza para Líbano, permitiendo a este país disfrutar, desde fines de los años cincuenta, de una prosperidad económica sin precedentes, reforzada en gran medida por el aflujo masivo de capitales sirios.

El único acontecimiento amenazador para Líbano fue el que se dió a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, con el ascenso del Nasserismo y de su competidor el Partido Bass, forma militante del nacionalismo árabe que aspiraba a la unificación de la nación árabe, el cual, como hemos visto, sería un componente importante en la guerra civil libanesa de 1958.

Una serie de factores, sin embargo, habrían de causar un drástico cambio en las relaciones sirio-libanesas. Estas fueron :1) la llegada al Líbano durante, los años sesenta, de la resistencia palestina; 2) la muerte del presidente Nasser en septiembre de 1970 y; 3) la llegada al poder de Hafiz al-Assad en Siria en noviembre de 1970.

Luego de 1970 el Líbano se convirtió, como hemos visto, en sede de las operaciones guerrilleras contra Israel. Su presencia militar y las frecuentes represalias israelíes dividieron a los libaneses y alentaron a algunos Estados árabes como Siria a intervenir en sus asuntos internos. Por otra parte, la desaparición de Nasser de la escena árabe agravó este problema, al desaparecer el contrapeso tradicional que Egipto había tenido frente a la influencia política siria. Assad crearía un régimen estable y duradero en Siria, hecho notable en la historia del país, lo que le

LIBANO Y SUS VECINOS



permitiría jugar un papel cada vez más importante en la escena política regional.

A pesar de la tendencia pansiria del régimen de Damasco, los intereses de Siria en el Líbano están basados, sin embargo, en una serie de consideraciones estratégicas y políticas regionales, más que en su deseo de integrarlo a su territorio. Uno de sus objetivos principales ha sido aumentar su influencia en el Líbano y asegurar, al mismo tiempo, su seguridad estratégica y estabilidad en su flanco occidental. Para ello Damasco se ha servido tanto del del Movimiento Nacional Palestino como de sus aliados libaneses los cuales han sido tanto un instrumento como un obstáculo para alcanzar dichos fines. De la misma manera, Damasco ha buscado usar su posición en el Líbano para incrementar su influencia a nivel regional y, al mismo tiempo, ganar espacios para una solución del conflicto árabe-israelí que sea favorable a los intereses sirios, pero sobre todo, a la clase en el poder. Ello explica, en última instancia, las distintas estrategias que habrán de reflejarse en la política exterior siria.

3.3. EL ESTALLIDO DE LA CRISIS

La gran mayoría de la literatura existente sobre el conflicto libanés suele situar el origen de las hostilidades a raíz de dos acontecimientos ocurridos en los primeros meses de 1975. El primero de ellos, ocurrió a finales de febrero cuando el ejército libanés reprimió a los pescadores libaneses de Sidón que protestaban por el establecimiento de un monopolio pesquero manejado por el líder maronita Camille Chamoun. La muerte del diputado sunnita y alcalde de la ciudad de Sidón, Maruf Saad, como consecuencia de dicho ataque, desató una ola de enfrentamientos entre las fuerzas anti-status quo, en su mayoría compuestas por musulmanes, y el ejército libanés, cuya acción fue apoyada por los partidos y organizaciones cristianas. (63)

El segundo acontecimiento importante y, por demás decisivo, para el estallido de la guerra sería, sin embargo, el ataque perpetrado, algunas semanas después, por un grupo de falangistas, en el suburbio de Ain al-Rumaneh, contra un autobús repleto de palestinos, matando a 27 de ellos e hiriendo a 19 más. Ello provocó toda una serie de represalias que degeneraron rápidamente en una lucha abierta entre, por una parte, las

fuerzas del Frente de Rechazo (64) y sus aliados libaneses y, por la otra, las fuerzas falangistas, precipitando a Líbano en una de las más cruentas guerras de los tiempos modernos.

Dichos incidentes no se dieron de manera aislada sino que estuvieron vinculados, como hemos visto, a toda una serie de contradicciones tanto de carácter interno como externo, que años atrás se habían venido perfilando en el país. Un importante factor externo que determinó en gran medida el estallido de la guerra civil fue, sin embargo, el fracaso de los esfuerzos del secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, de encontrar una solución negociada al conflicto árabe-israelí, luego de la conclusión de los acuerdos de separación de fuerzas entre Israel y Siria, e Israel e Egipto, durante los primeros meses de 1974. (65) De ahí en adelante las iniciativas militares árabes contra Israel habrían de centrarse en el territorio libanés, y el Líbano fue dejado sólo para enfrentar la presión bélica israelí.

De esta manera, una serie de problemas no resueltos de la sociedad libanesa, habrían de conjuntarse nuevamente con los factores externos, llevando en 1975 al estallido de la crisis. Con el inicio de la guerra civil libanesa, sin embargo, las contradicciones internas del Líbano se hicieron más agudas, llevando a las diferentes facciones libanesas a tomar partido en dicho conflicto. La continuación de la guerra, por otra parte, incrementó el número de actores libaneses así como el número de patrocinadores externos. Cada bando, temiendo ser destruído por el otro, forjó alianzas externas para apoyar sus programas políticos y militares. De la misma manera, actores externos explotarán las divisiones internas para promover sus propios intereses. En última instancia, la guerra cobraría su propia dinámica.

3.3.1. LOS ACTORES INVOLUCRADOS

Si bien a lo largo de dieciséis años de guerra, el número de actores involucrados y el papel y peso que cada uno de ellos ha tenido en los acontecimientos libaneses ha variado substancialmente, en 1975 existían tres protagonistas principales: 1) el Frente Libanés, también conocido en los medios de comunicación como "la derecha cristiana" o "el frente conservador", que agrupaba a una serie de organizaciones y partidos

políticos predominantemente cristianos; 2) el Movimiento Nacional Libanés, también etiquetado frecuentemente como "la izquierda musulmana" o "el frente progresista" que contaba con una base social muy amplia, pero compuesta mayoritariamente por musulmanes y; 3) la resistencia palestina.

El primero de ellos era anti-reformista y pro-status-quo, en términos de la distribución de poder. Exigía la eliminación de la presencia armada palestina y la restauración de la soberanía del Líbano. El segundo, en cambio, demandaba una reforma socio-económica y política que incluyera la desconfesionalización del sistema político libanés, así como el apoyo a la causa palestina y las luchas nacionalistas árabes. En cuanto a los palestinos, si bien en un principio las facciones moderadas de la OLP evitaron verse envueltas en las hostilidades, las organizaciones más radicales, sin embargo, se aliaron al Movimiento Nacional Libanés tan pronto estalló la guerra.

Además de estos actores, fueron surgiendo a lo largo de la guerra, otros protagonistas importantes, tanto en el plano interno como en el externo. De particular importancia dentro de este contexto fue el papel jugado por dos actores regionales: Siria e Israel, quienes habrían de determinar, en gran medida, el curso y ritmo de los acontecimientos. Otros actores importantes en el plano regional e internacional fueron, por una parte, Egipto, Iraq, Jordania, Kuwait, Libia, Marruecos, Arabia Saudita e Irán, por nombrar solamente los ejemplos más importantes y, por la otra, Francia, los Estados Unidos, la URSS y la ONU. Dichos actores tuvieron en un momento u otro, un papel importante que jugar, al otorgar ayuda material al Movimiento Nacional Libanés o al dar una ayuda similar a sus oponentes; o al presionar a Siria o a Israel, o participando en procesos diplomáticos referentes al conflicto libanés. Los actores más influyentes, sin embargo, han sido Siria e Israel.

1. EL FRENTE LIBANÉS

El Frente Libanés era una coalición relativamente homogénea que agrupaba a los principales partidos y movimientos políticos cristianos. Surgió a principios de septiembre de 1976 como un órgano político encabezado por Camille Chamoun, así como Comando Militar Unificado de las milicias cristianas, dirigido por Bashir Jumayyil. Como movimiento

político, su creación y expansión fue básicamente en respuesta al vacío de poder creado por el colapso del gobierno central, y particularmente en respuesta al desafío representado por el Movimiento Nacional Libanés y sus aliados palestinos. Sus principales componentes eran: el Partido Nacional Liberal del ex-presidente Camille Chamoun, el Partido Kataeb o Falange Libanesa, y los seguidores del ex-presidente Frangieh en cuyo término de gobierno (1970-1976) estalló la guerra. (66)

El Frente Libanés, en su capacidad de consejo directivo de todos los líderes cristianos, tenía a su cargo la definición de las líneas generales del Frente, las cuales eran ejecutadas por las **Fuerzas Libanesas**, conjunto de milicias cristianas organizadas bajo un comando militar unificado, y en donde cada una de ellas preservaba su identidad propia y su independencia para actuar políticamente. El intento de integrar a las milicias en una sola organización, sin embargo, no estuvo exento de fricciones y de luchas fratricidas entre sus miembros, como fue el caso de la luchas intra-cristianas de 1978, 1980, 1986, 1988 y 1990, lo cual no deja de ser un reflejo de las históricas divisiones y competencias que han caracterizado a la comunidad cristiana. (67)

El **Partido Nacional Liberal** fue fundado por Camille Chamoun en el año de 1958, luego del término de su mandato presidencial. Agrupaba inicialmente a los líderes políticos de todas las comunidades religiosas asociadas políticamente con el ex-presidente. (68) Su base social provenía de prácticamente todos los estratos sociales y de cada rincón del país. A pesar de ello, la orientación del partido fue siempre pro-occidental y anticomunista; defensora de la iniciativa privada y del nacionalismo libanés y opuesto al nacionalismo panárabe. Apoyaba el Pacto Nacional de 1943 y la soberanía libanesa así como los privilegios maronitas en el Estado. Era uno de los tres principales partidos representados en el parlamento, junto con el Kataeb o Falange Libanesa y el Partido Socialista Progresista de Jumblat. A fines de los sesenta creó su propia milicia: los Tigres, los cuales apoyarían al ejército libanés en sus operaciones militares contra los comandos palestinos. Aunque contaba en un principio con un buen número de seguidores entre los líderes de las principales comunidades musulmanas, la polarización que surgió durante la guerra, alienó a una gran parte de sus seguidores dentro de dicha comunidad.

El Partido Kataeb o Falange Libanesa. Desde el punto de vista político y militar, la organización más importante dentro del Frente Libanés ha sido, sin lugar a dudas, el Partido Kataeb, fundado por Pierre Jumayyil en 1936. Sus seguidores provienen principalmente de las juventudes cristianas de la región del Metn, lugar de residencia de los Jumayyil, y de todos aquellos sectores del espectro político libanés que aspiraban a una mayor movilidad política. Su postura pro-occidental, aunada a su oposición a Nasser y al nacionalismo árabe, lo llevaron a apoyar al presidente Camille Chamoun durante la guerra civil de 1958. No obstante ello, su asociación con el régimen del general Chehab, luego de la salida de Chamoun, habría de privarlo durante varios años de la simpatía y apoyo de la comunidad cristiana, la cual tendió a verlo con sospecha. Esta situación, sin embargo, empezó a cambiar a partir de finales de los años sesenta, cuando el partido empezó a reclutar a miembros de la pequeña burguesía cristiana, insatisfechos con el orden existente, logrando obtener en las elecciones parlamentarias de 1968 cuatro lugares de los nueve asignados a los maronitas. Su defensa de los privilegios maronitas y de la soberanía libanesa, por otra parte, habrían de llevarlo a dirigir sus acciones contra los palestinos, erigiéndose en la fuerza más importante de las milicias cristianas. (69)

El Ejército de Liberación de Zgharta representaba, en términos de hombres y de equipo, la tercera fuerza militar más importante del Frente Libanés. Fue fundado en 1969 por Suleimán Frangieh y su hijo Tonny, asesinado por las fuerzas falangistas en 1978. A diferencia de Kamal Jumblat, que provenía de una vieja familia aristocrática, el poder de los Frangieh descansaba en el liderazgo político que, desde el presente siglo, había ejercido su familia en el distrito de Zgharta, al norte de Líbano. Frangieh era un ferviente defensor de la posición de los cristianos en el Pacto Nacional y de la soberanía libanesa. Sin embargo, se negó a formar parte del Comando Militar Unificado de las milicias cristianas bajo el liderazgo de Bashir Jumayyil y, a diferencia de los líderes de los otros partidos del Frente Libanés, se opuso a buscar el apoyo político y militar de Israel contra su aliado Hafiz al-Assad de Siria, con el que mantenía fuertes lazos. Ello lo llevó a abandonar dicho Frente en 1978, sobre todo después del asesinato de su hijo por las fuerzas falangistas.

Los Guardianes de los Cedros y el Tanzim (la Organización) Además de estos tres grupos existían otras fuerzas paramilitares maronitas más pequeñas, aunque más militantes: Los Guardianes de los Cedros y el Tanzim (La Organización), pertenecientes a la Liga Maronita y presididos por Fuad Shamali. Estos grupos surgieron poco tiempo después del estallido de la guerra civil en abril de 1975. Dirigidos por Etienne Saqr, los Guardianes de los Cedros eran ultranacionalistas y ferozmente anti-palestinos y, a diferencia de los otros grupos maronitas, eran abiertos en cuanto a sus lazos con Israel.

La Orden de los Monjes Maronitas, encabezada hasta 1980 por el padre Sherbal Qassis y, desde entonces, por el padre Bulus Naaman. La Iglesia Maronita, quien a través de su patriarca y de su clero ha ejercido una gran influencia sobre su comunidad, apoyó a las milicias cristianas de dos maneras: otorgando su ayuda financiera y permitiendo el uso de sus monasterios para almacenar armas, municiones y alimentos. Con el tiempo, sin embargo, ésta habría de ser relegada por las milicias cristianas a un segundo término. (70)

2. EL MOVIMIENTO NACIONAL LIBANES

Opuesta al Frente Libanés estaba una alianza heterogénea de partidos y movimientos políticos libaneses, en su gran mayoría integrado por musulmanes, agrupada en el Movimiento Nacional Libanés. Dicho movimiento tiene sus orígenes a finales de los años sesenta, cuando el líder druzo Kamal Jumblat, decidió establecer una coalición política destinada a coordinar la actividad de los diferentes grupos palestinos y los partidos nacionalistas árabes del país en una coalición política denominada en ese entonces como Frente Nacional Progresista, el cual cambiaría su denominación en 1972 por el de Frente de Fuerzas y Partidos Nacionales y Progresistas, y más tarde, por el de Movimiento Nacional Libanés. (71)

Además del Partido Socialista Progresista, dicho movimiento incluía al Partido Baas en sus ramas siria e iraquí, al Partido Comunista y varias otras facciones comunistas, y a un sinnúmero de facciones políticas sunnitas de Beirut, Tripoli y Sidón, con una orientación nacionalista árabe, siendo las más importantes inicialmente el Movimiento 24 de Octubre de Faruq al-Muqaddam en Tripoli, y el Movimiento Nasserista

Independiente de Ibrahim Qulaylat, con sede en Beirut.

Con la excepción del Partido Socialista Progresista de Kamal Jumblat, ninguna de las organizaciones del Movimiento Nacional Libanés forma parte del establishment político libanés. De hecho, los líderes políticos musulmanes tradicionales, al no contar con partidos políticos o milicias propias, como era el caso de su contraparte maronita, serían en gran medida marginados por el Movimiento Nacional Libanés quien asumiría el liderazgo de la comunidad musulmana a partir del estallido de la guerra.

Este movimiento, sin embargo, era altamente heterogéneo. Incluía a diversos grupos y organizaciones con orientaciones políticas e ideológicas muy diversas. Algunos eran básicamente nacionalistas o socialistas o con una orientación religiosa y sectaria. La diversidad de intereses, estrategias y posiciones ideológicas de cada uno de sus componentes, sumadas a las presiones del contexto regional e internacional, llevarían a algunos de sus componentes a deslindarse del Movimiento y a adoptar una serie de políticas contrarias a los principios y objetivos que le dieron origen. Con la intervención del ejército sirio a mediados de 1976 y la muerte de Kamal Jumblat en marzo de 1977, el Movimiento Nacional Libanés como tal dejó de existir, a pesar de los infructuosos intentos de Walid Jumblat de restablecer la unidad dentro de sus filas.

El Partido Socialista Progresista (PSP) . Fundado en 1949 por el carismático líder druzo, Kamal Jumblat y dirigido, desde su muerte en 1977, por su hijo Walid. Si bien la mayoría de sus miembros son druzos, el partido atrae seguidores de las comunidades greco-ortodoxa, sunnita y chiíta. Como cabeza y guía de una prominente familia druza de emires, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII, Kamal Jumblat ejerció una gran influencia sobre su comunidad. Sus credenciales nacionalistas árabes, por otra parte, lo hicieron muy popular entre los musulmanes, lo que le permitió jugar una posición prominente dentro del establishment político libanés. El PSP tiene una orientación secular, socialista y panárabe y ha sido un férreo oponente del confesionalismo. Antes del conflicto, el Partido trabajó de manera muy cercana con la resistencia palestina a quien proporcionó su apoyo político. (72)

Al-Murabitún o Movimiento Nasserista Independiente. Este grupo fue

el segundo en importancia dentro del Movimiento Nacional Libanés. Fue creado a principios de los setentas por Ibrahim Qulaylat, atrayendo a un buen número de seguidores de la comunidad sunnita de Beirut. Su milicia, al-Murabitún, apoyó a los palestinos durante la guerra y luchó contra los falangistas en Beirut.

A lo largo de la guerra, organizaciones nasseristas más pequeñas y de menor importancia política y militar que al-Murabitún, tales como la Organización Popular Nasserista, dirigida por Mustafá Saad, surgieron en Tripoli y en Sidón, centros tradicionales del sunnismo, y participaron activamente en la lucha armada. En contraste, los líderes religiosos y políticos tradicionales de la comunidad sunnita se mantuvieron fuera del conflicto, no obstante su oposición a la partición del país y a la intervención del ejército en la guerra civil. (73)

El Partido Nacional Socialista Sirio, aunque pequeño, ganó cierta prominencia durante el conflicto. Su orientación nacionalista árabe de corte pan-sirio y su secularismo atrajo seguidores de prácticamente todas las sectas, incluyendo a un buen número de maronitas y sunnitas.

El Partido Socialista Árabe Baas, en sus dos ramas regionales, cada uno representando los intereses divergentes de los regímenes baasistas de Siria e Iraq, es otro de los partidos que jugó un papel prominente dentro del Movimiento Nacional Libanés, debido más a la existencia de estos regímenes que a su fuerza real dentro del espectro político libanés. La facción pro-iraquí estuvo dirigida por Abdul Majid Rafi, mientras que la pro-siria estuvo encabezada por Asim Qansu. Como su contraparte siria e iraquí, ambos son ultranacionalistas y de corte panárabe. Sus seguidores provienen, en su mayoría, de la comunidad sunnita de Líbano.

El Partido Comunista Libanés, encabezado por Georges Hawi, y la **Organización de Acción Comunista**, dirigido por Muhsin Ibrahim, representaban una pequeña fracción, aunque importante, del Movimiento Nacional Libanés. El primero de ellos fue fundado en 1925 como una rama del Partido Comunista Sirio. Durante la guerra civil de 1958 formó parte del Frente Nacional Socialista dominado por los panarabistas. Atraía a estudiantes, trabajadores y campesinos y, a diferencia de los otros partidos, combinaba la acción militar con la propaganda y el adoctrinamiento

político. Para fines de 1975 el partido había adquirido 15 mil hombres, la mitad de ellos de la comunidad chiíta y una tercera parte de la greco-ortodoxa. En cuanto a la Organización de Acción Comunista, ésta surgió a mediados de los años sesenta, luego de una escisión en las filas del Movimiento Nacionalista Árabe y del Partido Comunista Libanés. Al igual que este último, atraía a un gran número de estudiantes y trabajadores, principalmente de las comunidades chiíta y greco-ortodoxa y mantenía fuertes lazos con el Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Era, además, la organización marxista-leninista más grande dentro de Líbano.(74)

Amal, formó parte inicialmente del Movimiento Nacional Libanés. En 1975 se convirtió en la milicia del Movimiento de los Desheredados, cuyo organizador y líder espiritual, hasta 1978, fue el Iman Musa Sadr, desaparecido misteriosamente en una visita oficial a Libia. De 1978 a 1980 fue dirigida por Hussein al-Husseini y, a partir de esa fecha, por Nabih Berri. Desde sus inicios, a principios de los setentas, el objetivo principal de esta organización fue promover el estatus político y socio-económico de la comunidad chiíta de Líbano. Amal fue inicialmente entrenada y asistida por Fatah y, durante el primer año de la guerra, fue un componente importante, aunque minoritario, del Movimiento Nacional Libanés, del cual se desprendería en enero de 1976 cuando el Iman Musa Sadr apoyó la intervención siria contra las fuerzas de la OLP y el MNL. Durante el periodo 1976-1978, la influencia de Amal declinó considerablemente para luego resurgir, con mayor fuerza, luego de la invasión israelí de 1978 y el triunfo de la república islámica en Irán. Luego de la invasión israelí de 1982, sin embargo, se dió una lucha por el poder al interior de la comunidad, la cual habría de llevar al surgimiento de nuevas organizaciones chiítas, en su gran mayoría asociadas con Irán, como es el caso de Amal Islámica de Hussein Musawi y de Hezbollah o Partido de Dios.

3. La Resistencia Palestina

El tercer grupo importante en el conflicto fueron los palestinos. Desde un principio las facciones más extremistas de la OLP participaron del lado del Movimiento Nacional Libanés. Estas organizaciones fueron: el Frente Popular para la Liberación de Palestina de George Habbash, el Frente de Liberación Árabe (pro-iraquí), presidido por Abdul Wahhab Kayyali y el

Frente de Lucha Popular, encabezado por Bahjat Abu Gharbiya. En contraste, sus facciones más moderadas, como al Fatah, presidida por Yasser Arafat y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, de Nayif Hawatme, junto con al Saiqa (pro-sirio), dirigido por Zuhair Muhsin, se abstuvieron de participar durante las primeras fases de la lucha, situación que habría de cambiar en enero de 1976, como consecuencia de los ataques falangistas contra los campamentos de refugiados palestinos, involucrando a la OLP de manera plena en el conflicto.

En medio de todas estas fuerzas se encontraban:

1) los líderes sunnitas tradicionales como los al-Solh, al-Assad, Salam y Karamé, cuya representatividad empezó a ser cuestionada por una nueva generación de líderes sunnitas. Dichos líderes optaron por mantenerse neutrales o inclinarse a favor o en contra de cada uno de los participantes, dependiendo del curso que tomaran los acontecimientos. Como miembros del establishment político libanés algunos de ellos compartían, con su contraparte maronita, el temor de perder, frente a otros grupos, sus privilegios dentro del sistema. Pero al mismo tiempo, no podían oponerse abiertamente a las fuerzas anti-status quo, al costo de perder el apoyo de las masas de las cuales dependían y cuya simpatía estaba con el Movimiento Nacional Libanés;

2) El Bloque Nacional, fundado en 1942 por el expresidente maronita Emille Eddé y guiado desde su muerte por sus hijos Raymond y Pierre. A diferencia de su padre, quien fue un tenaz opositor del panarabismo y ardiente libanista, Raymond, el mayor de los hermanos, abandonó su hostilidad hacia el panarabismo, reemplazándolo por una similar animadversión hacia el militarismo. Esto lo llevaría a oponerse, al comienzo de la guerra, a las tácticas militares de sus socios maronitas, lo cual lo haría perder, en buena medida, su influencia sobre la comunidad cristiana;

3) El Ejército Libanés, el cual dejó de existir como aparato del Estado, dividiéndose a principios de 1976 de acuerdo a las líneas confesionales del país. Si bien algunos miembros de los altos mandos del ejército, compuesto esencialmente por maronitas, permanecieron fieles al gobierno, otros se integraron a las Fuerzas Libanesas o bien crearon sus

propios ejércitos como fue el caso del Ejército del Sur de Líbano (ESL) guiado hasta 1984 por el general Saad Haddad. De la misma manera, el resto del ejército se fraccionó en diferentes unidades militares, uniéndose a las milicias del Movimiento Nacional Libanés.

3.3.2. LA DINAMICA DE LA GUERRA

Una vez analizados los elementos de conflicto que estuvieron detrás de las hostilidades y los diferentes actores involucrados al inicio de la misma, pasaremos, a continuación, a destacar las distintas etapas de la guerra a fin de destacar las principales estrategias desarrolladas por los principales protagonistas y las diversas propuestas de solución de la misma. Ello nos permitirá apreciar, de mejor manera, la estrecha relación existente entre los factores locales, regionales e internacionales.

Para los efectos del análisis hemos decidido dividir las distintas etapas de la guerra en nueve periodos, los cuales abarcan: 1) de abril de 1975 a Mayo de 1976; 2) de junio de 1976 a Febrero de 1978; 3) de marzo de 1978 a octubre de 1978; 4) de noviembre de 1978 a mayo de 1982; 5) de junio de 1982 a febrero de 1984; 6) de marzo de 1984 a enero de 1986, 7) de febrero de 1986 a septiembre de 1988; 8) de octubre de 1988 a septiembre de 1989 y; 9) de octubre de 1989 a octubre de de 1990, fecha en la que termina formalmente la guerra. Como toda periodización, ésta que presentamos es hasta cierto punto arbitraria. Pensamos, sin embargo, que ésta refleja, en gran medida, los momentos más importantes de la guerra.

1) El Ascenso del Movimiento Nacional Libanés (abril de 1975-mayo de 1976)

La primera fase de la crisis estuvo caracterizada, en un primer momento, por la lucha entablada entre falangistas y miembros del Frente de Rechazo en Beirut y sus alrededores, para luego implicar, progresivamente, al Movimiento Nacional Libanés y otras organizaciones cristianas. A pesar del acuerdo de cese al fuego del 16 de abril promovido por la Liga Árabe, y de las medidas de seguridad tomadas por el gobierno, tiroteos esporádicos continuaron paralizando la vida comercial de Beirut durante las dos semanas siguientes. La demanda del Movimiento Nacional Libanés de

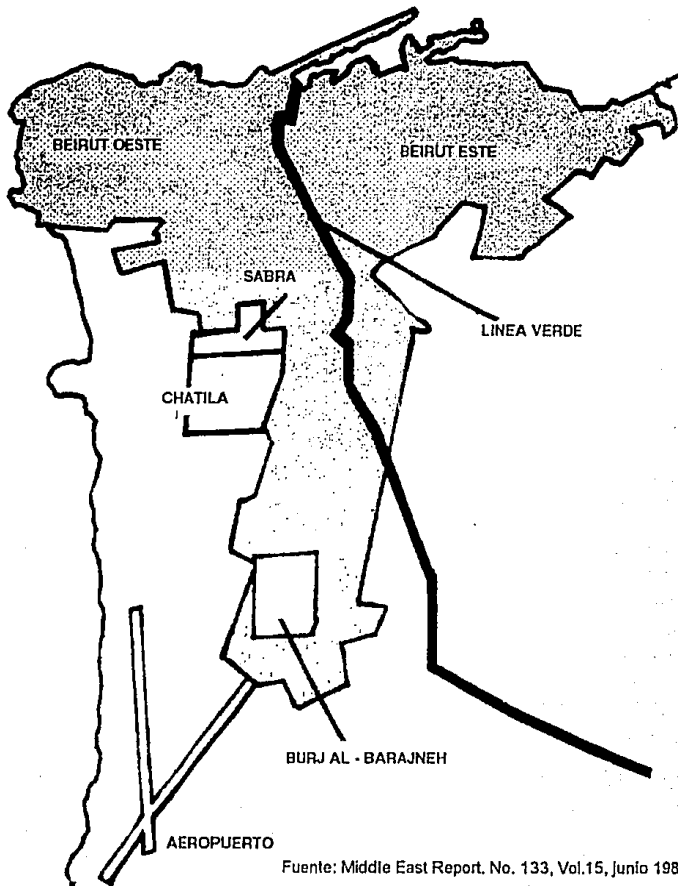
excluir a los falangistas del gobierno, llevó a la renuncia de varios ministros del gabinete, dejando al gobierno de Rashid al-Solh sin la mayoría suficiente como para poder seguir manteniéndose en el poder. Su renuncia, dejaría el camino abierto para la formación de un gabinete militar presidido por el Brigadier Nur al-Din al-Rifai, mismo que habría de renunciar el 24 de mayo de ese mismo año debido a la fuerte oposición que surgió entre amplios sectores de la comunidad musulmana de Líbano, quienes vieron en la formación de dicho gabinete un intento por parte del presidente de utilizar al ejército para ayudar a las milicias cristianas a liquidar a los comandos palestinos. (75)

Con la renuncia del Gabinete Militar, el presidente Frangieh llamó a Rashid Karame, prominente representante de la comunidad sunnita de Trípoli, para formar un nuevo gobierno. Desde su llegada al poder, Karame anunció su determinación de salvar a Líbano de la anarquía en que había caído. Para ello, buscó la cooperación de la OLP y del Partido Kataeb a fin de garantizar una tregua que duraría la mayor parte del verano. A pesar de ello, el gobierno de Karame no pudo responder a las demandas del Movimiento Nacional Libanés que demandaba una genuina reforma del Estado, (76) debido a la fuerte oposición que encontró entre los líderes maronitas, para quienes el verdadero problema del país era la presencia armada palestina.

Concientes del apoyo y simpatía que en ese momento recibían de algunos países árabes moderados como Arabia Saudita y Egipto y de la mayoría de los países occidentales, para quienes los grupos extremistas de la OLP representaban el único obstáculo hacia un arreglo negociado del conflicto árabe-israelí, (77) los líderes maronitas estaban determinados en demostrar su disposición a destruir al país mismo, o forzar su partición, antes que claudicar a cualquier demanda que pusiera en entredicho la soberanía de Líbano. (78)

No es sorprendente entonces la escalada de violencia que siguió a lo largo de los siguientes meses. En efecto, el 24 de agosto, ocho días antes de la firma del Acuerdo del Sinaí, un incidente ocurrido en el pueblo cristiano de Zahle, desencadenó una serie de hechos violentos entre unidades de la milicia chiíta Amal y la población cristiana del lugar, para luego extenderse a Trípoli, donde el Ejército de Liberación de Zgharta, comandado por

LA LINEA VERDE



Fuente: Middle East Report. No. 133, Vol.15, Junio 1985

Tonny Frangieh (hijo del presidente), se enfrentó a los comandos palestinos y a las milicias sunnitas. Similarmente, en la región de Akkar, un grupo de sunnitas armados atacó varios pueblos cristianos de la zona, destruyendo en gran medida sus tierras agrícolas.

A pesar de un nuevo alto al fuego conseguido el 25 de septiembre, intensos combates se desarrollaron en la capital del país a fines de octubre, particularmente en la zona del centro donde las milicias cristianas de Beirut Este se enfrentaron a los comandos palestinos apoyados por las milicias musulmanas de Beirut Oeste. Pocos días después, la lucha se extendió a las periferias de Ras Beirut, lugar de residencia de la comunidad extranjera del país así como sede de las principales embajadas y hoteles de lujo.

El resultado de esta nueva ronda de enfrentamientos sería la división del país a lo largo de líneas confesionales. Beirut se dividió en dos sectores residenciales distintos y separados, un sector cristiano al Este y un sector predominantemente musulmán al Oeste; en tanto que el resto del país quedaría dividido de similar manera: 1) una zona controlada por las milicias cristianas que se extendía desde el este de Beirut hasta el sur de Trípoli, y de la costa hacia la mitad del territorio (Zahle) y; 2) el resto del país, desde Beirut oeste hasta el sur de Líbano, la región de la Bekaa y todo el norte, bajo el control del Movimiento Nacional Libanés.

La ofensiva de las milicias cristianas para consolidar una partición de facto, cobró fuerza a principios de enero de 1976 cuando las milicias cristianas decidieron sitiar los campos palestinos de Tal al Zaatar, Jisr al-Basha y Dubaya, destruyendo después el cinturón de miseria que separaba al este de Beirut de la montaña maronita. (79) Dicho ataque llevaría a los elementos más moderados de la OLP- al Fatah y el FDLP- a abandonar su política de no intervención en la guerra civil al aliarse de manera activa con el Movimiento Nacional Libanés.

Ayudados por las milicias del MNL, las unidades palestinas sitiaron los pueblos costeros de Damur y Jiyya al sur de Líbano. El 17 de enero, al mismo tiempo que caía en manos maronitas Karantina y Masiakh, el MNL capturaba Damur y Jiyya. Para entonces, el país entero se encontraba en llamas. La fiereza y extensión de los combates causó un colapso virtual

de las instituciones del Estado, trayendo consigo la desmembración del ejército y del aparato de seguridad interna.

Ante la erosión progresiva de la autoridad presidencial, los intentos infructuosos del primer ministro Karamé de lograr un cese al fuego, y el fracaso de las distintas mediaciones, el presidente Frangieh recurrió a Siria para controlar la situación, política que fue ampliamente apoyada por los Estados Unidos, Francia y varios Estados Arabes, lograndose un alto al fuego el 21 de enero de 1976.

Fue precisamente durante este período cuando los líderes cristianos decidieron unirse en el Frente Libanés y coordinar las actividades de sus milicias a través de su brazo armado: las Fuerzas Libanesas. Ello reforzó a todos aquellos sectores dentro de la comunidad cristiana que aspiraban a consolidar la partición del país, incrementandose a partir de entonces una política destinada a ampliar sus fuentes de financiamiento y de abastecimiento de armas.(80) Este escenario, sin embargo, era inaceptable tanto para el MNL y sus aliados palestinos como para Siria, quien a partir de entonces empezó a jugar un papel cada vez más importante en el escenario político libanés.

Siria estaba determinada a frustrar cualquier intento de partición del país, ya que ello significaría el fracaso del nacionalismo árabe en mantener unidos a todos los árabes, independientemente de su afiliación religiosa, dando a Israel la oportunidad de demostrar, a través de la creación de un Estado árabe cristiano, que la existencia de un Estado judío en la región no era una anomalía. De la misma manera, dicho resultado permitiría a Israel probar que el objetivo de la OLP de establecer un Estado democrático y secular en toda Palestina que agrupara a musulmanes, judíos y cristianos, no tenía validez alguna. Pero al mismo tiempo, se oponía a una clara victoria de las fuerzas del Movimiento Nacional Libanés y sus aliados palestinos. Tal resultado, de acuerdo a la lógica del presidente sirio Hafiz al-Assad, abriría al Líbano al radicalismo, lo cual afectaría el delicado equilibrio de fuerzas en la región, dando a Israel un pretexto para intervenir en el Líbano. Por otra parte, su relativo poderío militar, aunado a su creciente influencia sobre Jordania, Líbano y los palestinos, le daban una nueva confianza. Asimismo, sus lazos con los ricos Estados petroleros del Golfo le permitían sacar fuertes dividendos, sin comprometer sus tradicio-

nales y estrechos lazos con Moscú. Esto llevaría a Siria a presionar al gobierno libanés a efectuar una serie de reformas, como preámbulo necesario para la solución de la crisis. (81)

A pesar de ello, el MNL consideró insuficientes dichas reformas, mientras que la OLP las vió como una manifestación del creciente poderío de Siria sobre el Líbano. Para principios de abril de 1976 la correlación de fuerzas al interior del país era altamente favorable a las fuerzas del MNL y sus aliados palestinos. Esto molestó a Assad quien trató de revertir la situación, intentando romper la alianza establecida entre la OLP y el MNL, estrategia que no fructificó debido a los fuertes vínculos existentes en ese momento entre ambas coaliciones.

Fue ante estas circunstancias que los líderes políticos maronitas, ante la eventualidad de una humillante derrota, recurrieron, como en el pasado, a los ofrecimientos de una mediación siria, la cual en última instancia habría de inclinar, durante algún tiempo, la balanza de fuerzas a su favor. Para mediados de 1976 parecía cada vez más clara la decisión de Siria de intervenir en el conflicto libanés a favor de las Fuerzas Libanesas, cosa que ocurriría a fines de mayo de ese mismo año.

2. La Intervención Siria (junio de 1976 - febrero de 1978)

El 31 de mayo de 1976, luego de haber asegurado que sus tropas no amenazarían la seguridad de Israel, (82) Siria invadió el Líbano en apoyo de las fuerzas cristianas. Dicha ofensiva, apoyada en la organización filo-siria al-Saiqa, el Baas libanés y algunos elementos del liderazgo sunnita tradicional, trajo consigo un intenso combate en la capital y sus alrededores, así como en Tripoli y Sidón. A pesar de la fuerte resistencia ofrecida por las milicias del MNL y sus aliados palestinos, los sirios lograron cortar, durante las siguientes semanas, las líneas de abastecimiento de sus nuevos adversarios, logrando imponer, en los meses siguientes, su control sobre una buena parte del territorio libanés.

La intervención militar siria contra el MNL y los comandos palestinos representó, sin duda, un viraje importante en la política exterior siria. Dicha intervención fue condenada públicamente no solamente por Moscú, viejo aliado de Damasco, (83) sino también por algunos Estados árabes como

Iraq, Argelia, Libia y Yemen del Sur, quienes vieron en dicha acción la puesta en marcha de un plan norteamericano, destinado a hacer fracasar el avance de las fuerzas progresistas en la región.

El rápido triunfo de las fuerzas sirias permitió al régimen de Assad concertar un acuerdo con las fuerzas opositoras, el cual preveía una tregua inmediata y la ratificación de los Acuerdos del Cairo de 1969, que regulaban la presencia palestina en el Líbano. Dicha tregua, sin embargo, no impidió que las Fuerzas Libanesas, al mando de Bashir Jumayyil, tomaran por asalto, luego de un sitio de cincuenta y dos días, el campamento de Tal Zaatar, con el saldo de tres mil palestinos muertos, muchos de ellos asesinados después de la toma del lugar. Dicho acontecimiento obligó al MNL y sus aliados palestinos a coordinar sus acciones en el sur de Líbano con la ayuda del Ejército Árabe Libanés, fracción musulmana del desintegrado ejército libanés, y a rechazar cualquier intento de abandonar las zonas que tenía bajo su control. (84)

Elias Sarkis heredó esta situación cuando asumió la presidencia de Líbano el 23 de septiembre de 1976. Habiendo sido impuesto como resultado de la ocupación siria, el régimen libanés decidió asegurar, con el apoyo de las tropas sirias, el retiro del MNL y sus aliados palestinos de las regiones cristianas de Aley y del Metn. Por razones políticas y estratégicas, sin embargo, Siria decidió no aniquilar por completo a las fuerzas opositoras.

Fue en ese contexto cuando el rey Khaled de Arabia Saudita convocó, el 26 de octubre de ese mismo año, a una reunión de emergencia en Riyadh entre las partes beligerantes. Dicha Conferencia adoptó un plan de paz que llamaba al establecimiento de un alto al fuego y al despliegue de una fuerza árabe de paz patrocinada por la Liga Árabe.

Dicha fuerza, conocida como Fuerza Árabe de Disuasión (FAD), habría de entrar en operación por un período de seis meses y estaría financiada por los ricos Estados árabes petroleros de la región del Golfo. Sus treinta mil hombres saldrían fundamentalmente del ejército sirio, (85) lo cual vendría a legitimar la presencia militar del régimen sirio en el Líbano, un objetivo importante que silenció a sus críticos tanto de Siria como del exterior. Funcionaría bajo las ordenes del presidente Sarkis para mantener la ley y

el orden, y estaría autorizada a desarmar a todas las milicias y retirar a las diferentes fuerzas a las posiciones que tenían antes del 13 de abril de 1975. De la misma manera, estipulaba que las relaciones entre los palestinos y el gobierno libanés estarían reguladas por los Acuerdos del Cairo de 1969.

El despliegue de la Fuerza Árabe de Disuasión sobre la mayor parte del país, incluyendo a Beirut, prometía la virtual terminación del conflicto libanés. A pesar de ello, éstas se vieron imposibilitadas para revertir la división territorial existente, con Siria administrando grandes sectores del norte y este de Líbano; las milicias de la Falange y del PNL en el enclave cristiano de Jounieh; el Ejército de Liberación de Zgharta controlando su área tradicional; y las fuerzas conjuntas del MNL y la OLP al sur y sureste del país, ahora en competencia con la milicia pro-israelí de Saad Haddad, un antiguo mayor del ejército libanés.

De la misma manera, la ratificación de los Acuerdos del Cairo por parte de la Cumbre Árabe de octubre de 1976, dejó insatisfechos a algunos líderes maronitas como también a Israel quienes compartían el objetivo común de expulsar a los comandos palestinos del Líbano. Otro punto conflictivo lo representó, sin lugar a dudas, la creciente hegemonía siria, legitimada ahora, por la Liga Árabe y cuyo papel de garante de la estabilidad y el orden lo hacía sospechoso a los ojos de muchos líderes libaneses, no solamente entre sus aliados tácticos del momento, las Fuerzas Libanesas, sino también entre algunos líderes opositores como Kamal Jumblat quien resentía, de igual manera, la hegemonía siria, convirtiéndose en uno de sus mayores adversarios.

El asesinato de Kamal Jumblat perpetrado, presuntamente por agentes del gobierno sirio, en marzo de 1977, debilitó seriamente al Movimiento Nacional Libanés y a todas aquellas fuerzas que aspiraban a desafiar la hegemonía siria. Muerto Jumblat Siria se aprestó a consolidar su posición dominante en el país, construyendo sus propias alianzas con los diferentes partidos y líderes del espectro político libanés, muy a pesar de los líderes maronitas y de su cada vez más impaciente vecino, Israel.

La llegada al poder de un régimen de extrema derecha en Israel, presidido por Menachem Begin, en mayo de 1977, endureció la posición de todos

aquellos sectores que dentro del Frente Libanés estaban insatisfechos con la presencia siria, alentándolos a volcarse cada vez más de manera abierta hacia su vecino. (86) Esto molestó a Siria quien decide, a partir de fines de 1977, dar un nuevo giro a sus alianzas, convencido de que la alianza que había forjado con el Frente Libanés en la primavera de 1976, era insostenible tanto desde el punto de vista ideológico, como político y militar.

Este cambio en la política siria ha sido generalmente atribuido a diversos factores estrechamente interrelacionados. Por una parte, la ausencia de un avance significativo en las negociaciones de paz (87); la negativa del Frente Libanés de cooperar con el gobierno de Sarkis; y la creciente y cada vez más abierta coordinación entre las Fuerzas Libanesas e Israel en el sur de Líbano.

Un resultado importante en el cambio de la postura de Damasco fue el Acuerdo de Chtaura, celebrado en julio de 1977, entre Siria, el gobierno libanés y las fuerzas opositoras. Dicho acuerdo representó un triunfo para la OLP en el sentido de que éste preservaba la libertad de movimiento de los comandos palestinos y su derecho a portar armas en el Líbano. De la misma manera, éste llamaba a la salida de todas las fuerzas militares del sur de Líbano, algo que las Fuerzas Libanesas y su aliado Israel no estaban dispuestos a tolerar.

A fines de diciembre el Partido Kataeb demandó la renuncia del presidente Sarkis, alegando que éste había puesto al ejército libanés bajo las órdenes sirias. De la misma manera, organizó una serie de huelgas y manifestaciones contra la presencia siria lo cual derivó, en los siguientes meses, en una serie de enfrentamientos entre la Fuerza Arabe de Disuasión, controlada por Siria, y las Fuerzas Libanesas.

Israel tenía sus propios objetivos en el Líbano. Habiendo logrado un acuerdo de paz con Egipto, luego de la firma de los acuerdos de Campo David, su gobierno se dedicó a buscar un acuerdo similar con el Líbano. Pero este objetivo no podía ser alcanzado mientras la OLP permaneciera en el Líbano bajo el amparo de los Acuerdos del Cairo. Esto llevaría al gobierno israelí a centrar su atención, cada vez más, en el sur de Líbano, base de operaciones de la guerrilla palestina contra su territorio.

Su objetivo de eliminar la actividad militar de los palestinos en el sur de Líbano había estado basada, hasta ese momento, en la creación de una zona colchón dominada por los cristianos así como en una política tendiente a cultivar a las poblaciones del lugar ofreciéndoles apoyo político, militar y financiero. La ofensiva de las fuerzas palestinas contra los enclaves cristianos de sur en el mes de febrero de 1978, llevaría, sin embargo, finalmente a Israel a adoptar una estrategia de mayores alcances, para asegurar la sobrevivencia y capacidad de defensa de su zona fronteriza.

El pretexto habría de ser encontrado el 11 de marzo de 1978, cuando un comando palestino se infiltró en territorio israelí y atacó a un autobús en la carretera Haifa-Tel Aviv, matando a 35 pasajeros. Dada la severidad de la acción guerrillera, el gobierno israelí decidió resolver el problema del sur libanés a través de la eliminación de la presencia armada palestina. Esto sería el telón de fondo para la subsecuente invasión israelí de Líbano.

3. La primera invasión israelí y sus consecuencias (marzo-octubre de 1978)

El 14 de marzo de 1978 Israel invadió Líbano. Dicha incursión, denominada "Operación Litani", fue lanzada con el propósito de eliminar la presencia armada palestina en la zona fronteriza a través de la creación de una zona de seguridad de 10 kilómetros de ancho a lo largo de la frontera. Con el repliegue de las fuerzas palestinas, sin embargo, los israelíes avanzaron más allá de su objetivo original extendiéndose hasta el río Litani, con la excepción de la ciudad costera de Tiro. De esta manera, para el 19 de marzo de 1978, los israelíes habían alcanzado plenamente su objetivo al ocupar la mitad del sur de Líbano, es decir, el 10% del total del territorio libanés, luego de haber destruido 82 pueblos, causado la muerte de mil personas y desplazado a 160 mil más, antes de aceptar el cese al fuego decretado por el Consejo de Seguridad de la ONU. (88)

La acción israelí recibió la condena del mundo árabe y arrojó una sombra de duda sobre las pláticas de paz que estaban teniendo lugar entre Egipto e Israel con el patrocinio de los Estados Unidos. Esto llevaría a Washington a lanzar una ofensiva diplomática dentro del Consejo de Seguridad de la

ONU, para la aprobación de la resolución 425, la cual fue aprobada por dicho órgano el 19 de marzo. Dicha resolución llamaba a un cese al fuego entre las partes beligerantes y pedía el retiro israelí del territorio libanés. Autorizaba, asimismo, la formación de una Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano (UNIFIL) a fin de garantizar la evacuación israelí y ayudar al gobierno libanés a asumir el control efectivo sobre dicha zona.

Hafiz al-Assad consideró a la "Operación Litani" como un ardid israelí destinado a obligarlo a iniciar una guerra contra Israel, algo que en ese momento Siria deseaba evitar. Ello no impidió, sin embargo, al régimen de Damasco ayudar a los palestinos. Luego del cese al fuego decretado por la ONU y puesto en operación el 21 de marzo, Siria cooperó activamente con la UNIFIL a fin de facilitar la retirada israelí. Lo mismo sucedió con la OLP, quien consideró importante cooperar con la ONU a fin de evitar cualquier pretexto que pudiera servir a los israelíes para prolongar su estancia en el sur de Líbano.

La invasión israelí de 1978 fue el inicio de una nueva fase en las relaciones entre Israel y Líbano, convirtiendo a este país en un asunto prioritario de la política exterior israelí. De la misma manera, trajo consigo consecuencias importantes para Líbano, al convertir a Israel en un actor permanente del conflicto libanés. Aunque la presión internacional forzó a Israel a retirarse, éste mantuvo, sin embargo una presencia activa en su autodeclarada "zona de seguridad" a lo largo de la frontera, la cual fue puesta bajo el control de la milicia pro-israelí de Saad Haddad. (89) Durante su ocupación los israelíes aceleraron su programa de "pacificación del sur libanés" (90) el cual estuvo destinado a otorgar ayuda humanitaria a los residentes de las aldeas del sur, expulsar a todas las fuerzas militares no libanesas y reforzar a la milicia pro-israelí en dicha zona a fin de evitar el regreso de los guerrilleros palestinos. Para ello otorgaron a los habitantes de la zona una serie de servicios básicos y facilidades de empleo en Israel con el fin de asegurar su dependencia económica y su colaboración.

Otra consecuencia importante de la invasión israelí fue, sin lugar a dudas, la creciente dependencia del Frente Libanés de su nuevo aliado israelí, lo cual alentó a los líderes maronitas a desafiar a la Fuerza Árabe de Disuasión, controlada por los sirios. La alianza entre Israel y el Frente

Libanés alcanzaría un punto culminante en mayo de 1978, con la visita a Israel de Pierre Jumayyil y Camille Chamoun, y la firma de un acuerdo de compra-venta de armas celebrado entre Israel y los líderes maronitas.(91)

En muchos sentidos, la Operación Litani fue un éxito para Israel. Ella no solamente eliminó, temporalmente, la infraestructura y presencia palestina de su frontera norte, sino también fortaleció y legitimó sus relaciones con los líderes del Frente Libanés. Asimismo, le permitió establecer una zona de influencia en el sur del país y mantener confinadas a las tropas sirias al norte del río Litani.

Luego de la ocupación israelí del sur de Líbano, los lazos de Israel con el Frente Libanés se hicieron cada vez más fuertes y más abiertos. Ello alentaría a Bashir Jumayyil, principal líder del Kataeb y de las Fuerzas Libanesas, a intentar imponer su control sobre la comunidad maronita. Su aspiración a la presidencia, por otra parte, lo llevó a eliminar a sus rivales políticos dentro de su comunidad, siendo Raymond Eddé y Tony Frangieh sus primeros blancos.

Habiendo forzado a Raymond Eddé al exilio, luego de que éste fuera víctima de un atentado perpetrado por pistoleros falangistas, el siguiente paso dado por Bashir sería la eliminación de Tony Frangieh, hijo del expresidente libanés y hombre fuerte de la región de Zgharta, Suleimán Frangieh. A diferencia de los otros líderes maronitas que formaban parte del Frente Libanés, Suleimán Frangieh mantenía buenas relaciones con Siria y se oponía a una alianza con Israel. En el parlamento, su hijo Tony formaba parte de un grupo de diputados maronitas independientes que cuestionaba la representatividad del Frente Libanés dentro de su comunidad y se oponía a su línea política.

Determinado a imponer su control sobre la región cristiana del norte de Líbano, las fuerzas del Kataeb intensificaron sus ataques contra el Ejército de Liberación de Zgharta, quienes opusieron una fuerte resistencia. Unas semanas más tarde, sin embargo, un grupo de falangistas comandados por Samir Geagea atacó la residencia de verano de Suleimán Frangieh, asesinando a su hijo Tony, a su esposa y a su hija de un año.

Mientras tanto, a fines de junio de ese mismo año, las Fuerzas Libanesas

abrieron fuego contra las unidades de la Fuerza Árabe de Disuasión (FAD). Siria respondió a dicho ataque ordenando un fuerte bombardeo sobre Beirut Este. Esta acción debilitó la posición del presidente Sarkis, quien ya empezaba a dar muestras de querer apartarse de Damasco, (92) obligándolo a ofrecer su renuncia para el 5 de julio, a menos que se le permitiera asumir el control real sobre la FAD; se estableciera un nuevo acuerdo con los palestinos; y se le diera la libertad para convocar a un diálogo de reconciliación nacional. (93)

Assad se mostró indiferente a las demandas de Sarkis y presionó a Suleimán Frangieh a aceptar la presidencia. Esto alarmó a los líderes del Frente Libanés quienes decidieron establecer un plan, conjuntamente con Israel, a fin de establecer una administración cristiana independiente en caso de que la renuncia de Sarkis se hiciera efectiva. Al mismo tiempo, ante la amenaza de que Frangieh llegara a la presidencia, presionaron a Sarkis para que retirara su renuncia.

Esto no impidió a Damasco, sin embargo, continuar con sus esfuerzos de consolidar su control sobre el Líbano más allá de las fronteras del mini-Estado cristiano. Para ello se valió del uso de la fuerza y de una política tendiente a promover a todos aquellos que apoyaban sus políticas en Líbano, y a obstruir o debilitar a las fuerzas que se le oponían. (94) Entre sus principales aliados estaban el Bloque Parlamentario de Diputados Chiftas, dirigido por Kamil Assad; un grupo de líderes sunnitas, encabezado por Rashid Karame; Suleimán Frangieh, a quien los sirios ayudaron a infligir su venganza contra los falangistas; y Walid Jumblat.

4. La consolidación del mini-Estado cristiano (noviembre de 1978- mayo de 1982)

Durante los seis meses que siguieron a la evacuación de las tropas de Israel del sur del Líbano, la hegemonía siria volvía nuevamente a imponerse, una situación que alentaría al Frente Libanés a consolidar un mini-Estado cristiano con la ayuda de Israel.

La fuerza de Assad residía en el hecho de que sus tropas, actuando bajo la égida de la Fuerza Árabe de Disuasión, eran un poderoso instrumento capaz de alterar el balance de poder en el Líbano. De la misma manera,

la estrategia siria de impedir el triunfo de alguno de los actores involucrados, le permitía convertirse en mediador y árbitro político y militar indispensable, aceptable a casi todas las partes en el conflicto. (95)

La relativa paz que siguió al retiro israelí en la primavera de 1978, no fue suficiente para iniciar un constructivo diálogo de reconciliación nacional. El Frente Libanés continuó insistiendo en resolver el problema palestino y la presencia siria como primer paso para llegar a un acuerdo a nivel nacional, mientras que el Movimiento Nacional Libanés, apoyado por los sirios y los palestinos, se pronunciaba por una reforma del sistema político libanés como precondition indispensable para llegar a un acuerdo político. Dentro de la administración misma existían divisiones similares. El presidente Sarkis, por ejemplo, insistía en el inicio de un diálogo nacional como precondition necesaria para limitar la influencia siria; en tanto que su primer ministro musulmán, Hoss, lo consideraba como un preámbulo indispensable para poner en práctica un plan de seguridad nacional destinado a institucionalizar las relaciones especiales de Líbano con el régimen de Damasco. Esta división habría de perdurar a lo largo de este período, resolviéndose a la larga a favor de Siria.

Habiendo consolidado su control sobre el enclave cristiano, luego de una serie de enfrentamientos armados contra la milicia del Partido Nacional Liberal de Camille Chamoun y los distritos armenios del noreste de Beirut, donde su milicia atacó al Partido Tashnak, (96) Bashir Jumayyil, conciente de su creciente poder dentro del Frente Libanés y de sus cada vez más estrechos lazos con Israel, decidió medir sus fuerzas con Siria, quien en ese momento se encontraba aislada del mundo árabe debido al apoyo otorgado por Damasco al régimen iraní en su guerra contra Iraq, iniciada en septiembre de 1980.

Confiado en la promesa de ayuda israelí, (97) Bashir decidió extender su control sobre el estratégico pueblo cristiano de Zahle en el valle de la Bekaa, muy cerca de la autopista Beirut-Damasco. Dicha acción, iniciada a principios de 1981 con la ayuda de Israel, tuvo como propósito fundamental transformar a Zahle en un punto de enlace estratégico entre las Fuerzas Libanesas al norte, y la milicia de Saad Haddad en el sur, la cual le permitiría, en caso de resultar exitosa, expulsar a las fuerzas sirias de la mayor parte del centro y sur del país.

Siria respondió a dicho ataque bombardeando las posiciones de las Fuerzas Libanesas. Asistidos por los palestinos y las milicias del MNL, los sirios sitiaron la ciudad de Zahle sometiendo a un intenso fuego de artillería. La intensidad de la lucha llevaría a Bashir, con la ayuda de Israel y los medios de comunicación occidentales, a convertir a Zahle en "el último reducto cristiano en Asia", amenazado de ser exterminado por las fuerzas musulmanas.

La crisis de Zahle llevó a Israel a intervenir del lado de las Fuerzas Libanesas y a lanzar sus aviones contra las tropas de Damasco, derribando dos helicópteros sirios en la región del Metn. Esto llevaría a Siria a hacer un lado el acuerdo establecido con Israel sobre la "línea roja", al instalar misiles tierra-aire en el valle de la Bekaa. Como respuesta, el primer ministro israelí Begin amenazó con atacar los misiles sirios, operación que tuvo que ser aplazada debido a las malas condiciones atmosféricas. Ese espacio de tiempo permitió no solamente a los Estados árabes unificar sus filas alrededor de Siria (98) poniendo fin, de esta manera, a su aislamiento político, sino también facilitó a la diplomacia americana, quien en ese momento deseaba evitar un conflicto con la Unión Soviética, iniciar una serie de negociaciones tendientes a resolver dicha crisis.

Durante ese período, los contactos entre Bashir y sus asesores militares y de inteligencia israelíes se incrementaron, llevando a Bashir a presionar a Israel para que lanzara una operación militar de mayor envergadura contra las fuerzas sirias y los palestinos, a fin de crear un ambiente favorable en que Bashir pudiera surgir como el único candidato creíble para la elección presidencial que tendría lugar en el verano del 82. Aunque sus fuerzas fueron obligadas a abandonar Zahle, Bashir surgiría de dicha crisis como el único líder político libanés, capaz de desafiar la supremacía política y militar siria. (99)

Las negociaciones entabladas entre Israel, Siria y la OLP, bajo el patrocinio de los Estados Unidos y puestas en operación el 25 de julio de 1981, junto con un alto al fuego en el sur del Líbano, permitió a los actores involucrados mantener una tregua a lo largo de un año, misma que sería rota por Israel a principios de junio de 1982, usando como pretexto el fallido intento de asesinato de su embajador en Londres por un comando

palestino disidente perteneciente al grupo de Abu Nidal.

5. La invasión israelí de 1982 y sus consecuencias (junio 1982- febrero 1984)

El 6 de junio de 1982 Israel atacó, en una ofensiva de gran envergadura conocida como "Paz para Galilea", las bases de la guerrilla palestina en el sur de Líbano, en respuesta a lo que estimaba un peligro intolerable y continuado para su seguridad nacional. La idea de Begin era destruir para siempre a la OLP. Una vez aniquilada, la integración y eventual anexión de los territorios ocupados por Israel en la guerra de 1967 se haría más rápida y más fácil, poniendo fin a la opción de la autonomía y a la fundación de un Estado palestino. Para Begin el Líbano era un medio para alcanzar dicho fin. En sus inicios, la invasión israelí fue planeada para empujar a la guerrilla palestina a 40 kilómetros al norte de la frontera libanesa con Israel, evitando, cualquier combate con las tropas sirias. Se trataba de una operación limitada, con fines específicos, destinada a limpiar de manera rápida la zona contigua a la frontera israelí de los ataques de la guerrilla palestina. Sin embargo, Ariel Sharon ministro de la Defensa israelí y uno de los principales arquitectos de la invasión a Líbano, tenía otras ideas diferentes. Para él una operación militar a gran escala en el sur de Líbano era inevitable ya que el problema de la guerrilla no podría ser eliminado sin antes resolver la crisis libanesa. La operación requería avanzar más allá del río Litani, hasta las puertas de Beirut mismo, a fin de crear una nueva situación estratégica que permitiera destruir totalmente las operaciones de la OLP en Líbano y, de ser necesario, aprovechar la oportunidad para destruir los misiles SAM instalados por Siria en el valle de la Bekaa, forzándola, de esta manera, a dejar el país. El siguiente paso, de acuerdo a esta lógica, sería apoyar la creación de un gobierno libanés amigo al frente de Bashir Jumayyil, quien entonces llevaría a Líbano a firmar un tratado de paz con Israel. (100)

Luego de haber empujado a la guerrilla palestina a 40 kilómetros al norte de la frontera libanesa, las tropas israelíes, ignorando la resolución 509 del Consejo de Seguridad de la ONU que llamaba a un retiro inmediato e incondicional israelí del territorio libanés, continuaron avanzando a lo largo de la carretera costera capturando las ciudades de Tiro y Sidón; mientras que en el frente central y oriental del país sus fuerzas se enfren-

taron al ejército sirio, destruyéndoles sus bases de misiles, sus más modernos tanques y cerca de noventa aviones de combate que les habían sido suministrados por la URSS. Esta situación alarmó a Moscú, lo que llevaría a las dos superpotencias a imponer un acuerdo de cese al fuego entre sus respectivos aliados a fin de evitar un enfrentamiento no deseado entre ambas.

La tregua alcanzada en el sector central y oriental, permitió a las tropas israelíes incrementar su presión sobre sus adversarios en el sector occidental, donde las fuerzas palestinas y sus aliados libaneses, oponían una fuerte resistencia al intento israelí de entrar a la capital. No obstante el acuerdo de cese al fuego entre la OLP e Israel logrado por el enviado norteamericano Philip Habib el 12 de junio de ese mismo año, las fuerzas israelíes avanzaron hacia Beirut donde, conjuntamente con las Fuerzas Libanesas comandadas por Bashir Jumayyil, pusieron sitio a la capital sometiéndola a un intenso fuego de artillería durante más de setenta días.

Para mediados de agosto, Ariel Sharon no solamente había logrado neutralizar al ejército sirio sino también establecer su control sobre la capital, permitiéndole alcanzar uno de sus más preciados objetivos: la expulsión de la OLP de Beirut. (101) Luego de haber obtenido el consentimiento de algunos Estados árabes para recibir a los combatientes palestinos, Philip Habib anunció la creación de una Fuerza Multinacional (102) con el doble objetivo de ayudar al gobierno libanés a imponer su control sobre la capital y facilitar y proteger la salida de los comandos palestinos hacia otros países árabes, (103) cuyo primer contingente abandonaría la capital el 22 de agosto de ese mismo año, dejando atrás a sus familias bajo la protección de las fuerzas multinacionales estacionadas en Beirut Occidental.

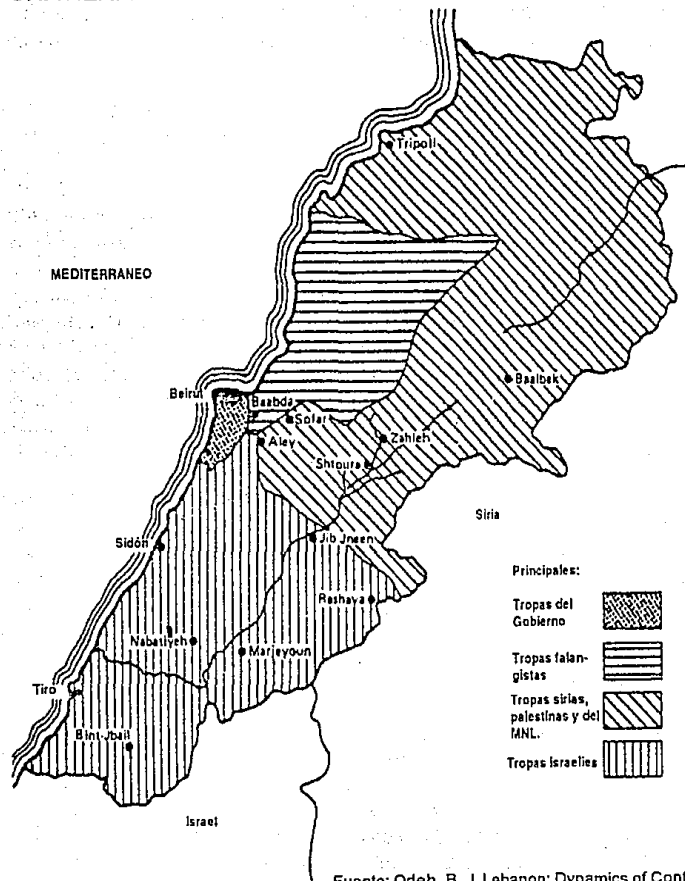
Ello hizo posible la elección de un nuevo gobierno bajo la presidencia de Bashir Jumayyil, quien a pesar de la fuerte oposición que recibió del gobierno sirio y sus aliados libaneses de ese momento, pudo imponerse gracias al apoyo de las Fuerzas Libanesas y de un buen número de líderes de las comunidades cristiana, chiíta y drusa, así como de los Estados Unidos y de algunos Estados árabes de la región, en especial, Arabia Saudita.

Hasta ese momento, parecía que la operación "Paz Para Galilea" iba cumpliéndose de acuerdo a los objetivos propuestos inicialmente por Israel. Sin embargo, la invasión israelí resultó ser a la larga más complicada y más difícil de lo que Sharon previó. El asesinato de Bashir Jumayyil el 14 de septiembre de 1982, antes de que éste asumiera oficialmente su nuevo cargo, trajo consigo, una serie de acontecimientos políticos que habrían de llevar al regreso de las tropas israelíes a Beirut Occidental y a las masacres de Sabra y Chatila, (104) perpetradas por las Fuerzas Libanesas, bajo la tácita aprobación de las tropas israelíes. El comportamiento de Sharon durante la guerra y la matanza de palestinos en los campamentos de refugiados conmocionó no solamente a la opinión pública mundial sino a la propia sociedad israelí, despertando una fuerte oposición a las políticas de Sharon.

Mientras tanto, habiendo anunciado su candidatura para la presidencia de la república el 17 de septiembre de ese mismo año, Amin Jumayyil, hermano mayor de Bashir, fue electo casi de manera unánime por las distintas fuerzas políticas libanesas, (105) quienes vieron en la figura de Amin la posibilidad de llegar a un acuerdo de reconciliación nacional. A diferencia de su hermano, quien no gozaba de mucha popularidad entre los musulmanes y entre algunos sectores cristianos debido a su política de mano dura, Amin era muy popular entre la comunidad sunnita y, en cierto sentido, entre la mayoría de los musulmanes y era aceptado, además, por la mayoría de los Estados árabes, entre ellos Siria. Sin embargo, a diferencia de Bashir quien gozaba de una posición de fuerza en el espectro político libanés debido al control que ejercía sobre la comunidad cristiana, y más tarde sobre las otras comunidades, (106) Amin no gozaba de esos atributos. Su relación con las Fuerzas Libanesas era débil y su pretensión de dirigir a la comunidad cristiana, bastante dudosa. Por otra parte, su capacidad para forzar el retiro de las tropas extranjeras e imponer su control sobre todo el territorio libanés era cuestionable, y la lealtad de las comunidades chiíta y drusa, menos clara.

Luego del retiro israelí de Beirut oeste, como consecuencia de las masacres de Sabra y Chatila, los Estados Unidos surgieron como una fuerza política importante dentro del espectro político libanés. La participación de sus tropas dentro de la Fuerza Multinacional y su capacidad de presión sobre

LOCALIZACION DE TROPAS LUEGO DE LA SALIDA DE LA OLP DE BEIRUT Y DE LAS MASACRES DE SABRA Y CHATILA. FINES DE 1982



el gobierno israelí, le permitieron contar con una influencia nunca antes vista en el Líbano. Por otra parte, el compromiso norteamericano de encontrar una solución negociada al conflicto árabe-israelí, (107) y el deseo israelí de obtener la mayor ganancia posible de su frustrada intervención, llevarían a los Estados Unidos a presionar al gobierno de Amin Jumayyil para que negociara un acuerdo de paz con Tel Aviv.

Fue así como el 17 de mayo de 1983 el nuevo gobierno libanés, habiendo llegado al poder bajo la sombra de la ocupación israelí e incapaz de imponer su control sobre el país, firmó un acuerdo con Israel por medio del cual se pedía la normalización de relaciones diplomáticas entre los dos países. Bajo los términos de dicho acuerdo, Líbano se vería imposibilitado a permitir la utilización de su territorio o su espacio aéreo para el paso de tropas o equipo militar de cualquier país que no mantuviera relaciones diplomáticas con Israel. También se le exigía abrogar todas las disposiciones legales que entraran en conflicto con dicho tratado, incluyendo todos los compromisos que Líbano tenía como Estado fundador de la Liga Árabe. De la misma manera, no estaba autorizado a desplegar sus tropas entre los ríos Zahrani y Awali, cuyo control quedaría en manos de la milicia pro-israelí del sur de Líbano. Finalmente, Israel condicionaba su retiro del territorio libanés a la salida de todas las tropas extranjeras. (108)

Pese al apoyo inicial que dicho acuerdo recibió por parte del parlamento libanés, y la decidida intervención de los "marines" norteamericanos a favor del gobierno libanés, el consenso que había logrado reunir pronto disminuyó, poniendo al ejército norteamericano y al gobierno minoritario de Jumayyil en un callejón sin salida. Siria, quien no fue incluida en dichas negociaciones, no aceptó dicho acuerdo, entre otras cosas, porque éste le daba a Israel "derechos especiales" sobre el sur de Líbano, (109) algo que el régimen sirio estaba decidido a impedir.

Alentados por Siria, quien para ese entonces había logrado reponerse de las pérdidas militares que sufrió a raíz de la invasión israelí, (110) los líderes libaneses opuestos al tratado de paz con Israel (111) se reunieron en Trípoli para formar el 23 de julio de 1983 el Frente de Salvación Nacional, cuyo programa llamaba a la constitución de un nuevo gobierno de unidad nacional a fin de echar abajo el acuerdo libanés-israelí y confrontar la ocupación del país. Por otra parte, la negativa del presidente

Jumayyil a ratificar el tratado llevó a los israelíes a retirarle su apoyo y a replegar sus tropas de acuerdo a sus propios tiempos, dejando tras de sí una situación conflictiva en el Shuf que ahondó las divisiones sectarias. (112) Esto no impidió, empero, al régimen de Damasco y a sus aliados libaneses disminuir su oposición al gobierno de Amin, abriendo así el camino para una nueva ronda de enfrentamientos armados.

En las semanas siguientes, las milicias druzas y Amal, en coordinación con los sirios, desafiaron la autoridad del régimen de Jumayyil. El levantamiento chiíta en Beirut occidental y en los suburbios de Burj al Barajina coincidió con el de los druzos en las montañas del Shuf, donde la milicia del Partido Socialista Progresista de Walid Jumblat y la comunidad drusa opusieron una seria resistencia al intento del ejército libanés y de las Fuerzas Libanesas, comandadas por Samir Geagea, de imponer su control sobre dicha zona. Dichos enfrentamientos coincidieron con la evacuación de las tropas israelíes de la región del Shuf cuyo gobierno, convencido cada vez más de que Jumayyil no firmaría un tratado de paz con Israel, y paralizado por la renuncia de su primer ministro Begin, decidió reducir los costos de su política libanesa a través de la adopción de una nueva estrategia.

Dicha estrategia contemplaba la idea de una partición *de facto* del país en la cual Siria controlaría el norte y el noreste del país, e Israel el sur. En las montañas del Shuf, habitadas por los druzos, se constituiría un Estado colchón, autónomo en todos los sentidos, mientras que la zona bajo control del gobierno libanés y las Fuerzas Libanesas, se convertiría en un mini-Estado cristiano. (113)

Aunque ni Beirut ni Washington aprobaban esta estrategia israelí, Siria estaba determinada junto con la URSS, en hacer fracasar los esfuerzos de la diplomacia norteamericana, y para ello necesitaba expulsar a las Fuerzas Multinacionales del país, a fin de forzar al gobierno de Jumayyil a supeditarse a su política. Fue en ese contexto que Siria decidió apoyar una nueva ofensiva contra el gobierno libanés, destinada a forzar a los Estados Unidos a retirarse del Líbano.

Los combates que siguieron se darían en tres frentes: en Bhamdoun, a lo largo de la autopista Beirut-Damasco, entre la milicia drusa y las Fuerzas

Libanesas; en Souq al-Gharb, la entrada a Beirut desde el este, entre las fuerzas druzas y el ejército libanés; y en Khalde, la entrada a la capital desde el sur, entre los combatientes druzos y el ejército libanés. (114) Una consecuencia de dichos combates sería una nueva división del reconstituido ejército libanés a lo largo de líneas confesionales, así como la decidida intervención militar de las fuerzas norteamericanas y francesas del lado del presidente libanés. (115)

Si bien Washington y París aseguraron su objetivo militar inmediato de evitar una derrota humillante del ejército libanés, así como la concertación de un alto al fuego el 25 de septiembre de ese mismo año, el costo político que tuvieron que pagar, fue bastante alto. Los intensos bombardeos de las fuerzas francesas y norteamericanas contra Souq al Gharb dejaron profundas huellas entre las comunidades chiíta y druzá, quienes incrementaron sus represalias contra las Fuerzas Multinacionales, culminando en el ataque suicida contra los marines norteamericanos, en el cual resultarían muertos 241 norteamericanos; mientras que las tropas francesas sufrirían un ataque similar, perdiendo 59 hombres. (116)

La creciente politización y radicalización de la población chiíta fue un resultado importante de la invasión israelí. La continua presencia de las tropas israelíes y los excesos cometidos por sus aliados maronitas en el sur del país, luego de la expulsión de la OLP, aceleraron la movilización social y política de la comunidad chiíta así como el surgimiento de un activismo cada vez más radical con claras tendencias fundamentalistas.

La lucha de los maronitas por la hegemonía motivaba a los chiítas y a sus aliados druzos en las montañas del Shuf, a oponerse al régimen falangista del presidente Amin Jumayyil y, por extensión, a sus patrocinadores occidentales. De la misma manera, alentaba a Siria a defender su posición en el Líbano. Políticamente, el presidente sirio Hafiz al Assad, mantenía estrechas relaciones con Nabih Berri, líder de Amal, en ese entonces la organización chiíta más poderosa del Líbano. Sin embargo, debido a su alianza con Irán en la guerra de esta última contra Iraq, Assad permitió a las Guardias Revolucionarias Iraníes operar de manera activa en la región de Baalbek donde surgirían una serie de nuevas organizaciones chiítas cuya fuente de inspiración sería la revolución islámica de Irán. (117)

El ascenso de la comunidad chiíta como fuerza política importante dentro del espectro político libanés, coincidió con el debilitamiento de la influencia sunnita la cual, como hemos visto, ha sido la secta más importante dentro de la comunidad musulmana y miembro del establishment político libanés. Debido a la emigración de miles de chiítas a Beirut occidental, la base tradicional de influencia de las familias sunnitas fue seriamente desafiada. Además, el dominio ejercido por los palestinos sobre la comunidad a menudo resultó estar en contra de los intereses sunnitas, lo que explica la parálisis de su liderazgo tradicional y el surgimiento de una nueva generación de líderes sunnitas con posiciones diferentes a las de sus líderes tradicionales. A diferencia de los chiítas y de las otras comunidades libanesas, los sunnitas no contaban con una milicia poderosa, y la única milicia sunnita de Beirut occidental, el Murabitoun, nunca llegó a atraer a más de 3 mil seguidores. Asimismo, como grupo, los sunnitas tenían poca influencia en Damasco, gobernada por la minoría alauita. (118) De ahí su apoyo al régimen Falangista.

A pesar del compromiso norteamericano de sostener al gobierno del presidente libanés y, no obstante las pláticas de reconciliación nacional celebradas en Ginebra, Suiza, la lucha seguiría durante tres meses más, incrementando los costos de la intervención norteamericana. Dichos acontecimientos precipitarían la salida de las tropas multinacionales en febrero de 1984, dejando al gobierno de Amin Jumayyil bajo el amparo del gobierno sirio. El resultado siguiente sería la abrogación del acuerdo israelí-libanés de mayo del 83, el cual se llevó a cabo el 5 de marzo de 1984. La abrogación de dicho tratado fue un triunfo para Siria, quien para ese entonces controlaba el norte de Líbano así como el valle de la Bekaa; la milicia drusa había expulsado al ejército libanés y a las Fuerzas Libanesas de la región del Shuf, y compartía el control de Beirut oeste junto con la milicia chiíta Amal; en tanto que los chiítas en el sur le hacían la vida imposible a los ocupantes israelíes.

Así pues, luego de haber frustrado el proyecto israelí de firmar una paz por separado con Líbano, y haber contribuido a la humillante derrota de las fuerzas multinacionales en Beirut, Assad quedó en libertad de restablecer su dominio sobre Líbano.

6. El restablecimiento de la hegemonía siria (marzo de 1984-enero de 1986)

Una vez recuperado su dominio sobre los acontecimientos libaneses, Damasco se enfrascó en una política destinada a fomentar un segundo diálogo de reconciliación nacional entre las distintas facciones libanesas, mismo que tendría lugar en la ciudad de Lausanna a principios de marzo. A pesar de la nutrida concurrencia y la gran diversidad de propuestas que surgieron a lo largo de dichas pláticas las diferencias existentes entre ambos grupos fueron muy similares a las posiciones que anteriormente habían mantenido el Frente Libanés y el Movimiento Nacional. Mientras que ahora el campo pro-Jumayyil insistía en consolidar y extender el control del gobierno a todas las partes del país antes de introducir cualquier reforma política, privando de esta manera a sus oponentes de una opción militar; sus adversarios, basados en una correlación militar favorable, demandaban, en cambio, un programa inmediato de reformas en el terreno administrativo, militar, económico, judicial y cultural.

Dado que el presidente Jumayyil ya no contaba con el apoyo israelí y norteamericano, su gobierno se hizo cada vez más dependiente de Siria, quien en ese momento consideró importante ayudar al presidente libanés a estabilizar la situación del país. De esta manera fue establecido un cese al fuego el 9 de abril de 1984, permitiendo al ministro musulmán sunnita, Rashid Karame, encabezar un nuevo gobierno de unidad nacional.

Israel, por su parte, fue perdiendo todas las ventajas que creía haber obtenido con su invasión a Líbano. Sus tropas, blanco frecuente de acciones guerrilleras por parte de las milicias chiítas ubicadas en el sur de Líbano, para cuya población la presencia israelí se había vuelto odiosa, sufrieron múltiples bajas que provocaron un creciente descontento en la sociedad israelí que sentía que su ejército se hallaba empantanado en una guerra que en nada les beneficiaba y que, por añadidura, les costaba recursos económicos gigantescos que en esos momentos eran imprescindibles para sortear la aguda crisis económica en la que se hallaba sumido el país. (119)

La formación de un nuevo gobierno de unidad nacional en Israel, presidido por el líder laborista Shimon Peres, llevó al gobierno israelí a tomar la

determinación de salir del Líbano en un retiro en tres etapas, que culminó en mayo de 1985. Israel, sin embargo, quedó controlando - con la ayuda del Ejército del Sur de Líbano, ahora comandada por Antoine Lahad, luego de la muerte de Saad Haddad en febrero de 1984 - una franja de territorio libanés de 10 kilómetros de profundidad, a lo largo de la zona fronteriza que divide ambos países.

Excluyendo al sur de Líbano, la situación general del país regresó a la situación que existía a fines de los años setenta, con Damasco ejerciendo una fuerte presencia militar en el país y poseyendo una fuerte influencia sobre el presidente libanés. Pese a los esfuerzos del gobierno de imponer su control sobre todo el territorio nacional, para fines de julio de 1984 resurgieron una serie de enfrentamientos armados tanto en Beirut occidental, entre las milicias druzas, chiítas y sunnitas; como en la región del Shuf, entre la milicia drusa y las Fuerzas Libanesas. Por otra parte, la muerte de Pierre Jumayyil, fundador del Partido Falangista y padre del presidente libanés, debilitó la posición de este último dejando el camino abierto a las ambiciones de nuevos arribistas que aspiraban a controlar el Partido y a su brazo armado: las Fuerzas Libanesas. (120)

El intento de Amin de purgar a los elementos más radicales del partido y poner bajo su control a las Fuerzas Libanesas, provocó una insurrección de Samir Geagea quien declaró la independencia de dichas fuerzas del Partido Falangista, privando de esta manera el control del gobierno sobre la mayor parte del enclave cristiano. En mayo de 1985, Geagea fue substituido por Elie Hobeika, jefe de seguridad e inteligencia de las Fuerzas Libanesas desde 1980, quien para consolidar su poder sobre la milicia cristiana, intentó debilitar a los seguidores de Amin en la región del Meln y en Beirut este. Para aplacar a los sirios, sin embargo, se comprometió a reconciliarse con Amin Jumayyil, luchar contra toda influencia no árabe en el Líbano y romper todos sus lazos con Israel.

Del otro lado del espectro político libanés, el fracaso del acuerdo de mayo de 1983 y los cambios operados al interior del país, permitieron a los comandos palestinos regresar de manera gradual, en 1985, a los campos de refugiados de Beirut occidental, lo cual enfrentó una fuerte oposición de la milicia chiíta Amal, quien temía perder la influencia que había obtenido como consecuencia de la expulsión de la OLP dos años antes. El 20 de

mayo de 1985, estalló la denominada "guerra de los campamentos", en la cual la milicia chiíta Amal, instigada por Siria, inició una serie de ataques contra los campos de refugiados palestinos, ofensiva que habría de llevar a las milicias druzas de Walid Jumblat y a la milicia sunnita al-Murabitoun a apoyar a los palestinos.

La debilidad del gobierno de Jumayyil y su incapacidad para adoptar un proyecto de reconciliación nacional que pusiera fin al conflicto libanés, llevaría al régimen de Damasco a buscar un acuerdo entre los líderes de las milicias más importantes: Nabih Berri de Amal, Walid Jumblat de la milicia drusa, y Hobeika de las Fuerzas Libanesas. El resultado de dichas pláticas sería la adopción, en diciembre de 1985, de un documento conocido como el "Acuerdo Tripartita" que llamaba a un acuerdo nacional para poner fin a la crisis libanesa. Dicho documento de 10 puntos demandaba no solamente una reforma política, sino también *relaciones especiales* con Siria. (121)

Hobeika, sin embargo, no tenía la suficiente autoridad para firmar el documento, ya que solamente la mitad de los miembros del Comando Unificado de las Fuerzas Libanesas estaba dispuesto a firmarlo. Decididos a retener su influencia sobre la comunidad cristiana, los diferentes grupos e individualidades políticas maronitas empezaron a modificar sus alianzas, con Jumayyil y Frangieh, anteriormente aliados de Hafiz al Assad, alineándose contra el acuerdo patrocinado por Siria, en tanto que los seguidores de Hobeika, tradicionales enemigos de Damasco, ahora apoyando dichos acuerdos.

El 8 de enero de 1986, los seguidores de Geagea dentro de las Fuerzas Libanesas atacaron a los hombres de Hobeika, iniciando una nueva ronda de enfrentamientos intra-maronitas. Amin Jumayyil quien hasta ese momento era un fuerte adversario de Geagea, olvidó las rencillas que tenía contra este último para aliarse en su lucha común contra Hobeika. El resultado de esos enfrentamientos sería la salida de Hobeika del enclave cristiano así como el abandono del Acuerdo Tripartito. Pese a la desunión maronita y al debilitamiento de la comunidad cristiana como un todo, ninguna reconciliación nacional podía ser lograda, sin embargo, sin su participación.

El fracaso de Damasco en imponer su proyecto de reformas puso de manifiesto no solamente los límites de la hegemonía siria, sino reveló nuevamente la fragmentación de la estructura de poder al interior de la sociedad libanesa, donde ningún grupo o coalición de partidos podía imponerse definitivamente, no obstante cuan grande o cuan pequeño fuera el apoyo recibido de un actor externo.

7. Los límites del poder sirio (febrero de 1986-septiembre de 1988)

En su estrategia global de controlar a las distintas facciones libanesas, los sirios no pasaron por alto la capacidad de respuesta de la resistencia palestina, quien gozaba de una fuerte simpatía entre los más de 300 mil palestinos residentes en los campos de refugiados de las ciudades de Beirut, Tripoli, el valle de la Bekaa y la región de Tiro y Sidón. Luego de su expulsión de Beirut en septiembre de 1982, la OLP estableció sus cuarteles en Túnez. Algunos comandos palestinos, sin embargo, permanecieron en Tripoli y en el valle de la Bekaa. Siria, quien deseaba imponer su control sobre la OLP, fomentó activamente una rebelión dentro de las filas de Fatah en 1983, lo que llevaría a los rebeldes a expulsar de dicha zona a las fuerzas leales a Arafat. Tres años después, en abril de 1986, con el regreso de los comandos palestinos a Beirut occidental, y durante los dos años siguientes, Siria volvería nuevamente a impedir el regreso de la OLP a los campos de refugiados de Beirut occidental y a la región del sur libanés, pero ahora valiéndose de su aliado libanés, la milicia chiíta Amal, dirigida por Nabih Berri.

Opuesto a esta política, estaba Walid Jumblat, quien resintiéndolo el rápido ascenso de Amal y su alianza con la sexta brigada del ejército libanés, compuesta esencialmente por chiitas, deseaba evitar una nueva embestida anti-palestina, así como frenar el creciente control que la milicia Amal estaba adquiriendo en Beirut occidental, luego de la toma conjunta de este sector de la ciudad por ambas milicias a principios de 1984. A principios de febrero de 1987, las luchas esporádicas entre ambas milicias derivaron en una confrontación abierta, sumándose al bando de las fuerzas de Jumblat, el Partido Comunista Libanés y el Partido Nacionalista Social Sirio.

Aunado a este proceso de luchas fratricidas entre facciones que anterior-

mente habían sido aliadas, estaba el ascenso de la milicia pro-iraní Hezbollah, quien luego de la invasión israelí surgiría como una de las fuerzas más importantes dentro del espectro político libanés, desafiando no solamente al liderazgo tradicional de la comunidad chiíta, sino convirtiéndose en el competidor más importante de Amal.

Hezbollah habría de realizar actos espectaculares de resistencia contra los intereses occidentales e israelíes siendo un factor importante en la salida de las Fuerzas Multinacionales de Beirut. A diferencia de Amal, que podría considerarse como una organización moderada y con inclinaciones de corte secular, Hezbollah es una organización puritánica y poco proclive al compromiso. Rechaza toda influencia occidental en el Líbano y considera al sionismo como un movimiento anti-islámico. Por lo tanto, cree en la necesidad de una "guerra santa" contra Israel y sus aliados occidentales hasta liberar toda Palestina a fin de regresarla a sus legítimos dueños: los musulmanes.(122)

Para alcanzar sus fines, Hezbollah no solamente incrementó sus ataques contra objetivos israelíes en el sur del Líbano sino realizó una serie de secuestros de ciudadanos occidentales, principalmente norteamericanos. También enfocó su lucha contra sus competidores internos, principalmente contra la milicia chiíta pro-siria Amal, complicando no solamente las alianzas regionales de Siria con Irán sino también con otros países árabes, principalmente Arabia Saudita.

La publicación por la prensa internacional de la venta de armas norteamericanas a Irán, a fin de asegurar la liberación de los rehenes norteamericanos capturados por los grupos pro-iraníes en el Líbano, trajo consigo no solamente un descrédito de la política exterior norteamericana en el Medio Oriente sino también un incremento de la militancia islámica. Significativamente, el secuestro del jefe de la CIA en Beirut, William Buckley, en marzo de 1994 ocurrió dos meses después de que el Departamento de Estado norteamericano decidiera incluir a Irán dentro de la lista de naciones que apoyaban al terrorismo internacional y hubiera acordado un embargo de armas contra Irán, precisamente cuando ésta libraba una sangrienta guerra con Iraq. (123)

El escándalo *Irangate*, no solamente mostró una contradicción flagrante

entre la política norteamericana de no tener tratos con ningún grupo o Estado que fomentara el terrorismo internacional, sino que debilitó la posición del presidente Reagan y de los Estados Unidos tanto al interior de su propio país como en el exterior, alentando, al mismo tiempo, a los grupos pro-iraníes libaneses a capturar más rehenes.

La principal preocupación de Hezbollah, sin embargo, era el sur de Líbano donde sus fuerzas mantenían una fuerte presión armada sobre blancos israelíes en la llamada "zona de seguridad de Israel" así como contra la milicia pro-israelí del Ejército del Sur de Líbano, ahora comandada por Antoine Lahad. Detrás de la militancia de Hezbollah en el sur del país, estaba la mano del presidente sirio, Hafiz al Assad, quien, habiendo usado a la milicia Amal para debilitar a los comandos palestinos, ahora consideró importante utilizar la creciente militancia anti-norteamericana y anti-israelí de Hezbollah para presionar a Israel y sus aliados libaneses.

Tal política, llevada a cabo de manera persistente a todo lo largo de 1987, tuvo como objetivo desviar la atención de la opinión pública de los problemas de seguridad existentes en Beirut occidental, (124) así como para reforzar las credenciales nacionalistas árabes de Siria; pero al mismo tiempo, estuvo subordinada a una de las principales estrategias de la política exterior siria en el Líbano: evitar que alguna de las facciones libanesas o palestinas pudiera llegar tan lejos como para obligarla a una confrontación directa con Israel, para la cual no estaba preparada. En ese sentido, Amal resultaría ser un instrumento eficaz de la política siria para frenar, cuando considerara necesario, la cruzada anti-israelí de Hezbollah. De la misma manera, dicha estrategia le serviría para iniciar un *constructivo diálogo* con los Estados Unidos para forjar el futuro de Líbano.

Luego de su humillante salida de Beirut occidental cuatro años antes, el interés de los Estados Unidos hacia el Medio Oriente cobró un renovado interés a raíz del estallido de la Intifadah Palestina en los territorios ocupados por Israel en la guerra del 67, lo cual llevaría al subsecretario norteamericano, para el Medio Oriente, Richard Murphy, a iniciar una gira por la región. En su visita a Damasco, el enviado norteamericano conversó con Assad sobre diversos temas relacionados con la región en general y sobre la necesidad de encontrar una solución al problema de Líbano. De dichas pláticas surgió el compromiso de Damasco de frenar la

creciente militancia de los grupos pro-iraníes en el sur de Líbano así como un ofrecimiento de mediación para asegurar la liberación de 18 rehenes occidentales. (125)

Para mediados de julio de 1988 los sirios habían consolidado su posición en Beirut occidental. No solamente pusieron término a la violencia inter-chiíta en esa parte de la ciudad, sino consiguieron expulsar a las fuerzas de Fatah de los campamentos palestinos de Beirut. Al mismo tiempo, el éxito de Assad en imponer su control sobre Hezbollah, convirtió a Siria, en un árbitro e interlocutor imprescindible para los occidentales. Mientras que a principios de los ochentas Siria era considerada como una amenaza para Líbano y para los intereses occidentales en la región, para finales de esa década, la presencia siria en el Líbano empezó a ser vista como una fuente de estabilidad.

Esto alentó a Damasco a imponer su control sobre Beirut este a fin de poder influenciar la elección presidencial que debía celebrarse para antes del 23 de septiembre de 1988. Sin embargo, las autoridades de Beirut este se habían fortalecido enormemente. No obstante las continuas divisiones que se dieron en el campo maronita (126), el enclave cristiano controlaba las principales fuentes de agua y electricidad del país, los importantes puertos de Beirut y Jouneh, un aeropuerto militar, y la mayoría de los centros comerciales del país. Los tres centros de poder del campo maronita: la presidencia, el ejército y las Fuerzas Libanesas en Beirut oeste estaban firmemente unidas en su oposición a Beirut occidental y los sirios, y a la imposición de un candidato presidencial impuesto por Damasco. Externamente, el "campo maronita" era apoyado en su oposición anti-siria, no solamente por Israel sino también por Iraq cuyo presidente, Saddam Hussein, deseaba darle una lección a su tradicional enemigo, Hafiz al Assad, por haberse aliado con Irán en la guerra de éste contra Iraq.

La nominación de Mikhail Dahir como candidato para suceder a Amin Jumayyil a la presidencia de la república trajo consigo una fuerte oposición por parte del "campo maronita", sobre todo del general Michel Aoun, quien debido a sus ambiciones para ocupar la presidencia, criticó duramente lo que consideraba ser una intromisión intolerable de los Estados Unidos y de Siria en los asuntos internos de Líbano. (127)

La imposibilidad del parlamento libanés de elegir un nuevo presidente para antes del 23 de septiembre de 1988, fecha en que vencía el período de gobierno del presidente Amin, llevó a este último a designar al general Aoun para que formara un gobierno interino, decisión que traería el rechazo inmediato del primer ministro musumán al Hoss y la formación de dos gobiernos paralelos. (128)

8. La "guerra de liberación" del General Aoun (octubre 1988-septiembre 1989)

De origen humilde y soldado de profesión durante la mayor parte de su vida, el general Michel Aoun representaba a todos aquellos sectores de la sociedad libanesa opuestos la presencia siria y al liderazgo maronita tradicional. Su alianza inicial con el líder de las Fuerzas Libanesas, Samir Geagea, y la simpatía que despertaba entre sus seguidores, debido a su fuerte carisma y su lenguaje claro, fueron factores que le permitieron consolidar una base de poder en el enclave cristiano y gozar de un fuerte apoyo tanto de Israel como de Iraq, (129) en su confrontación con Beirut occidental y su patrocinador externo, el régimen sirio.

Su alianza con Geagea, sin embargo, era inherentemente inestable. Esta no iba más allá de la necesidad de presentar un frente unido contra sus adversarios de Beirut occidental y su creciente hostilidad hacia el régimen de Damasco. Como una entidad política-militar, las Fuerzas Libanesas tenían ciertas ventajas sobre Michel Aoun. Además de ser una fuerza militar activa, ésta recolectaba los impuestos y administraba el enclave cristiano. Contaba además con simpatizantes dentro del ejército y, en algunos enfrentamientos, había logrado imponer su superioridad sobre las tropas regulares. Además de estas diferencias existían, entre ambos, posiciones políticas diferentes. Mientras que Aoun favorecía un Líbano unificado que preservara la supremacía cristiana, Geagea, en cambio, era partidario de la cantonización del país la cual, desde su punto de vista, era la única garantía de preservar los intereses de la comunidad cristiana ante su imposibilidad numérica de ejercer su supremacía a nivel nacional. (130)

A pesar de ello, Geagea no deseaba desafiar en ese momento la autoridad de Michel Aoun; su blanco inmediato era la milicia del expresidente

Amin, Fuerza 75, la cual sería incorporada formalmente a las Fuerzas Libanesas, luego del arresto domiciliario de Jumayyil y de su exilio forzado a Francia. La eliminación de la base de poder del expresidente Amin redujo a dos el número de centros de poder al interior de la comunidad cristiana: el ejército libanés bajo el general Aoun y las Fuerzas Libanesas presididas por Geagea.

Esta situación no solamente limitaba la capacidad del gobierno del general Aoun de imponer su control sobre el enclave cristiano sino cuestionaba, en gran medida, su pretensión de ser la única autoridad legítima de Líbano. Los combates que siguieron entre ambas fuerzas, en la región del Metn y en Beirut este, a mediados de febrero de 1989, trajeron consigo el dominio del general Aoun sobre las fuerzas de Geagea, lo que lo alentó a extender su control sobre el sector occidental controlado por el gobierno musulmán del primer ministro al Hoss.

Esto sería el inicio de lo que Aoun denominó su "guerra de liberación nacional" contra la presencia siria. En tal esfuerzo sería apoyado ampliamente por el presidente iraquí, Saddam Hussein, quien habiendo firmado un armisticio con Irán en agosto de 1988, luego de ocho largos años de guerra, deseaba inflingirle una derrota a su antiguo rival, Hafiz al Assad, armando al "campo maronita".

El 6 de marzo de 1989 Aoun impuso un bloqueo a los puertos controlados por las milicias de Beirut occidental, dando inicio a una nueva ronda de enfrentamientos entre ambos sectores de la capital. Para fines de marzo, la lucha se había extendido a la montaña maronita y al valle de la Bekaa, incluyendo las montañas Shuf controladas por los druzos. Las batallas que siguieron se caracterizaron por un bombardeo indiscriminado de las áreas residenciales de los dos sectores de Beirut y por la imposición de un bloqueo marítimo y terrestre al enclave cristiano, habitado por cerca de un millón de personas. La amplia destrucción y los sufrimientos causados por seis meses de lucha, dividió a los líderes cristianos llevando a algunos de ellos, (131) en oposición al general Aoun, a solicitar el apoyo de la Liga Árabe para llamar a un alto al fuego.

El vacío constitucional generado por la ausencia de un presidente, y la posibilidad de partición del país, preocupaba a la Liga Árabe. De la misma

manera; el creciente involucramiento iraquí en los asuntos internos libaneses, materializado en el embarque de armas al general Aoun y su creciente apoyo a las Fuerzas Libanesas, hacía surgir el prospecto de una confrontación directa entre Iraq y Siria. Esta situación llevaría a la Liga Árabe a intervenir nuevamente en los asuntos libaneses. (132)

De esta manera, en la cumbre Árabe de Casablanca celebrada del 23 al 25 de mayo de 1989, la Liga Árabe nombró un Comité Tripartito conformado por el rey Fahd de Arabia Saudita, el rey Hassan II de Marruecos y el presidente Chadli Benjadid de Argelia para buscar una solución a la crisis libanesa. Su tarea específica sería la de vigilar el cumplimiento del alto al fuego así como facilitar las discusiones tendientes a una reforma política que llevara a la elección de un nuevo presidente, y al retiro de todas las fuerzas extranjeras del país.

La negativa siria de replegar sus tropas de Líbano y su insistencia en un acuerdo de cooperación sirio-libanés que abarcara, entre otras cosas, una serie de aspectos estratégicos, económicos y sociales, (133) impidió, sin embargo, la tan anhelada tregua. Como era de esperarse, los combates entre las diferentes facciones libanesas se intensificaron llevando a las Naciones Unidas y a varios gobiernos occidentales a hacer un llamado para poner fin a la violencia. El 14 de agosto de ese mismo año, los grupos libaneses aliados de Siria se reunieron en Damasco para planear una ofensiva mayor contra Beirut este; en tanto que la URSS enviaba a Gennady Tarasov para persuadir a Hafiz al Assad para que aceptara los esfuerzos pacificadores de la Liga Árabe.

Dichos esfuerzos resultarían exitosos. Hafiz al Assad, quien tenía sus propios motivos internos y externos (134) para detener una acción militar contra el enclave cristiano, aceptó incorporarse a los esfuerzos de la Liga Árabe y de la comunidad internacional para negociar una salida a la crisis. De la misma manera, la guerra del general Aoun contra la presencia siria, había resultado ineficaz tanto en el plano militar como diplomático (135), facilitando el trabajo del comité tripartito de la Liga Árabe para encontrar una solución a la crisis.

El 14 de septiembre de 1989, justo seis meses después del inicio de la guerra de liberación del general Aoun, la Liga Árabe presentó un plan de

paz de siete puntos, el cual incluía: la creación de un comité conjunto de seguridad libanés; el levantamiento del bloqueo naval sirio; el derecho de dicho comité de inspeccionar cualquier embarcación sospechosa de transportar armas; la reapertura del aeropuerto internacional de Beirut; el compromiso de todos los Estados de detener el envío de armas; y una convocatoria a los diputados libaneses para reunirse fuera de Líbano a fin de discutir un documento de reconciliación nacional.

Dicho documento, presentado por la Liga Árabe el 17 de septiembre de 1989 y apoyado por la comunidad internacional y por la mayoría de los países árabes, convocaba a los diputados libaneses a reunirse en la ciudad de Taif, Arabia Saudita, a fin de encontrar una solución negociada al conflicto libanés que a la vez que permitiera la formación de un nuevo gobierno y la adopción de una serie de reformas, sentara las bases para un repliegue gradual de las tropas sirias.

Pese al rechazo inicial del general Aoun, éste finalmente daría su visto bueno, no sin antes instruir a los 24 diputados cristianos de Beirut este, de no discutir ninguna reforma hasta no haber obtenido garantías firmes de un retiro de las tropas sirias.

6. El Acuerdo de Taif y la imposición de la *Pax Siriana* (octubre de 1989- octubre de 1990)

El 30 de septiembre de 1989, los diputados libaneses se reunieron en la ciudad de Taif, Arabia Saudita, para discutir un documento de reconciliación nacional tendiente a poner fin a quince años de guerra. Dicha propuesta contemplaba la necesidad de una reforma política así como otros puntos importantes relacionados con la seguridad interna y la presencia de fuerzas extranjeras en el país.

A nivel interno la fórmula de Taif, aprobada por los diputados libaneses el 22 de octubre de ese mismo año, fue un acuerdo de compromiso. Concilia las distintas demandas de las comunidades libanesas al permitir a los cristianos mantener la presidencia, aunque con poderes reducidos, y a los sunnitas el cargo de primer ministro. Si bien reitera la idea contenida en la constitución libanesa y el Pacto Nacional de 1943 de que el confesionalismo es una fase transitoria y elimina, por ejemplo, los criterios

sectarios en la selección de los servidores públicos, con la excepción de los puestos más altos; Taif sigue siendo una fórmula basada en el compromiso confesional y la cooperación intercomunitaria.

En cuanto a la reforma política, los cambios más importantes se dan en la esfera del poder ejecutivo el cual es transferido, de la presidencia, al Consejo de Ministros. Esta incluye la enmienda a los artículos 17 (concerniente al poder ejecutivo), 52 (referente a los tratados internacionales) y 53 (concerniente al poder presidencial) de la constitución de 1926. El poder ejecutivo, que anteriormente descansaba en la presidencia, es asignado al consejo de ministros el cual deberá ser conformado por igual número de cristianos y musulmanes. El artículo 53, que anteriormente otorgaba al presidente la facultad de designar al primer ministro para su aprobación por el parlamento, y nombrar o destituir ministros fue modificado. El número de diputados dentro de la cámara fue aumentado de 99 a 108, divididos de igual manera entre cristianos y musulmanes. El acuerdo de Taif también exige al presidente la consulta al portavoz del parlamento antes de designar al primer ministro, quien queda autorizado a nombrar a los ministros previa consulta con el presidente, siendo el gabinete el único facultado para destituir a los ministros. De la misma manera, el artículo 52 que anteriormente otorgaba al presidente el derecho a negociar y ratificar los tratados internacionales, es modificado a favor del primer ministro y el gabinete quienes, respectivamente, deben otorgar su consentimiento y aprobación para que cualquier tratado pueda ser operativo. En general la reforma propuesta favorece al gabinete quien, como órgano colegiado, es dotado de mayor fuerza que la del primer ministro. Otras disposiciones del acuerdo proponen una reforma electoral, la cual deberá estar basada en la descentralización administrativa, así como el establecimiento de una Corte Suprema y un Consejo Económico y Social. (136)

En lo concerniente a los asuntos relacionados con la seguridad interna y la extensión de la jurisdicción del Estado sobre todo el territorio libanés, el acuerdo plantea la disolución y desarme de todas las milicias y su incorporación a la vida civil, al ejército, o a las fuerzas de seguridad del Estado. Plantea, asimismo, la necesidad de la ayuda siria para que el Estado libanés pueda extender su control sobre todo el territorio, previa "solicitud" del gobierno libanés.

Respecto a las relaciones de Líbano con Siria, el acuerdo establece dos medidas claves: primero, el repliegue escalonado de las tropas sirias al valle de la Bekaa o a cualquier "otra posición" a partir de los dos años siguientes a la formación de un nuevo gobierno de unidad nacional y luego de la elección de un nuevo presidente. Segundo, la creación de un comité sirio-libanés encargado de establecer los tiempos y modalidades de dicho repliegue. Este punto incorpora evidentemente el establecimiento de "relaciones privilegiadas" entre ambos países así como la coordinación y cooperación de ambos gobiernos en todas las áreas, en particular en lo relacionado a los asuntos de seguridad. (137)

En cuanto a las relaciones de Líbano con Israel, los principios básicos acordados en Taif fueron: la implementación de la resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU, la cual llama al retiro incondicional de las tropas israelíes del sur del país, y la restauración del armisticio libanés-israelí de 1949. De la misma manera, hace un llamado al gobierno libanés para que tome todas las medidas necesarias a fin de liberar su territorio de la ocupación israelí.

Como podemos ver, el documento de reconciliación nacional que surgió de las negociaciones de Taif difícilmente representó un cambio radical frente a los intentos previos por reformar el sistema. Más aún, para algunos sectores de la sociedad libanesa, éste no sería un acuerdo digno de celebrarse. No solamente los druzos expresaron su descontento frente a un acuerdo que, desde su punto de vista, perpetuaba las estructuras del viejo sistema, sino también los chiítas quienes a pesar de su creciente importancia política y demográfica, continuaban estando escasamente representados en el sistema.

Aún más importante, sin embargo, fue la oposición encabezada por el general Aoun, quien tenía sus fuertes reservas hacia cualquier solución que no estableciera como primer paso el retiro de las tropas sirias. Contrariamente a sus deseos, los legisladores libaneses no solamente habían acordado una serie de reformas que limitaban las prerrogativas disfrutadas anteriormente por los maronitas sino, aún más grave, habían legitimado la presencia militar siria al acordar el retiro de las tropas de Damasco dos años después de haberse formado un gobierno de unidad nacional.

Pese a ello, dicho proceso - bendecido por Siria, Arabia Saudita, los Estados Unidos, Francia y el Vaticano, siguió su curso. Michel Aoun no solamente fracasaría en asegurar el apoyo de otros líderes cristianos importantes sino, peor aún, se vería enfrascado en una sangrienta lucha inter-cristiana que consumiría sus esfuerzos y lo dejaría aislado.

Al reunirse dentro del Líbano y ratificar los acuerdos de Taif, los diputados libaneses no solamente legitimaron dichos acuerdos sino procedieron a nombrar un nuevo presidente, René Muawad, quien no obstante haber sido asesinado pocas semanas después, sería sustituido por Elias Hrawi. Como presidente constitucional electo, Elias Hrawi estaba en su derecho de destituir a Aoun, cosa que hizo desde el primer momento. Pero Aoun no era un hombre fácil de doblegar. Gracias a sus tácticas populistas, éste pudo atraer a su causa a un gran número de simpatizantes quienes opusieron una fuerte resistencia al gobierno de Beirut occidental y a los sirios. El fracaso inicial de sus adversarios en su intento de atacar el enclave cristiano fue visto como una victoria para Aoun lo que incrementó su prestigio entre sus seguidores, aunque no lo suficiente como para detener a su rival maronita, Samir Geagea, quien por razones tácticas, decidió apoyar los acuerdos de Taif. Esto llevaría, erroneamente, a Michel Aoun a dirigir su lucha contra las Fuerzas Libanesas a fin de imponer su control sobre el enclave cristiano. (138)

La destrucción resultante de las luchas intercristianas, que tuvieron lugar en la primavera de 1990, debilitó en gran medida el apoyo que el general Aoun había logrado reunir entre un buen número de libaneses, permitiendo a Siria jugar no solamente un papel de árbitro indiscutido entre las facciones rivales, sino incrementar cada vez más su influencia. De la misma manera, los cambios operados en el contexto internacional y las consecuencias resultantes de la guerra del Golfo, sellarían de manera desfavorable la suerte del general Aoun.

En efecto, con el fin de la "guerra fría" y la disolución del campo socialista los Estados Unidos dejaron de ver el conflicto libanés en términos de su confrontación con la URSS y estuvieron más abiertos a concederle un papel más importante a Siria dentro de Líbano. De hecho, para principios de agosto de 1990, cuando Iraq atacó y ocupó Kuwait, Aoun había perdido todo vestigio de apoyo en el extranjero. No solamente dejaría de ser

apoyado por el régimen de Saddam Hussein sino además por Francia y el Vaticano. Aún más importante, sin embargo, fue la necesidad norteamericana de incorporar a Siria en su estrategia anti-iraquí y la decisión del presidente sirio, Hafiz al Assad, de participar en la fuerza multinacional encabezada por los Estados Unidos durante la guerra del Golfo. Dicha acción no solamente permitió al régimen de Damasco debilitar a su antiguo rival a nivel regional sino también facilitó a sus tropas, apoyadas por las fuerzas leales al presidente Hrawi, darle el tiro de gracia a su desmoralizado oponente libanés, con la venia de los Estados Unidos.

Luego de la derrota de Aoun y de su exilio a Francia, toda resistencia a los acuerdos de Taif fue aplastada, abriendo el camino a la introducción de las reformas constitucionales aprobadas en Arabia Saudita, y a la formalización de "relaciones especiales" entre Siria y el Líbano. Ello, a través de la firma del Tratado de Hermandad, Cooperación y Coordinación del 22 de mayo de 1991 así como del Pacto de Defensa y Seguridad Mutua del 1 de septiembre de ese mismo año.

Con la ayuda de las tropas sirias las fuerzas de seguridad del gobierno libanés procedieron a extender la autoridad del Estado a todas las partes del país con excepción del "cinturón de seguridad" establecido por Israel en el sur del Líbano, donde la milicia pro-israelí dirigida por Antoine Lahad permaneció presente, no obstante la solicitud del presidente libanés, Elias Hrawi, del retiro de las tropas israelíes de esa zona. De la misma manera, en el sur del país, las fuerzas gubernamentales pusieron bajo su control a los comandos palestinos, con excepción de Hezbollah quien gracias a un acuerdo establecido entre Damasco e Irán pudo conservar su armamento para seguir dirigiendo su lucha contra Israel, convirtiéndose, de esta manera, en una carta negociadora útil para Siria, en sus pláticas de paz con Israel, iniciadas en Madrid en octubre de 1991.

La implementación de los acuerdos de Taif terminó de manera efectiva la violencia en el Líbano. Restauró la paz en el país silenciando los cañones. Pero el acuerdo, tal como ha sido implementado, fracasó en asegurar la independencia de Líbano. Líbano sigue estando bajo ocupación y sus deseos y su futuro no son decididos por los libaneses. Aunque las negociaciones se llevaron a cabo en Arabia Saudita, lo cual simboliza la creciente importancia adquirida por ese país en el contexto regional, su

Implementación, sin embargo, se hizo bajo la égida del gobierno sirio.

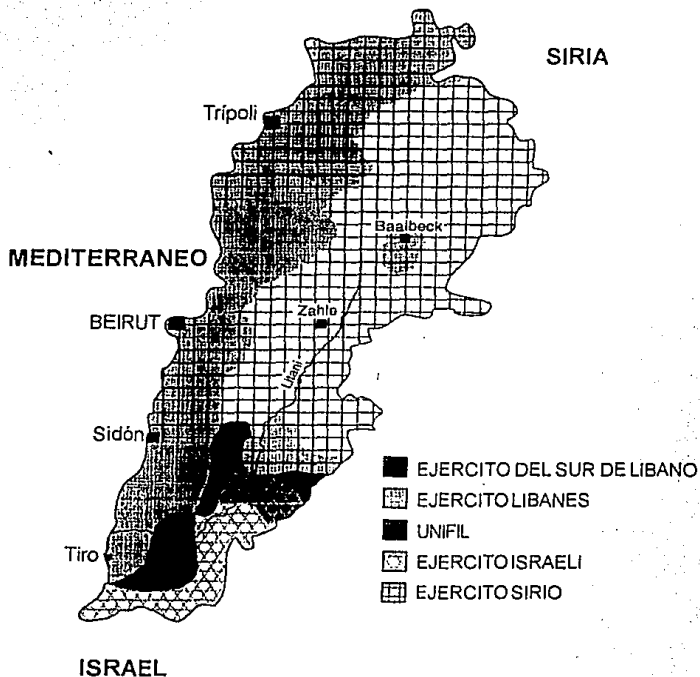
De hecho Siria se convirtió en el "hermano mayor" de los libaneses y su presencia sobre el terreno se hizo más que evidente a través de la presencia de 40 mil soldados y un gran número de agentes de su servicio secreto. Si bien la presencia siria fue vista como una condición necesaria para proceder a la puesta en práctica de ciertos puntos del acuerdo, específicamente para ayudar a desmantelar a las milicias libanesas; su estancia en el Líbano, sin embargo, no debería ser permanente. Siria está detrás del gobierno libanés y una gran parte de la opinión pública cristiana y musulmana ha sido, sistemáticamente excluida de los diferentes gobiernos de "unidad nacional." Si bien el proceso electoral pudo haber servido para lograr una genuina reconciliación nacional al dar a la población libanesa, recientemente liberada de las milicias, la oportunidad de escoger libremente a sus representantes, ésto lamentablemente no pudo concretizarse. De hecho el proceso electoral sirvió para alienar a algunos sectores de la población, sobre todo a los cristianos, y para reforzar la presencia siria dentro del Líbano.

Siria, para bien o para mal, es la fuerza que está detrás del gobierno libanés, pero su papel no es del todo benéfico. Dado que la presencia siria es tomada por Israel como pretexto para permanecer en el sur del Líbano, existe todavía un círculo vicioso difícil de romper. Israel está esperando jugar sus cartas en el momento oportuno. Aunque no reivindica derechos históricos sobre el territorio libanés, las condiciones regionales podrían aplazar su retiro del sur del país. Para Líbano, por tanto, es importante que el proceso de paz iniciado en Madrid, entre Israel y sus vecinos árabes, lleve a un feliz término. Si esto no sucede, el sur seguirá enfrentando serios peligros.

Este punto se complica aún más por el fermento ideológico existente en la región. Durante la guerra Líbano experimentó tanto el extremismo cristiano como el musulmán. El proceso de Taif, como hemos visto, restableció un compromiso comunitario entre las facciones más tolerantes al debilitar, por lo menos temporalmente, a las corrientes más militantes. La aparente moderación ideológica que se dió dentro de Hezbollah y el abandono de su llamado inicial de establecer una república islámica en Líbano al participar de manera exitosa en las elecciones parlamentarias de 1992,

no es una garantía plena de que esta organización renunciará en el futuro a dicho objetivo. Por otra parte, la militancia islámica a lo largo de la región no parece disminuir y los movimientos islamistas tienen entre sí como una de sus principales preocupaciones a Jerusalén. Un fracaso de las negociaciones entre Siria e Israel, por lo tanto, podría exacerbar el problema del sur libanés y perpetuar los problemas internos de Líbano.

DISTRIBUCION DE FUERZAS, JULIO DE 1993



Fuente: Lebanese Center for Policy Studies, Beirut.

NOTAS 3

- 1) Existen en el Líbano diecisiete grupos religiosos reconocidos.
- 2) A principios de los setentas, el confesionalismo parecía estar erosionándose debido en gran medida a los matrimonios celebrados entre miembros de diferentes religiones y sectas fuera del país; a la fuerte amistad personal y familiar que hacía caso omiso de las diferencias confesionales; al desarrollo de una educación secular y al surgimiento de organizaciones sociales, de negocios, y culturales comunes. Esta tendencia, sin embargo, tendió a estar restringida a los sectores urbanos y no ganó un reconocimiento político. Cfr. Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, *op.cit.* pp. 195-196
- 3) Barakat, Halim. "The Social Context.." en Haley, Edward P. and Snider, Lewis (Ed) et al. *Lebanon in Crisis, Participants and Issues*. Syracuse. Syracuse University Press, 1979, p. 9.
- 4) Este temor llevarla a algunos cristianos libaneses, sobre todo maronitas, a buscar alianzas fuera del mundo árabe. Así por ejemplo, en 1945, círculos cercanos a Emile Edde y a la iglesia maronita, intentaron lograr un acuerdo con los sionistas, a fin de establecer una postura común frente a un mundo árabe predominantemente musulmán. Nuevamente en 1958, durante la guerra civil libanesa, el gobierno occidental de Camille Chamoun se volcó hacia los Estados Unidos, buscando contrarrestar la marea nacionalista árabe encabezada por el presidente Nasser. Cfr. Zamir, Meir, *The Formation of Modern Lebanon*, *op.cit.* pp. 221-222
- 5) A menudo se olvida que las comunidades libanesas no son entidades monolíticas con un interés o actitud única, y que las divisiones confesionales no son la única división de la sociedad libanesa.
- 6) Hudson, M. Arab Politics. *The Search for Legitimacy*, *op.cit.* p. 282
- 7) Ya en el pasado los conflictos regionales presionaron a Líbano a alinearse con uno u otro de los protagonistas generando un desacuerdo interno entre los libaneses, y en algunas ocasiones, llevando a un conflicto abierto, como sucedió en la guerra civil de 1958.
- 8) Hudson, M. Arab Politics. *The Search for Legitimacy*, *op. cit.*, p. 287
- 9) Hourani, Albert. *The Emergence of the Modern Middle East*. London. McMillan, 1981, p. 171
- 10) Este tema ha sido tan sensitivo que desde 1932 no se ha realizado ningún censo oficial.
- 11) Algunos profesionistas y empresarios prósperos fueron capaces de llegar al parlamento y al gabinete, pero solamente bajo el amparo de los líderes tradicionales y, muy a menudo, comprando su nominación.
- 12) Ningún presidente libanés, con la excepción de Fouad Chehab, puso en marcha una verdadera reforma del Estado.
- 13) Hudson, Michael. *Arab Politics.. op.cit.* p. 287.
- 14) Debido al carácter localizado y la naturaleza sectaria de la mayoría de los partidos libaneses, es difícil hablar de un sistema de partidos políticos. De hecho, hasta los setentas, ninguno de los partidos políticos ejerció una gran influencia en el Parlamento

o en el sistema político.

15) Salibi, Kamal. *A House of Many Mansions*, *op.cit.* p.196

16) Salem, Elie A. "Lebanon's Political Maze: The Search for Peace in a Turbulent Land", *op.cit.* p. 447

17) En Líbano, el tráfico de armas es un comercio como muchos otros. La ley prohíbe en principio portar armas sin permiso. Sin embargo, raras son las personas o los inmuebles que no cuenten con ellas. Estas son utilizadas en todo momento y de acuerdo a la ocasión: para celebrar el nacimiento de un niño, un matrimonio, en los funerales, etc.

18) Barakat, Halim. "The Social Context..." *op.cit.* p. 12

19) El número de emigrados, junto con el de sus descendientes, supera fácilmente el total de la población libanesa residente.

20) Ya desde la época del presidente Chamoun (1952-1958), se empezó a demandar una mayor representación de las otras sectas en los cargos gubernamentales y se empezó a cuestionar la validez del sistema. De hecho, después de la guerra civil de 1958, se hicieron ciertas modificaciones al principio de proporcionalidad para dar a las otras comunidades una mayor cuota de poder en el servicio civil. Cfr. Salem, Elie A. "Lebanon's Political Maze.." *op.cit.* p. 447

21) La crisis de 1975 fue precedida por diez años de expansión económica muy sólida. El promedio anual de crecimiento era de alrededor del 6% y el ingreso per cápita se incrementó de 647 en 1970 a 1415 en 1974. Líbano inició su guerra con un excedente en su balanza de pagos de más de 4 mil millones de dólares. Cfr. a este respecto Nasr, Salim "Lebanon's War: Is the End in Sight?", *Merip Report*, no. 162, January-February 1990-

22) Makdisi, Samir, *Financial Policy and Economic Growth: The Lebanese Experience*. New York, Columbia University Press, 1979, p. 3. Ver también Hamdan, Kamal. "Les Libanais face à la crise économique et sociale: étendue et limites des processus d'adaptation". *Revue Maghreb-Machrek*, no. 125, 1989.

23) La economía libanesa también se benefició de la presencia palestina, especialmente después de 1970.

24) Cfr. Makdisi, Samir, *Financial Policy and Economic Growth..*, *op.cit.*

25) El hecho de que cerca del 80% de la renta nacional estuviera representada por el sector de servicios, impidió el desarrollo de otros sectores productivos de la economía como la industria y la agricultura, las cuales ocupaban cerca del 45% de la población activa.

26) Sbaiti, Ahmed A. "Reflections on Lebanon's Reconstruction" en Collings, Dairdre (Ed), *Peace for Lebanon? From War to Reconstruction*, Boulder and London, Lynne Rienner Publishers, 1994, p. 16.

27) Halim, Barakat, "The Social Context", *op.cit.* p. 10

28) Harik, Iliya. *Lebanon: Anatomy of Conflict*, *op. cit.* p. 10

29) Y. Sayegh, "Rulers of Lebanon", citado por Michel Kamel, "Lebanon Explodes", *Merip Report*, no. 44, febrero de 1976, p. 19.

30) La emigración de chilitas hacia África dará lugar a la constitución de una burguesía,

hasta ese momento inexistente, en esa comunidad. A ello habría que agregar la llegada al país de una burguesía musulmana proveniente de Siria, Iraq y Palestina, que empieza a desenvolverse de manera significativa en los sectores económicos principales, sobre todo en la banca y en la industria. Cfr. Corm, Georges, *Géopolitique du conflit libanais*, op.cit, pp. 170-171.

31) *Ibidem*

32) Cfr. Harik, Iliya. *Lebanon: Anatomy of Conflict*, op. cit. p.7.

33) *Ibidem*

34) Charif, Hasan, "Regional Development and Integration", en Collings, Deirdere (ed), *Peace for Lebanon?*, op.cit. p.152.

35) Debido a que en Líbano no ha habido una reforma agraria ni una legislación social, la distribución de la riqueza y de las propiedades ha sido muy desigual. Por ejemplo, antes de la guerra existían pequeños propietarios en las regiones montañosas, mientras que en las llanuras de Trípoli y en el valle de la Bekaa (las regiones más fértiles) predominaba la gran propiedad de tierras cultivadas, principalmente en manos de la élite dominante. Alrededor de 200 familias controlaban más de la mitad de las tierras cultivadas. Ver a este respecto Mansfield, Peter. *The Middle East. A Political and Economic Survey*, Oxford, Oxford University Press, 1973, p. 411.

36) Otro factor que alentó la migración rural-urbana fue la pretensión israelí sobre los recursos acuíferos del sur de Líbano, lo cual retrasó la mayoría de los planes de irrigación, contribuyendo al abandono y subdesarrollo de la zona. Ver, Charif, Hassan, "Regional Development and Integration", op.cit., p. 153.

37) Maqdisi, Samir. *Al-Azamah al-Lubnaniyah*, citado por Iliya Harik, *Lebanon: Anatomy of Conflict*, op.cit. p.8

38) Un ejemplo de lo anterior es el ascenso de la comunidad chiíta, al márgen de sus líderes tradicionales, si no es que contra ella, a través del Movimiento de los Desheredados del Iman Moussa Sadre, y de Amal, rama militar del movimiento, así como del Consejo Superior Chiíta, creado a fines de los sesentas.

39) La creación del Estado de Israel, con la ayuda de los Estados Unidos e Inglaterra (poder colonial en Palestina desde la Primera Guerra Mundial) fue un factor desestabilizador en la región. La presencia del nuevo Estado fue desafiada por todos sus vecinos quienes se empeñaron en defenderse y en remediar el daño inflingido a los palestinos.

40) Durante esos años el Medio Oriente estaba fuertemente dividido a lo largo de líneas ideológicas propias de la guerra fría. Fue precisamente el éxito de la revolución nasserista de 1952 lo que le dió a esa corriente un gran impulso y, sobre todo, una base viable para su expansión, iniciándose a partir de ese momento toda una serie de políticas encaminadas a transformar al mundo árabe, unificarlo, y liberarlo del sionismo y del colonialismo occidental. El éxito de Nasser se basaba en la eliminación de la monarquía egipcia, en su exitoso desafío a las potencias occidentales en la guerra de Suez, y en su rechazo a formar parte del Pacto de Bagdad, alianza militar de la guerra fría destinada a impedir la expansión de la URSS en la zona.

41) Fue el miedo al comunismo internacional, disfrazado de nacionalismo árabe, lo que alarmó a Washington.

42) Acontecimientos definitorios como las guerras con Israel de 1967 y 1973, la guerra

civil Jordana de 1970, y el proceso de paz de Campo David, traerán consecuencias cruciales para Líbano, intensificando sus problemas sociales y políticos.

43) Quintana P. Santiago. *La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales*, op.cit. pp. 53-54

44) De acuerdo a la visión estratégica del nacionalismo árabe frente a Israel, a la cual se subordinaba el problema palestino durante ese período, la lucha contra Israel sería un asunto muy prolongado. La batalla duraría décadas, y su éxito final dependería de evitar aventuras militares prematuras. Era necesario primero que nada concentrar el esfuerzo en la construcción gradual de la fuerza militar árabe, sobre la base de una mayor unidad y modernización de la sociedad árabe. Ver a este respecto, Quintana P. Santiago, *Ibid.*, p. 63.

45) El nombre de Fatah representa las siglas invertidas de Harakat al-Tahrir al-Filastiniyya (el Movimiento de Liberación Palestino) Dicho movimiento fue establecido a finales de los cincuentas y principios de los sesentas, a través de la filiación de diversas redes nacionalistas específicamente palestinas, ya activas en los campos de refugiados, en las agrupaciones estudiantiles de la diáspora palestina y en las incipientes comunidades palestinas de los Estados árabes del Golfo. Cfr. Cobban, Helena, *La Organización para la Liberación Palestina*, op.cit. p.30

46) Dicho proceso se dió dentro de un clima de revolución antimperialista a escala mundial, representado por la guerra de Vietnam, la guerrilla en América Latina, la Revolución Cultural en China, y el mayo del 68 en Francia, así como por las grandes protestas estudiantiles en Alemania, México e Italia.

47) El 28 de diciembre de 1968, un comando israelí destruyó, en el aeropuerto Internacional de Beirut, trece aviones de la línea aérea libanesa Middle East Air Lines en represalia a un ataque perpetrado, una semana antes, por un grupo de palestinos provenientes de Líbano contra un avión israelí en Atenas. Este sería el primero de una larga serie de ataques de represalias lanzados por Israel contra Líbano. Cfr. Quintana P. Santiago, *La resistencia Palestina*, op.cit. p.160.

48) Cfr. Salibi, Kamal, *Crossroads to Civil War: Lebanon 1958-1976*, op.cit., p. 42

49) El desmantelamiento de los aparatos de seguridad del Estado fue en gran medida el resultado de las políticas adoptadas por los opositores al régimen chehabista, los cuales incluían al expresidente Chamoun, a Raymond Eddé y a Pierre Gemayel. Son estos líderes los que, desde el día siguiente de la guerra de junio de 1967, van a desmantelar progresivamente las políticas reformistas del general Chehab.

50) Cfr. Hudson, Michael C. "The Palestinian Factor in the Lebanese Civil War", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 32, no. 3, verano de 1978, pp. 261- 278

51) Los repetidos intentos del ejército libanés para restringir las actividades de los comandos palestinos y ponerlos bajo su control, aunado a los ataques masivos de los israelíes sobre los campos de refugiados, impulsó a los palestinos a formar alianzas con las fuerzas de oposición libanesas a fin de asegurar su presencia en el Líbano.

52) Un ejemplo de lo anterior es el surgimiento de nuevas milicias cristianas tales como el Ejército de Liberación de Zgharta de Suleimán Franjiyyah y la expansión de otras como los Tigres del Partido Nacional Liberal de Camille Chamoun y la Falange (Kataeb) Cfr. Hudson, Michael C. "The Palestinian Factor...", op.cit. pp. 264-265

- 53) El 5 de septiembre de 1972 Septiembre Negro lanzó un ataque terrorista contra el equipo olímpico israelí en en Munich, desatando un escándalo en la opinión pública internacional.
- 54) Michael, Hudson C. "The Palestinian Factor...", *op. cit.* p. 266
- 55) *ibidem*
- 56) Después de la guerra de octubre de 1973 se inicia un proceso de negociaciones con Israel que permite a Jordania, Egipto y Siria presionar a la OLP para que participe en una Conferencia Internacional de Paz en Ginebra. La OLP puso como condición su reconocimiento como única y legítima representante del pueblo palestino.
- 57) De acuerdo a fuentes gubernamentales libanesas, durante el período comprendido entre mediados de 1968 y la primera mitad de 1974, Israel lanzó 44 ataques de represalia contra el territorio libanés, matando a 880 civiles, tanto libaneses como palestinos. Cfr. Michael, Hudson C. "The Palestinian Factor", *op.cit.*, p. 262
- 58) Cfr. Peretz, Don. "Israel's Foreign Policy Objectives in Lebanon: A Historical Overview" en Collings, Deirdre, *Peace for Lebanon? From War to Reconstruction*, *op.cit.* p. 109
- 59) Randal, Jonathan, *The Tragedy of Lebanon: Christians Warlords, Israeli Adventurers and American Bunglers*. London: Chatto & Windus, The Hogarth Press, 1983, pp. 188-190, 194.
- 60) Cfr. Corm, Georges, *Géopolitique du conflit libanais*, *op.cit.* pp.46-48; Peretz, Don. "Israel's Foreign Policy..." *op.cit.* p.113.
- 61) El primer ataque de la guerrilla ocurrió en junio de 1965, seguido por una gradual escalada de incursiones contra territorio israelí.
- 62) El descontento y el malestar crecieron enormemente con la afirmación sobre la escena libanesa de dos reagrupamientos políticos. Por una parte, venía imponiéndose el Movimiento Nacional Libanés que, junto con Kamal Jumblat, agrupaba a los militantes del Partido Socialista Progresista, a agrupaciones marxistas-leninistas como los seguidores del Partido Comunista, así como a los sectores más radicales del nacionalismo árabe: nasseristas y baasistas. Asimismo, emergía el Movimiento de los Desheredados, fundado por el Imán Musa Sadr, quien luego se transformaría en la organización Amal.
- 63) En tanto que los musulmanes consideraban la intervención del ejército contra la población civil como un precedente peligroso, y demandaban la reconstitución del ejército a fin de darle una mayor representatividad a los musulmanes, el ala más radical cristiana, en cambio, consideraba que la ola de disturbios que azotaban al país no era más que una estrategia destinada a desprestigiar al gobierno y al ejército libanés. El apoyo otorgado al ejército por los partidos maronitas, sólo confirmó el sentimiento prevaeciente entre los musulmanes de que éste había dejado de ser un árbitro imparcial en los asuntos internos libaneses. Cfr. Hiro, Dilip, *Lebanon: Fire and Embers. A History of the Lebanese Civil War*, New York, St. Martins Press, 1992, p.19
- 64) La escisión que lleva a la creación del Frente de Rechazo arranca de la visión del ala moderada de la OLP, luego de la guerra de octubre de 1973, de aceptar un compromiso político para solucionar el conflicto palestino. Esta postura es rechazada por el Frente Popular para la Liberación de Palestina, el Frente Popular para la Liberación de

Palestina-Comando General, El Frente de Liberación Árabe y el Frente de Liberación Popular Palestino.. Estos grupos forman, con respaldo iraquí y libio, el Frente de Rechazo que se opone a las negociaciones de Ginebra. Cfr. Quintana P, Santiago., *La Resistencia Palestina.. op.cit.* p. 16

65) Dicha política requería contener el radicalismo palestino y reemplazarlo por un liderazgo más moderado. Ello dividió a los gobiernos árabes, a los palestinos y a la opinión pública árabe. Los partidos libaneses, opuestos a la presencia armada palestina, recibirían un gran impulso de Israel y algunos países árabes conservadores.

66) Cfr. Snider W. Lewis, "The Lebanese Forces: Their Origins and Role in Lebanon Politics", en *The Middle East Journal*, vol. 38, no. 1, winter 1984, pp. 1-33

67) El intento de Bashir Jumayyil de imponer su control y hegemonía sobre las milicias de las Fuerzas Libanesas, lo llevó a deshacerse de sus principales competidores, como fue el caso de Tony Franhieh y Danny Chamoun. A su muerte, el liderazgo de las Fuerzas Libanesas habría de dividirse nuevamente.

68) Entre ellos estaba el líder chiíta de la ciudad de Tiro, Kazim al-Khalil y el líder sunnita de la región montañosa de Akkar, Suleimán al- Ali. Cfr. Salibi, Kamal. *Cross Roads to Civil War. Lebanon 1958-1976, op.cit.* p. 3

69) Cfr. Entells, John, *Pluralism and Party Transformation in Lebanon: al Kataeb, 1936-1970, op.cit.*

70) Salem, Elie A. "Lebanon's Political Maze: The Search For Peace in A Turbulent Land", *op.cit.* p. 451

71) Salibi, Kamal, *Cross Roads to Civil War.., op.cit.* pp. 76-77

72) *Ibid*, pp. 12-13

73) Harik, Iliya, *Lebanon: Anatomy of Conflict, op.cit.*, p.4

74) "The Lebanese National Movement". Research Project. *Merp Reports*, no. 161, pp. 26

75) Cfr. Salibi, kamal, *Cross Roads to Civil War, op.cit.* pp. 106-107

76) Las demandas del Movimiento Nacional Libanés para la solución de la crisis iban dirigidas a: desmantelar el sistema confesional; la enmienda de la constitución para redefinir las prerrogativas de las diferentes ramas del ejecutivo; el cambio de la ley electoral; la reorganización del ejército y; la abolición a las restricciones sobre naturalización. Cfr. Salibi, *Ibid*, p. 113.

77) De hecho, para mediados de 1975, se había dado un avance substancial en las negociaciones tendientes a lograr un acuerdo negociado entre Israel y sus vecinos árabes. En Mayo de 1976 Siria renovó el mandato de las fuerzas de Naciones Unidas sobre el Golán por seis meses más. En junio, el Canal de Suez fue reabierto y Egipto firmó un acuerdo interino con Israel sobre el Sinaí en septiembre de ese mismo año. A pesar de las fuertes protestas de Siria y la OLP por dicho acuerdo existían todavía esperanzas de lograr un acuerdo similar en el Golán y en los territorios palestinos ocupados por Israel en la guerra de 1967. Un obstáculo para lograr dicho acuerdo lo constituía, sin lugar a dudas, las organizaciones palestinas del Frente de Rechazo, establecidas en Líbano.

78) Diversos pronunciamientos de algunos líderes maronitas generaron la sospecha de

que éstos estaban dispuestos a dividir al país a lo largo de líneas confesionales, a través de la creación de una república cristiana separada del resto de Líbano, la cual incluiría el antiguo territorio del Monte Líbano y el sector cristiano de Beirut. A nivel popular, muchos cristianos empezaron a hablar de un plan de partición orquestado por Israel. Esta sospecha fue reafirmada por subsecuentes declaraciones del gobierno israelí en apoyo de la posición cristiana. Ver Salibi, Kamal, *Cross Roads to Civil War, op.cit.* pp. 117-118.

79) Desde el punto de vista de las milicias cristianas, el sitio de estos campos era una necesidad estratégica. Las fuerzas palestinas que estaban ubicadas ahí controlaban las vías de acceso de Beirut este a la región del Mejn, zona habitada mayoritariamente por maronitas. Por otra parte, los cinturones de miseria de Karantina, Maslakh y al-Naba controlaban el camino costero entre Beirut y las regiones maronitas del norte.

80) Los fondos venían principalmente de los empresarios libaneses de dentro y fuera del país, de las fundaciones monásticas, de Israel, y de algunos Estados árabes como Egipto y Arabia Saudita. Inicialmente los maronitas compraron armas de Bulgaria, Checoslovaquia y Alemania del Este. En cuanto a las milicias del MNL, su principal fuente de abastecimiento provenía de Siria, la cual los abastecía con armas hechas en la URSS o Europa del Este. Cfr. Hiro, Dilip, *Lebanon. Fire and Embers, op.cit.* p. 36

81) El 14 de febrero de 1976, el presidente Frangieh anunció la adopción de una serie de reformas conocidas como el Documento de Reforma Constitucional. Si bien dicho documento dejó intacta la división confesional del poder, otorgaba, sin embargo, una paridad musulmana-cristiana en el parlamento, quien tendría a su cargo el derecho de nombrar al primer ministro, una prerrogativa que anteriormente estaba reservada al presidente. De la misma manera, prometía una reforma electoral y socio-económica. Cfr. Salibi, Kamal, *Cross Roads to Civil War, op.cit.*, p.163

82) En mayo de 1976 Siria e Israel, bajo los auspicios de los Estados Unidos, concluyeron un acuerdo tácito a través del cual dividieron sus zonas de influencia a través de una línea imaginaria, conocida como "Línea Roja".

83) Aunque molesta por la política adoptada por su aliado sirio, el Kremlin continuó apoyando al régimen de Damasco. Ello, con el fin de no perder a otro aliado árabe en la región, como le sucedió cuatro años antes con Egipto.

84) Con la caída de Tal al-Zaatar en agosto de 1976, muchos comandos palestinos emigraron al sur de Líbano, lo que generó una escalada de tensiones entre los palestinos y sus aliados libaneses, por una parte, y las Fuerzas Libanesas, alentadas por Israel.

85) De los treinta mil soldados y oficiales de la FAD, 27 mil eran sirios, siendo el resto de Sudán, Arabia Saudita, Yemen del Sur y los Emiratos Arabes Unidos.

86) Esta política habría de manifestarse claramente a mediados de julio de 1977, cuando Danny Chamoun, jefe de la milicia del PNL, "Los Tigres", anunció que sus hombres habían lanzado una serie de operaciones junto con los israelíes contra posiciones palestinas en el sur del país. Cfr. Hiro, Dilip, *Lebanon. Fire and Embers, op.cit.* p. 49

87) La visita del presidente de Egipto, Anouar al-Sadat a Jerusalén en noviembre de 1977, deja a Siria fuera del proceso de paz dirigido por los Estados Unidos, obligándola a endurecer sus posiciones.

88) *International Herald Tribune*, 21 March 1978; *The Middle East*, June 1978, p. 28.

89) Los israelíes no permitieron a la Fuerza Árabe de Disuasión cruzar el río Litani, como tampoco permitieron al gobierno libanés desplegar la Brigada Litani al lado de las fuerzas del UNIFIL en el sur del país. Unos días después Haddad declaró dicha zona como "independiente" y rechazó permitir al ejército regular libanés entrar a su "territorio".

90) Dicho plan fue anunciado por primera vez, en julio de 1976, por el ministro de la defensa israelí Shimon Peres. Para fines de ese año, Israel había logrado crear una milicia libanesa bajo el mayor Saad Haddad, del desintegrado ejército libanés, para reemplazar a sus propias patrullas. Esta milicia, rebautizada posteriormente como el Ejército del Sur de Líbano, fue armada, vestida, alimentada y entrenada por Israel. Cfr. Poretz, Don, "Israel's Foreign Policy Objectives in Lebanon: A Historical Overview", *op.cit.* p. 115

91) *The Middle East*, September 1978, pp. 14 y 23.

92) Consciente de que su administración ganaría legitimidad si mostraba algún grado de independencia de Damasco, el presidente Sarkis rechazó la propuesta siria de un Pacto de Defensa y apoyó al Frente Libanés en el tema relacionado con los palestinos. La invasión israelí del sur del Líbano y el subsecuente despliegue de las fuerzas de la ONU en esa zona habían hecho inoperante el Acuerdo del Cairo de 1969. De ahí su argumento de establecer un nuevo acuerdo entre la OLP y el gobierno libanés.

93) Cfr. Hiro, Dilip. *Lebanon. Fire and Embers*, *op.cit.* p. 57

94) Cfr. Abukhalil, Asad, "Determinants and Characteristics of Syrian Policy in Lebanon", en *Peace for Lebanon*, *op.cit.* pp. 123-135.

95) Deeb, Marius, "La Siria, el grande vicino", en *Politica Internazionale*, no. 3-4, marzo-abril 1985, pp. 97-104

96) La competencia existente entre el Partido Kataeb y el Partido Nacional Liberal, una rivalidad que habría de ser explotada por los agentes de inteligencia sirios, generó una serie de enfrentamientos armados entre sus respectivas milicias durante mediados de junio y noviembre de 1979 y abril, mayo y octubre de 1980. De la misma manera, la política de neutralidad asumida por el Partido Tashnak durante la guerra, no obstante sus simpatías hacia la Falange, llevó al Partido Kataeb a intentar forzarlos a participar en el conflicto.

97) A principios de diciembre de 1980 y luego en abril de 1981, el general israelí Rafael Eitan visitó Jouneh y prometió a Bashir la ayuda de Israel en caso de que sus fuerzas fueran atacadas por la aviación siria, ante lo cual Israel actuaría contra los sirios.

98) Aún Iraq, en ese momento en guerra con Irán, prometió luchar al lado de Siria en su guerra contra Israel.

99) Cfr. Stork, Joe. "Report from Lebanon" en *Merip Reports*, October 1983, pp.3-13 y 22.

100) Cfr. Perlmutter, Amos. *Israel, El Estado repartido (100-1985)*, 2da ed. Madrid, Espasa Calpe, 1985, p.339-340

101) En su reunión de Tunez celebrada entre el 26 y 27 de junio, los ministros de relaciones exteriores de la Liga Árabe declararon su intención de poner término a las actividades de la OLP en el Líbano, y ayudar al gobierno libanés a imponer su autoridad sobre todo el territorio libanés.

102) El primer contingente abandonaría la capital el 22 de agosto de ese mismo año,

dejando atrás a sus familias bajo la protección de las fuerzas multinacionales estacionadas en Beirut oeste.

103) Dicha fuerza estaría compuesta por tropas norteamericanas, francesas, italianas y británicas.

104) En esa ocasión, las Fuerzas Libanesas comandadas por Elie Hobeika, jefe de los servicios de inteligencia de Bashir, asesinaron, en un acto de venganza por demás brutal, a dos mil palestinos, en su mayoría mujeres, ancianos y niños de los campos de refugiados.

105) La excepción fue Suleimán Frangleh, cuya hostilidad a la familia Jumayyil permaneció inalterada.

106) Bashir controlaba en septiembre de 1982 la que era considerada la fuerza militar libanesa más importante de Líbano. Representaba también, para algunas comunidades musulmanas, el único líder libanés con la suficiente fuerza capaz de negociar exitosamente la salida de las tropas israelíes de Líbano. Cfr. Jureidini, Paul A. y Mc Laurin, R.D. "Lebanon after the War of 1982" en Azar, Edward E. et al. *The Emergence of a New Lebanon. Fantasy or Reality*, op.cit. p.8

107) El 1 de septiembre de 1982 el presidente Reagan anunció una propuesta de paz para el Medio Oriente, la cual llamaba a la adopción de la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU como base de las negociaciones entre las partes en conflicto. Entre sus puntos más importantes estaba el retiro israelí de todos los territorios árabes ocupados en 1967; el freno a la construcción de nuevos asentamientos judíos en dichos territorios; y el establecimiento de un autogobierno palestino "en asociación con Jordania", excluyendo de esta manera la creación de un Estado palestino independiente, así como la anexión israelí de los territorios ocupados. Dicho acuerdo fue rechazado tanto por Israel como por la OLP.

108) Salem, Elie. "A decade of Challenges: Lebanon 1982-1992", *The Beirut Review*, no 3, Spring, 1992, pp. 17-37

109) Los sirios se oponían a cualquier vinculación entre su salida del territorio libanés y la de Israel, así como a un acuerdo separado entre Israel y el Líbano y a cualquier acuerdo, que en su opinión, diera ventajas a Israel sobre Líbano. Cfr. Salem, Elie A. *Ibidem*

110) El golpe asestado por los israelíes al ejército sirio a través de la destrucción de una gran parte de su aviación y de sus sistemas de defensa no lograron eliminar su presencia en el Líbano. Por el contrario, la Unión Soviética, deseosa de limitar los estrechos márgenes de acción de la diplomacia americana, reabasteció a su aliado sirio con el equipo militar más moderno, incluyendo los misiles Sam-5, los cuales eran proporcionados solamente a los países que formaban parte del Pacto de Varsovia.

111) Entre ellos estaban: Suleiman Frangleh, Rashid Karame, Walid Jumblat, George Hawi, del Partido Comunista Libanés, Inaam Raad del Partido Nacional Social Sirio y Amin Qansu, del Partido Baas Libanés. Aunque Amal no formó parte de dicho Frente, se oponía igualmente al acuerdo. En contraste, el primer ministro sunnita Wazzan y los líderes sunnitas tradicionales, con la excepción de Rashid Karame, apoyaron el acuerdo y al gobierno de Jumayyil.

112) En dicha estrategia Israel supo capitalizar de manera exitosa los lazos de su propia

comunidad drusa con los druzos de Líbano.

113) Ver a este respecto: Jureidini, Paul A. y MacLaurin, R.D. "Lebanon After the War of 1982", *op.cit.* pp. 22-24

114) Dichas batallas estuvieron marcadas por una serie de masacres mutuas y por el desplazamiento de miles de personas de ambas comunidades. Los druzos mataron a más de 1500 cristianos y arrasaron 62 aldeas cristianas.

115) El 17 y 19 de septiembre, aviones de la sexta flota norteamericana, emplazadas en el Mediterráneo, así como los cruceros New Jersey, Virginia y John Rogers bombardearon las posiciones druzas en el Shuf. Cfr. Hudson, Michael C. "Lebanons U.S. Connection In the New World Order", en Collings, Deirdre, *Peace For Lebanon? From War to Reconstruction*, *op.cit.* pp.137-148

116) Ya el 19 de abril de 1983 la embajada norteamericana había sido objeto de un ataque suicida. El ataque contra los marines norteamericanos, sin embargo, costó a los Estados Unidos el doble de pérdidas humanas que la Operación Tormenta del Desierto de 1991. Cfr. Salam, Elie, "A Decade of Challenges: Lebanon 1982-1992", *op.cit.* p. 29

117) Antes de 1982 Irán no era un actor importante en los asuntos libaneses. A raíz de la invasión israelí, sin embargo, las Guardias Revolucionarias entraron al valle de la Bekaa para difundir la doctrina de Jomeini y movilizar la resistencia contra Israel. Su guerra contra Iraq lo llevó, por otro lado, a utilizar al Líbano como un segundo frente en su lucha contra la influencia iraquí en el Líbano. *Ibid.*, p. 27

118) A pesar de ello, la comunidad sunnita siguió manteniendo una posición importante dentro del gobierno. Además, la comunidad mantiene fuertes vínculos con el mundo árabe circunvecino, sobre todo con Arabia Saudita, lo que le confiere cierto grado de influencia.

119) Cfr. Perlmutter, Amos. *Israel, el Estado Repartido 1900-1985*, *op.cit.* pp. 339-357 y Peretz, Don, "Israel's Foreign Policy Objectives in Lebanon: A historical Overview", *op. cit.* pp. 117-118

120) Cfr. Jureidini, Paul A. y McLaurin, R.D. "Lebanon After the War of 1982.." *op. cit.* p.8

121) El acuerdo tripartito de diciembre de 1985 además de declarar a Líbano como un Estado árabe por afiliación y por identidad, plantea una relación especial con Siria basada en una visión estratégica común que es dictada por la geografía y por la historia. El objetivo es desmantelar el sistema sectario de manera gradual. Propone la redistribución del poder en el parlamento sobre la base del 50-50. Otorga mayor poder al primer ministro y al parlamento. Rechaza toda forma de descentralización política, pero acepta el principio de descentralización administrativa. Cfr. *Middle East Contemporary Survey*, vol. IX, 1984-1985, Tel Aviv, Westview Press, pp. 535-536

122) Cfr. Salem, Elie, "A Decade of Challenges: Lebanon 1982-1992", *op.cit.* pp.27-28

123) Cfr. Hiro, Dilip, *The Longest War: the Iran-Iraq Military Conflict*, Routledge, New York, 1991, pp. 215-219.

124) Durante 1987 y parte de 1988, Beirut occidental fue escenario de sangrientos enfrentamientos entre: las fuerzas de Amal y el Hezbollah; los comandos palestinos y Amal; y las milicias druzas de Walid Jumblat, apoyadas por el PCL y PNSS. Además,

hubo una serie de atentados con coches bomba, secuestros y asesinatos. Una de sus víctimas sería el primer ministro musulmán Raïd Karamé quien murió en un atentado contra un helicóptero en el que viajaba.

125) Cfr. Hiro, Dilip, *Lebanon, Fire and Embers, op.cit.* pp. 131-134

126) Para esa época el campo maronita estaba dividido en ocho facciones: el presidente Amin Jumayyil y su milicia llamada Fuerza 75; las Fuerzas Libanesas controladas por Samir Geagea; las Fuerzas Libanesas disidentes leales a Elie Kobeika; el Partido Falangista; el Partido Nacional Liberal de Camille Chamoun; los Guardianes de los Cedros; los seguidores de Suleimán Frangieh; y los líderes de la Iglesia Maronita. La muerte de Camille Chamoun el 7 de agosto de 1987, líder nominal del Frente Libanés y última figura representante del establishment político tradicional dentro del campo cristiano, trajo consigo una nueva competencia por el poder al interior de la comunidad maronita. *Ibid.*, pp. 127-128

127) Esta aseveración del general Aoun olvidaba, por supuesto, la historia reciente del país: tanto el presidente Sarkis como Amin Jumayyil fueron impuestos tanto por Siria como por Israel.

128) El gobierno de al Hoss consideraba que el nombramiento de Aoun violaba tanto la práctica política libanesa como la constitución del país. El Pacto Nacional de 1943 sancionaba que el cargo de primer ministro debería recaer en un musulmán sunnita; era anticonstitucional que un presidente creara un gobierno por decreto o que el jefe del ejército actuara al mismo tiempo como primer ministro.

129) Stork, Joe, "Everyone misunderstood the depth of the Movement identifying with Aoun" (Entrevista a Mansour Raad) en *Merip Reports*, January-February 1990, pp. 11-14

130) Hiro, Dilip, *Lebanon, Fire and Embers, op.cit.* pp. 140-141

131) Entre ellos estaban el presidente del Partido Kataeb, Georges Saada, el patriarca maronita Sfiér y los diputados cristianos de Beirut este.

132) Ya anteriormente, en su reunión de Túnez del 12 de enero de 1989, la Liga Árabe había establecido un comité de seis países Argelia, Jordania, Kuwait, Sudán, Túnez, y los Emiratos Arabes Unidos, para encontrar una solución al problema libanés.

133) Siria condicionaría su retiro a un acuerdo libanés resultante de la celebración de un referéndum o bien en respuesta a la petición de un gobierno central unificado. De la misma manera, hizo hincapié en los lazos históricos, geográficos y humanos existentes entre ambos países lo cual le daba a Siria, a diferencia de otros Estados árabes, el derecho de mantener una relación especial con el Líbano. Cfr. Hiro, Dilip, *Lebanon, Fire and Embers, op.cit.* p. 148

134) Siria tenía varias razones para detener un ataque a gran escala contra el enclave cristiano: su intervención en el Líbano no era popular entre las fuerzas armadas; dado el rechazo existente a la presencia siria entre la mayoría de la población cristiana, su control resultaría bastante problemático. Además, se exponía a una fuerte condena internacional.

135) En el frente militar las unidades del ejército libanés del general Aoun fueron incapaces de responder exitosamente a la capacidad militar siria. En el plano diplomático, la intervención de las potencias occidentales para forzar el retiro de las

tropas sirias nunca se materializó, llevando al general Aoun a enfriar sus relaciones con los Estados Unidos debido a la negativa de Washington a reconocer su gobierno. Cfr. Mailla, Joseph, "The Taif Accord: An Evaluation", en Collings, Deldre, *Peace for Lebanon?*, *op.cit.* pp. 31-44

136) *Ibidem*

137) Salem, Paul, "Reflections on Lebanon's Foreign Policy", en Collings, Deldre, *Ibid*, pp. 69-82

138) Traboulsi, Fawwaz, "Confessional Lines", *Merip Reports*, January-February 1990, pp. 9-10

4. CONCLUSIONES GENERALES

La crisis de Líbano cuestionó los modelos tradicionales de interpretación del sistema político libanés que hacían de Líbano una suerte de modelo exitoso de construcción nacional. Pese a lo que se cree, la modernización de Líbano no llevó a a la erosión de las tradiciones por las llamadas "fuerzas irreversibles de la modernización", ni sus instituciones fueron lo suficientemente sólidas como para acelerar la integración nacional, afianzar la legitimidad de su sistema político y minimizar el potencial de un conflicto a gran escala.

A pesar de las apariencias de "modernidad", la cultura política de Líbano siguió siendo básicamente tradicional y su población fracasó en construir una nación unida por una misma historia y un destino común. De la misma manera, su sistema político, basado en el confesionalismo, fue incapaz de enfrentar las crecientes demandas del cambio social y político, y de mantener unida a una población tan heterógena, en un medio regional e internacional, por demás cambiante e inestable.

A pesar de ello, los problemas de Líbano no pueden ser vistos únicamente como el resultado de la incapacidad de sus diferentes comunidades de vivir juntas. Las diferencias religiosas y comunales no fueron, y nunca han sido, las únicas causas de sus problemas. Como se ha demostrado, la crisis tuvo un origen socio-económico y político más que religioso, aunque a menudo adoptara la forma de una lucha confesional, y fue exacerbada por la intervención de varios actores regionales y extraregionales.

Entre las causas de tipo local, directamente ligadas a la guerra e inherentemente enraizadas en las estructuras sociales y políticas del país pueden señalarse:

- 1) La fragmentación de la estructura social libanesa y de su cultura política, la cual se expresa en la ausencia de una identidad nacional aceptada por todos, capaz de generar un consenso hacia el logro de objetivos comunes tanto en el plano interno como externo.

2) La debilidad y rigidez de su sistema político, incapaz de transformarse asimismo y de enfrentar las crecientes demandas del cambio social y político.

3) Las desigualdades socio-económicas generadas por el sistema económico libanés de "laissez faire".

4) La tendencia recurrente de los grupos libaneses de recurrir al extranjero para imponer su proyecto.

A estas causas de tipo local se sumaron otras de carácter externo:

5) La presencia palestina en el Líbano y los efectos potencialmente destabilizadores de la acción guerrillera para el Estado libanés.

6) La no resolución del conflicto árabe-israelí y la complejidad de la acción resultante entre la dinámica sionista, la de los palestinos y la de los intereses particulares de cada Estado árabe.

7) El entrecruzamiento de las políticas de otros actores regionales y extraregionales, siendo las más importantes las de Siria e Israel, más o menos en concordancia con la política de las grandes potencias del momento.

De estas causas, las siguientes pueden ser consideradas como inherentes, es decir, que en su ausencia la crisis no hubiera podido producirse: 1), 2), 3) y 4); y como causas contingentes, es decir, aquellas cuya presencia fue fundamental para que la crisis ocurriera: 4), 5), 6) y 7).

De ellas, las causas 1), 2), 3) y 4) fueron dinamizadas por la 5), 6) y 7). Estas últimas, a su vez, fueron dinamizadas por las causas 1), 2), 3) y 4).

Luego entonces; las causas inherentes de la crisis fueron el resultado de la estructura social libanesa y del sistema político basado en éste; en tanto que las causas contingentes fueron el resultado de la interacción resultante entre el medio externo y las contradicciones internas.

Es decir: las contradicciones resultantes de la sociedad libanesa y de su sistema económico y político condicionaron la situación de conflicto. Al mismo tiempo, el contexto regional e internacional ejerció su poder sobre

la entidad libanesa, agudizando sus contradicciones.

Estas contradicciones fueron, a su vez, el resultado de los rápidos cambios socio-económicos y demográficos que tuvieron lugar en el país a partir de mediados de los años sesenta y del aumento de las tensiones generadas por una serie de coyunturas regionales e internacionales, las cuales:

- 1) pusieron en entredicho la justeza y representatividad del sistema político libanés y de su sistema económico; 2) generaron una creciente insatisfacción política, social y económica de la población; 3) propiciaron el surgimiento de movimientos impugnadores del sistema; 4) pusieron al descubierto la debilidad del Estado libanés y de su élite política para contener toda una cascada de asuntos conflictivos que surgieron durante el período 1967-1975 y; 5) alentaron a varios actores regionales y extraregionales a intervenir en los asuntos internos de Líbano.

A nivel internacional, la guerra fría exacerbó el conflicto, debido a los proyectos hegemónicos contradictorios de las dos grandes potencias y de sus aliados locales.

Regionalmente, acontecimientos definitivos como las guerras entre árabes e israelíes en 1967 y 1973, así como la guerra civil jordana y el proceso de paz de Campo David, intensificaron las rivalidades interárabes, lo que permitió a algunos Estados árabes así como a Israel aprovechar las oportunidades ofrecidas por las divisiones existentes al interior del Líbano.

Los actores externos usaron a los grupos libaneses para promover sus propios intereses. De la misma manera, las facciones libanesas explotaron las divisiones árabes para forjar alianzas externas para apoyar sus programas políticos y militares.

La guerra árabe-israelí de 1967 y la no resolución del problema palestino produjo varios resultados cruciales para Líbano: 1) dió a Israel una carta blanca en la región; 2) aumentó el significado estratégico de Líbano y de Siria en los cálculos israelíes; 3) aceleró la movilización de los refugiados palestinos en Líbano y; 4) enfocó la atención de la OLP, luego de su

expulsión de Jordania, sobre Líbano como un posible santuario desde donde lanzar sus operaciones contra Israel.

Estos acontecimientos iniciaron a su vez una serie de hechos sangrientos, algunos de los cuales fueron los siguientes:

a) los ataques de la OLP contra Israel; b) la gradual escalada de la contrainsurgencia israelí y la devastación del sur del Líbano, habitado principalmente por chiitas; c) el desplazamiento de la población chiita ante los ataques israelíes, acelerando su radicalización y generando el terreno propicio para el desarrollo del integrismo; d) un creciente involucramiento de la OLP en la política libanesa; e) el incremento de los conflictos entre la oposición libanesa y sus aliados de la OLP, por un lado, y las autoridades libanesas, por la otra; f) el sentimiento de inseguridad y temor entre los maronitas y la aceleración de los programas armamentistas de las milicias; g) crecientes incentivos sirios de intervenir en el Líbano para mantener su seguridad; h) creciente motivación maronita de buscar el apoyo israelí y creciente motivación israelí de aprovechar esta situación; i) creciente motivación americana de apoyar los propósitos israelíes en el Líbano y; j) creciente interés soviético de frustrar la política norteamericana; k) creciente interés de otros actores regionales de intervenir en el Líbano.

Con el desarrollo de la guerra, estos problemas se hicieron más agudos debido a que la élite tradicional libanesa fue marginada y el número de actores domésticos y sus patrocinadores externos se incrementó, imposibilitando, de esta manera, a los principales actores de la arena política libanesa alcanzar un acuerdo sobre una reforma o sobre la manera de pacificar al país. Así pues, el país entero fue sacrificado por esta relación entre los poderes locales, regionales e internacionales.

Los procesos que llevaron al fin de las hostilidades fueron, asimismo, el resultado de la interacción entre lo local, regional e internacional.

1. A nivel interno: a) la devastación del país producida por quince años de guerra; b) fuerte descontento y resistencia pasiva de la población hacia las milicias; c) el retiro de la ayuda externa a algunas de las partes en conflicto y; d) la incapacidad de las distintas facciones de imponer su voluntad sobre las otras.

2. A nivel regional: a) la derrota iraquí en la guerra del Golfo; b) la desactivación del conflicto árabe-israelí y; c) las iniciativas de paz impulsadas por la Liga Árabe.

3. A nivel internacional: a) el derrumbe de la URSS y del campo socialista; b) el fin de la Guerra Fría y; c) el triunfo norteamericano en la guerra del Golfo y el compromiso norteamericano de alcanzar una paz duradera en la región.

Los Acuerdos de Taif marcaron, sin duda, el término de la crisis, pero no necesariamente su solución. Si bien el acuerdo logró restablecer un mínimo de seguridad interna en la mayor parte del país, y responde a un buen número de temas importantes inherentes a las dificultades pasadas de Líbano, ello no garantiza, sin embargo, de que exista un acuerdo entre todos los libaneses sobre el futuro de su país, o de que exista la necesaria voluntad política entre todas las partes para poner en práctica todas las disposiciones del acuerdo.

El gobierno libanés, por lo tanto, tiene la difícil tarea de reconstruir y reconciliar al país. La reconstrucción del Líbano, sin embargo, no atañe únicamente a la infraestructura física destruida. Reconstruir a largo plazo significa no solamente resolver las causas fundamentales que llevaron a la guerra, sino también enfrentar todos aquellos problemas sociales, económicos, políticos y psicológicos que surgieron como consecuencia de la misma, así como el establecimiento de las estructuras necesarias para incorporar al país a un mundo en proceso de cambio.

Cualquier estrategia de reconstrucción del país deberá descansar, primero que nada, en un marco creíble de estabilidad política a largo plazo. El objetivo, por tanto, será construir un nuevo Líbano que integre a todos los libaneses por igual. En este sentido las autoridades libanesas deberán generar nuevamente la confianza a través del abandono de las viejas prácticas que alimentaron las revueltas y las hostilidades sectarias; pero también mediante acciones concretas que demuestren un compromiso serio para alcanzar una genuina reforma y una reconciliación interna.

Aunque Taif es el primer acuerdo negociado que ha perdurado, sus puntos fundamentales deberán ser revisados si es que se pretende encontrar un

marco efectivo que promueva la cohesión social necesaria para crear una sociedad más justa y más abierta. Esta tarea se hace mucho más difícil debido a las secuelas resultantes de más de quince años de hostilidades y de temores y desconfianzas mutuas.

Un tema crucial para la estabilidad futura de Líbano será, sin lugar a dudas, la desconfesionalización, gradual y a largo plazo, de su sistema político. Cabe señalar, sin embargo, que ésta por sí sola no garantiza la transformación de la vida política de Líbano. También se requerirá tomar en cuenta otros aspectos de la sociedad libanesa que no son inherentemente sectarios, pero que en una dinámica interacción con el medio externo y las instituciones basadas en el confesionalismo, han estimulado las tendencias sectarias tanto a nivel formal como informal.

De la misma manera, el futuro de Líbano dependerá no solamente de la buena voluntad y cooperación de los libaneses, sino también de la complicada ecuación regional, la cual sigue siendo, como en el pasado, un componente importante para la estabilidad del país.

La intervención siria en la guerra libanesa y su creciente poder dentro del país no ha dejado de ser problemática y sin duda representa un fuerte obstáculo para restablecer la confianza y el entendimiento mutuos. Esto no significa, sin embargo, que no puedan darse relaciones cordiales entre ambos países en el futuro. Ello requerirá en todo caso de una serie de garantías mutuas que al mismo tiempo que respeten la soberanía e independencia de Líbano tomen en cuenta los temores de seguridad sirios.

A diferencia de Líbano, Siria se ha tomado muy en serio los asuntos de seguridad y ha invertido enormes recursos para defenderse de las agresiones externas y el sabotaje interno. En este sentido Líbano sigue representando una amenaza a su seguridad ya que cubre su flanco occidental. Un vacío político en el país de los cedros o cualquier alianza establecida por alguna facción libanesa con Israel, Iraq, o cualquier otro enemigo de Siria, es algo que el régimen de Damasco no puede tolerar. De ahí la necesidad del régimen libanés de tomar en cuenta estos requerimientos del régimen sirio. Ello no se logrará, sin embargo, como es ahora el caso, a través de una sumisión del gobierno libanés al régimen sirio, sino

construyendo un ejército libanés lo suficientemente fuerte capaz de imponer su control sobre todo su territorio. En cierto sentido, los errores del pasado pueden ser atribuidos al fracaso de los libaneses de defenderse asimismos.

Irán, mientras tanto, está jugando actualmente el mismo papel desestabilizador que jugaron los regímenes árabes radicales durante las décadas de los cincuentas y los sesentas. Al armar a Hezbollah, el régimen post-revolucionario de Irán se ha convertido en un serio obstáculo para que Líbano pueda alcanzar la plena soberanía estatal y el establecimiento de fundamentos estables para una paz interna.

La actuación de Hezbollah, por supuesto, está ligada a la ocupación israelí del sur del país. Desde los inicios del proceso de paz de Madrid, la posición de Líbano en la mesa de negociaciones ha consistido en demandar la implementación inmediata de la resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU que llama a un retiro incondicional de Israel del Líbano. Esta demanda ha sido rechazada por los israelíes quienes demandan, a su vez, el desarme de Hezbollah y el establecimiento de una serie de medidas que garanticen la seguridad de la frontera norte de Israel. Hasta ahora no ha habido un avance substancial en las negociaciones y tanto Siria como el gobierno libanés han permitido una escalada de la confrontación militar en el sur de Líbano, con la esperanza de presionar a Israel para que otorgue una serie de concesiones en la mesa de negociaciones.

La participación de Siria en las negociaciones israelí-libanesas es en cierta medida benéfica en la medida en que representa un contrapeso al poderío israelí. El peligro, sin embargo, es que Líbano puede ser sacrificado en aras de los intereses de ambos países. El avance o el fracaso de las pláticas de paz tendrá, por lo tanto, consecuencias directas sobre Líbano. Una región en paz, garantizada por una serie de acuerdos bilaterales y multilaterales puede generar los espacios necesarios para reforzar la precaria paz existente en el país y fortalecer sus instituciones estatales.

A pesar de los mejores esfuerzos de los libaneses, el país sin embargo, sigue siendo rehén de una situación geopolítica regional incierta. Si Siria e Israel no resuelven sus diferencias en la mesa de negociaciones, lo más

probable es que ambas continuen enfrentándose en la arena libanesa.

La reconciliación nacional y la independencia con dignidad y libertad son ideales que deberán ser todavía alcanzados. Aunque algunas reformas han sido introducidas, la continuación de la ocupación extranjera impide al Líbano ejercer plenamente su independencia y soberanía. Para que Líbano pueda enfrentar de manera exitosa los asuntos ideológicos y de seguridad que actualmente existen en la región, el gobierno libanés necesitará de un liderazgo inteligente capaz de asegurar una reforma y una reconciliación interna. La clave, pues, para una política exterior y de seguridad exitosa, yace en la arena doméstica de Líbano.

BIBLIOGRAFIA

1. LIBROS

Abercrombie, Nicholas, Hill, Stephen y Turner, Bryan S. *Diccionario de Sociología*, 2a edic. Madrid: Cátedra, 1992.

Accaoui, Selim y Salman, Magida. *Comprendre le Liban. La Guerre Civile Racontée de Linterieur*. Paris: Editions librairie de la Jonquiere, 1976.

Ajami, Fouad. *Los árabes en el mundo moderno. Su política y sus problemas desde 1967*. Colección Popular no. 246, México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

Almond, G.A. y Coleman, J.S. (comps.) *The Politics of the Developing Areas*. Princeton N.J.: Princeton University Press, 1960.

Almond, G.A. S.C. Flanagan y Mundt R.J. (comps), *Crisis, Choise and Change: Historical Studies of Political Development*, Boston: Little Brown and Co., 1973.

Anderson, M.S. *The Eastern Question 1774-1918*, London: Macmillan, 1966.

Apter, D.E. *Estudio de la Modernización*. Buenos Aires: Amorrortu, 1970.

Atallah, Daad Bou M. *Le Liban. Guerre Civile ou Conflit International?* Beirut: Université Saint-Joseph, 1980.

Azar, Edward et al. *The Emergence of a New Lebanon. Fantasy or Reality*. New York: F. Praeger, 1984.

Binder, Leonard, ed. *Politics in Lebanon*. New York: John Wiley and Sons, Inc., 1966.

Binder, Leonard et al. *Crisis and Sequences in Political Development*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1971.

Black, Cyril E. *The Dynamics of Modernization*. New York: Harper and Row, 1966.

Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicolay Pasquino, Gianfranco. *Diccionario*

- de Política*, 7a. edic., México: Siglo XXI Editores, 1991.
- Cahen, Claude. *El Islam. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*. Colección de Historia Universal, México: Siglo XXI Editores, 1972.
- Chamoun, Camille. *Crise au Moyen-Orient*. Paris: Gallimard, 1963.
- *Crise au Liban*. Beirut, s/ed., 1977.
- Chomsky, Noam. *Guerra o paz en el Oriente Medio*, Barcelona: Barral, 1975.
- Cobban, Helena. *The Making of Modern Lebanon*, Boulder C.O: Westview Press, 1985.
- *La Organización para la Liberación Palestina*. Colección Popular no. 393. Méxco: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Collings, Deirdre, ed. *Peace for Lebanon? From War to Reconstruction*. Boulder and London: Lynne Rienner Publishers, 1994.
- Cook, M.A., et al. *Studies in the Economic History of the Middle East*. London: Oxford University Press, 1970.
- Corm, Georges. *Le Proche-Orient éclaté. De Suez a la invasion du Liban, 1956-1982*. Paris: Editions la Decouverte, 1984.
- *Geopolitique du conflit libanais*. Paris: Editions la Decouverte, 1987.
- Cremeans, Charles D. *The Arabs and the World. Nassers Arab Nationalist Policy*. New York: F. Praeger, 1963.
- Dahdah, Nagib. *Evolución histórica de Líbano*, México: Oasis, 1964.
- Deeb, Marius. *The Lebanese Civil War*. New York: Praeger, 1980.
- Delury, George E. (ed.) *World Encyclopedia of Political Systems*. United Kingdom: Longman, 1983.
- Entelis, John. *Pluralism and Party Transformation in Lebanon. Al-Kataeb, 1936-1970*. Leiden: Brill, 1974.
- Flory, Maurice y Mantran, Robert. *Les régimes politiques des pays árabes*. Paris: Presses Universitaires de France, 1968.
- Gilmour, David. *Lebanon: the Fractured Country*. New York: St. Martins

Press and Oxford, 1983.

Goria, Wade R. *Sovereignty and Leadership in Lebanon 1943-1976*. London: Ithaca Press, 1985.

Garaudy, Roger. *Los Integrismos*, Barcelona, Gedisa, 1991.

Haddad,, Wadi D. *Lebanon: the Politics of Revolving Doors*, New York and Washington: Praeger and the Center for Strategic Studies: Georgetown University, 1985.

Haley, Edward P. y Snider, Lewis B. ed. *Lebanon in Crisis. Participants and Issues*. Syracuse: Syracuse University Press, 1979.

Harik, Iliya F. *Politics and Change in a Traditional Society: Lebanon, 1711-1845*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1968.

..... *Lebanon. Anatomy of of Conflict*. American University Field Staff Reports, no. 49, Hanover:N.H., 1981.

Hiro, Dilip. *Lebanon. Fire and Embers. A History of the Lebanese Civil War*. New York: St. Martins Press, 1992.

----- *The Longest War: the Iran-Iraq Military Conflict*. New York: Routledge, 1991.

Hitti, Philip K. *Lebanon in History*. London: Macmillan and Co. Ltd, 1957.

Hourani, Albert H. *Minorities in the Arab World*. London: Oxford University Press, 1947.

----- *Syria and Lebanon. A Political Essay*. London: Oxford University Press, 1946.

----- *The Emergence of the Modern Middle East*. London: Macmillan, 1981.

----- *Arabic Thought in the Liberal Age., 1798-1939*. London: Oxford University Press, 1970.

Hudson, Michael C. *The Precarious Republic: Political Modernization in Lebanon*. New York: Random House, 1968.

----- *Arab Politics. The Search For Legitimacy*. New Haven and London: Yale University Press, 1979.

----- *The Precarious Republic Revisited: Reflections on the*

Collapse of Pluralist Politics in Lebanon. Washington D.C. Center for Contemporary Arab Studies: Georgetown University, 1977.

Hurewitz, J.C. *Diplomacy in the Near and Middle East. A Documentary Record 1535-1914*, vol. 1. Princeton, New Jersey: Van Nostrand Co. Inc. 1956.

Issawi, Charles ed. *The Economic History of the Middle East, 1800-1914.* Chicago: University of Chicago Press, 1966.

Jumblatt, Kamal. *I Speak for Lebanon*, London: Zed Press, 1982.

Kerr, Malcolm. *Lebanon in the Last Years of Feudalism 1840-1868.* Beirut: Catholic Press, 1936.

Khalaf, Nadim G. *Economic Implications of the Size of Nations with special reference to Lebanon.* Netherlands: Leiden, 1971.

Khalaf, Samir. *Persistence and Change in 19th Century Lebanon. A Sociological Essay.* Beirut: American University of Beirut, 1979.

Khalidi, Walid. *Conflict and Violence in Lebanon: Confrontation in the Middle East.* Harvard Studies in International Affairs no. 38, Cambridge, Mass.: Harvard University, Center for International Affairs, 1980.

Kirk, George E. *Contemporary Arab Politics.* New York: F. Praeger, 1961.

Koury, Enver. *The Operational Capability of the Lebanese Political System.* Beirut: Catholic Press, 1972.

Lasswell, H.D. y Kaplan, A. *Potere e Società.* Milán: Etas Libri, 1969.

Lenczowski, George. *The Middle East in World Affairs.* Ithaca: Cornell University Press, 1985.

Longrigg, Stephen H. *Syria and Lebanon under French Mandate.* New York: Oxford University Press, 1958.

Makdisi, Samir. *Financial Policy and Economic Growth: the Lebanese Experience.* New York: Columbia University Press, 1979.

Mansfield, Peter. *The Middle East. A Political and Economic Survey.* Oxford: Oxford University Press, 1973.

Middle East Contemporary Survey, Vol. II, 1977-78; Vol. V, 1980-81; Vol. VII, 1982-83; Vol. VIII, 1983-84; Vol. IX, 1984-85; Vol. XI, 1987; y Vol. XIII,

1989. The Siloah Institute, Tel Aviv University, Boulder, Co., and Oxford: Wetview Press.
- Meo, Leila M.T. *Lebanon. Improbable Nation: A Study in Political Development*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1965.
- Nantet, Jacques. *Historia de Libano*, s.l.ed.: Oceánidas, 1965.
- Nisbet, Robert. *Social Change and History*. New York: Oxford University Press, 1969.
- Nordlinger, Eric A. *Conflict Regulation in Divided Societies*. Harvard: Center for International Affairs, Occasional Papers, no. 29, January 1972.
- Odeh, B.J. *Lebanon: Dynamics of Conflict. A Modern Political History*. London: Zed Books Ltd, 1985.
- Petran, Tabitha. *The Struggle Over Lebanon*, New York: Monthly Review Press, 1987.
- Perlmutter, Amos. *Israel. El Estado Repartido (1900-1985)* Madrid: Espasa-Calpe S.A., 1985.
- Perrot, Dominique y Preiswerk, Roy. *Etnocentrismo e Historia*, México: Nueva Imágen, 1979.
- Polk, William R. *The Opening of South Lebanon, 1788-1840: A Study of the Impact of the West on the Middle East*. Cambridge, Mass. : Harvard University Press, 1963.
- Quintana Pali, Santiago. *La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales*. Serie Popular Era no. 73: México, 1980.
- Rabbath, E. *La Formation Historique du Liban, Politique e Constitutionnel*, Beirut, 1973.
- Rabinovitch, Itamar. *The War for Lebanon 1970-1983*, Ithaca New York: Cornell University Press, 1984.
- Randal, Jonathan. *The Tragedy of Lebanon. Christian Warlords, Israeli Adventurers and American Bunglers*. London: Chatto and Windus, the Hogarth Press, 1983.
- Rodinson, Maxime. *Los árabes*. México: Siglo XXI, 1981
- Rondot, Pierre. *Les Institutions Politiques du Liban: des Communautés*

Traditionelles a l'Etat Moderne. Paris: Imprimerie Nationale, 1947.

Ruiz Figueroa, Manuel. *El Islam Responde*, México: F.C.E. 1974

Royal Institute of International Affairs. *Great Britain and Palestine, 1915-1945*. London, 1946.

Salem, Elie A. *Modernization Without Revolution: Lebanon Experience*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1973.

Salibi, Kamal S. *The Modern History of Lebanon*. New York: A. Praeger, 1966.

----- *Cross Roads to Civil War, Lebanon 1958-1976*, London: Ithaca Press, 1976

----- *A House of Many Mansions. The History of Lebanon Reconsidered*, Berkeley: University of California Press, 1988.

Smock, Audrey. *Political Fragmentation and National Accomodation: A Comparative Study of Lebanon and Ghana*. New York: Elsevier, 1975.

Suleiman, Michael W. *Political Parties in Lebanon: The Challenge of a Fragmented Political Culture*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1967.

Tueni, Ghassan. *Une Guérre pour les Autres*. Paris: Editions Lettes, 1985.

Volney, Constantin F. *Travels Through Syria and Egypt in the Years 1783, 1784 and 1785*. London:G.G.J. and J. Robinson, 1788.

Von Grunebaum, G.E. *El Islam. Desde la calda de Constantinopla, hasta nuestros días*. Colección de Historia Universal, no. 15. México: Siglo XXI Editores, 1975.

Zamir, Meir, *The Formation of Modern Lebanon*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1985.

Zeine, Zeine N. *The Emergence of Arab Nationalism*. Delmar, New York: Caravan Books, 1973.

Ziadeh, Nicola A. *Syria and Lebanon*. Beirut: Librairie du Liban, 1968.

2. ARTICULOS

- Abukhalil, Asad. "Syria and the Shiites: Al-Asad's Policy in Lebanon", *Third World Quarterly*, 12 (2), April 1990, pp. 1-19.
- Ajami, Fouad. "Libano y sus herederos", *Foreign Affairs*, 1er trimestre de 1985, pp. 778-799. Tomado de *Contextos*. SPP, México, año 3, no. 58, 3 de septiembre de 1985, pp. 54-64.
- "The Shadows of Hell", *Foreign Policy*, no. 48, Fall 1982, pp. 94-111.
- Al- Maqdisi, Samir. "An Appraisal of Lebanon's Postwar Economic Development and a Look at the Future", *Middle East Journal*, vol. 31, no.3, Summer, 1977.
- Arroyo Pichardo, Graciela. "Cambios Mundiales y Nacionalismos", *México Internacional*, no. 63, noviembre de de 1994, pp. 10-11.
- Aruri, Naseer H. y Moughrabi, Fouad M. "The Reagan Middle East Initiative", *Journal of Palestine Studies*. Institute for Palestine Studies and Kuwait University, Washington, vol. XII, no. 2 (46) Winter 1983, pp. 10-30.
- Backman, René. "Walid Jumblatt: preferiría un Líbano sirio", *Le Nouvel Observateur*, 7-X-83. Tomado de *Contextos*. SPP, México, año 1, no. 20, 30 de enero de 1984, pp. 26-28.
- Balta, Paul. "Los cristianos árabes: esos hermanos mal queridos", *Le Monde*, 18-IX-83. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 1, no. 20, 30 de enero de 1984, pp. 19-21.
- Barakat, Halim, "Social and Political Integration in Lebanon: A Case of Social Mosaic", *Middle East Journal*, Summer 1973, pp. 301-318.
- Bar-on, Mordechai. "The Palestinian Aspect of the War in Lebanon", *New Outlook*, Tatzpiot, Tel Aviv, vol. 25, no. 7 (220), October 1982, pp. 30-34.
- Binder, Leonard. "United States Policy in the Middle East". *Current History*. Philadelphia, vol. 84, no. 498, January, 1985, pp. 1-4 y 35-36.
- Buehrig, Edward W. "The U.N., the U.S. and Palestine", *The Middle East Journal*. Middle East Institute, Washington, vol. 33, no. 4, Autumm 1979, pp. 435-443.

Chaib, André E. "Analysis of Lebanon's Merchandise Exports, 1951-1974", *The Middle East Journal*. Middle East Institute. Washington, vol. 34, no. 4, Autumn 1980, pp. 438-454.

"Charter of the Lebanese National Salvation Front", Baalbek, Lebanon, July 23, 1983, *Al Safir*, Beirut, July 24, 1983. Reproducido por *Journal of Palestine Studies*, Washington, vol. XIII, no. 1 (49), Fall 1983, pp. 227-228.

Claiborne, William y Randall, Jonathan C. "Las colinas de la discordia", *The Washington Post*. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 2, no. 24, 18-24 de junio de 1981, pp. 6-21.

Cobban, Helena. "Lebanon's Chinese Puzzle", *Foreign Policy*, no. 53, Winter 1983-84, pp. 34-48-

Cohen, Aharon. "Roots of the Lebanese Crisis", *New Outlook*. Tatzpiot, Tel Aviv, vol. 19, no. 4 (167), June 1976, pp. 21-29.

Corm, Georges. "Confessionalismo e potere economico: il caso dei maroniti", *Politica Internazionale*, no. 3-4, marzo-aprile 1985, pp. 79-87.

Crow, Ralph E. "Religious Sectarianism in the Lebanese Political System", *Journal of Politics*, no. 24, August 1962, pp. 489-520.

Dawisha, Adeed, "The Motives of Syria's Involvement in Lebanon", *The Middle East Journal*. Washington, vol. 38, no. 2, Spring 1984, pp. 228-236.

----- "Syria in Lebanon: Assad's Vietnam?", *Foreign Policy*. Carnegie Endowment for International Peace, Washington, no. 33, Winter 1978-1979, pp. 135-150.

Deeb, Marius K. "Lebanon: Prospects for National Reconciliation in the Mid 1980's". *The Middle East Journal*. Washington, vol. 38, no. 2, Spring 1984, pp. 267-283.

----- "Lebanon's Continuing Conflict", *Current History*. Philadelphia, vol. 84, no. 498, January 1985, pp. 13-15 y 34.

----- "La Siria: il grande vicino", *Politica Internazionale*, no. 3-4, marzo-aprile 1985, pp. 97-104.

Deutsch, Karl W. "Social Mobilization and Political development", *American*

Political Science Review, vol. 55, no.3, September 1961, pp. 493-514.

Dib, Boutros, "Les accords de Taëf: traité ou document de travail?", *Politique Étrangère*, no.2, Été 1991, pp.357-367.

EI-Solh, Raghid. "La política interaraba e il detonatore OLP", *Politica Internazionale*, no.3-4, marzo-aprile 1985, pp. 88-96.

Friedman, Thomas L. "¿Lograrán la paz los belicistas libaneses?" *The New York Times*, 2-X-83. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 1, no. 20, 30 de enero de 1984, pp. 16-18.

George, Lucien. "Diez años de sangre", *La República*, 13-IV-85, p. 14. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 3, no. 58, 3 de septiembre de 1985, pp. 48-50.

Gueyras, Jean. "El Líbano acosado", *Le Monde*. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 2, no. 24, 18-24 de junio de 1981, pp. 22-32.

Haddad, William W. "Divided Lebanon", *Current History*, Philadelphia, vol. 81, no. 471, January 1982, pp. 30-35.

----- "Lebanon in Despair", *Current History*, Philadelphia, vol.82, no. 480, January 1983, pp. 15-18 y 40-42.

Hamdan, Kamal, "Les libanais face á la crise économique et sociale: étendue et limites des processus d'adaptation", *Revue Maghreb-Machrek*, no. 125, 1989.

Harik, Iliya F. "The Ethnic Revolution and Political Integration in the Middle East", *International Journal of Middle East Studies*, vol. 3, no.3, July 1972.

----- "The Iqta System in Lebanon: A Comparative Political View", *The Middle East Journal*, vol. 19, no.4, Autumn 1965, pp. 405-421.

Hayani, Ibrahim. "Evaluating Syria's Objectives in its Lebanese Intervention", *International Perspectives*, Department of External Affairs, Ottawa, May-June 1977, pp. 39-43.

Hekayem, Antoine, "Les libanais et l'incertitude de l'avenir", *L'Afrique et L'Asie Modernes*, Paris, no. 116, primer trimestre de 1978, pp. 27-43.

----- "Les libanais et l'incertitude de l'avenir" (II), *L'Afrique et*

L'Asie Modernes, Paris, no. 117, segundo trimestre de 1978, pp. 47-56.

Herzog, Chaim. "Intervención en el Líbano", *The Jerusalem Post*. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 2, no. 24, 18-24 de junio de 1981, pp. 33-36.

Howard, Norman F. "Lebanon's Clouded Future", *Current History*, Philadelphia, vol. 76, no. 443, January 1979, pp. 23-26 y 42-43.

----- "Tragedy in Lebanon", *Current History*, Philadelphia, vol. 72, no. 423, January 1977, pp. 1-5 y 30-32.

Hudson, Michael C. "The Palestinian Factor in the Lebanese Civil War", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 32, no. 3, Summer 1978, pp. 261-278.

----- "The Palestinians After Lebanon", *Current History*, Philadelphia, vol. 84, no. 498, January 1985, pp. 16-20 y 38-39.

----- "Democracy and Social Mobilization in Lebanese Politics", *Comparative Politics*, vol. 1, January 1969, pp. 245-263.

Hurewitz, J.C. "Lebanese Democracy in its International Setting", *Middle East Journal*, no. 17, Autumn 1963, pp. 487-506.

Ignatius, David. "La lucha sectaria", *The Wall Street Journal*, 27-IX-83. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 1, no. 20, 30 de enero de 1984, pp. 13-15.

----- "Los chiitas exigen por las armas sus cuotas de poder", *The Wall Street Journal*, 29-X-83. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 1, no. 20, 30 de enero de 1984, pp. 22-23.

International Institute for Strategic Studies. "Crisis Over Lebanon". *Strategic Survey*, 1981-1982. Spottiswoode Ballantyne, Ltd. London, Spring 1982, pp. 83-87.

Isla Lope, Jaime. "El Líbano: una nueva crisis internacional". *Relaciones Internacionales*. Centro de Relaciones Internacionales, F.C.PyS, UNAM, México, vol. IV, no. 12, enero-marzo de 1976, pp. 67-74.

----- "Los primeros intentos modernizadores en el Imperio otomano",

Relaciones Internacionales. Centro de Relaciones Internacionales, F.C.PyS, UNAM, México, vol. IV. no. 13, abril-junio 1976, pp. 51-65.

Issawi, Charles, "Economic Development and Liberalism in Lebanon", *Middle East Journal*, no. 18, Summer 1964, pp. 279-292.

Jarry, Emmanuel. "Los drusos, místicos y guerreros". *Le Monde*, 25 y 26-IX-1983: Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 1, no.20, 30 de enero de 1984, pp. 24-26.

Johnstone, Diana. "¿Qué hay tras la presencia norteamericana en Líbano?". *These Times*, 12-X-83. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 1, no.20, 30 de enero de 1984, pp. 29-31.

Kamel, Michel, "Lebanon Explodes", *Merip Report*, no. 44, February 1976.

Kapeliuk, Amnon. "Peace in Lebanon?" *New Outlook*, Tatzpiot, Tel Aviv, vol. 19, no.2 (165), February-March 1976, pp. 39-40 y 47.

Kass, Iliana. "Moscow and the Lebanese Triangle", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 33, no.2, Spring 1979, pp. 164-187.

Khalaf, Samir, "Primordial Ties and Politics in Lebanon", *Middle Eastern Studies*, 4, April 1968, pp. 243-269.

Khalidi, Rashid I. "Líbano en el contexto de la política regional". *Third World Quarterly*, julio de 1985, pp. 495-514. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 3, no.58, 3 de septiembre de 1985, pp. 65-75.

----- "The Palestinians in Lebanon: Social Repercussions of Israel's Invasion", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 38, no.2, Spring 1984, pp. 255-266.

Khalidi, Walid. "Lebanon: Yesterday and Tomorrow", *The Middle East Journal*, vol. 43, no.3, Summer 1989, pp. 375-387.

Kiwan, Fadia. "Stratification sociale et identification politique a Bourj el Baraineh", *L'Afrique et L'Asie Modernes*, Paris, no.115, cuarto trimestre de 1977, pp. 15-27.

Kol, Moshe, "Interim Summary of the Lebanese War", *New Outlook*, Tatzpiot, Tel Aviv, vol. 25, no.7 (220), October 1982, pp. 28-29 y 48.

"Lebanese-Israeli Troop Withdrawal Agreement, May 17, 1983", *Journal of Palestine Studies*, Washington, vol: XII, no.4 (48), Summer 1983, pp. 91-101.

Leng, Russel J, "Lebanon Needs a UN Presence", *The Christian Science Monitor*, New York, May 18, 1984, p. 12.

Lewis, Bernard, "The Return of Islam", *Commentary*, January 1976, pp. 39-49.

Liebich, André. "Lebanon One Year After", *International Perspectives*, Department of External Affairs, Ottawa, January-February 1978, pp. 8-11.

Liphart, Arend, "Consociational Democracy", *World Politics*, Vol. XXI, no.2, 1969, pp. 207-225.

Miller, Aaron David, "Palestinians in the 1980's", *Current History*, Philadelphia, vol. 83, no. 489, January 1984, pp. 17-20 y 24-36.

Muir, Jim, "Lebanon: Arena of Conflict, Crucible of Peace", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 38, no.2, Spring 1984, pp. 204-219.

Nasr, Salim, "Lebanon's War. Is the End in Sight?", *Merip Report*, no.162, January-February, 1990.

----- "Roots of the Shii Movement", *Merip Report*, vol. 15, no. 5 (133), June 1985, pp. 10-16

Nelson, Richard W., "Multinational Peacekeeping in the Middle East", *International Affairs*, Royal Institute of International Affairs, London, vol. 161, no. 1, Winter 1984-1985, pp. 71-89.

Neumann, Robert G. "United States Policy in the Middle East", *Current History*, Philadelphia, vol. 83, no. 489, January 1984, pp. 1-4 y 39-40.

Norton, Augustus Richard. "Lebanon After Taif: Is the Civil War Over?", *Middle East Journal*, vol. 45, no.3, Summer 1991, pp.457-473.

Olson, Robert, "Syria in the Maelstrom", *Current History*, Philadelphia, vol. 83, no. 489, January 1984, pp. 25-28 y 33-34.

Owen, Roger, "The Lebanese Crisis: Fragmentation or Reconciliation?" *Third World Quarterly*. Third World Foundation for Social and Economic

Studies, London, vol. 6, no. 4, October 1984, pp. 934-949.

Parsons, Talcott, "Evolutionary Universals in Society", *American Sociological Review*, vol. 29, no. 3, June 1964, pp. 339-357.

Perera, Judith y Muir, Jim. "¿Qué queda de Libano?", *The Middle East*, junio de 1985, pp. 21-24. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 3, no. 58, 3 de septiembre de 1985, pp. 51-53.

Peretz, Dan, "Israel Confronts Old Problems", *Current History*, Philadelphia, vol. 84, no. 498, January 1985, pp. 9-12 y 36-38.

Perlmutter, Amos, "Begin's Rhetoric and Sharon's Tactics", *Foreign Affairs*, Council of Foreign Relations, New York, vol. 61, no. 1, Fall 1982, pp. 66-83.

Pipes, Daniel, "El verdadero problema", *Foreign Policy*, verano de 1983. Tomado de *Contextos*, SPP, México, año 1, no. 20, 30 de enero de 1984, pp. 3-12.

Quandt, William B. "Reagan's Lebanon Policy: Trial and Error", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 38, no. 2, Spring 1984, pp. 237-254.

Rondot, Philippe, "Kamal Jumblat et le Liban", *L'Afrique et L'Asie Modernes*, Paris, no. 113, 2e. trimestre 1977, pp. 3-12.

Rouleau, Eric, "The Choice Before Lebanon: Reform or Revolution", *The Manchester Guardian Weekly*, no. 111, 24 de septiembre de 1975.

Ryan, Shelia, "Israel's Invasion of Lebanon: Background to the Crisis", *Journal of Palestine Studies*, Washington, vol. XI, no. 4 and vol. XI, no. 1 (44-45), Summer-Fall 1982, pp. 23-27.

Sabra, Naila, "Le radichi storiche del processo involutivo", *Politica Internazionale*, no. 3-4, marzo-aprile 1985.

Said, Edward, "Palestinians in the Aftermath of Beirut", *Journal of Palestine Studies*, Washington, vol. XII, no. 2 (46), Winter 1983, pp. 3-9.

Salamé, Ghassane. "Gli attori locali: comunità, subnazioni e classi", *Politica Internazionale*, no. 3-4, marzo-aprile 1985, pp. 65-78

Salem, Elie A. "Lebanon's Political Maze: The Search for Peace in a Turbulent Land", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 33, no. 4,

Autumn 1979, pp. 444-463.

----- "A Decade of Challenges: Lebanon 1982-1992", *The Beirut Review*, no.3, Spring, 1992, pp. 17-37.

Sallibi, Kamal, "Community, State and Nation in the Arab Masriq", *The Beirut Review*, no. 3, Spring, 1992, pp. 39-51.

Sayigh, Rosemary, "The Struggle for Survival. The Economic Conditions of Palestinian Camp Residents in Lebanon", *Journal of Palestine Studies*, Washington, vol. VII, no.2, Winter 1978, pp. 101-119.

Sayigh, Yezid, "Israel's Military Performance in Lebanon, June 1982", *Journal of Palestine Studies*, Washington, vol. XIII, no.1 (49), Fall 1983, pp.24-65.

Scarcia Amoretti, Biancamaria. "Arabismo, Islam e Cosmopolitismo", *Politica Internazionale*, no.3-4, marzo-aprile 1985, pp. 47-53.

Schahgaldian, Nikola B., "Prospects for a Unified Lebanon", *Current History*, Philadelphia, vol. 83, no. 489, January 1984, pp. 5-8, 41-42 y 48.

Schiff, Ze'ev, "Lebanon: Motivations and Interests in Israel's Policy", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 38, no.2, Spring 1984, pp. 22-27.

Sfeir, Antoine, "Liban, Octobre 1976", *L'Afrique et L'Asie Modernes*, Paris, no.111, 4e. trimestre 1976, pp.13-27.

Smith, Pamela Ann. "The European Reaction to the Israel's Invasion", *Journal of Palestine Studies*, Washington, vol. XI, no.4 and vol. XII, no.1, (44-45), Summer-Fall 1982, pp. 38-47.

Snider, Lewis W. "The Lebanese Forces: Their Origins and Role in Lebanon's Politics", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 38, no.1, Winter 1984, pp. 1-33.

Stork, Joe."Report from Lebanon", *Merip Report*, vol. 13, no.8 (118) October 1983, pp. 3-13 y 22.

----- "The War of the Camps, the War of the Hostages", *Merip Reports*, vol.15, no.5 (133), June 1985, pp. 3-7 y 22.

----- "Everyone Misunderstood the Depth of the Movement Identifying

- with Aoun" (Entrevista a Mansour Raad), *Merip Reports*, (162) January-February 1990, pp. 11-14.
- Traboulsi, Fawwaz, "Confessional Lines", *Merip Reports*, (162) January-February 1990, pp. 9-10.
- Tueni, Ghassan, "Lebanon: A New Republic?", *Foreign Affairs*, Council of Foreign Relations, New York, vol. 61, no. 1, Fall 1982, pp. 84-99.
- "Peut-on refaire le Liban?", *Politique Étrangere*, no. 2, Été 1991, pp. 343-356.
- Valábrega, Guido. "Una conflittualità crescente nel rapporto con Israele", *Politica Internazionale*, no. 3-4, marzo, aprile 1985, pp. 105-113.
- Waines, David, "Civil War in Lebanon: the Anatomy of a Crisis", *International Perspectives*, Department of External Affairs, Ottawa, January-February 1976, pp. 14-20.
- Waterman, Charles E. "Lebanon's Continuing Crisis", *Current History*, Philadelphia, vol. 74, no. 433, January 1978, pp. 19-23 y 40-41.
- Weinberger, Naomi J. "Peacemaking Options in Lebanon", *The Middle East Journal*, Washington, vol. 37, no.3, Summer 1983, pp. 341-369.
- Wiseman, Henry, "Lebanon: the Latest Example of U.N. Peacekeeping Action", *International Perspectives*, Department of External Affairs, Ottawa, January-February 1979, pp. 3-7.
- Wright, Claudia, "The Turn of the Screw: the Lebanon War and American Policy", *Journal of Palestines Studies*, Washington, vol. XI, no.4 and vol. XII, no.1 (44-45), Summer-Fall 1982, pp. 3-22.
- Wright, Clifford A. "The Israeli War Machine", *Journal of Palestine Studies*, Washington, vol. XII, no.2 (46), Winter 1983, pp. 38-53.
- Yaari, Arie, "The Lebanese War and the Diaspora", *New Outlook*, Tatzpiot, Tel Aviv, vol. 25, no.7, (220), October 1982, pp. 39-40 y 48.

Anexo 1

Cronología

1861

Las principales potencias europeas y los otomanos establecen el Reglamento Orgánico del Monte Líbano o Mutassarriyya, a través del cual Líbano se convierte en una región administrativa privilegiada dentro de los confines del Imperio Otomano y bajo garantía internacional.

1914-1918

El Imperio Otomano entra a la primera guerra mundial al lado de Alemania. Su derrota trae consigo la repartición de las provincias árabes del Imperio entre Francia e Inglaterra.

1920

Como potencia mandataria, Francia crea el Gran Líbano, al añadir al antiguo emirato del Monte Líbano, distintos territorios que anteriormente habían formado parte de diferentes distritos administrativos del Imperio.

1926

Francia, como potencia mandataria, promulga una constitución republicana, con un parlamento y un presidente electo por el parlamento.

1932

Las autoridades francesas suspenden la constitución. Último censo oficial.

1936

El gobierno francés reinstala la constitución. Emille Eddé es electo presidente.

1939

Estalla la segunda guerra mundial

1940

Un gobierno pro-nazi se instaura en Vichy, Francia, y toma el control de las colonias y territorios franceses de ultramar, incluyendo a Líbano.

1941

Los representantes del gobierno de Vichy son derrotados en Líbano por las tropas británicas y de la Francia Libre.

1943

Mayo

Luego de la captura de Beirut de las fuerzas de Vichy, Francia promete a Líbano su plena independencia.

Julio

Bishara al-Khoury (líder maronita) y Riad al-Solh (líder sunnita) alcanzan un acuerdo no escrito, el Pacto Nacional, lo que permite al país alcanzar la independencia.

Septiembre

Bishara al-Khoury es nombrado presidente.

1945

Líbano es uno de los seis miembros fundadores de la Liga Árabe.

1946

Los franceses finalmente se retiran de Líbano

1947

Se realizan elecciones parlamentarias bajo una constitución enmendada.

1948

Mayo

Primera guerra árabe-israelí. Se crea el Estado de Israel y surge el problema palestino. Líbano participa en la guerra contra Israel declarada por la Liga de los Estados Árabes.. Los refugiados palestinos huyen principalmente a Jordania y Líbano.

1949

Marzo

Líbano e Israel firman un armisticio.

Septiembre

Bishara al-Khuri es reelecto como presidente.

1952

Golpe de Estado en Egipto que lleva a la eliminación de la monarquía egipcia.

1953

El presidente Khuri renuncia. Camille Chamoun es electo como presidente.

1956

La guerra de Suez. Invasión franco-británica-israelí de Egipto.

1957

El presidente norteamericano, Dwight Eisenhower, promete ayuda a cualquier país del Medio Oriente que desee protección contra cualquier agresión patrocinada por el comunismo internacional. El presidente Chamoun acepta la Doctrina Eisenhower.

1958

Febrero

Creación de la República Árabe Unida entre Egipto y Siria.

Mayo

Nasib Metni, periodista opositor cristiano, es asesinado.

Se inicia la guerra civil libanesa entre los seguidores del gobierno pro-occidental del presidente Chamoun y sus opositores nacionalistas árabes al frente de Kamal Jumblat.

Julio

El gobierno pro-occidental iraquí de Faisal II es derrocado.

El presidente Camille Chamoun invoca la Doctrina Eisenhower y 10 mil marines norteamericanos desembarcan en Líbano.

Septiembre

El parlamento elige al general Fuad Chehab como presidente. Termina la guerra civil. Se inicia un programa de reformas socio-económicas.

1964

Enero

Fundación de la OLP

Septiembre

Charles Helu se convierte en presidente de Líbano.

1967

Tercera guerra árabe-israelí. Líbano no participa. Una nueva ola de refugiados entra a Líbano.

1968

En represalia por un ataque de la guerrilla palestina perpetrado en Atenas, Israel bombardea el aeropuerto internacional de Beirut, destruyendo 13 aviones civiles de la Middle East Airlines.

1969

Noviembre

Líbano firma con la OLP los acuerdos del Cairo, a fin de regular las acciones de la guerrilla palestina en el Líbano.

Diciembre

El Frente Nacional Progresista es formado bajo el liderazgo de Kamal Jumblat.

1970-1971

Septiembre 1970

Suleimán Frangieh es electo presidente

Muere el presidente Nasser de Egipto.

Noviembre 1970

Hafiz al-Asad asume el poder en Siria mediante un golpe de Estado.

Julio 1971

El ejército jordano derrota a las organizaciones armadas palestinas. Muchos palestinos huyen a Líbano. La OLP establece sus cuarteles en Beirut.

1973

Mayo

Enfrentamientos armados entre el ejército libanés y la guerrilla palestina.

Octubre

Cuarta guerra árabe-israelí.

1974

Octubre

La Liga Árabe reconoce a la OLP como la única representante legítima del pueblo palestino.

Diciembre

Israel bombardea los campos palestinos en Beirut.

1975

Febrero

Una manifestación de pescadores en Sidón es reprimida por el ejército.

Abril

Un autobús repleto de palestinos es atacado por militantes falangistas.

Se inicia la guerra civil.

El Movimiento Nacional Libanés es formado bajo el liderazgo de Kamal Jumblat.

Siria envía al Ejército de Liberación Palestino al Líbano. El ministro sirio de relaciones exteriores, Abdul Halim Khaddam, viaja al Líbano a fin de concertar un compromiso entre las partes en conflicto.

1976

Enero

Se forma el Comando Militar Unificado de las milicias cristianas (las Fuerzas Libanesas), bajo el liderazgo de Bashir Jummayyil.

El ejército libanés se desintegra.

Febrero

Frangieh anuncia un programa de reformas limitado (El Documento Constitucional de 1976) el cual contempla una paridad cristiana-musulmana en

el parlamento, así como la transferencia al parlamento del poder del presidente para nombrar al primer ministro.

Abril

El Movimiento Nacional Libanés y la OLP controlan las dos terceras partes de Líbano.

Junio

Las tropas sirias entran al Líbano a solicitud del presidente Frangieh para evitar un triunfo del Movimiento Nacional Libanés y sus aliados palestinos. Siria ataca las posiciones del MNL y de la OLP.

Julio

Elías Sarkis es electo presidente.

Octubre

Arabia Saudita convoca a una cumbre árabe (conferencia de Riyadh) para discutir la situación libanesa; entre sus resoluciones, adoptadas en la reunión del Cairo, está la instauración de un cese al fuego y la creación de una Fuerza Árabe de Disuasión (FAD), conformada por 30 mil efectivos, de los cuales la mayoría son sirios.

1977

Marzo

Kamal Jumblat es asesinado. Su hijo Walid asume el liderazgo de las milicias druzas. Los druzos atacan a los cristianos en la región del Shuf.

Mayo

Menachem Begin, del Partido Likud, asume el cargo de primer ministro en Israel.

Julio

El presidente libanés, Elías Sarkis, Siria y la OLP se reúnen en Chtaura para refrendar el Acuerdo del Cairo de 1969.

Noviembre

El presidente Anouar al-Sadat de Egipto visita Jerusalén en la búsqueda de un acuerdo de paz con Israel.

1978

Febrero

Enfrentamientos entre tropas sirias y el Frente Libanés.

Marzo

Un grupo palestino ataca un autobús en Israel matando a 35 pasajeros.

Israel invade Líbano, ocupa la parte sur del país hasta el río Litani.

El Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la resolución 425 que llama al retiro israelí del Líbano. Las tropas israelíes se repliegan, pero crean una *zona de seguridad* a lo largo de la frontera, poniéndola bajo el control del Mayor Saad Haddad y sus fuerzas rebeldes apoyadas por Israel.

Mayo

Pierre Jumayyil y Camille Chamoun visitan Israel en búsqueda de armas.

Junio

Los falangistas asesinan a Tonny Frangieh y su familia.

Septiembre

Los sirios bombardean el sector cristiano de Beirut Este.

1979

Febrero

Se renueva la lucha entre sirios y falangistas.

Marzo

Egipto e Israel firman un tratado de paz en Campo David, bajo el patrocinio de los Estados Unidos.

Las fuerzas del Mayor Saad Haddad atacan a la UNIFIL y evitan que el gobierno libanés imponga su control en el sur del país.

Israel lanza una serie de ataques aéreos contra posiciones palestinas en el sur de Líbano.

Mayo

Primeros enfrentamientos entre falangistas y las milicias del Partido Nacional Liberal de Camille Chamoun.

1980

Enero

Israel continúa lanzando sus ataques sobre Líbano.

Marzo

El presidente Sarkis elabora un plan de 14 puntos como base de un acuerdo de reconciliación nacional. (nunca se puso en práctica)

Los sirios se retiran de las áreas cristianas de Beirut.

Julio

Las milicias falangistas, presididas por Bashir Jumayyil, aplastan a sus antiguos aliados del Partido Nacional Liberal de Camille Chamoun.

Diciembre

El general israelí, Rafael Eitan, visita Jounieh y promete apoyo a las Fuerzas Libanesas, en caso de una confrontación con los sirios.

1981

Abril

Enfrentamientos en Zahle entre tropas sirias y las Fuerzas Libanesas.

Israel derriba dos helicópteros sirios. Siria instala misiles SAM en el valle de la Bekaa; Israel exige su retiro.

Junio

Las Fuerzas Libanesas abandonan Zahle

Julio

Begin gana las elecciones en Israel

Israel reanuda sus bombardeos sobre Líbano. Los palestinos incursionan en territorio israelí a través de la frontera libanesa. Israel bombardea Beirut.

1982

Junio

Israel renueva sus ataques aéreos contra los campos palestinos en Líbano; los palestinos atacan el norte de Israel. El embajador israelí en Londres

sufre un atentado.

Junio-Agosto

Israel invade Líbano. El ataque culmina con un bombardeo masivo sobre Beirut. La OLP es expulsada de Beirut y obligada a establecer sus cuarteles generales en Túnez.

Agosto

Los *marines* norteamericanos desembarcan en Beirut como parte de las Fuerzas Multinacionales, las tropas sirias evacúan Beirut como parte de un acuerdo de cese al fuego.

Bashir Jumayyil es electo presidente. Las Fuerzas Multinacionales se retiran de Líbano.

Septiembre

Bashir Jumayyil es asesinado.

Las milicias falangistas realizan una masacre de palestinos en los campamentos de refugiados de Sabra y Chatila. Las fuerzas norteamericanas regresan a Líbano.

Amin Jumayyil es electo presidente

400 mil manifestantes israelíes demandan una investigación sobre las masacres de Sabra y Chatila y exigen el retiro de las tropas israelíes de Líbano.

Las tropas israelíes abandonan Beirut.

Diciembre

Se inician pláticas entre Líbano, Israel y los Estados Unidos para la concertación de un tratado de paz entre Líbano e Israel.

1983

Febrero

Ariel Sharon es obligado a renunciar como ministro de la defensa israelí luego del dictámen desfavorable que emitió la comisión encargada de investigar las masacres de Sabra y Chatila.

Abril

La embajada norteamericana en Beirut es atacada con un coche bomba. En dicho ataque mueren 63 personas, 17 de ellas de nacionalidad norteamericana.

Mayo

Israel firma el acuerdo de paz libanés-israelí, luego de que éste fuera aprobado por el parlamento libanés. El presidente Amin Jumayyil, sin embargo, se niega a firmarlo.

Agosto

El primer ministro israelí Menachem Begin renuncia. Le sucede en el cargo Yitzhak Shamir, líder del Partido Likud.

Septiembre

Israel se retira unilateralmente de la región del Shuf, dejando tras de sí un conflicto en esa zona, donde las fuerzas falangistas y las tropas del ejército libanés del presidente Jumayyil se enfrentan con las milicias druzas apoyadas por Siria.

Los Estados Unidos y Francia intervienen con aviones y barcos en apoyo del ejército libanés.

Octubre

Un coche bomba en los cuarteles militares de las tropas norteamericanas y francesas en Beirut Oeste, deja un saldo de 300 soldados muertos.

Los líderes libaneses se reúnen en Lausana, Suiza, para celebrar la primera conferencia de reconciliación nacional.

1984

Febrero

Luego del ataque perpetrado por las Fuerzas Libanesas y el ejército libanés contra los suburbios chiitas de Beirut Oeste, las milicias druzas y las fuerzas de Amal respondieron al ataque. La marina norteamericana intervino contra las fuerzas musulmanas. El ejército libanés, sin embargo, fue expulsado de Beirut Oeste.

Estados Unidos retira sus fuerzas de Beirut. Francia, Inglaterra e Italia, los otros miembros de la Fuerza Multinacional, harían lo mismo. Los chiitas toman el control de Beirut Oeste. Grupos militantes islámicos secuestran

a ciudadanos occidentales.

Marzo

Abrogación del tratado de paz israelí-libanés.

La segunda conferencia de reconciliación nacional es celebrada en Ginebra, Suiza.

Agosto

Pierre Jumayyil, fundador del Partido Falangista, muere.

Un gobierno de unidad nacional, presidido por Shimon Peres, líder del Partido Laborista, se forma en Israel.

1985

Enero

Israel anuncia su retiro de Líbano en tres etapas.

Mayo

Inicio de la guerra de los campamentos. Las milicias de Amal, con el apoyo sirio, atacan los campamentos de refugiados palestinos.

Diciembre

Firma del Acuerdo Tripartito. Nabih Berri, Walid Jumblat y Elie Hobeika, jefes respectivos de las milicias Amal, druzas y de las Fuerzas Libanesas firman un acuerdo para resolver la crisis libanesa.

1986

Enero

El Acuerdo Tripartito es repudiado. Samir Geage se apodera del comando de las Fuerzas Libanesas y expulsa a Hobeika, quien se exilia en Siria.

Febrero

Bombardeos israelíes de los campos palestinos.

Julio

Las tropas sirias entran por primera vez, desde 1982, a Beirut Oeste.

1987

Febrero

Enfrentamientos entre la milicia Amal y las facciones pro Arafat de la OLP en Beirut Oeste.

Siria incrementa su presencia militar.

Siria interviene para poner fin a la guerra de los campamentos.

Junio

Asesinato del primer ministro Rashid Karame.

Agosto

Camille Chamoun, expresidente de Líbano y líder del Frente Libanés, muere.

Diciembre

Se inicia la Intifada palestina en los territorios ocupados por Israel.

1988

Abril

Enfrentamientos entre Amal y Hezbollah por el control de los suburbios del sur de Beirut.

El presidente Assad y el secretario de Estado norteamericano, George Shultz, llegan a un acuerdo para coordinar una reforma política en Líbano.

Mayo

Cese al fuego entre Amal y Hezbollah

Septiembre

Luego de la terminación del período presidencial de Jumayyil, el parlamento fracasa en elegir un nuevo presidente.

Formación de dos gobiernos rivales: el del general Aoun, designado por Jumayyil, en Beirut Este; y el de Salim al-Hoss en Beirut Oeste.

1989

Enero

Renovación de la lucha entre las facciones chiitas rivales de Amal y Hezbollah.

Febrero

Enfrentamientos en Beirut Este entre las Fuerzas Libanesas de Samir Geagea y las unidades del ejército del general Aoun.

Marzo

Inicio de la guerra de liberación del general Aoun contra la presencia siria. Siria impone un bloqueo terrestre y marítimo sobre el enclave cristiano.

Mayo

La Liga Arabe, en su reunión de Casablanca, establece una comisión tripartita en la que participan los jefes de Estado de Arabia Saudita, Marruecos y Argelia, con el propósito de buscar una solución a la crisis libanesa.

Septiembre

Luego de un cese al fuego, los parlamentarios libaneses se reúnen en Taif, Arabia Saudita, para aprobar un documento de reconciliación nacional, mejor conocido como el acuerdo de Taif.

Octubre

El general Aoun rechaza el acuerdo de Taif, en tanto que el Frente Libanés lo acepta.

Noviembre

58 miembros del parlamento libanés, reunidos en Qulayaat al norte de Líbano, ratifican el acuerdo. René Muawad es electo presidente de Líbano.

El presidente Muawad es asesinado. Elias Hrawi es electo como nuevo presidente.

1990

Enero-Febrero

Continuación de la lucha en Beirut Este entre las Fuerzas Libanesas y las tropas del general Aoun.

Abril

El líder de las Fuerzas Libanesas, Samir Geagea, declara su lealtad al presidente Hrawi.

Renovación de la lucha entre Amal y Hezbollah.

Bombardeos israelíes en el sur de Líbano.

Agosto

Iraq invade y ocupa Kuwait.

Siria se une a la coalición anti-iraquí encabezada por los Estados Unidos.

Los parlamentarios libaneses oficialmente adoptan las enmiendas constitucionales de Taif.

Se inicia su puesta en práctica. El general Aoun las declara nulas.

Septiembre

El presidente Hrawi, apoyado por las Fuerzas Libanesas, impone un bloqueo terrestre al enclave del general Aoun.

Octubre

En una operación conjunta, tropas libanesas y sirias derrotan al general Aoun, poniendo fin a la guerra civil. Aoun se refugia en la embajada de Francia en Beirut Este.

Se inicia el desarme de las milicias.

Diciembre

Omar Karami forma un gobierno de unidad nacional en el cual incluye a varios líderes de las diferentes milicias.

Amal y Hezbollah firman un acuerdo de paz, impulsado por Siria e Irán, aunque los enfrentamientos continúan a lo largo de 1991.

1991

Enero

La coalición anti-iraquí, presidida por los Estados Unidos, inicia su guerra contra Iraq.

Febrero

La guerra del Golfo termina, luego de que los iraquíes son expulsados de Kuwait.

Mayo

El parlamento aprueba una ley que otorga la paridad en dicha cámara a cristianos y musulmanes y aumenta el número de diputados a 108.

Líbano y Siria firman el Tratado de Hermandad, Cooperación y Coordinación entre ambos países.

Agosto

El parlamento libanés aprueba una ley de amnistía general por crímenes de guerra, excepto crímenes políticos, de diplomáticos y de clérigos. El general Aoun se exilia en Francia.

Octubre

Líbano asiste a la Conferencia de Paz de Madrid

Diciembre.

Los últimos rehenes occidentales son liberados.

En el sur de Líbano, las fuerzas de Hezbollah atacan blancos israelíes; Israel responde con bombardeos masivos en dicha zona.

Anexo 2

Resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU

19 de marzo de 1978

El Consejo de Seguridad,

Tomando nota de las cartas del representante permanente de Líbano y del representante permanente de Israel,

Habiendo escuchado los señalamientos del representante permanente de Líbano e Israel,

Gravemente preocupados por el deterioro de la situación en el Medio Oriente, y sus consecuencias para el mantenimiento de la paz internacional,

Convencidos de que la situación presente impide alcanzar una paz justa en el Medio Oriente:

1. LLama al estricto respeto de la integridad territorial, soberanía e independencia política de Líbano dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas;
2. Exhorta a Israel a cesar su acción militar contra la integridad territorial de Líbano y a retirar sus fuerzas de todo el territorio libanés de manera inmediata;
3. Decide, a la luz de la solicitud del gobierno libanés, establecer inmediatamente, bajo su autoridad, una fuerza interina de Naciones Unidas para el sur de Líbano con el propósito de confirmar el retiro de las fuerzas israelíes, restaurar la paz y la seguridad internacional, y ayudar al gobierno libanés a asegurar el reestablecimiento de su autoridad en la zona, fuerza que estará compuesta por personal de los Estados miembros;
4. Solicita al Secretario general informar al Consejo dentro de un plazo de veinticuatro horas sobre la implementación de la presente resolución.

Adoptada por 12 votos a favor, con dos abstenciones:
Checoeslovaquia y la URSS.

Anexo 3

El Documento de Reconciliación Nacional aprobado por los diputados libaneses en Taif, Arabia Saudita, el 22 de octubre de 1989.

I. PRINCIPIOS GENERALES Y REFORMAS

I. Principios Generales

1. Líbano es un país soberano, libre e independiente, y un hogar para todos sus ciudadanos.
2. Líbano es árabe en herencia e identidad. Es un miembro activo fundador de la Liga Árabe, y está comprometido con los estatutos de la Liga. Es un miembro activo y fundador de las Naciones Unidas y está comprometido con su carta. Líbano es miembro del Movimiento de No Alineados. El Estado libanés asumirá estos principios en todas las áreas y esferas de su competencia, sin excepción alguna.
3. Líbano es una república parlamentaria y democrática, fundada en el respeto a las libertades públicas, especialmente en el respeto a la libertad de expresión y creencias, justicia social e igualdad de derechos y deberes para todos sus ciudadanos sin discriminación o preferencia alguna.
4. El pueblo es la fuente de la autoridad. Es soberano y ejerce su soberanía a través de las instituciones constitucionales.
5. El sistema económico es un sistema libre que garantiza la iniciativa individual y la propiedad privada. Un desarrollo equilibrado, desde el punto de vista cultural, social y económico, es un fundamento básico para la unidad del Estado y la estabilidad del sistema.
6. Se harán esfuerzos por alcanzar la justicia social a través de una reforma fiscal, económica y social.
7. El territorio de Líbano está unificado y pertenece a todos los libaneses. Todo libanés tiene el derecho de vivir y disfrutar cualquier parte del país bajo la supremacía de la ley. La gente no deberá ser catalogada sobre la base de su afiliación y no habrá fragmentación o partición (de Líbano), ni repatriación (de los palestinos en Líbano).

8. Ninguna autoridad que viole el documento de coexistencia común será legítimo.

II. Reformas Políticas

(A) Cámara de Diputados

La Cámara de Diputados es la autoridad legislativa que ejerce pleno control sobre la política del gobierno y sus actividades.

1. El presidente y vicepresidente de la cámara de diputados deberán ser elegidos para todo el período de la cámara.

2. Dos años después de que la cámara elija a su presidente y vicepresidente, podrá en la primera sesión, votar solamente una vez para retirar su confianza al presidente o vicepresidente, con dos terceras partes de sus miembros, luego de una moción presentada por un mínimo de diez diputados. Si se le retira la confianza al presidente o vicepresidente de la cámara de diputados, ésta deberá reunirse inmediatamente a fin de llenar el puesto.

3. Ninguna propuesta de ley de carácter urgente, presentada por el gabinete a la cámara de diputados, podrá ser discutida a menos de que ésta esté incluida en la agenda de una sesión pública y que ésta sea leída en dicha sesión, y a menos que el período de gracia estipulado por la constitución haya sido rebasado sin una resolución, con la aprobación del gabinete.

4. La gubernatura será la base de un distrito electoral.

5. Hasta que la Cámara de Diputados apruebe una ley electoral libre de restricciones sectarias, los asientos del parlamento estarán divididos de la siguiente manera:

- a) Igualdad entre cristianos y musulmanes,
- b) Proporcionalidad entre las denominaciones de cada secta;
- c) Proporcionalidad entre los distritos;

6. El tamaño de la Cámara de Diputados será incrementado a 108 miembros, compartidos de manera paritaria entre cristianos y musulmanes. En cuanto a los distritos electorales creados sobre la base de este documento, y los distritos en donde los asientos estaban vacantes antes

de la proclamación de este documento, sus asientos serán llenados sólo por una vez, y como medida de emergencia, a través de nombramiento por el futuro gobierno de reconciliación nacional.

7. Con la elección de la primera Cámara de Diputados sobre una base nacional, no sectaria,, un Senado será formado, y todas las familias espirituales estarán representadas en él. Los poderes del Senado serán aplicados solamente en asuntos cruciales.

(B) Presidente de la República

El presidente de la república es la cabeza del Estado y el símbolo de la unidad del país. El contribuirá a hacer cumplir la constitución y a preservar la independencia, unidad e integridad territorial de Líbano, de acuerdo a los preceptos de la constitución. El es el comandante supremo de las fuerzas armadas, que están sujetas a la autoridad del gabinete. El presidente ejercerá las siguientes funciones:

1. Asistir a las reuniones del gabinete cuando él lo desee, pero sin derecho a voto;
2. Presidir el Consejo de Defensa Suprema;
3. Emitir decretos y demandar su publicación. También tiene derecho a solicitar al gabinete a que reconsidere cualquier resolución que adopte dentro de los quince días a partir de la fecha de la adopción de la resolución. Si el gabinete insiste en mantener la resolución adoptada o si el presidente no firma y regresa el decreto en el periodo de tiempo establecido, la resolución o decreto será válido y deberá ser publicado;
4. Promulgar leyes dentro del plazo fijado por la constitución, y demandar su publicación o ratificación por la Cámara de Diputados. Luego de notificar al gabinete, el presidente puede también solicitar una revisión de las leyes dentro de los períodos establecidos por la constitución y de acuerdo con los artículos de la constitución. Si las leyes no son firmadas o regresadas por el presidente antes del tiempo fijado, ellas serán válidas y serán publicadas;
5. Remitir las propuestas de ley presentadas por el gabinete a la Cámara de Diputados;
6. Nombrar al designado primer ministro luego de consultar al presidente

de la Cámara de Diputados sobre la base de una consulta al parlamento, e informar oficialmente al presidente de la Cámara sobre su decisión;

7. Emitir el decreto que nombra al primer ministro;

8. Luego de un acuerdo con el primer ministro, emitir un decreto que nombre al gabinete;

9. Emitir decretos aceptando la renuncia del gabinete o ministros (individuales), y decretos que releven a los ministros de sus deberes;

10. Nombrar embajadores, aceptar la acreditación de embajadores (extranjeros) y otorgar condecoraciones de Estado por decreto;

11. Luego de un acuerdo con el primer ministro, negociar la conclusión y firma de tratados internacionales los cuales se harán válidos luego de su aprobación por el gabinete. El gabinete deberá informar a la Cámara de Diputados de estos tratados sin violar los intereses o la seguridad del país. En lo referente a los tratados internacionales que contengan condiciones concernientes a las finanzas del Estado, acuerdos comerciales y otros tratados que requieran su renovación anual, éstos no podrán ser concluidos sin la aprobación de la Cámara de Diputados;

12. Cuando surja la necesidad, enviar mensajes a la Cámara de Diputados;

13. Luego de un acuerdo con el primer ministro, convocar por decreto a la Cámara de Diputados para celebrar reuniones especiales;

14. El presidente está facultado para presentar en las reuniones del gabinete cualquier asunto urgente no mencionado en su agenda;

15. Luego de un acuerdo con el primer ministro, instruir al gabinete para que celebre una reunión especial cuando lo juzgue necesario;

16. Otorgar perdones por decreto;

17. En el desarrollo de sus deberes, el presidente no será sujeto a ninguna sanción penal a menos que viole la constitución o cometa alta traición.

(C) Primer Ministro

El primer ministro es el jefe del gobierno. El lo representa y habla en su nombre. Es el responsable de implementar la política general establecida por el gabinete. El primer ministro ejercerá las siguientes funciones:

1. Presidir el gabinete;
2. Sostener consultas parlamentarias para formar el gabinete y firmar, conjuntamente con el presidente, el decreto correspondiente. El gabinete deberá obtener un voto de confianza de la Cámara de Diputados dentro de los treinta días a partir de su formación. El gabinete no podrá ejercer sus poderes antes de alcanzar la confianza de la Cámara o luego de su renuncia o retiro, excepto en casos de rutina;
3. Presentar la política general del gobierno a la Cámara de Diputados;
4. Firmar todos los decretos, excepto los concernientes a la designación del primer ministro, renuncia del gabinete y la declaración de retiro del gabinete;
5. Firmar los decretos que llamen a una sesión especial de la Cámara de Diputados así como los decretos proclamando leyes o las solicitudes que exijan una revisión de las mismas;
6. Convocar a reuniones del gabinete, aprobar su agenda, informar al presidente por adelantado sobre los asuntos incluidos en la agenda y los asuntos urgentes que serán discutidos, y firmar las actas de esas reuniones;
7. Vigilar las actividades de las instituciones y departamentos públicos, coordinar las actividades de los ministros, y emitir instrucciones generales para la buena marcha de la administración;
8. Celebrar sesiones de trabajo con las agencias estatales apropiadas y con la presencia del ministro correspondiente;
9. Actuar como presidente del Consejo de Defensa Suprema.

(D) Gabinete

El gabinete ejercerá las siguientes funciones:

1. Supervisar la implementación de leyes y reglamentos, y las actividades de todas las agencias estatales incluyendo las instituciones y departamentos civiles, militares y de seguridad;
2. El gabinete es la autoridad que controla a las fuerzas armadas;
3. Nombra, despide y acepta las renunciaciones de los empleados estatales de acuerdo con la ley;

4. El gabinete tiene el derecho de disolver la Cámara de Diputados a solicitud del presidente si la Cámara rechaza reunirse con él en una sesión ordinaria o especial en un plazo de un mes, o cuando haya sido convocada dos veces consecutivas, o si la Cámara rechaza el presupuesto con el objetivo de paralizar al gobierno. Este derecho no podrá ser ejercido nuevamente por la misma razón que llevó a la disolución de la Cámara en primera instancia;

5. Cuando el presidente se encuentre presente, presidirá las reuniones del gabinete. El quorum es de dos terceras partes de los ministros. El gabinete adoptará sus resoluciones por consenso. Si ello es imposible, entonces las resoluciones serán adoptadas por la mayoría de los ministros presentes. En asuntos importantes se requerirá la aprobación por las dos terceras partes del gabinete. Los siguientes serán considerados como asuntos importantes: el estado de emergencia y su abolición, guerra y paz, movilización general, acuerdos y tratados internacionales, el presupuesto general, planes de desarrollo a largo plazo, el nombramiento de funcionarios públicos de alto nivel o sus equivalentes, revisión de la división administrativa del país, disolución de la Cámara de Diputados, la ley electoral, la ley de ciudadanía, las leyes del estatus personal y la destitución de ministros del gabinete.

(E) Ministros del Gabinete

Los poderes de los ministros del gabinete serán reforzados a fin de que sean compatibles con la política general del gobierno y el principio de responsabilidad colectiva. Un ministro no puede ser relevado de su posición a menos de que exista un decreto del gabinete o la Cámara de Diputados le retire su confianza.

(F) Renuncia del Gabinete, consideraciones sobre el retiro del gabinete y destitución de ministros.

1. El gabinete será considerado en retiro en los siguientes casos:

- a) si su jefe renuncia;
- b) si pierde más de la tercera parte de sus miembros;
- c) si su jefe muere
- d) al inicio del período presidencial

e) al inicio del período de la Cámara de Diputados

f) Cuando la Cámara de Diputados le retira su confianza, luego de una iniciativa de la Cámara y sujeta a votación.

2. Un ministro de gabinete será retirado de su cargo por un decreto firmado por el presidente y el primer ministro con la aprobación del gabinete.

3. Cuando el gabinete renuncia o es considerado en retiro, la Cámara de Diputados, de acuerdo a la ley, deberá ser convocada a una sesión especial hasta que se forme un nuevo gabinete. Esta deberá ser seguida por una sesión en donde se dé un voto de confianza.

(G) Abolición del sectarismo político

La abolición del sectarismo político es un objetivo nacional fundamental. Para alcanzarlo, deberán hacerse esfuerzos de acuerdo a un plan por etapas. La cámara de diputados, elegida sobre la base de la paridad entre cristianos y musulmanes adoptará las medidas apropiadas para alcanzar este objetivo y formará un Consejo Nacional presidido por el presidente el cual incluirá, además del primer ministro y el presidente de la cámara de diputados, a líderes políticos, sociales e intelectuales. La tarea del Consejo será examinar y proponer las medidas para abolir el sectarismo, presentarlas a la cámara de diputados y al gabinete, y vigilar la implementación de dicho plan. Lo siguiente será hecho durante el período interino:

a) abolir el criterio de representación sectaria y sustituirlo por criterios basados en el mérito y la experiencia profesional en los cargos públicos -en las instituciones públicas, judiciales, militares y de seguridad - y en las agencias públicas independientes de acuerdo a los términos del Documento de Reconciliación Nacional, con excepción de los cargos de alto nivel y sus equivalentes, que serán distribuidos igualitariamente entre cristianos y musulmanes sin asignar ningún puesto en particular a una determinada secta.

b) abolir la mención y denominación sectaria en las tarjetas de identidad.

III Otras Reformas

(A) Descentralización administrativa

1. El estado libanés será un sólo estado unido con una autoridad central

fuerte.

2. Los poderes de los gobernadores y de los funcionarios administrativos de distrito serán ampliados, y todos los servicios públicos serán proporcionados de la mejor manera posible en las gubernaturas administrativas a fin de facilitar el servicio a los ciudadanos y responder a sus demandas localmente.

3. La división administrativa del país será reconsiderada a fin de enfatizar la integración nacional dentro del marco de la coexistencia y unidad de la tierra, pueblo e instituciones.

4. La descentralización administrativa será adoptada en el nivel de las unidades administrativas más pequeñas (distritos y unidades más pequeñas) a través de la elección de un consejo local presidido, en cada uno de ellos, por un jefe de distrito a fin de asegurar la participación local.

5. Un plan unificado y coherente de desarrollo capaz de desarrollar a las gubernaturas desde el punto de vista económico y social será adoptado, y los recursos de los municipios y uniones municipales serán reforzados con los recursos financieros necesarios.

(B) Cortes

1 Para garantizar que todos los funcionarios y ciudadanos estén sujetos a la ley y asegurar la armonía entre las acciones de las autoridades legislativas y ejecutivas, por una parte, y los principios de coexistencia común y los derechos básicos de los libaneses asegurados por la constitución, por la otra:

1. Se formará, de acuerdo a lo estipulado por la constitución, el Consejo Judicial Supremo, el cual tendrá el poder de juzgar a presidentes y ministros.

2. Un Consejo Constitucional será creado para interpretar la constitución, examinar la constitucionalidad de las leyes, y resolver las disputas concernientes a las elecciones presidenciales y parlamentarias.

3. Las siguientes autoridades estarán autorizadas a revisar las decisiones del Consejo Constitucional en los asuntos relativos a la interpretación y constitucionalidad de las leyes:

a) el presidente de la república;

- b) el presidente de la cámara de diputados;
- c) el primer ministro;
- e) una proporción de los miembros de la cámara de diputados.

II. Para asegurar la armonía entre la religión y el estado, los líderes de las sectas libanesas podrán revisar las decisiones del Consejo Constitucional en los asuntos relativos a:

- a) asuntos de estatuto personal;
- b) libertad religiosa y práctica de ritos religiosos;
- c) libertad de educación religiosa.

III. Para asegurar la independencia del poder judicial, una proporción de los miembros del Alto Consejo Judicial será electo por los propios jueces.

(C) Ley Electoral Parlamentaria

Las elecciones parlamentarias serán celebradas de acuerdo a la nueva ley electoral y basadas en las gubernaturas (como distritos electorales), y de acuerdo a los principios que garantizan la coexistencia común entre los libaneses, y que aseguran una eficiente y sólida representación política de todas las facciones y generaciones de ciudadanos. Esto será hecho luego de revisar la división administrativa dentro del marco de la unidad del pueblo, tierra e instituciones.

(D) Consejo Socio-Económico para el Desarrollo

Un consejo socio-económico para el desarrollo será creado para asegurar que los representantes de los diferentes sectores participen en la elaboración de la política socio-económica del Estado y se les proporcione asesoría.

(E) Educación

1. La educación será otorgada a todos y será obligatoria por lo menos hasta el nivel básico.
2. La libertad de la educación será enfatizada de acuerdo a los reglamentos y leyes generales.
3. La educación privada será protegida, y el control del estado sobre las escuelas privadas será fortalecido.

4. La educación tecnológica, vocacional y administrativa será reformada, fortalecida y desarrollada a fin de que responda a las necesidades de reconstrucción y desarrollo del país. La Universidad Libanesa será reformada y se le otorgará ayuda, especialmente a sus colegios técnicos.

5. Los planes de estudio serán revisados y desarrollados de tal forma que fortalezcan la integración nacional así como la apertura espiritual y cultural, y que armonice los textos de historia y la educación nacional.

(F) Información

Todos los medios de comunicación serán reorganizados dentro del marco de la ley y de una conducta responsable que promueva la prudencia informativa y contribuya a poner fin al estado de guerra.

II. LA EXTENSION DE LA SOBERANIA DEL ESTADO LIBANES SOBRE TODO EL TERRITORIO LIBANES

Tomando en consideración que todas las facciones libanesas han acordado establecer un estado fuerte fundado sobre la base del Documento de Reconciliación Nacional, el gobierno de reconciliación nacional elaborará un plan detallado de un año con el objetivo de extender la soberanía del estado libanés sobre todo el suelo libanés, usando sus propias fuerzas. Las líneas generales del plan serán las siguientes:

1. Será anunciado el desmantelamiento de todas las milicias libanesas y no libanesas, las armas de las milicias serán entregadas al estado libanés dentro de un período de seis meses, empezando con la aprobación del Documento de Reconciliación Nacional; el presidente será electo; un gabinete de reconciliación nacional será formado; y las reformas políticas serán aprobadas constitucionalmente.

2. Las fuerzas de seguridad internas serán reforzadas a través de:

(a) El reclutamiento voluntario de todos los libaneses por igual, el entrenamiento inicial de los voluntarios, su distribución entre las unidades de las gubernaturas, y con la puesta en práctica de cursos periódicos de entrenamiento.

b) Fortaleciendo el aparato de seguridad para asegurar el control sobre la llegada y salida de individuos a través de las fronteras terrestres, marítimas y aéreas.

3. Fortalecimiento de las fuerzas armadas:

(a) La tarea fundamental de las fuerzas armadas es defender la patria y, si es necesario, proteger el orden público cuando la amenaza a éste sea mayor que lo que las fuerzas de seguridad internas puedan solventar por sí mismas;

(b) Las fuerzas armadas serán usadas para apoyar a las fuerzas de seguridad internas en el mantenimiento del orden público bajo las condiciones determinadas por el gabinete;

(c) Las fuerzas armadas serán unificadas, preparadas y entrenadas para capacitarlas a enfrentar sus responsabilidades y confrontar la agresión israelí;

(d) Cuando las fuerzas de seguridad internas estén listas para enfrentar sus deberes de seguridad, las fuerzas armadas regresarán a sus cuarteles;

(e) La inteligencia militar será reorganizada con propósitos militares exclusivamente.

4. El problema de los desplazados libaneses será resuelto, y el derecho de todo libanés desplazado desde 1975 a regresar al lugar de donde fue desplazado, será establecido. A tal efecto, será presentada una iniciativa de ley que garantice y asegure ese derecho. Considerando que el objetivo del estado libanés es extender su autoridad sobre todo su territorio usando sus propias fuerzas, representadas principalmente por sus fuerzas de seguridad internas, y en vista de las relaciones fraternales que unen a Siria y a Líbano, las fuerzas sirias ayudarán a las fuerzas del gobierno legítimo libanés a extender la autoridad del estado libanés dentro de un período que no exceda dos años, empezando con la ratificación del Documento de Reconciliación Nacional, la elección del presidente de la república, la formación de un gabinete de reconciliación nacional, y la aprobación constitucional de las reformas políticas. Al final de este período, los dos gobiernos - el gobierno sirio y el gobierno de reconciliación nacional libanés - decidirán sobre el repliegue de las fuerzas sirias en la región de la Bekaa desde Dahr al Baidar a la línea Hammana-Mudairij-Ain Dara y, si es necesario, a otras posiciones que serán determinadas por un comité militar conjunto sirio-libanés. Un acuerdo también será concluido por los dos gobiernos para determinar la fuerza y duración de la presencia de las fuerzas sirias en las áreas arriba mencionadas, y para

definir su relación con las autoridades del estado libanés. El Comité Tripartito Árabe está preparado para ayudar a ambos estados, si así lo desean, para poner en práctica este acuerdo.

III. LA LIBERACION DE LÍBANO DE LA OCUPACION ISRAELI

Recobrar la autoridad del estado sobre la zona que cubre las fronteras internacionalmente reconocidas de Líbano requerirá de lo siguiente:

(a) Esfuerzos para implementar la resolución 425 del Consejo de Seguridad de la ONU que llama a la eliminación total de la ocupación israelí.

(b) Adherirse al acuerdo de armisticio entre Líbano e Israel firmado el 23 de marzo de 1949.

(c) Tomar todos los pasos necesarios para liberar todo el territorio libanés de la ocupación israelí, extender la soberanía del estado a todo el territorio libanés, y desplegar al ejército libanés a la zona fronteriza adyacente a Israel; y un esfuerzo para reforzar la presencia de las fuerzas de la ONU en el sur de Líbano a fin de asegurar el retiro israelí y permitir el regreso de la seguridad y estabilidad en la zona fronteriza.

IV. LAS RELACIONES SIRIO-LIBANESAS

Líbano, con su identidad árabe, está ligado a todos los países árabes por verdaderas relaciones fraternales. Entre Líbano y Siria existe una relación especial que deriva su fuerza y está enraizada en el parentesco, la historia e intereses fraternales comunes. Este es el concepto sobre el cual se funda la coordinación y cooperación entre ambos países, y que será incorporado en los acuerdos entre ellos en todos los campos para el beneficio mutuo de ambos países y dentro del marco de la soberanía e independencia de cada uno de ellos. En vista de ello, y dado que el fortalecimiento de las bases de seguridad crean el clima necesario para desarrollar estos lazos especiales, Líbano no podrá convertirse en una fuente de amenaza para la seguridad siria, y Siria no deberá convertirse en una fuente de amenaza para la seguridad de Líbano, bajo ninguna circunstancia. Consecuentemente, Líbano no permitirá convertirse en un paso o base de cualquier fuerza, estado u organización que busque debilitar su seguridad o la seguridad de Siria. Siria, quien desea la seguridad, independencia y unidad de Líbano, y la armonía entre sus ciudadanos, no permitirá cualquier acto que represente una amenaza a la seguridad, independencia y soberanía de Líbano.